150 MOTIVOS PARA AUMENTAR SU FE

PRESENTACIÓN

El adagio latino: «Homo nascitur ad laborem» parece haber sido escrito tomando por modelo de vida a Don Antonio Colao Granda. Desde su niñez ha sido Don Antonio un trabajador infatigable. Me atrevería a afirmar que desde que hizo cursillos de cristiandad ha buscado su santificación en la oración y en el trabajo. En el trabajo bien hecho. En el trabajo hecho con idéntico empeño en los finales que en los comienzos. No es hombre Don Antonio de primeras piedras. Sólo al terminar un trabajo da comienzo al siguiente. Porque hay un activismo que es el disfraz de la pereza.

Este libro aborda exclusivamente temas religiosos. Escritos al servicio de Dios. Y a Él no se le deben ofrecer ni improvisaciones ni chapuzas.

El libro que tienes en tus manos, querido lector, nos muestra a un hombre que trata mucho a Dios en la oración, especialmente ante el Sagrario. Al místico que sigue las huellas de San Juan de la Cruz. Me imagino muy bien a Don Antonio recitando: «¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?».

Y también al hombre empapado de espíritu teresiano que medita con amor: «¡Cuán triste es, Dios mío, la vida sin Tí...» No germina en Don Antonio la venenosa planta de la tibieza.

Reúne, a mi entender, Don Antonio las características que según Santa Teresa poseen los que aman mucho a Dios: «Todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan..., no aman sino verdades y cosas que sean dignas de amor. Y es también Don Antonio muy mariano. Sabe muy bien que María es misericordiosa, sabe que es Madre de Dios y Madre nuestra. Lo sabe y lo que es más importante, lo vive. El santuario de Fátima es como su casa y Sor Lucía, la vidente de Fátima, forma parte de su familia.

Santo Tomás nos enseña que por María los cristianos caminamos hacia el cielo. Pienso que por mediación de la Virgen de Fátima, Don Antonio Colao Granda se encamina serena y alegremente a la Casa del Padre.

Francisco Sánchez de Muniaín y Gil
Coronel del Ejército y Escritor.

PRÓLOGO

Antonio Colao es, dentro del periodismo español, un claro ejemplo de fidelidad, originalidad y fecundidad. No es fácil, en un mundo tan monótono y reiterativo como el de la prensa diaria, mantener la agilidad estilística y la atención del lector, sin recurrir a la frase tópica, al tema recurrente o al escándalo noticioso.

Antonio Colao capta la atención de sus muchos y fieles lectores de la prensa regional asturiana, iluminando, desde su rica trayectoria vital fundamentada en una experiencia religiosa sin fisuras y consecuente, todas las facetas de la vida humana: educación, familia, deber sagrado de respetar la vida humana desde la fecundación hasta el último suspiro, economía, política, relaciones intergeneracionales y un largo etcétera de temas plurales son tratados con la maestría y el acierto que dan la experiencia de muchos años en contacto con el lector.

Fruto de estas colaboraciones periodísticas es este nuevo libro de Antonio Colao, escrito en un estilo epistolar ágil y espontáneo. El lector se siente interpelado a tomar postura ante los temas que el autor le plantea. Este es uno de los grandes méritos de este nuevo libro de Antonio Colao: obligar al lector a tomar postura y comprometerse, no lo deja indiferente. Es lo que describe como interactividad autor-lector. Así hay que entender las interesantes polémicas, que provocan, a veces, sus escritos,

siempre respetuosos con los discrepantes, incluso cuando éstos se extralimitan en sus respuestas.

Deseo que este libro tenga un número de lectores elevado, como ha ocurrido con los anteriores. El bien siempre tiende a difundirse; esta obra de Antonio Colao sólo pretende difundir la Luz de Dios.

Fidel García Martínez
Graduado en Teología
Doctor en Filología Románica
Catedrático de Lengua y Literatura.

EL PERIODISTA DON JULIO GONZÁLEZ GARCÍA ENTREVISTA A ANTONIO COLAO GRANDA.-

Antonio, ¿cuántos artículos y cartas publica usted por año?.

- No llegará a doscientos, tengo muy poco tiempo.

¿En qué se ocupa?.

- Me levanto sobre las siete de la mañana. Hago las cotidianas novenas y la lectura religiosa que me sugiere el director espiritual. Desayuno. Rezo los quince misterios del Rosario. A continuación me aseo y salgo a la calle. Hojeo los cuatro periódicos regionales en la Biblioteca Municipal, compro el ABC, lo leo un poco más. Seguidamente entro en la Iglesia una hora antes de la Santa Misa, nuevamente rezo los quince misterios. Después de la comunión me quedo quince minutos más en acción de gracias por todo el bien que Dios me dispensa cada día que amanece, rogándole por los difuntos de mi familia y por los parientes. También pido por los amigos como usted, vivos y muertos. Vuelvo a mi casa y todos juntos -esposa, hija, nietos y yerno- almorzamos y cambiamos impresiones sobre temas religiosos y morales. Me acuesto a dormir la siesta dos horas. Los sábados alternos tengo que asistir a la reunión que hacemos unas 12 personas en Avilés glosando el Evangelio que corresponde al domingo siguiente, y todos los martes hago esto mismo en Gijón con otro grupo. Después, una vez a la semana voy caminando quince kilómetros hasta la Virgen de la Providencia con uno o dos amigos. Tengo que llevar toda la administración de los inquilinos, la correspondencia con un apoderado y un administrador que tengo en Brasil.

También tengo a mi cargo el preparar los retiros espirituales que viene a darnos mensualmente un sacerdote de Lumen Dei. Reúno las personas que recibe para la dirección espiritual, y organizo los ejercicios espirituales, y sólo las tardes libres puedo escribir mis artículos. Bueno, ahora los llaman cartas, y me alegro que me los publiquen en esa sección porque es la más leída del periódico.

Y cuando nuestra hija termina la consulta antes de las doce de la noche, nos juntamos todos en nuestra habitación para hacer la novena a San José, a San Martín de Porres, a Jacintina de Fátima y otras jaculatorias. Me acuesto a las doce de la noche y rezo diez Padrenuestros meditados, así me quedo durmiendo sin pensamientos malos y pidiendo por todos. Dios ha creado al hombre para adorarle y servirle a Él. La vida es eso: Ora et labora. La eterna felicidad viene después.

Los fines de semana los pasamos en una casita que tenemos en el pueblo donde yo nací. Esta es mi vida y no aspiro a nada más. Sólo quiero prepararme bien para la muerte. Pues el mundo se esfuerza demasiado para vivir bien en esta vida efímera y pocos son los que se preocupan de la vida eterna y del juicio final.

Pues el dinero y el poder los considero nefastos totalmente si no están sometidos al querer de Dios. Tenga en cuenta que la razón del hombre es tanto mayor cuanto más se adentra en los Evangelios de Jesús. Y cuando Dios nos premia con riqueza material hay que distribuirla con los menesterosos, y en llegando a la jubilación, hay que decir ¡basta! y pensar que el verdadero tesoro sólo lo podremos encontrar cuando Jesús nos abra las puertas del Cielo.

¿Y si usted entra una hora antes de la Misa no es bastante para pedir todo eso y no quedarse quince minutos más en la Iglesia?.

- Es de notar que conforme al dictamen de los médicos, la comunión necesita de 15 a 20 minutos para ser asimilada, y no es bueno salir de la Iglesia con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo en la garganta.

¿Cuántos años lleva escribiendo y publicando en las revistas y periódicos?.

- Llevo 23 años.

¿Cómo empezó?.

- Antes de empezar me relacionaba con un escritor que había sido Superior Provincial de los Jesuitas. Era un sacerdote muy santo y me enseñó muchas cosas, y como estaba en Salamanca y sólo nos veíamos en las vacaciones, nos relacionábamos por carta, y el buen jesuita me dijo que escribiera todos los días un folio. Pues le parecía que mis escritos podían hacer mucho bien.

Me animó mucho diciéndome que tenía dotes de escritor. Esto me hizo creer algo que consideraba imposible, pero me decidí a mandarle un artículo al diario Región. La sorpresa para mi fue muy grande. Pues tardaron tres días en publicármelo. Esperaron que fuese domingo y la divulgaron en la última página con el título sobre tres columnas. Visto el resultado ya no dejé más de escribir.

También dediqué algún tiempo a los versos, hasta completar los noventa mil, pero como los periódicos no quieren poesías ni versos, sólo publiqué catorce mil; todos los otros los tengo archivados. Quién sabe si mi hija y mis nietos los publiquen después de mi fallecimiento. Usted sabe muy bien que las obras mediocres pasan a ser buenas cuando el autor fallece.

Los temas que usted escribe son siempre semejantes y los contenidos diversificados, ¿cómo se puede conseguir ésto en los 23 años que lleva usted publicando en los periódicos?. Y, ¿cómo lo soportan los directores y se los publican todos?.

- Usted ha sido director de Región y de la Hoja del Lunes de Oviedo, y siempre me ha publicado todos los artículos que le mandaba. Supongo que lo hacía porque mis artículos le gustaban o por saber que mis escritos encontraban lectores. Es verdad que usted es un señor muy católico, y los directores actuales son muy dudosos en este sentido.

Si esto lo miramos de tejas abajo, creo que me publican por conveniencia periodística. Pero como yo todo lo elevo a lo trascendente, pienso que se trata de un verdadero milagro.

¿Piensa usted en lo que va a escribir antes de sentarse o le salen espontáneamente?.

- La mayor parte de las veces me siento al lado de la máquina con la mente en blanco. Sé que voy a escribir de Dios, pero no sé lo que puede salir. Es verdad que antes de sentarme hago mis oraciones a la Virgen María y también a San Francisco Javier, rogándoles que me redacten lo que más agradable les sea. También les pido todos los días que me hagan Niño como el del Evangelio (Lucas 18, 16), y creo que cada día voy decreciendo un poco en la psicología maléfica que sólo sirve para acrecentar las ideas perturbadoras y para consumir las energías intelectuales.

Este es el séptimo libro que usted publica, ¿pretende publicar más?.

- Todos los días pido a Dios que me dé un poco de salud física y psíquica para servirle hasta el último día de mi vida. La vida del hombre es como un granito de mostaza comparado con la eternidad, y hay que explotarla sin perder el tiempo en charlas vanas y en reuniones estériles. Por eso continuaré escribiendo mientras tenga vida y Dios me lo permita. Ya tengo nueve artículos publicados para el próximo libro.

¿Y si los periódicos dejan de publicarle, como ha ocurrido con tantos escritores?.

- Cuando dejen de publicarme -si esto sucede- ya tengo bien estructurada una novela que describirá mi vida desde la más tierna infancia hasta el día en que la termine. Es lógico que todas las personas -familiares y amigos- con quien tuve contacto sólo aparecerán con nombres que nadie conoce.

¿Tiene algún resentimiento de las personas que le han hecho mal?.

- Absolutamente ninguno. En mis oraciones jamás dejo de pedir por los enemigos para que Dios les conceda todo lo bueno que para mí deseo. Y si de mi dependiera sin ofender a Dios, a los enemigos y a todos los que me han hecho mal, les haría santos y les llevaría al cielo.

Antonio, ¿esto deja entrever que usted es mejor que Dios?.

- Nadie es mejor que Dios ni más misericordioso. Sucede que Dios es justo y hará cumplir su Justicia sobre los malvados. Y como yo no soy justo me dejo llevar por un sentimiento humano que vulnera las leyes divinas. Por eso digo que si de mi dependiera sin ofenderle a Él.

Antonio, ¿ya fueron vendidos todos los libros que tiene publicados?.

- Creo que sí. En la última edición me pidieron 1000 ejemplares para Barcelona y 400 para Madrid, los otros fueron vendidos en Asturias. He recibido cartas conmovedoras de lectores y algunos pedidos de librerías de Barcelona y de Madrid. Los buenos católicos me bendicen, y los tibios y mediocres me maldicen, la vida es así. Los que nos vamos haciendo un poco conocidos en las ciudades, tenemos amigos sinceros y enemigos feroces. Pero la experiencia que me propina los 70 años que acabo de cumplir me dice que lo único importante en este mundo es ser amigo de Jesucristo y de su Santísima Madre; todo lo demás es paja que el viento se lleva.

Antonio, le deseo mucho éxito con el nuevo libro y muchos años de vida para que siga escribiendo.

- Muchas gracias, don Julio.

JULIO GONZÁLEZ GARCÍA
Periodista y ex Director del Diario Región
y de la Hoja del Lunes de Oviedo

1.- MONSEÑOR GEA

En los últimos años he publicado seis libros de temas religioso y moral, y como la ética y la creencia no encuentran el eco que se merecen en la sociedad, intentando venderlos y favorecer a los misioneros de Lumen Dei, les fui pasando los libros susodichos. Y como en las grandes bibliotecas y librería de esta Unión Sacerdotal no entra ningún libro sin antes pasar por un censor muy experto en temas de religión, ética y moral, todos mis pobres libros fueron examinados antes de ponerlos en venta y admitirlos en sus bibliotecas.

Felizmente todos pasaron por la censura sin ningún inconveniente. Pero como en el titulado «120 testimonios cristianos» había escrito en una de sus páginas que «no me parecían afortunadas las declaraciones que un prelado había hecho a la prensa», me indicaron la necesidad de cortar la misma si deseaba que fuese vendido en dicha Obra. Les sugerí que me explicaran el porqué, y un santo sacerdote de Lumen Dei me dijo: «No podemos hurtarte las razones que expones en esa página, pero faltaríamos a la sumisión que les debemos a los prelados si no fuese escindida».

Ahora, sin faltar al sometimiento que les debo a todos los prelados, me gustaría hablar del obispo de Mondoñedo-Ferrol -monseñor José Gea-. Un hombre gallardo, valiente y sincero; bien distanciado de la diplomacia, es decir, de esa cortesía aparente e interesada.

Y al referirse monseñor Gea a las dos propuestas presentadas hace unos días en el Congreso de los Diputados por el PSOE e IU para la liberalización del aborto, nos dice: «Existen fuertes sanciones para quien mata a un águila real; y no sólo si la mata, también se sanciona a quien destruye los huevos mientras se están incubando. Y uno no acaba de aclararse cuando ve que en ciertos casos, si se destruye una vida humana mientras se está gestando, no sólo no se castiga, sino que los gastos corren a cargo de los contribuyentes». Y termina preguntándose: «¿Cabe que un cristiano vote un programa que fomente la destrucción de vidas humanas inocentes? ¿Es raro que un obispo pida que no se vote a los partidos que promueven el aborto?»

Monseñor Gea nos habla de la protección de las águilas, pero yo me permito añadir el amparo que tienen las cigüeñas, los osos y los lobos. Es pérfido y vergonzoso ver en algunos rotativos anuncios invitando a las mujeres embarazadas para que acudan a las clínicas privadas y abortistas, a fin de cogerles unas pesetas a cambio de darle muerte al hijo que llevan en sus entrañas, lo que está legalmente prohibido fuera de los tres malditos supuestos. Y todo esto es consentido como cebo para mantenerse en el poder, unos, y para llegar al poder, otros.

Pienso y creo que transcurridos los años necesarios, todos los gobiernos que dieron pábulo para incentivar el aborto pasarán a la Historia con

el mismo deshonor y condena execrable que surgió posteriormente con el infanticio ordenado por Herodes, lo mismo que ha sucedido con la narración que ahora nos describe las atrocidades de Hitler, porque la verdad y la justicia de Dios son inmutables, y «el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24:35; Marcos 13:31; Lucas 21:33).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 14-Abril-1998

2.- GLOSA AL EVANGELIO

El Evangelio que corresponde a este domingo (Juan c20, vv 19 a 31) es el más concluyente para disipar las dudas de fe. Aquí nos encontramos con un personaje -Tomás- donde no tiene cabimiento la resurrección de Cristo. Y a pesar de decirle los diez apóstoles amigos (Judas ya no estaba en el grupo) que Jesús había estado con ellos personalmente después de ser crucificado y muerto, Tomás les dice: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré».

Ocho días después, los diez apóstoles estaban reunidos en el cenáculo, y Tomás con ellos. Las puertas estaban cerradas por miedo a los enemigos de Cristo, y como Jesús ya no estaba sometido a las leyes físicas, se presentó corporalmente en medio de los once para sacar a Tomás de la incredulidad, diciéndole: «Alarga acá tu dedo y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel». - Respondió Tomás y dijo: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «Porque me has visto has creído; dichosos los que sin ver creyeron».

Una vez más estamos viendo que la fe encierra uno de los misterios más considerables. Es de tener en cuenta que Tomás había sido testigo ocular de los numerosos milagros que Jesús había hecho, y todo había sido insuficiente para comprender que los prodigios por él presenciados eran actos del poder divino, superiores al orden natural y a las

fuerzas humanas. Esto nos hace suponer que amén de la falta de docilidad de Tomás, también había en él algún desliz o culpa que le impedía recibir el soplo del Espíritu Santo que Jesús les había conferido a los apóstoles ocho días antes.

Y sigue diciendo este Evangelio que «a quienes les perdonareis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos». Los apóstoles se encuentran en adelante investidos del poder de perdonar los pecados. Pero este poder exige para su ejercicio un juicio. Y la sentencia de este juicio puede estar reservada únicamente al Santo Padre o a los obispos, los únicos que pueden perdonar el pecado o retenerlo en determinados casos. Así lo dispone el Código de Derecho Canónico en los cánones 1364, 1367, 1370, 1382 y 1388.

Por eso Juan Pablo II y numerosos obispos se oponen a las absoluciones colectivas. Es imprescindible conocer la gravedad del pecado, no sólo para juzgarlo e imponerle la penitencia adecuada al penitente, sino también para obligarle a resarcir el daño que haya podido causar a terceras personas.

El Código de Derecho Canónico, en el canon 961, así nos dice: «No puede darse la absolución a varios penitentes a la vez sin previa confesión individual y con carácter general a no ser que amenace un peligro de muerte, y el sacerdote o los sacerdotes no tengan tiempo para oír la confesión de cada penitente».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 19-Abril-1998

3.- PADRE BRUIXOLA

Sabiendo que en las cruzadas o guerras todos quieren exterminar al adversario para obtener el mando, y sin otra pretensión que no sea la de alabar a Dios por la gracia santificante que puede conceder y concede a determinadas criaturas cuando más falta les hace, me permito describir un suceso que me parece ejemplar para que todos aprendamos de la Historia macabra con el fin de no repetirla.

El día 28 de octubre de 1936, el padre José Bruixola -con 80 años-, acompañado de dos monjas, Joaquina y Victoria, y otro sacerdote, Antonio Bueno, dos sobrinos y algunos vecinos del lugar, fueron detenidos por los comunistas en Foyos (Valencia). Y antes de partir en el «camión de la muerte», les dijo el sacerdote octogenario: «El momento ha llegado. Es voluntad de Dios que seamos mártires. ¿Qué mayor gloria puede haber?. Adelante. No vacilemos. Pongámonos todos bien con Dios. Hagamos una buena confesión, y vayamos impertérritos al martirio».

Cuando llegaron a Rafelbuñol se incorporó otro grupo de detenidos, el padre José les dio la bendición a todos, y durante el trayecto, con voz potente, el santo sacerdote iba rezando el rosario, secundado devotamente por el resto de los que esperaban el martirio. Así llegaron a Gilet y se detuvieron a la entrada del cementerio. El padre José pidió ser fusilado el último y prosiguió en voz alta las Avemarías.

Cuando los verdugos comenzaron los disparos, una monja -Joaquina-, dio media vuelta y se lanzó sobre uno de los comunistas intentando ahogarle con sus manos crispadas por la furia. El padre José intervino diciendo: «¡Por Dios, Sor Joaquina, que perdemos el cielo!. Mire, ya bajan los ángeles con la palma del martirio. Sólo un instante y para siempre seremos felices!».

Sor Joaquina, arrepentida de su furibunda actuación, rompió en llanto y, de rodillas, pidió perdón al miliciano y a Dios, incorporándose de nuevo al grupo de los que aún no habían caído tendidos en el suelo. Continuaron los disparos mientras el padre José bendecía a los milicianos pidiendo a Dios que les perdonara por la acción pérfida y execrable.

Ignoramos con que grado de santidad aceptaron la muerte los que acompañaban al padre José, pero éste, fiel a los preceptos de Jesús, fue bien recompensado con la gracia santificante y el coraje que se necesita para cumplir lo que Dios nos exige en San Mateo c10, v28: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehena».

Publicado en «EL COMERCIO» 20-Abril-1998

4.- LA SOLEDAD

Se dice que el hombre es sociable por naturaleza. La soledad me parece abrumadora y oprimente. Hace unas horas me encontré con un señor octogenario que frecuenta la iglesia diariamente, y al ver que no llevaba a su esposa cogida del brazo como era su costumbre, me interesé por ella: «Ha muerto -me dijo-. ¡Qué triste es mi soledad!. Los días los voy llevando con paciencia y resignación. Salgo de una iglesia y voy a la otra. Asisto a Misa tres veces por día y allí encuentro el consuelo. Lo peor son las noches. Cincuenta y cuatro años durmiendo juntos. Ahora la cama está vacía; todo son recuerdos...».

Esto me hace memorar el libro del Génesis: «Y se dijo Yahvé Dios: No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda adecuada» (2, 18). Y creó Dios a la mujer sirviéndose de una costilla de Adán. Esto parece una novela para la mayoría de los humanos, pero hasta el día de hoy nadie nos ha dado una explicación concreta sobre el origen del hombre y de toda la creación con más verosimilitud que Dios lo hace en el referido libro; todo lo demás no pasa de ser meras conjeturas y elucubraciones.

Volviendo a la tristeza y afligimiento que normalmente lleva consigo la soledad, hay conceptos y opiniones para todos los gustos. Pienso que la soledad se soporta peor cuanto menos recursos espirituales tiene el solitario. Otros dicen que para vivir en la soledad hay que ser un Dios o una bestia,

pero nos encontramos con que los ermitaños no son dioses ni bestias, y no han encontrado un medio de vida más placentero que la soledad y la oración, y Santa Teresa nos manifiesta que «sólo Dios basta».

Bécquer dice que «la soledad es el imperio de la conciencia». Esta definición nos parece aceptable, sabiendo que la verdadera riqueza del hombre la lleva en los repliegues de su conciencia, y la mejor forma de desdoblarlos es la meditación que infunde la soledad. En los parlamentos no se ha inventado nada hasta hoy. Los inventos más importantes surgen en el cerebro del hombre solitario.

Otros dicen que la soledad es cuando estamos menos solos. Estos son los que reconocen que el mayor enemigo del hombre es el mundo, después viene el demonio y la carne. En mi modesta opinión creo que el hombre necesita de los problemas justificados que sus semejantes le crean. Una vida sin cuestión nos llevaría a una monotonía insoportable. Conozco algunas personas que no tienen absolutamente ningún problema justificable, y desean morirse porque el problema de no tener problemas es un problema sin solución.

También nos dice A. Graf que «las grandes elevaciones del alma no son posibles sino en la soledad y en el silencio». A veces pienso que se rehuye mucho de la soledad porque son muy pocos los que se encuentran en buena compañía consigo mismos. Concluiré diciendo lo que a mi me gusta y me conviene: La soledad en mis humildes quehaceres,

en la lectura y en la meditación, sin prescindir nunca del diálogo familiar en las horas oportunas, ni de los encuentros poco frecuentes con muy contados y buenos amigos; pues no soy un dios ni una bestia, ni tampoco tengo vocación de ermitaño, aunque sí me gustaría experimentarlo, teniendo un sagrario en la ermita, papel y una máquina para escribir, intentando hacer el bien y presumiendo después de muerto. No te rías, lector. ¿Qué significan los panteones pomposos y los ataúdes de ebanistería costosa?.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22-Abril-1998

5.- ENTREVISTA A LUCÍA

La revista católica portuguesa «Christus» publicó hace unos días la primera entrevista que ha concedido en su vida la hermana Lucía. Los cardenales Antony Padiyara, de Ernaculam (India), y Ricardo Vidal, de Cebú (Filipinas), sirviéndose de la dignidad cardenalicia que ostentan, consiguieron dialogar con la vidente y hacerle un extenso cuestionario de preguntas en las visitas que le han venido haciendo desde hace tres años.

El director de la revista «Christus» -padre Luis Miguel Cruz-, ha manifestado que el contenido total de las tres horas grabadas que suman los diferentes encuentros con la hermana Lucía y los dos cardenales, será publicado el actual mes de abril en el libro que llevará por título: «Lucía, la última vidente de Fátima». Lucía asegura que la consagración de Rusia hecha por Juan Pablo II el día 25 de marzo de 1984, en unión con todos los obispos del mundo, evitó una guerra atómica entre Rusia y EE.UU.

Por la entrevista estamos viendo cómo la Virgen no aceptó las consagraciones parciales que Pío XII, Pablo VI y Juan Pablo II habían hecho anteriormente, hasta que Karol Vojtyla sufrió el atentado e hizo -por segunda vez- la consagración de Rusia. «Y sabiendo que la mayoría de los obispos estaban unidos al Papa -nos dice Lucía-, fue todo esto lo que contribuyó para que la consagración fuese aceptada por Nuestra Señora».

Los cardenales hurgaron bastante en la imaginación de Lucía interrogándola en algo que parece contradictorio, pero han terminado satisfechos con las razones bien dilucidadas por la Vidente. Una de las preguntas que los purpurados le hicieron y el mundo católico se hace: «¿La conversión de Rusia no es interpretada como la conversión del pueblo al catolicismo?». -Nuestra Señora nunca dijo eso -responde Lucía-. El hecho es que en Rusia el poder comunista y ateo impedía al pueblo practicar su fe. Las personas tienen ahora la posibilidad de escoger individualmente si quedan como estaban o se convierten. Ahora son libres para escoger. Gorbachov, sin saberlo, fue un instrumento de Dios para la conversión. Cuando visitó al Santo Padre en Roma, se arrodilló a los pies del Pontífice pidiéndole perdón por todos los delitos que había cometido en su vida.

También le interrogaron sobre el tercer secreto de Fátima y sobre el infierno. -Del tercer secreto no pienso decir nada. Sólo el Santo Padre puede revelarlo, pero yo le aconsejo que no lo haga, y si él decide hacerlo, yo le aconsejo que tenga mucha prudencia. El infierno es una realidad que Jesucristo menciona repetidamente en el Evangelio y que nosotros hemos visto.

Lucía continua diciendo que «El ateísmo es todavía el mayor instrumento utilizado por el demonio en nuestros días, porque es un grave pecado contra Dios, que niega su propia existencia,

dando paso a la práctica de toda una variedad de actos diabólicos como el aborto».

Es necesario leer las «Memorias de sor Lucía» y la entrevista completa que tengo sobre la mesa, para darse cuenta de las maravillas que Dios ha hecho en una niña analfabeta y pastora de ovejas, y así comprender mejor las palabras de San Pablo: «Lo que es locura según el mundo, Dios lo ha escogido para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que nadie se glorie en la presencia de Dios... El que se glorie, gloríese en el Señor» (Corintios 1, 27-30).

Son muchos los que se interesan por saber si la hermana Lucía continúa teniendo apariciones de la Virgen. Esta pregunta se la hicimos nosotros a la Madre Superiora en agosto de 1987, y después de sonreír, nos dijo: «Puede que sí y puede que no». - Pero, ¿nos dejará escritas las apariciones que tenga?. «Sí, eso sí» -respondió. - Y si ahora tenemos en cuenta la visita que le hizo Juan Pablo I, siendo cardenal Patriarca de Venecia, en la cual Lucía le dijo que sería elegido Papa y su pontificado sólo duraría algunas semanas, parece claro que la vidente continua manteniendo encuentros con la Virgen.

Esto lo ha manifestado el hermano de Juan Pablo I, diciendo la preocupación que tenía ese Papa por lo que Lucía le había dicho e impidiéndole

hacer algún proyecto para la Iglesia en los 33 días de su papado.

Pues bien, ahora los cardenales Antony Padiyara y Ricardo Vidal, le preguntaron a la Vidente: «¿La hermana Lucía continua teniendo apariciones de Nuestra Señora?» -Qué curiosos... No puedo decirlo -les respondió Lucía. - Lo que sí tenemos muy claro todos los que conocemos bien los mensajes de Fátima es que a partir de la fecha en que fue hecha la consagración de Rusia, comenzó la decadencia del comunismo ateo, y hemos visto cómo los poderosos cayeron de sus tronos.

El régimen fundado sobre el miedo, la amenaza y el odio contra Dios y contra la Iglesia se desmoronó. Una ruina irreversible, y una descomposición total le siguió en los países del Este. Esto no es política, es historia de la Providencia Divina, que se ha hecho realidad también en Eslovenia. Por María ha comenzado una nueva era en esa nación. Téngase en cuenta que desde el 29 de agosto al 27 de diciembre de 1997, la Virgen peregrina de Fátima visitó las tres diócesis de Eslovenia, república de la antigua Yugoslavia. Llegó al aeropuerto internacional de Brnk con el obispo auxiliar de Ljubljana y su comitiva.

Estuvo dos días en cada arciprestado visitando las parroquias existentes en el país. Celebraron triduos, misas, vigilias y procesiones con masiva asistencia de fieles y hasta de muchos que nunca habían visto una iglesia por dentro. Y el día 5 del

pasado mes de enero, la imagen de la Virgen de Fátima salió rumbo a Argentina, donde peregrinará hasta el año 2000.

Volviendo a la entrevista referida, los cardenales le preguntaron: «¿Qué piensa de otras apariciones en el mundo?». -La Virgen no me habló nada de otras apariciones, pero sabemos que Dios creó otros seres invisibles que son los ángeles. Dios también puede hacer otros milagros. Ignoramos estos misterios y por eso intentamos tener la capacidad de saber si existen.

- «¿Cuál es el mensaje de la hermana para este mundo confuso de hoy?». -Quien no está con el Papa no está con Dios; y quien quiera estar con Dios tiene que estar con el Papa». -¿Cuál es el consejo que nos da?. -Recen, recen mucho. Ese es mi consejo para todo el mundo.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 24 y 25-Abril-1998

6.- PÍLDORA ABORTIVA

Una señora avilesina me pide que escriba sobre la píldora abortiva -RU.486-, y me facilita algunos datos. El pasado 26 de noviembre, la Comisión de Sanidad del Congreso votó a favor de la proposición -no de ley- presentada por IU y enmendada por el PSOE, en el sentido de instar al Gobierno a establecer conversaciones con los laboratorios que tienen la propiedad del fármaco -RU.486- para eliminar los obstáculos existentes en orden a posibilitar la dispensación e introducirlo en España.

La RU.486 -dice el informe- es una hormona sintética que bloquea la progesterona, hormona natural indispensable para el mantenimiento del embarazo. Actúa después de la fecundación del óvulo, impidiendo su fijación en las paredes del útero y su posterior desarrollo, provocando la expulsión. También sabemos que en 1969, la Administración Federal de Medicamentos de USA prohibió la importación de la RU.486 aduciendo estas razones:

«Proteger a la mujer del uso no supervisado de un fármaco no probado y potencialmente peligroso». Y en 1990, el Ministerio de Sanidad francés advirtió: «Este método no debe usarse en casos de insuficiencia renal, insuficiencia hepática, diabetes, tratamientos con corticoides, antecedentes asmáticos, bronquitis o antecedentes cardiovasculares».

Además, puede provocar hemorragias abundantes mientras el proceso de expulsión de una vida humana se encuentra en activo un mínimo de 72 horas, lo que daría lugar a un tratamiento hospitalario muy urgente. Y si el embarazo continua después de la píldora abortiva, el niño está sujeto a malformaciones.

Como hemos visto, si nuestro Gobierno favorece la distribución de la RU.486 será un paso más en dirección al aborto libre, y tal vez más numeroso que la liberación total, pues son muchas las señoras embarazadas que aún les queda un mínimo de moral que les impide ejecutar al feto que sienten palpitar en su seno, pero si con sólo una píldora consiguen expulsar al incipiente embrión que fue fecundado en el útero, aparentemente es menor la responsabilidad y mayor será el número de vidas humanas que no verán la luz de la vida.

Quiera Dios que nuestro Gobierno se libere de las escamas con que intentan cubrirle la vista y comprenda que la RU.486 puede hacer más daño a la mujer y a la sociedad que el aborto libre. Pues como bien han denunciado los obispos de Madrid, en una carta pastoral reciente, «aunque la RU.486 es presentada a veces como anticonceptivo o incluso como un fármaco con finalidad terapéutica en casos de cáncer de útero y de mama, se trata, en realidad, de un abortivo fulminante».

Y, ¿qué podemos hacer los cristianos ante la masacre del aborto?. Rezar por esos niños que

mueren sin bautizar. Rezar para que el Espíritu Santo ilumine a esas madres que no saben lo que hacen. Y rezar por los médicos que van acumulando fortunas por el trabajo de matar. Pues si no rezamos por los que nos persiguen y no amamos a los enemigos, somos igual que los paganos (Mateo 5, 44; Lucas 6, 27). El Papa ya nos ha dicho que recemos por los niños abortados y que confiemos en la Misericordia de Dios para que estas víctimas inocentes puedan verle en el cielo también.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 29-Abril-1998

6.- ÁLVAREZ DEL MANZANO

Se dice que la cara es el espejo del alma. No me parece tanto. Pero en esta sentencia o adagio, algo de positivo sí lo hay. Cuando a través de la televisión conocí por primera vez a don José María Álvarez del Manzano, me pareció que tras su carácter afable, sincero y bonachón se guardaba algo relacionado con lo trascendente y responsable.

Ahora veo, en las respuestas que le fue dando a José María Gironella, cómo se trata de un ferviente católico. Pues cuando su interlocutor le pregunta si cree en Dios, la respuesta no se hace esperar, el «Sí» es rotundo. Sigue Gironella interrogándole en el mismo sentido al preguntarle «si cree que hay algo que sobrevive a la muerte corporal», y el alcalde de Madrid le responde: «Desde luego, creo en el alma. Creo que el hombre está dotado de alma y que, en consecuencia, ésta sobrevive después de la destrucción física de nuestro cuerpo».

- ¿Cree que Cristo era (es) Dios)? -le vuelve a preguntar. -Por supuesto. Su paso por la tierra, con su ejemplo y sus palabras, es un claro testimonio de su divinidad. Hay muchísimas escenas en los Evangelios verdaderamente conmovedoras para convencernos de que Cristo es Dios. Recordemos, por ejemplo, cómo la incredulidad de Tomás hubo de rendirse ante la evidencia, después de haberle palpado las llagas de Cristo resucitado, y exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!».

El interrogatorio continua sobre el concepto que le merece Juan Pablo II; y después de definirlo con una personalidad absolutamente arrolladora, y completamente fiel a la doctrina de Jesús, por lo cual consigue congregar millones de fieles en el Tercer Mundo y también en los países desarrollados, nos dice que «se está en presencia de una persona que mantiene inmutables sus principios, de los que alguien puede disentir en su forma accesoria, pero no en lo esencial que fue explicado hace dos mil años por Jesús de Nazaret».

También Gironella le interroga a José María Aznar sobre el mismo tema, y aunque deja entrever que es un hombre creyente, se comprende que está más cerca del escepticismo que de la religiosidad. Esto es muy frecuente entre las personas que no practican la religión conforme al Magisterio de la Iglesia. Las dudas de fe se acentúan tanto más cuanto menos frecuentamos los sacramentos.

Así vemos cómo muchos hombres ilustres que han consagrado una vida entera al cultivo de una ciencia profana, sin dejar espacio para la práctica religiosa, casi siempre terminan en el agnosticismo, y no conformes con su cerrazón pueden arrastrar a los creyentes más ingenuos a la misma incredulidad que les invade. «Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le vale que le aten al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar» (Mateo 18, 6; Marcos 9, 42).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 1-Mayo-1998

7.- VERDAD Y MENTIRA

Mentir es manifestar lo contrario de lo que se piensa y se sabe. Es una forma de gravitar sobre la conciencia y entristecer el ánimo. Hay una sentencia en inglés que traducida a nuestro idioma así dice: «Si te engañan una vez, tuvo la culpa él, si te engaña dos, tuya es la culpa». Pienso que las mentiras más ofensivas son aquellas que se deslizan sobre el borde de la verdad. En este trapalear los mayores accionistas son los políticos, ignorando que hasta los más embusteros se congratulan con los hombres que siempre les dicen la verdad.

No hay un negocio más provechoso que aquél donde el negociante trata a sus clientes como él quisiera ser tratado, sabiendo que la mejor propaganda es la que nos hace el comprador. Pienso que el éxito moderado del actual Gobierno está implícito en la disminución de la mentira, y cuanto menos falten a la verdad, más éxito tendrán. El pueblo sencillo no profundiza en los porqués, pero intuitivamente los coge al vuelo, y después aparece con el veredicto en las urnas. La política de argucia está condenada al fracaso, tanto más cuanto mayor sea el grado cultural de los pueblos.

La verdad es el cumplimiento de una conciencia limpia. Es algo que se impone y manda. Puede tener un principio amargo, pero el tiempo se encarga de dulcificarla y de darle la corona al que fue sincero y honrado. La mentira siempre termina engañando al mismo que la dice, con el agravante de que las

verdades que pueda proferir a continuación ya nadie se las cree.

Ortega y Gasset nos ha dejado escrito que «la mentira es un habla que oculta nuestro auténtico pensamiento. La moneda falsa circula sostenida en la moneda sana. A la postre, el engaño resulta ser un humilde parásito». Para conocer el bien que a todos nos hace la verdad, no hace falta ser filósofo ni profesar la filosofía. Es más que suficiente conocer el programa que Jesucristo nos ha dejado en sus Evangelios. Allí está la fuente de todas las verdades y el bien humanitario y sublime que han puesto en práctica los que cumplieron sus preceptos.

Y el triunfo del que ha sido la Verdad, el Camino y la Vida no tiene parangón en la historia. No sólo porque haya conseguido cambiar la mentalidad deformada de tantas generaciones, sino porque venció a la muerte, a la que fuimos sentenciados después del pecado de nuestros primeros padres, dándonos esa posibilidad a todos los seres humanos que renuncien al padre de todas las pompas y mentiras, Satanás. Terminaré diciendo que:

La mentira y la verdad
son el infierno y la gloria,
una enferma y con maldad,
la otra sana y con victoria.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 9-Mayo-1998

8.- ONCE BEATAS MÁS

Once religiosas españolas subieron a los altares el pasado día 10 del mes actual, y tan sólo una no ha sido mártir de la Guerra Civil -la Madre Maravillas-, las diez mártires que el Papa proclamó beatas forman parte de las 283 religiosas asesinadas durante la persecución contra la Iglesia entre los años 1931-1939, que causó 7.000 muertos, de los cuales han sido beatificados más de 200 religiosos y 30 religiosas.

Con estos datos no tratamos de recriminar las ideologías de ningún partido político, sabiendo que todos quieren gobernar para darle a España lo que sus imaginaciones creen más conveniente, desconociendo casi todos que lo único conveniente es aquello que Dios ha proyectado para bien de todos los hombres en esta vida y en la eternidad, desconocimiento que siempre ha dado lugar a las historias macabras que debieran de servirnos de lección para no repetirlas jamás.

De las diez mártires sólo sabemos que murieron valientemente, confesando su fe frente a las metralletas y dando vivas a Jesucristo, el mismo que los verdugos odiaban. Y estas víctimas son las únicas que pueden alcanzar la gloria de los altares sin otro milagro que no sea el que les dispensa el Paráclito al darles coraje para posponer sus vidas al servicio de la Iglesia y de Dios.

La Madre Maravillas nació el 4 de noviembre de 1891, en la madrileña Carrera de San Jerónimo,

siendo su padre político de renombre y embajador de España ante la Santa Sede. Son numerosos los milagros que se le atribuyen, pero sólo destacaremos el que le ha dado la vida a Alfonsa García Blázquez, presente en la beatificación de la Madre Maravillas en Roma. Esta señora contaba entonces 22 años, y estaba aquejada de agronulocitosis. Su enfermedad se agravó con septicemia hasta llegar al shock séptico, y de ahí a la depresión multiorgánica.

Riñón, pulmón, aparato digestivo; todo comienza a fallar, con alteraciones de la coagulación añadidas. Las esperanzas de supervivencia se disipan. El doctor Ángel Sánchez Rodríguez, les afirma que la situación llegó al límite. Las hemorragias eran continuas. Pero Sor Mónica le sugiere pedir su curación a través de la Madre Maravillas, muerta en olor de santidad. Toda la familia se une en oración, mientras en la cabecera de la cama de la moribunda colocan una reliquia de la Madre Maravillas.

Los médicos siguen declarando irreversible la situación. Está desahuciada. Su familia continua rezando mientras la enferma agoniza en estado de coma profundo. Pero una hora más tarde, Alfonsa se sienta en la cama y dice encontrarse perfectamente bien. Con gran asombro, los médicos repiten todas las pruebas que confirman la curación súbita. «Para mi esto es un milagro», comenta uno de los doctores. Alfonsa ejerce hoy su profesión de maestra en un pueblo de Ciudad Real.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 12-Mayo-1998

9.- RIQUEZA Y POBREZA

Ayer me contaba mi hermana la causa de la muerte de un señor que dejó un patrimonio muy apreciable. Un hombre que nosotros conocimos desde nuestra infancia más tierna. Siempre trabajando en sus honrados negocios y siempre adquiriendo propiedades y modestas rentas. Pero como todos sus bienes estaban ubicados en el suburbio, nunca se le ocurrió declararlos en Hacienda ni tampoco pagar un céntimo a la Seguridad Social. No obstante, sí se le ocurrió solicitar los beneficios de la jubilación cuando su edad se lo permitía, demostrando que le faltaba el mínimo indispensable para poder vivir.

Estuvo recibiendo los beneficios que no le correspondían durante 19 años, y al vender ahora unas casas, se descubrió todo el entramado, obligándole Hacienda a la devolución de todos los millones recibidos y también a la multa correspondiente. Envuelto en este conflicto, ya no pudo concentrar más el sueño ni comer nada que le aprovechara. La tristeza de ver perdido casi todo lo que en su vida había hecho con tanto esmero, le llevó a la muerte.

Esto me recuerda lo que me contó un hombre de los más acaudalados de España, con mucha experiencia y muy sabio. El que renunció a todos sus bienes y palacios para consagrarse a la Unión Sacerdotal Lumen Dei y vivir hoy tan pobremente como los mendigos que alberga aquella residencia

de ancianos en Cuenca, donde después de la Eucaristía, tiene cinco horas diarias de oración. Y para no dejarlo en secreto les diré a los lectores que es don Álvaro Armada y Ulloa, conde de Revillagigedo, marqués de San Esteban del Mar, Adelantado Mayor de la Florida y Grande de España.

Pues bien, este caballero me dijo hace unos días: «La riqueza siempre ha sido la perdición de muchos hombres. Para los cristianos de verdad es odiosa. Tú encontrarás en los manicomios muy pocos dementes por haber perdido un ser muy querido, pero sí muchos por haber perdido su fortuna. Yo nunca fui feliz hasta que renuncié a todos mis bienes. Piensa en la infinita sabiduría de un Dios como Jesús y medita bien lo que Él les dice a los ricos».

Es verdad que la mayoría de los seres humanos luchan una vida entera por incrementar su patrimonio, ignorando que todo lo que excede al poder vivir con sobriedad y decoro, sólo les lleva a la servidumbre, y sólo para los necios es un medio de dominio.

Pues quien más disfruta de las riquezas es aquel que menos necesita de ellas. Pienso que si el pobre supiera el ajetreo y las hostilidades que sufren los ricos, ya no suspiraría más por las riquezas. Las fortunas sólo benefician a quien sabe distribuirlas con los pobres. Séneca ya nos decía: «Grandes riquezas, grande esclavitud». Y, A. Panzini, en una de sus frases célebres, así nos dice:

«El millonario no disfrutaría nada si le faltara la envidia del pueblo». Y yo diría que el que quiera ser un poco feliz, tiene que conformarse con lo que tiene, porque esa es la voluntad de Dios y debe ser la nuestra también.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 14-Mayo-1998

10.- MALAS NOTICIAS

«Cuando tengas una noticia que pueda afligir a un corazón, calla y deja que otro sea portador de ella». Esto decía Muslih Ed Din Saadi en el siglo XIII. Muy bueno sería practicar siempre el concepto que tenía Muslih de las malas noticias. Hace unos meses me decía una profesional que se encontraba apesadumbrada porque tenía que despedir a su secretaria, sabiendo que se trataba de una chica eficiente y honrada. Y al preguntarle el porqué, me dijo: «Veo que siempre me agranda las malas noticias y siente complacencia en dármelas».

Comprendo -le dije- que resulta incómodo convivir con una persona que desea verte triste y afligida, pero difícil te resultará encontrar alguien que se congratule con tus éxitos si el que te sirve no los tiene en mayor nivel.

Pienso que si las malas noticias se ocultaran razonablemente en todos los medios de difusión, y tantas buenas como diariamente se producen en España se divulgaran en la televisión y en los rotativos, todos seríamos un poco más felices y más optimistas. Qué pocos se enteran de los 13.452 misioneros y misioneras que tenemos los españoles en los cinco continentes; todos haciendo un bien inestimable, después de abandonar su patria, sus seres más queridos, y hasta su propio idioma.

Pues bien, estos misioneros que están sufriendo mil calamidades, y en algunos lugares con riesgo de

muerte, sólo sabemos algo de sus vidas cuando alguno es asesinado o secuestrado, pero ¿quién nos dice que todo esto lo hacen por amor al prójimo y a Dios?. Y ¿quién no conoce al padre José Apeles por sus extravagancias en la televisión y su falta de acatamiento a los obispos?.

Pues la Conferencia Episcopal le ha desautorizado por segunda vez para que deje de escandalizar a los fieles. Y el arzobispo de Madrid le prohibió ejercer el ministerio sacerdotal en su diócesis, deplorando que haya hecho caso omiso y que esté induciendo a equívocos con sus actuaciones bien pagadas en la TV.

Pero como todo esto en nada honra a la Iglesia ni al clero, es una mala acción más con una gran audiencia en beneficio de los contratantes, en detrimento de la Iglesia, en popularidad vanidosa para el sacerdote y, consecuentemente, en desunión con la humildad que Cristo nos exige, especialmente a los que consagraron sus vidas para servirle y seguir su ejemplo. Y esto por ser malo, es noticia.

Por eso Shakespeare nos ha dejado escrito: «Anuncia un mensaje agradable con cien lenguas a la vez; pero dejad que las malas noticias se revelen por sí propias al descargar el golpe».

Publicado en «EL COMERCIO» 14-Mayo-1998 y en «LA VOZ DE ASTURIAS» 18-Mayo-1998

11.- LA DROGA

La droga es un narcótico que muchos emplean para la ruptura con la cruz inevitable que la vida nos exige a todos. Es una substancia que llena un vacío natural y abre un hueco artificial que supera las fuerzas de la naturaleza. Llegado a este punto, el drogadicto se encuentra en un conflicto que intenta resolver, sirviéndose de mayores cantidades cada vez que su naturaleza mórbida se va debilitando, tanto más cuanto más grandes y enérgicas son las dosis ingeridas.

Nuestros gobernantes nos exponen como problemas prioritarios el terrorismo y el paro. Nadie duda de que se trata de dos cuestiones llenas de angustia y de dolor, pero el aborto que tan fácilmente se puede evitar es la mayor tragedia nacional, por ser el mayor número de víctimas que viene causando en toda la humanidad, y en segundo lugar está la droga por llevar consigo la desgracia de numerosas familias y la muerte de muchos miles de jóvenes.

Y, ¿qué se hace para impedir el aborto?. Nada. Lo que sí hemos visto es cómo se intenta fomentarlo por parte de los dos partidos de la oposición, empecinados en legitimarlo con absoluta libertad. Y, ¿qué se hace para evitar la droga?. Muchísimo menos de lo que sería posible: hay miles de jóvenes que titánicamente consiguieron liberarse como drogadictos que fueron y muy poco les costaría a los contratantes de programas presentarnos

diariamente el testimonio que les podrían dar a sus antiguos compinches.

También sería muy útil reflejarnos en las pantallas de televisión todos los que diariamente mueren por sobredosis de droga, y también los crímenes que se comenten por estos pobres jóvenes que nadie ha sabido orientarlos, así como exponernos las plantas de los hospitales donde intentan recuperarse un sinnúmero de adolescentes y mayores, clamando al cielo por lo que han hecho con sus cuerpos sin saber lo que hacían.

Yo conozco a un señor que, siendo dueño del mayor patrimonio de Asturias, lo cogieron con contrabando de droga para contaminar decenas de miles de familias, y con tres meses de cárcel lo dejaron absuelto. Cómo solucionó tan grave delito no lo sé, pero todo esto sí lo he leído en los periódicos, y difícilmente se puede hacer más daño a la sociedad en general que aquél que le causan los traficantes de estupefacientes. Por eso en algunos países son condenados a la horca. Nosotros no pedimos pena tan rigurosa, pero tan poco castigo como el antedicho, puede contribuir -y contribuye- a la «horca» de muchos incautos.

Tengo sobre la mesa una carga que ha dejado escrita una joven dos días antes de morirse: «A ti, heroína, querida novia de muchos años, alegre compañera en un principio, ya que te sentí mía sóla. Tú, compañera de tanto tiempo, me has hecho conocer, hasta los puntos más infinitos, lo que es la

desesperación. Fingías que me querías, pero tu amor no me ha servido, ya que a ti te di mi cuerpo, mis venas, para que corrieras por mis arterias y llegaras hasta mi cerebro; así eras tu la única en conocerme de verdad. ¿Y tu qué me diste?. Adiós, heroína, inspiradora del mal y de la muerte. Heroína que a mis 15 años me quitaste la ilusión de la vida, dime porqué lo hiciste, si tan sólo era una niña. Que Dios me perdone y me acoja con su misericordia».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 17-Mayo-1998

12.- ASÍ FUE LA CONFERENCIA

Siento desvirtuar el fruto de una conferencia que nos dio un misionero de Madrid el pasado domingo. No tanto por no conseguir memorizarla con exactitud, sino por intentar substituirla con estas líneas farragosas, sabiendo que la oratoria del religioso ha sido más importante que cien contenidos. Siguen sus palabras con las normales imprecisiones:

- ¡Qué poco valoramos a Dios!. ¡Qué poco valoramos la Santísima Eucaristía!. Fíjate: El mayor diamante del mundo, valorado en 40 millones de dólares, se encuentra en el museo más importante de Nueva York, donde se pagan cien dólares de entrada para verlo. Custodiado con alarmas, policías en todas las esquinas, cámaras de seguridad con circuito cerrado en todo el edificio, metido en una caja de cristal; sobre cojín de terciopelo.

¡Cuánto aparato para una piedra sin mayor cualidad que la de ser transparente, ni de mayor provecho que el de rayar el cristal!. Hay palabras en nuestro vocabulario que para honor de los cristianos nunca debieron verse reunidas: «Sagrario» «Abandonado». ¿Qué es un sagrario abandonado?: El Solo está solo. Y, ¿por qué está solo?. Porque tú no quieres estar con Él. ¿Es que vale menos que el diamante?. Cuando te acercas al sagrario, ¿has pensado alguna vez que allí te espera tu Salvador desde hace 20 siglos?. Es que no tengo tiempo, me dirás. Pues, rebusca todos los márgenes y pedacitos en blanco de tus días para escribir sobre ellos una visita al Santísimo. Desocupemos espacios para el Inmenso, para el Salvador.

Ten en cuenta que la Eucaristía es símbolo del amor divino, porque: Amar es dar vida: Dios en la creación. Amar es hacerse semejante: Dios en la encarnación. Amar es dejarse conocer: Dios en la revelación. Amar es salvar: Dios en la redención. Amar es sacrificarse: Dios en la cruz y en el altar. Amar es comunicarse íntimamente: Dios en la comunión. Amar es acompañar: Dios en el sagrario.

En Angola nos ocurrió algo que deberíamos de reflexionar: Estábamos sitiados a veinte kilómetros de la población, careciendo de todo. Un numeroso grupo de fieles esperaban recibir la comunión. No quedaban hostias para consagrar el día del Corpus. ¡Qué tristeza para todos!. Un joven que se dio cuenta quiso salvar la situación. Salió corriendo a pie, de noche para no ser descubierto, cruzando campos, evitando controles militares, pudo llegar a Benguela.

Feliz con su carga de formas para consagrar, emprendió el regreso. Pero las dificultades aumentaron al creerse descubierto y oír junto a él los disparos. Para poder huir tuvo que atravesar un río a nado. Se ató las hostias a la espalda envueltas en una bolsa de plástico y pudo llegar a la Misión, consiguiendo que todos pudieran comulgar al día siguiente. Pero extenuado por el hambre y el esfuerzo cayó enfermo y murió el día de Pentecostés.

Y terminó el religioso diciéndonos: «¡Qué ejemplo! ¡Debería caérsenos la cara de vergüenza!».

Publicado en «LA VOZ DE ASTURIAS» 17-Mayo-1998

13.- NOTICIA EJEMPLAR

Sirviéndome de Internet encuentro una noticia escalofriante: Había un puente giratorio que se extendía sobre un río. Durante la mayor parte del día el puente quedaba paralelo con las orillas del río, permitiendo que pasaran los barcos. Pero diariamente pasaban algunos trenes, y el puente se giraba para quedarse atravesado sobre el río, dejando que el tren lo cruzara. Una noche, el hombre que cuidaba el puente estaba esperando la llegada de un tren. Giró el puente dejándolo en la posición adecuada para que el tren pudiera cruzar el río montado sobre los raíles del puente.

Luego movió el mecanismo para fijar las vías con las llaves, pero con gran sorpresa descubrió que la palanca no funcionaba. Si el puente se fijaba en su posición, se tambalearía en los extremos al pasar el tren sobre él, y haría que el tren saltara de las vías y cayera al río. El hombre sabía que a esa hora el tren llevaba muchos pasajeros.

El guardián salió de la garita, y corrió rápidamente sobre el puente hasta el otro lado del río, donde había una palanca que él podría operar a mano. Tendría que sujetarla firmemente al pasar el tren. En este momento siente el ruido del tren. Agarró la palanca firmemente y se inclinó sobre ella, fijando el puente en la posición correcta para pasar el tren y salvar muchas vidas de la catástrofe.

De repente, del otro lado del puente, donde estaba su garita escuchó un sonido que le causó un escalofrío de horror: «Papá, papá, ¿dónde estás?». Su hijo de cinco años estaba cruzando el puente para buscarle. Su primer impulso fue gritar a su hijo: «¡Corre! ¡Corre!», pero el tren estaba demasiado cerca. El hombre se dio cuenta de que le faltaba tiempo para coger a su hijo y volver a la palanca a tiempo. Las personas del tren o su hijo tendrían que morir.

Tomó la decisión en un instante. El tren pasó veloz y seguro en su camino sobre el puente. El cuerpo de su hijo fue totalmente destrozado y arrojado al río. El hombre, después de pasar el tren, asumiendo su heroica responsabilidad, todavía continuó unos momentos con las manos ceñidas a la palanca, y temblándole sus piernas y llorando amargamente, le fue a dar la noticia a su esposa.

Su mujer, con gritos de dolor, le decía: «¿¡Cómo has podido matar a nuestro hijo para evitar que descarrilara el tren!?». El marido, más desconsolado que nadie, acariciando a su esposa con amor, humildad y voz entrecortada, así le respondía: «¡Comprende, no podía permitir que centenas de hombres, mujeres y niños murieran ahogados en el río para salvar una sola vida!. Piensa que Dios ha sacrificado a su Hijo para salvarnos a nosotros. Si hubiera hecho lo que tu me dices, siempre estaríamos viendo la vida de nuestro hijo en el entierro de una multitud, y jamás podríamos volver a comulgar con Cristo».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 18-Mayo-1998

14.- FÉLIX DE AZÚA

Revisando papeles viejos encuentro la entrevista que le hicieron a Félix de Azúa. El que ha ejercido la docencia en Oxford y San Sebastián; el que es (o era) profesor en la Escuela de Arquitectura de Barcelona y director del Instituto Cervantes de París; también autor de numerosas obras; y estupefacto me quedé cuando responde a la pregunta que sigue: «¿Qué opinión le merece a usted la personalidad de Juan Pablo II?». -Ridículo. No se puede caer más bajo -respondió.

Estos personajes ateos e insolentes son los que mejor aumentan nuestra fe, dándole al Evangelio todo el resplandor divino que en él se concentra: «He puesto en el mundo a los ignorantes para confundirlos con los sabios» (San Lucas 10, 21). Ignoro si la bajeza del Santo Padre está implícita en la visita que le hizo a Alí Agcá para reconciliarse con él y perdonarle el brutal atentado o si está incluída en los millones de personas que siempre consigue congregar en cada uno de los 103 viajes que ha venido haciendo por todo el mundo.

También el ridículo puede estar implícito en la paz que lleva a los países guerreros, en la defensa de los pobres y de los derechos humanos, en la libertad y la democracia que persigue, en la justa distribución de las riquezas, en la restitución de la moral, y en la condena que nunca ha dejado de hacer a los que practican el infanticidio de los

nonatos. Pues Félix de Azúa no da más explicaciones a la pregunta que antecede.

Esto me recuerda la pregunta que le hicieron a Salvador de Madariaga hace bastantes años: «¿Y qué me dice usted del ateo?» - ¿A quién sino a Dios se le ocurriría crear cosa tan graciosa, absurda e inverosímil como un ateo?. Porque un ateo, encaramándose sobre su inteligencia para negar a Dios, es poco más o menos como una pulga encabritándose delante de Leibniz para negar el cálculo infinitesimal, ¿no es cosa que pide una fantasía sobrehumana?. ¿Y qué menos que una fantasía sobrehumana nos llevaría como de la mano a ver en el ateo un indicio seguro de que Dios es el creador?.

También en mis papeles viejos encuentro -a renglón seguido- la respuesta que le da don Alfonso Ballcells a Félix de Azúa respecto al Santo Padre: «Tenemos que dar gracias a Dios, incesantemente, por el buen pastor que es Juan Pablo II para nuestra generación. Si hay algo descollante en la figura del Papa actual es, a mi parecer, su pasión por la verdad -Veritatis Splendor-, y la pródiga entrega de su persona». Es de notar que don Alfonso Ballcells, en 1955 ganó la cátedra de Patología General en la Universidad de Salamanca y un largo etcétera que no procede describir en un folio.

Y al preguntarle a don Alfonso si cree que Jesucristo es Dios, su respuesta es espontánea y segura: «Sí, creo en la divinidad de Cristo, el Hijo

de Dios hecho hombre, vivo hoy como ayer y para siempre». Esto que antecede, al principio, me hace pensar que cumplido el deber de respetar la libertad de expresión, no debiera de faltar el derecho de privar todo lo que puede inducir al libertinaje.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 20-Mayo-1998

15.- POCOS LO CREERÁN

Si faltaran los taumaturgos la evidencia del Evangelio quedaría en entredicho: «En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí, ése hará también las obras que yo hago» (Juan 14, 12). Y cuando Pedro y Juan se acercaban al templo para hacer oración, un pobre tullido desde su nacimiento extendió la mano suplicándoles una limosna. Y como nada tenían para darle, Pedro le dijo: «No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, anda, y de un brinco se puso de pie» (Hechos de los Apóstoles 3, 6).

Desde aquella fecha hasta hoy, no han faltado los santos taumaturgos que, procediendo de forma semejante a San Pedro, consiguieron devolver la vida a numerosos difuntos. Arguye este preámbulo en mi mente después de leer la biografía de San Juan Bosco:

Un muchacho llamado Carlos, cayó muy enfermo en 1849, y encontrándose desahuciado por los médicos, un doctor católico aconsejó a sus padres que lo invitaran a confesarse, y éstos, muy afligidos, preguntaron a su hijo qué sacerdote quería que se llamara.

El joven mostró gran deseo en confesarse con don Bosco. Fueron enseguida en busca del que era su confesor ordinario; pero, con gran pesar, respondiéronles que estaba fuera de Turín, y viendo

que el joven mostraba una gran pesadumbre, llamaron al coadjutor de la parroquia. Dos días después fallecía el muchacho, insistiendo en que quería hablar con don Bosco.

San Juan Bosco regresó de su viaje cuando el muy querido penitente llevaba doce horas muerto y amortajado con una sábana cosida hasta el cuello y un velo en la cabeza, lo más usual en aquellos tiempos.

Los que aún no sabían que el joven había muerto, le dijeron a don Bosco que su amigo Carlos estaba muy enfermo y preguntaba por él con mucha urgencia. Se apresuró a visitarlo. Al llegar a la puerta de la casa mortuoria uno de los convecinos le dice: «Llega demasiado tarde. Hace medio día que ha muerto».

- ¡Quita allá! -le dice don Bosco. ¡Duerme y creéis que ha muerto!. En aquel instante, los demás de la casa que habían oído estas palabras, rompieron en llanto diciendo que, desgraciadamente, Carlos había muerto. Don Bosco les dijo: -¿Debo creerlo?; permitidme que vaya yo a verlo.

Y le acompañaron a la sala mortuoria, donde estaba la madre y una tía junto al difunto rezando el rosario con un cirio encendido. Se acercó don Bosco. Y pensaba: «¡Quién sabe si habrá hecho bien su última confesión! ¿Quién sabe el destino que le habrá tocado a su alma?». Y dirigiéndose a la madre

y a la tía que acompañaban el cadáver les dijo: «Retírense, déjenme solo».

Hizo una breve y fervorosa oración. Bendijo y llamó dos veces al joven con tono imperativo: «Carlos, Carlos, levántate». Sintiendo la voz, el muerto empezó a moverse. Don Bosco, de un tirón descosió con ambas manos la sábana para que el muchacho pudiera moverse y le descubrió el rostro. Él, como si despertara de un profundo sueño, abrió los ojos, miró en derredor, se incorporó un poco y dijo: «¡Oh!, ¿por qué me encuentro así?».

Después se vuelve, fija la mirada en don Bosco y, apenas le reconoce, exclama: «¡Oh, don Bosco! ¡Si usted supiera! ¡Cuánto lo he esperado!, le buscaba precisamente a usted..., le necesitaba mucho. Es Dios quien le ha mandado... ¡Qué bien ha hecho viniendo a despertarme!». Don Bosco le respondió: «Dime todo lo que quieras; estoy aquí para tí». Y el joven prosiguió:

-¡Ah, don Bosco!. Yo debería estar en el lugar de perdición. La última vez que me confesé con usted no me atreví a manifestarle un pecado grave cometido hace unas semanas... Fue un mal compañero que con sus conversaciones me incitó a cometerlo. He tenido un sueño que me ha espantado mucho. Soñé que me encontraba al borde de un inmenso horno de cal y que huía de muchos demonios que me perseguían y querían prenderme: ya estaban para abalanzarse sobre mí y echarme en aquel fuego, cuando la Virgen se interpuso entre mí y

aquellas horribles fieras, diciendo: ¡Esperad; aún no está juzgado!.

Después de un momento de angustia oí su voz que me llamaba y me he despertado; ahora deseo confesarme. -Entretanto, la madre del joven, espantada escuchando aquel espectáculo y fuera de sí, salió corriendo a llamar a la familia. El pobre muchacho, disipado el miedo de aquellos monstruos, comenzó enseguida su confesión con señales de verdadero arrepentimiento, y mientras don Bosco le absolvía, volvía a entrar la madre con los demás de la casa, que de este modo pudieron ser testigos del hecho, y volviéndose a su madre le dijo: «Don Bosco me salvó del infierno».

Entre otras cosas, repitió a don Bosco que recomendase mucho, y siempre, la confesión sincera. Don Bosco por fin le dijo: «Ahora estás en gracia de Dios: tienes el cielo abierto. ¿Quieres ir allá arriba o quedarte con nosotros?». -Quiero ir al cielo -respondió el muchacho. Dejó caer la cabeza sobre la almohada, cerró los ojos, quedó inmóvil y se durmió en el Señor.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22 y 26 de Mayo de 1.998

16.- ¿QUÉ ES LA VIDA?

Para mí la vida es la primera y última oportunidad que Dios nos concede para ser eternamente felices. Si pensara de otra forma encontraría el contrasentido de vivir. Esto es algo que normalmente sólo se ve y se comprende cuando esa ilusión vital que nace en el oriente, nos va mintiendo, año tras año, hasta conocer la realidad que la experiencia nos presenta en el ocaso. Pienso y creo que si nos falta el sentido sobrenatural, veremos que los altibajos y tribulaciones que vamos acumulando a través de los años, nos dicen silenciosamente que nuestra fiel compañera siempre ha sido la cruz. ¿Quién podrá decir que ha pasado un día y una noche de felicidad completa?.

Con razón escribía Baltasar Gracián: «Si bien se mira, todo cuanto hay se burla de la miseria del hombre: el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se pasa, el mal le da prisa, el bien se ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo vuela, la vida se acaba, la muerte le acoge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la podredumbre le deshace, el olvido le aniquila y el que ayer fue hombre, hoy es polvo, y mañana nada».

La prontitud de nuestra estancia en la tierra hace que nuestra vida se parezca más a un sueño que a una palpable realidad. Calderón de la Barca supo expresarlo con maravillosas estrofas: «Sueña el rico en su riqueza, / que más cuidados le ofrece;

/ sueña el pobre que padece / su miseria y su pobreza; / sueña el que a medrar empieza; / sueña el que afana y pretende, / sueña el que agravia y ofende, / y en el mundo, en conclusión, / todos sueñan lo que son, / aunque ninguno lo entiende. / ¿Qué es la vida?, un frenesí; / ¿qué es la vida?, una ilusión, / una sombra, una ficción, / y el mayor bien es pequeño; / que toda la vida es sueño, / y los sueños, sueños son».

Se puede ser muy optimista viendo siempre el lado favorable de las cosas. Pero este optimismo temporal se desmorona cuando nos llega un suceso inesperado y fatal; por eso, el entusiasmo del hombre tiene que ser imperecedero, y este optimismo que puede permanecer en la persona hasta el último aliento, está patentado en el cristianismo. Meditando la vanidad que buscamos para encubrir nuestra poquedad, se aprende a amar las cosas imperecederas. Es necesario establecer la verdadera escala de valores. De nada nos serviría hacernos dueños del mundo entero si, al cabo, llegamos a perder nuestras almas para toda la eternidad.

Papini ya nos dejó escrito que «trocar los placeres de una vida tan breve por el éxtasis de una vida eterna; dejar las minucias de lo finito para participar del infinito; aceptar las miserias de la tierra para gozar en el cielo de una perpetua e inconmensurable riqueza: he ahí el "negocio" que el cristianismo propone a las almas».

Y el hombre que no tiene este concepto de la vida, ¿qué puede hacer?. Cuando el beato Fray María Rafael estaba en la Trapa de Palencia, recibió la visita de un joven capitán del Ejército. Era Fernando Arnáiz Barón, lleno de orgullo, vigor y vanidad; muy lejos de pensar en Dios, y como los dos eran hermanos, el trapense le dijo: «Fernando, todo ese buen porte que vienes exhibiendo, no sirve para nada. Busca a Dios y lo encontrarás». Dos años después fallecía el joven trapense en olor de santidad. El ilustre capitán e ingeniero, recordando las palabras del santo fallecido, decidió pasar unos días en la Cartuja de Valencia, hizo la carrera de sacerdote y nunca más salió del Convento. Actualmente cuenta 85 años y es nuestro gran amigo.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 27-Mayo-1998

17.- DESPUÉS DE 81 AÑOS

Era domingo, 13 de mayo de 1917. Lucía, Jacinta y Francisco se encontraban en lo alto de Cova de Iría pastoreando el rebaño de ovejas. La pureza de los niños y el candor angelical eran incontestables. Pero no eran ajenos a lo sobrenatural, no sólo por la fe que sus padres les habían inculcado y por los rosarios que diariamente rezaban de forma incompleta, sino porque tres veces habían tenido contacto con el ángel, y de sus manos habían recibido el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Y de los labios de ese mismo ángel habían aprendido a recitar la oración más ortodoxa que tiene la Iglesia, después del Padrenuestro, al menos así la definió el entonces obispo de Leiría, monseñor Correia da Silva:

«Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman. Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María te pido la conversión de los pobres pecadores.»

Y fue en ese 13 de mayo cuando vieron a una Señora vestida de blanco, más brillante que los rayos del sol. Lucía, después de dialogar con la Virgen, le preguntó: «¿Yo iré al cielo?». - Sí, irás. - «¿Y Jacinta?». - Irá también. «¿Y Francisco?». - También irá, pero tiene que rezar antes muchos rosarios. A Jacinta y a Francisco los llevaré en breve,

pero tu te quedarás aquí por más tiempo. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar.

Los niños murieron unos 20 meses después. Lucía cumplió 91 años el pasado 22 de marzo y continua divulgando el mensaje de Fátima por los cinco continentes. De todas partes del mundo recibe correspondencia diariamente implorándole que haga oraciones por un sinnúmero de calamidades, y aunque extenuada con las cinco horas diarias de oración y las penitencias, siempre se reserva unas horas para enviarles una tarjeta de aliento y unas estampitas de la Virgen, de Jacinta y de Francisco.

Más de cinco millones de peregrinos llegan a Fátima todos los años, allí van a exponerle a la Virgen problemas irresolubles para la ciencia de los sabios, sabiendo que si no encuentran solución a los pies de María, sí llevan el consuelo de la conformidad, porque la Virgen no defrauda a nadie que la venere con fe y humildad, y cuando Ella pone los pies en la Tierra, cuantos más siglos pasan, mayor es el número de peregrinos que la veneran y más consistente la raigambre de los fieles.

Estamos viendo cómo las visitas de los personajes históricos siempre terminan en el olvido, mientras los lugares donde María pone sus pies, la huellas imborrables que deja, allí permanecen perpetuamente. Nótese la temporalidad y demérito del hombre y el eterno valor de la inmortalidad que puede alcanzar su alma.

Publicado en «EL COMERCIO» 30-Mayo-1998

18.- EL PECADO

La Real Academia de nuestra Lengua nos define el pecado como hecho, dicho, deseo, pensamiento u omisión contra la Ley de Dios y sus preceptos. Y en la segunda acepción así nos dice: «Cualquier cosa que se aparte de lo recto y justo, o que falta a lo que es debido». Visto lo que antecede, sólo estamos limpios del pecado cuando salimos de confesar, después de haber manifestado minuciosamente todas las faltas o pecados, lo que también resulta difícil sin un examen de conciencia previo y exhaustivo.

Cervantes nos hace dos observaciones sobre el pecado; la primera me parece alentadora, la segunda justa: «No está el pecado en el hecho si en la voluntad no está. De los pecados que se cometen nadie ha de echar la culpa a otro; sino a sí mismo». Y es que si uno no quiere, dos no pecan. Es verdad que el pecado es una gravitación constante, por eso nos dice la Biblia que «el justo cae siete veces por día» (Proverbios 24, 16). Y sigue diciendo: «Si llevas cuenta del pecado, Señor, ¿quién podrá resistir?» (Salmos 130: 3).

Pienso que los grandes pecados tienen una atracción maravillosa hasta que se consigue saciar el deseo. Después se comprende su estupidez y su vulgaridad. Entretanto, si la voluntad se adhiere a la razón iluminada por la fe y se vence la tentación, el consuelo o satisfacción que aporta ese triunfo vale más que todos los placeres ilícitos, y hasta en el rostro de la persona límpida se nota perfectamente la pureza de su corazón.

Me gustaría que el lector viera las dos fotografías que tengo sobre la mesa. Una es de la beata Madre María Josefa del Corazón de Jesús Sancho de Guerra, fundadora de las Siervas de Jesús. Su rostro expresa la seguridad del que todo lo hace bien, la paz que Jesús nos desea y se obtiene adhiriéndose a Él. También su mirada piadosa, humilde y sublime nos muestra la gracia que lleva por dentro y casi nos obliga a venerarla como se merece.

Otra fotografía que estoy viendo es la de Nuria Espert. Actriz y directora teatral. Tiene 63 años, y para que el lector pueda imaginar lo que lleva en su cerebro, sólo una referencia de sus declaraciones: «A Juan Pablo II lo detesto. Me parece una de las personas más crueles de nuestra historia contemporánea». Es decir, peor que los etarras.

Si dijera que mirando su rostro me ofrece compasión, no dejaría de ser sincero. Pues su cara lánguida y macilenta bien parece que no ha dejado de derramar lágrimas por cada uno de los pecados que supuestamente llevará cometidos, porque en el pecado llevarás la penitencia. Y en sus ojos estamos viendo el mismo semblante que nos presentan las madres y esposas en los funerales de las víctimas de ETA. A mí me parece que nadie consigue hacer más víctimas que el pecado. Por eso nos dice Quevedo que «el pecado, para aborrecerlo, no es menester más que cometerlo».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 30-Mayo-1998

19.- EUTANASIA Y LEY

La ley es un precepto o norma que las autoridades supremas legislan y nos hacen saber y cumplir para el mayor bien de los gobernados. Pero si el número de personas que beneficia es inferior al damnificado, sólo contribuyen a formar hombres peores que ella. Por eso San Agustín nos ha dejado escrito que «las leyes que están mal hechas no se deben cumplir». El Diccionario de la Lengua Española, en una de sus acepciones nos define la ley como «todo aquello que es arreglado a la voluntad divina y recta razón».

No podemos olvidar que la ley es originaria de Dios. Preceptos y ceremonias que Dios dio al pueblo de Israel por medio de Moisés para su gobierno y para el culto divino. También escribió Dios con su dedo la ley en las tablas que dio a Moisés en el monte Sinaí. Pero con el llamado progresismo, van desapareciendo las leyes que a todos benefician y surgiendo las que son injustas y llegan al extremo de cooperar con el delito, tal es la ley del aborto, maquillada con tres supuestos que sólo una minoría los exige, mientras en las clínicas privadas únicamente requieren el dinero.

Es digno de observar el concepto que tenía de la ley el filósofo y escritor Burke: «No hay más que una ley, la ley que gobierna toda ley, la ley de nuestro Creador, la ley de la humanidad, de la justicia, de la equidad -la ley de la Naturaleza y de las naciones». Ahora estamos viendo cómo el

mundo se debate entre eutanasia «sí» eutanasia «no». Y es claro que terminarán legislando esta ley suicida, maquillándola también con casos tan excepcionales como el de Ramón Sampedro.

Pero no les servirá como ejemplo lo que viene sucediendo en Holanda, donde las personas de la tercera edad salen huyendo, porque allí no se garantiza el derecho de vivir a partir de una determinada edad, sabiendo que el 65 por ciento de los casos de eutanasia son de manera involuntaria, es decir, sin consentimiento del implicado. En el Diario Médico se cita el caso de una monja a la que un médico holandés aplicó la eutanasia porque estaba convencido de que las creencias religiosas de esta persona le impedían pedir la eutanasia a pesar de sus dolores.

Como estamos viendo, la ley que favorece el suicidio (eutanasia) abre las puertas al crímen execrable e impune. M. Bontenpelli, A. Dumas y Diderot, nos dan tres sentencias sobre el suicidio, y son las que siguen por orden correlativo: «El suicidio es el más inmoral de los delitos». «El mayor de los crímenes es el suicidio, porque es el único que no tiene arrepentimiento». «Está prohibido abandonar el puesto sin el permiso del que manda: el Creador. Pues bien, el puesto del hombre es la vida».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 2-Junio-1998

20.- EL AMOR

La vida sin amor vale muy poco. Cuántos han escrito sobre el amor sin conocerlo, confundiendo la estima, el afecto y el cariño con el verdadero amor, cuando en verdad, nadie puede amar como Cristo nos manda sin estar fusionados a Él, y qué pocos son los que quieren más ver a sus hijos confesados y muertos que avistarlos en pecado mortal, predominando así la estima, el cariño y apego sobre el amor que prescinde de cualquier interés personal a cambio de la dicha del otro.

El Evangelio nos enseña cómo la justicia sin amor se hace dura, y cómo la inteligencia sin amor puede hacernos crueles, y hasta la misma fe sin amor se hace fanática. Cuántas veces he oído decir a señoras y señores casados y añosos: "Si me falta el consorte me muero. La soledad no la soportaría". Y esto no es el verdadero amor. Es estima. Es necesidad de verse acompañado. Es un interés que subyace en el trasfondo del alma.

El amor tiene que posponer la pena y el dolor ante el consuelo del ser amado. Es decir, sufro mucho por la muerte de mi consorte, pero tengo la alegría de saber que éste murió santamente y es más feliz que nunca. Así es la fe sin mancilla que nos infunde el verdadero amor, porque el amor vive más de lo que da que de lo que recibe. Hace poco me decía una señora que estaba enamorada de su marido porque era muy amable, ignorando que la amabilidad sin amor nos hace hipócritas.

John Dryden nos ha dejado escrito que "el amor tiene mil maneras de hacernos dichosos, pero tiene muchas más de robarnos el sosiego". Esto me parece un desacierto, porque el amor lleva consigo la paz de una conciencia bien formada sin un solo ápice de interés, y nada mejor que no ser interesado para tener sosiego.

También nos han dicho en la televisión algunos increyentes, en fase terminal de sus vidas: "Muero con el deber cumplido", ignorando que el deber sin amor te hace complicado, como el honor sin amor te hace arrogante. Por eso, San Agustín nos decía: "Ama y haz lo que quieras". Motivado por el amor que Jesús nos tenía -y nos tiene-, nadie ha vivido con más paz que Cristo.

Y esta paz que tanto deseamos, nadie la podrá conseguir de forma placentera sin el amor al prójimo y a Dios. Igualmente nos ocurre con la riqueza; pues el poseer sin amor te hace avaricioso. También se habla mucho de la responsabilidad, pero nos encontramos con que la responsabilidad sin amor te hace implacable.

El amor es tanto más sublime cuanto más se extiende por el universo. Este es el amor que Cristo nos enseñó con sus obras y palabras. Y es el mismo que Juan Pablo II viene practicando con una mentalidad santa y un cuerpo casi moribundo y siempre sonriendo con paz y buen humor.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 4-Junio-1998

21.- LINA MORGAN

María de los Ángeles López Segovia (Lina Morgan) me parece la actriz más dinámica y lúcida que tenemos en España. Su aventajada inteligencia le permite ser siempre oportuna y pronta en las conversaciones de escena. Comenzó su carrera artística con 13 años. Protagonizó varias películas, formó su propia compañía, y desde hace unos 20 años es dueña del teatro La Latina, al que ha reformado en varias ocasiones, hasta convertirlo en una galería digna de la capital de España.

Y aunque no soy asiduo espectador de cines ni teatros, me siento atraído por esta figura tan humanitaria y cristiana. Lina Morgan no duda en manifestar que Cristo es Dios y que Dios es Cristo. Tampoco se abstiene de exponer el excelente concepto que le merece Juan Pablo II, sabiendo que sólo es polémico para los polemistas con ganas de polemizar. Lo reconoce como muy claro en su magisterio indiscutible. Lina Morgan entiende que el Papa está a favor de la familia, de la vida, de los débiles, de la paz y la justicia.

No ignora que Juan Pablo II no ha inventado fórmulas nuevas; es tan antiguo -nos dice- como los diez mandamientos, de ahí que no hay quien le mueva, pero es un antiguo puesto al día, al minuto, lo que le hace muy moderno, tanto que no hay problema en el mundo de hoy para el que no haya tenido unas palabras de atención y un dictamen clarísimo.

También el escritor y humanista -Ángel Palomino- se congratuló con Lina Morgan, diciendo que «al Papa lo califican de retrógrado porque está en contra del aborto, retrógrado porque no está de acuerdo con que dos mariquitas se unan en matrimonio». Y luego se preguntaba: «¿Qué progreso hay en matar fetos? ¿Qué adelanto en que dos personas legalicen su unión contra natura?».

Y cuando le preguntaban el porqué congrega el Papa millones de personas en su entorno, con gran acierto respondía: «Congrega muchedumbres porque es un guía espiritual impregnado de santidad, porque los pueblos hartos de hedonismo y concesiones al vocerío se sienten más esperanzados con su actitud y sus mensajes que con los de otros líderes; porque él es más que un líder: es un hombre de Dios».

Claro nos parece que la cerrazón de algunas personas, les lleve a proclamar un Papa que se acomode al proyecto de vida pecaminosa que cada uno tiene, fingiendo ignorar -o ignorando- que somos los pecadores los que tenemos que ajustar cuentas de los desmanes que cometemos, sometiéndonos a la ley protectora de una moral proyectada en los Evangelios y bien difundida por Juan Pablo II.

Contrariar la justicia que propaga Karol Vojtyla, es incrementar sin medida la inmensa mayoría de los males que diariamente estamos viendo y nos aterran, porque el mundo confuso y desmadrado en que vivimos se nutre de los hombres que detestan al Papa y desclavan los crucifijos de las paredes.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 6-Junio-1998

22.- EL SACRIFICIO

Pienso que ninguna obra noble y digna de historicidad se ha hecho sin el sacrificio. Abrir las puertas a la voluntad de hacer el bien es una carrera implícita en el Evangelio con el mayor apoyo en lo trascendente. El sacrificio voluntario con plena conciencia y libre de toda coacción, constituye el mayor desarrollo de la propia personalidad, de la superioridad, de un completo dominio de sí mismo, y de algo tan deseado por el hombre como es librarse de la esclavitud que conllevan las malas obras.

Cuando un hombre se propone esta meta, encuentra el verdadero trasunto de la libertad bien llamada, porque sólo «la verdad nos hará libres» (San Juan 8, 32). Hace unos días estuve leyendo unos párrafos de Santa Teresa de Jesús, y me hizo meditar un momento cuando Jesús le dijo el privilegio que iba a concederle, y así le expresó: «¡Ay, hija, qué pocos me aman con verdad!, que si me amasen, no les encubriría Yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad?. Entender que todo es mentira lo que no es agradable a Mí».

Muy numerosos serían los ejemplos que se podrían dar en el sentido que nos ocupa, pero sólo disertaremos sobre la personalidad de Juan Pablo II. Esa figura excepcional e histórica que ha cumplido 78 años el pasado día 18 de mayo, y que su papado es el más largo del siglo XX, hoy en día ya supera al de Pío XII que se sostuvo en la cátedra

de San Pedro 19 años, siete meses y siete días. Y entre los 264 Papas ostenta el récord Pío IX con treinta y dos años de pontificado.

Pero estos datos para la historia no tienen ninguna importancia. Tampoco el hecho de que haya viajado más que nadie. Lo que nos parece más importante son los sacrificios que siempre se impone sin coacción alguna. Esa entrega total al servicio del bien común y de todas las almas que están abiertas a la verdad y a la gracia. Pues su biografía nos dice que desde la Edad Media no hemos tenido un Papa más evangélico ni más fecundo. Es ahí donde ha conseguido el Papado un prestigio internacional sin precedentes en la Historia.

El dolor y las penas que necesariamente ha tenido que sufrir no son las más eficaces para el vuelo espiritual: la muerte de su madre cuando sólo contaba 9 años, la muerte de su único hermano cuando aún no había cumplido los 12, la muerte de su padre cuando cumplió 21, los trabajos forzados en la industria química Sovay; y por último, las fábricas de bicarbonato y las canteras donde trabajaba sin descanso; todo en suma, fue forjando su vida como esclavo de la tiranía comunista que luego conseguiría derribar para poner a salvo la libertad que tanto necesitaba la Iglesia y el pueblo en determinados países.

Y a pesar de tantos y tan duros inconvenientes, fue consagrado obispo con 38 años, y recibió el

birrete cardenalicio con 47, y ascendió al solio Pontificio con 58. Ha subido a los altares a más de un millar de santos y ha viajado a 115 países. El número de fieles durante su pontificado se ha incrementado en más de 100 millones. Y toda esta labor tan ingente, me atrevería a resumirla en lo que sigue: Obediencia incondicional al Evangelio de Jesús, donde está la santidad que todo lo puede. Y para llegar a ese grado de santimonia, no es necesario poner nada, sólo quitar todo lo que nos incita al pecado.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 7-Junio-1998

23.- TANTA POLÍTICA NO

Casi no existe espacio en los periódicos que no esté impreso con temas políticos. Es verdad que las actuaciones del Gobierno y la oposición a todos nos afectan en alguna medida, y teniendo en cuenta la experiencia de los directores y el buen hacer para incrementar el producto de sus empresas, nos hacen pensar en un razonamiento sensato, pero que no comprendemos muy bien.

Por circunstancias que exigen discreción, un servidor está bien informado de los problemas íntimos de numerosas familias: los hijos que abandonan a sus buenos padres, las esposas que son coaccionadas por el cónyuge para divorciarse y dividir el hogar y los hijos, las jóvenes que abortan y no consiguen armonizarse más con sus conciencias, los hijos que se niegan al estudio y son víctimas de la holganza y la droga, los abuelos que frecuentan diariamente la iglesia y tienen a sus nietos sin bautizar, y un largo, muy largo etcétera; todo en suma, les preocupa mucho más que la política.

Pues bien, estos conflictos tan numerosos actualmente, no son todos los que pueden permitirse el lujo de exponerlos a los psicólogos, sabiendo las numerosas consultas que tienen que pagar, y a nosotros nos parece que debieran de encontrar en los periódicos el consejo amigo de los hombres letrados y caritativos que saben expresar alicientes morales y cristianos para darles aliento y sacarlos del camino escabroso que les aterra.

Hace unos cinco años recibí una llamada anónima de una señora de Oviedo, exponiéndome la imposibilidad de continuar viviendo en su apartamento por la hostilidad y los escándalos que diariamente se formaban entre la madre y el hijo que vivían en el piso contiguo. Me dio el teléfono de los implicados sugiriéndome que, como católico, intercerdiera para pacificarlos.

La verdad es que, después de encomendarlos a Dios, me puse en contacto con el joven. Estaba desesperado, pues había sido reprobado en el primer año de carrera como aspirante a psicólogo, y su psiquismo se encontraba un poco desconcertado. Su buena madre carecía de recursos económicos para costear los gastos que se duplicaban con los suspensos, y los dos tenían la razón de la sin razón.

El joven se abrió muy sinceramente conmigo, y después de dos horas de diálogo, le propuse hacer ejercicios espirituales con Lumen Dei. Le facilitamos una beca y estuvo una semana entera encerrado en los ejercicios con el fundador de la Obra. Salió católico, apostólico y romano. Cambió totalmente de carácter. Hizo las paces con su buena madre, terminó la carrera sin dificultades, y actualmente sale de la empresa donde trabaja y se mete en la iglesia alabando y bendiciendo a Dios todos los días. A mí, modestamente, me parece que estos temas y problemas son más importantes que el exceso de recuadros y crónicas políticas.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 9-Junio-1998

24.- CONVENTOS DE CLAUSURA

El pasado día 7 se celebró en toda España el Día «Pro Orantibus», dedicado a la vida consagrada contemplativa, bajo el lema «Presencia viva del Espíritu». Y los que no creen en nada se preguntarán: ¿De qué viven los 969 monasterios con 13.500 monjas y más de un millar de religiosos?. Es verdad que algunos de los mencionados -como los cartujos y trapenses- cultivan la tierra contigua al monasterio y se van alimentando del fruto, pero las monjas de clausura sólo pueden confiar en Dios siguiendo el Evangelio:

«No os preocupéis de vuestra vida, por lo que habéis de comer; ni de vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir; porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. Mirad los cuervos, que ni hacen sementera ni cosechan, que no tienen ni despensa ni granero; ¿cuánto más valéis vosotros que un ave?...» (Lucas 12, 22 a 24; Mateo 6, 25 a 30). Pues bien, estas 13.500 monjas se encuentran en «paro» sin ninguna subvención y no les falta nada.

Es menester acercarse a los conventos de clausura y ver lo bien agasajadas que viven: el hábito impecable, la limpieza, la sobriedad, la pulcritud, la piedad que el rostro y la mirada nos transmiten, la paz, la dulzura, el amor; todo en suma, refleja el proyecto de vida que Dios ha hecho para el hombre que sabe someterse a sus preceptos, y también el que tiene proyectado el demonio para quien todos los vulnera. Por eso nos dice Jesús:

«Buscad el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura» (Lucas 12, 31).

En respuesta a todas las verdades que Jesús nos enseña, hace unas semanas, en Marruecos, fueron detenidos y encarcelados cuatro hombres y una mujer por el mero hecho de llevar consigo varios ejemplares de la Biblia. También los sometieron a un interrogatorio durante catorce horas seguidas. Y durante las primeras 24 no recibieron alimentos ni bebidas. Y pese a que los acusados solicitaron contactar con sus embajadas, se les negó este derecho. Sólo prometieron liberarlos si firmaban un documento de varias hojas, escrito en árabe, sin que nadie hiciera de traductor.

Volviendo a las religiosas de clausura, no son pocos los «agnósticos» que no encuentran sentido a ese rico patrimonio espiritual de la Iglesia. Sólo Dios sabe lo que sucedería en el mundo si faltara la oración de las monjas de clausura y de los mil millones de fieles que tiene la Iglesia.

La literata francesa conocida por Madame de Staël, de gran influencia en el mundo político y literario, así nos decía: «La oración en común, cualquiera que sea su lengua y rito, constituye la más emocionante fraternidad de esperanzas y simpatías que pueden los hombres constituir en este mundo». ¿Hemos pensado alguna vez el porqué Jesús oraba y nos mandaba orar y orar? (Mateo 6, 9; Mateo 26, 41; Marcos 14, 38; Lucas 22, 46).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 19-Junio-1998

25.- ASISTÍ A MISA

Asistí a misa por la tarde. Un sacerdote dicharachero nos cuenta una historia poco creíble y con gran moraleja: Una mañana de domingo pasó por mi parroquia un jovenzuelo trayendo una jaula con tres pajaritos silvestres, temblando de frío, y del miedo que tenían. Paré al chico y le pregunté: ¿Qué tienes ahí, hijo? -«Nada»- me dijo él. «Sólo pájaros». -¿Qué vas a hacer con ellos?. «Pues..., llevarlos a casa para divertirme un poco, y hacerles rabiar para que se peleen».

- Pero, tarde o temprano te cansarás de ellos. ¿Qué harás entonces?. - «Tengo unos gatos y se los comerán». -Me quedé un momento en silencio, y luego le pregunté: Hijo, ¿cuánto quieres por los pájaros?. -«¿Qué? ¡Usted no quiere estos pájaros, son pájaros silvestres, no cantan, y ni siquiera son bonitos!». -¿Cuánto?. El chico me miró como si yo estuviera loco, y me dijo: «¡Mil pesetas!». -Saqué mil pesetas y cogí la jaula oxidada y torcida. Me fui con ella y los pájaros donde había un árbol rodeado de césped. Puse la jaula en el suelo, la abrí y los pajaritos volaron libremente.

Ahora el buen sacerdote nos cuenta otra historia: Un día Jesús y Satanás estaban conversando. Satanás acababa de venir de Edén, y estaba fanfarroneando: «Sí, Señor, acabo de coger un mundo entero de gentes, allí abajo. Les puse una trampa, y usé un cebo que sabía que no podrían

resistir y... ¡Los cogí todos!». -¿Qué vas a hacer con ellos?, le preguntó Jesús.

«Bueno, me voy a divertir. Les voy a enseñar a casarse, les diré cómo se abortan los hijos para evitar enredos, cómo se cambia de mujer solicitando el divorcio, cómo se consume la droga para extasiarse de gozo, cómo se fomenta el odio para evitar las penas de amor, cómo inventar armas, y bombas, y cómo hacer guerras y matarse. ¡Qué bien me lo voy a pasar!».

- ¿Y cuanto te aburras de eso?, preguntó Jesús. -«Bueno, puedo condenarles». -Y ¿qué me pides a cambio de esa gente?. - «Pero ¿por qué tienes interés en esta gente?. No son buenos. Te la llevas y te odiarán, te escupirán, y luego te matarán. Tú no puedes querer a esta gente». -¿Cuánto?. -Satanás miró a Jesús, le sonrió con sorna, y le dijo: «Todas tus lágrimas y toda tu sangre». Jesús pagó el precio. Cogió la «jaula»... y abrió la puerta para que los buenos expiaran sus pecados y volaran al cielo.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22-Junio-1998

26.- SUCEDIÓ EN LOURDES

Diecinueve años se cumplirán el próximo mes de agosto cuando hice un reportaje con fotografías de algunos sucesos acaecidos en el santuario de Lourdes. Y en ese mismo mes fueron publicados en LA VOZ DE AVILÉS. Recuerdo que fui bien informado en la sala de Prensa, donde me hablaron de varias centenas de milagros, lamentándose de que la Iglesia sólo había reconocido setenta y tres. Ignoro los que habrán sucedido después de aquellas fechas y los que habrá registrado la Iglesia.

Pero ahora no podrá eximirse el Vaticano del milagro que tuvo lugar el pasado día 28 de mayo en la gruta de la Virgen de Lourdes. Una señora parapléjica que llevaba algo más de 20 años en una silla de ruedas aquejada de una meningitis aracnoidea, recobró la movilidad de sus piernas mientras se encontraba de peregrinación en Lourdes con miles de enfermos que ponen sus esperanzas en los prodigios que Dios va concediendo por intercesión de su Madre, María.

El sorprendente hecho ha sido relatado por su médico de cabecera, Armando Donello, el mismo que la atiende desde 1983. La señora italiana de sesenta años empezó a sentir hormigueo en las piernas durante la Misa que se celebraba en la gruta de la Virgen. Esta sensación se hizo más frecuente luego en la habitación del hotel donde se hospedaba, poniéndose de pie desde la silla de ruedas. «Una enfermera y yo -nos dice el médico- le ayudábamos y nos dimos cuenta de que el peso que sosteníamos

iba disminuyendo. Estábamos maravillados y llorábamos de alegría. Ella caminaba sola».

El mismo médico aclaró que pretendía dar al caso todas las reservas, pero la noticia se difundió rápidamente cuando la mujer fue vista andando en su ciudad de Vicentino, al frecuentar la Iglesia todos los días para agradecerle a la Virgen la curación total de una invalidez que forzosamente estaba dispuesta a soportar hasta el fin de su vida.

Ahora todos los convecinos y conocidos de la señora susodicha, están dispuestos a testimoniar el milagro. Asimismo el médico que la atendía y algunos de sus colegas que conocían muy bien el estado de invalidez irreversible que padecía desde hace más de veinte años. Por eso nos parece que la historia de los milagros que se archivan en Roma, tendrá que adicionar uno más cuando este hecho prodigioso llegue bien documentado a las oficinas del Vaticano.

Bendita sea la Virgen que tanto bien viene haciendo a todas las generaciones desde el año 40 en que se apareció -cuando aún vivía en carne mortal- al apóstol Santiago y a sus discípulos en Zaragoza, diciéndoles: «Permaneceré en este sitio hasta el fin de los tiempos para que la virtud de Dios obre portentos y maravillas por mi intercesión con aquellos que en sus necesidades imploren mi protección». Por eso los españoles tenemos el privilegio de haber construido el primer templo del mundo (una capilla) en honor de la Virgen María. ¡Cómo no vamos a ser marianos!.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 27-Junio-1998

27.- DON JOSÉ BOTELLA

Hace algunos años que no leo nada sobre una de las personalidades más relevantes de España. Me refiero a Don José Botella Llusiá: el hombre que se doctoró en la Universidad de Madrid, amplió sus estudios en Colonia, Munich y Viena. Ganó la cátedra de Ginecología y Obstetricia en la Universidad de Zaragoza. Fue rector de la Universidad de Madrid y miembro de la Real Academia de Medicina. También le concedieron la Gran Cruz de Sanidad, Alfonso X el Sabio e Isabel la Católica. Sus obras son numerosas, y sólo tengo dos.

Don José Botella no titubea (o no titubeaba) en declararse como ferviente católico, atribuyendo las dudas que le asaltan con alguna frecuencia a la falta de tiempo para hacer oración. «Pero cuando las tengo -nos dice- pido a Dios que no me quite la fe, entro en la oración y me ayuda a mantenerme». Por eso yo creo que si los increyentes buscaran el porqué lo son, el remedio para dejar de serlo lo encontrarían de inmediato; el único inconveniente que podrían hallar algunos o muchos, es que la buena amistad con un Dios justo, nadie la consigue sin una conducta irreprochable, y este comportamiento correcto en la vida pública y privada, exige sacrificios que muy pocos están dispuestos a soportar, ignorando que han de sobrellevar los que con más dureza se derivan del hedonismo y la corrupción, por eso de que, el que no quiere caldo la taza llena.

Don José Botella no duda que su alma vivirá eternamente. Asimismo cree que todo ser humano lleva consigo un espíritu inmortal, lo que sí dice ignorar -como todos- es dónde gozarán o padecerán nuestras ánimas, porque las moradas que nos esperan son muchas y muy diversas. «Esto sólo lo entendía muy bien -nos dice- la santa y Doctora de Ávila».

Acerca de Juan Pablo II, lo considera un hombre excepcional. «Quizá estemos ante un santo sin darnos cuenta. Por eso congrega multitudes. Porque la gente presiente que es un verdadero pastor, que es un hombre guía». Don José Botella nos afirma que este Papa ve más lejos que los sanitarios, los sociólogos, lospolíticos y los demógrafos. También está radicalmente en contra del aborto. «Y esto -nos dice- no por una razón religiosa, aunque fuese agnóstico lo estaría también. He explicado muchas veces que yo creo y lo he visto muchas veces en el microscopio -no es una certeza de fe, sino de ciencia positiva- que una vida humana comienza en el mismo momento de la fecundación».

Don José también nos dice que ha experimentado muchas veces vivencias que han influido mucho sobre su actual actitud religiosa. «Pues como médico y médico partero -nos dice- cada día veo el milagro de nacer, y más frecuentemente de lo que quisiera se me muere una mujer. Ver el fin y el comienzo de una vida humana me acerca mucho a Dios».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 28-Junio-1998

28.- LA BODA DE CELA

Un conocido mío que ostentaba el cargo de magistrado hasta su reciente jubilación, me comentaba la ingratitud de su profesión cuando tenía que dar la sentencia favorable al verdadero reo o culpado, motivado por la falta de pericia o la ineptitud de algunos letrados. Ahora, pensando en la boda «religiosa» de don Camilo José Cela y Marina Castaño, me pregunto si la diócesis de Valencia que ha tenido que conceder la nulidad del veterano matrimonio de don Camilo, no le sucedería algo parecido, y no digo nada de la nulidad de Marina Castaño porque desconozco las peripecias de su anterior matrimonio.

Pienso que la mayor parte de los casos de nulidad injusta los justifican con la inmadurez de los contrayentes. Pero ¿cómo se puede alegar la falta de madurez después de cuatro décadas de matrimonio supuestamente feliz y con hijos veteranos?. Y ¿cómo se consiguen numerosos premios literarios y doctorados sin llegar a la maduración suficiente para evitar la humillante vejación de la consorte que le sirvió abnegada y solícitamente más de 40 años?. Y, ¿de qué les puede servir engañar al tribunal eclesiástico sabiendo que «de Dios no se ríe nadie» (Gálatas 6, 7)?.

Aquí nos encontramos con que en don Camilo entró la inmadurez después de cumplir los 75 años y encontrar una casquivana que le hizo revivir la concupiscencia y entrar en el modernismo de

parejas de hecho. Y ¡qué pocos son los que se compadecen y defienden a la legítima esposa de don Camilo!. Y, ¡cuán numerosos son los que le halagan y lisonjean por ser un escritor famoso y grosero!.

Cierto me parece que don Camilo fue descubriendo la «fe» en lo transcendente en la medida que sus años le sirven como prenuncio de muerte. Pero si la sentencia del tribunal eclesiástico no fue dada sobre las verdades que Cristo nos enseña, y el implicado se sirvió de artimañas y su buena pluma para conseguir lo que no era lícito, continuará en pecado grave hasta que se muera como hombre amancebado.

Su «esposa» Marina Castaño nos dice en sus declaraciones que don Camilo «se preocupa mucho de sus familiares y que es un hombre de gran humanidad». Esto significa compasión de las desgracias y benignidad.

Pero los dos se olvidan que muy pocas desgracias pueden superar a la que viene sufriendo su legítima esposa. Pues encima de la soledad en que la ha dejado, tiene que sufrir el abatimiento de su longevidad y la humillación que diariamente le meten en casa las revistas y la televisión.

También Marina nos asegura que «la vida sin don Camilo no se la puede imaginar». Esta señora «católica» que dice tener mucha fe en Jesucristo, ¿no habrá pensado alguna vez en la situación que

sufre la esposa de don Camilo a causa del contubernio que le viene propinando desde hace varios años?. ¡Oh, conciencias embotadas y pseudo cristianos, cuánto mal hacéis a la humanidad con vuestro ejemplo escandaloso!, sin pensar que «el que come Mi Cuerpo y bebe Mi Sangre indignamente, come y bebe su propia condenación» (1 Corintios 11, 29).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 4-Julio-1998

29.- MÁRTIR DEL TITANIC

Jouzas Montvila nació en 1885. Pertenecía a una familia rica de granjeros afincada en el sureste lituano, cerca de la ciudad de Marijampoli. Estudió en el seminario católico de Seiniai, y se hizo sacerdote. Su ministerio sacerdotal pronto se vio interrumpido por un hecho que marcaría su destino. Las autoridades rusas, ocupantes del Estado lituano, comprobaron que había bautizado a un niño «uniata», obligado a pertenecer a la Iglesia ortodoxa rusa, y le amenazaron de muerte.

El buen sacerdote estaba dispuesto a continuar su trabajo apostólico hasta que Dios le permitiera seguir viviendo, pero, ante esta situación, su hermano Petras, que había emigrado y se encontraba en Nueva York, le propuso con gran urgencia viajar a Estados Unidos. Jouzas, viendo que Dios le daba una salida para seguir viviendo, tomó esta decisión, coincidiendo con la primera travesía del barco al que los ateos -datos de ABC- le habían puesto un cartel diciendo: «Esta barco ni Dios lo puede hundir».

Jouzas Montvila, al subir a bordo del Titanic recibió una tarjeta blanca que le aseguraba un puesto en los botes salvavidas para el caso de emergencia, junto con mujeres y niños. Un privilegio sacerdotal al que renunciaría, junto con otros dos sacerdotes, uno alemán y otro inglés. Pero como el piadoso sacerdote siempre estaba dispuesto a posponer su vida para salvar amorosamente la de cualquier hermano, al ver que el barco se hundía y

escuchar los gritos desesperados de un padre de familia numerosa, le dijo: «No llore, tome mi tarjeta y váyase».

Testigos presenciales señalaron que los tres sacerdotes prefirieron morir otorgando la absolución sacerdotal y bendiciendo al resto de los pasajeros que, irremediablemente, tendrían que morir ahogados horas o minutos después. El reverendo Kasimiras Montvila -primo de Jouzas- declara haber enviado cartas documentadas a la oficina del Vaticano para iniciar el proceso de beatificación. Y en el muro de la iglesia lituana y católica de Londres, junto a la fotografía de Jouzas, una placa cincelada en bronce así reza: «Cumplió con su deber hasta el final».

Sí, querido lector, son muchos los sacerdotes que cumplen con su deber hasta el final, pero estos héroes que entregaron sus vidas en holocausto por amor al prójimo y a Dios, no los vemos en las películas ni en la televisión. Sólo nos muestran a los que cometen algún desliz, tanto más difundido cuanto más inmoral sea la caída del pobre pecador. ¡Cuánto bueno y heroico se podría decir de los 25.000 misioneros españoles que se encuentran diseminados por todo el mundo!, sufriendo mil calamidades con riesgo de muerte. Por eso, para mí, salvando las rarísimas excepciones, siempre diré que un mal sacerdote es equiparable a un hombre bueno.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 5-Julio-1998

30.- MARÍA OSTIZ

No he visto una madre de familia con un rostro más angelical y candoroso que el que luce con inocencia e ingenuidad la cantautora avilesina, María Ostiz. Una dama de 54 años que muestra en su semblante el efecto que Dios puede causar en las almas que se abren a Él amorosamente con pureza y lealtad. María Ostiz debutó por primera vez cuando aún no había cumplido los 13 años, y lo hizo como solista en el Orfeón Pamplonés. Posee diversos e importantes premios otorgados por la radio y la televisión. Pero sólo mencionaremos el primer galardón de la OTI con la canción «Canta cigarra».

Cuando la he visto en la fotografía que estoy presenciando con Juan Pablo II, me interesé mucho por leer la extensa entrevista que le hacen: «¿Cree usted en Dios?». - Sí, creo en Dios. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pongo en ellos mi fe y creo porque Dios lo ha revelado. El ser humano trasciende por naturaleza. La esperanza en la vida eterna es la que da la fuerza para vivir sin miedo y con alegría. En la esperanza sobrenatural la Eucaristía es el sacramento que nos une a Dios.

La verdad es que me consuela encontrar personas tan relevantes que sin prejuicios ni complejos exponen con toda sinceridad lo que piensan tan bien pensado, no dudando en poner la luz que Dios les concede sobre el candelero para que todos puedan ver. Pues si así nos lo ha mandado Jesús, ¿cuál es el motivo para no hacerlo?, sabiendo

que «el que me negare delante de los hombres Yo le negaré delante de mi Padre Dios» (Mateo 10, 33). Pienso y creo que anteponer el respeto humano frente al querer del que todo lo puede es una cobardía patrimonial de los vividores.

Sigue el interlocutor preguntándole si cree que Jesucristo es Dios: «Sí, lo creo, Él lo dijo. Mantuvo su palabra. Lo demostró. Murió por ello. Lo contaron quienes lo vieron y lo avala la Historia». También creo que no debemos de rasgarnos las vestiduras por lo que pasa en el mundo. Debemos, sí, asustarnos de nosotros mismos por no saber prepararnos, por mejorar nosotros y mejorar el mundo. Si todos los católicos testimoniaran su fe con el ejemplo y las palabras de María Ostiz, el mundo cambiaría.

Una última pregunta le hacen: «Se afirma que la gestión de Juan Pablo II es polémica y contradictoria, ¿está de acuerdo?». - Si Cristo es polémico después de dos mil años, cómo no lo va a ser su Vicario y fiel seguidor. Llevar sobre los hombros la responsabilidad histórica de la Iglesia es muy difícil. Para unos será avanzado y para otros retrógrado. Nunca llueve a gusto de todos. Las multitudes que congrega el Papa nos muestran que los hombres estamos sedientos de Cristo».

Terminaré diciendo que María Ostiz nos honra a todos los asturianos y, muy especialmente, a la ciudad avilesina donde vino al mundo. Bendita sea María.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 8-Julio-1998

31.- ABORTO EN PORTUGAL

Nuestras vacaciones de siete días las pasamos en Fátima. Hace más de 25 años que conocemos a los dueños de una gran pensión; fervientes católicos prendados de su Virgencita. Nos queremos como buena familia, y hablando por teléfono con la señora, ayer por la noche, me decía muy emocionada: «Ya sabrás que no tendremos aborto libre en Portugal. Ganamos el referéndum. ¡Ay Dios mío cuánta emoción, cuánta zozobra y cuántas lágrimas orando a los pies de la Virgen implorándole que no permitiera millones de crímenes!. Cuando faltaba menos de una hora para terminar el escrutinio estábamos perdiendo, pero el clamor de los fieles en la Plaza a Nuestra Señora consiguió vencer a los socialistas y comunistas».

Y en España nuevamente estamos asistiendo a una verdadera ofensiva para que sea aprobada la ampliación del aborto. Millones de vidas inocentes -a través de los años- podrán ser sacrificadas si la Iglesia y los católicos no actuamos con urgencia. El pasado mes de junio, tanto el PSOE como IU, volvieron a presentar en la Mesa del Congreso sendas proposiciones de ley para que sea aprobado el llamado 4º supuesto que deja las puertas abiertas al aborto libre.

Las fuerzas abortistas no cesan en su empeño, y han anunciado que no se detendrán hasta que no vean conseguido su objetivo. El PSOE, incluso, ya ha anunciado su intención de retirar las proposiciones de ley para dar prioridad absoluta a la del aborto. Y si IU se une a esta iniciativa, muy probablemente

el debate se celebrará antes de las vacaciones legislativas.

Hasta ahora, el PP ha logrado, a través de los diputados que pertenecen a la Junta de Portavoces, ir postergando el debate, alegando que no había motivos que justificasen que dicha propuesta pasara por delante de otras más urgentes que ya estaban en curso. No olvidemos que el pasado día 24 de febrero, el 4º supuesto fue debatido en el Pleno del Congreso y la lucha fue tan reñida que tuvo que repetir la votación tres veces.

Gracias a que el reglamento establece que en el caso de empate no prosperará la propuesta, por eso el aborto libre no fue adelante. Un voto más que hubiera pasado del lado de las fuerzas abortistas y ya se hubieran abierto las puertas para el mayor genocidio del siglo XX. Y que nadie espere la respuesta contundente que nos da la Constitución: «Todos tienen derecho a la vida», pues la presión política que sufren los jueces, les compromete a decir que todos tienen derecho a vivir exceptuando a los más inocentes.

Terminaré con un aforismo de Tertuliano: «Es un homicidio anticipado impedir el nacimiento; poco importa que se suprima el alma ya nacida o que se la haga desaparecer en el nacimiento. Es ya un hombre aquel que lo será». Este fue uno de los hombres de mayor influencia en la cultura europea hace más de 1840 años, y el crimen sigue siendo crimen.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 11-Julio-1998

32.- CRÍTICA Y MURMURACIÓN

El tema que nos presta mayores posibilidades para escribir una columna diaria son las críticas. Somos tantos los que hacemos tan mal las cosas, que siempre vamos dejando incontables fisuras para que los críticos no les falten por dónde entrar con las censuras, que también merecerían las desalabanzas, porque si todo lo del hombre es censurable, no es menos verdad que en el sentido estricto de la palabra nadie está capacitado para juzgarle: «No juzguéis y no seréis juzgados» (Mateo 7, 1; Lucas 6, 37).

Es decir, que si todo lo que decimos o hablamos de una persona en su ausencia lo pudiera oír el interesado sin incomodarse, pronto llegaríamos a la categoría de santos. Pues nadie puede ser más venerable que aquél que pasa a la gloria eterna sin someterse al juicio. Y esto cualquiera lo puede conseguir cumpliendo un sólo versículo del Evangelio. ¡Qué fácil parece y qué pocos lo consiguen!.

Criticar a nuestros semejantes es un placer condenado a la decepción y al fracaso, porque lleva implícita la ilusión de sacudir nuestra poquedad posponiendo al que no pocas veces vale más que nosotros. Y cuando más importante y sensata sea la persona que censuramos, más incrementamos nuestra vanidad y mayor es el mérito que nos dan los incautos que no saben discernir la verdad. Por eso los hombres más engreídos y más carentes de ecuanimidad y sensatez, son los que más menosprecian al Santo Padre y todas sus acciones.

Cuando Samuel T. Coleridge estaba dando una conferencia sobre la personalidad de Shakespeare y Milton, para defenderse de críticas absurdas y darles el puesto que se merecían los censurantes que estaban al acecho, hizo la introducción que sigue: «Los críticos son, de ordinario, gente que, si hubieran podido, hubieran sido poetas, historiadores, biógrafos: han probado sus talentos en una y otra rama, pero han fracasado; por ello han decidido dedicarse a la crítica».

La murmuración es algo semejante a la crítica, sólo que ésta es más común entre personas iletradas; es decir, no necesitan de la pluma para nada. Basta con que dos lenguas viperinas unidas por un mismo pensamiento descabellado, cojan a la persona que les ensombrece por sus cualidades y se pasen media mañana vituperándola, mientras la comida está sin hacer y los niños lloran. Después, si son creyentes, van al confesonario intentando justificar la murmuración para que el sacerdote no las reproche demasiado.

El confesor les manda rezar el Señor mío Jesucristo proponiendo firmemente la enmienda de no volver a pecar, y se quedan en paz unos días u horas, hasta que nuevamente surge el encuentro con otra colega deslenguada y vuelven a reincidir en lo mismo. Y cuando las cosas les van mal, culpan a Dios de los males que sufren, y hasta se atreven a decir: «¿Cómo siendo Dios tan bueno y misericordioso me envía tantos sufrimientos?». Pero del Dios justo pocos nos hablan.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 12-Julio-1998

33.- DOCTOR POZUELO

Sería demasiado extenso escribir el currículum vitae del doctor Vicente Pozuelo Escudero. El hombre que nos dice que «toda su vida ha sido un milagro». La falta total de engreimiento le hace saber que todas las cátedras que fue ganando por oposición, las obras de ciencia que ha dejado escritas y más de quinientas comunicaciones y conferencias científicas; todo en suma, lo atribuye a Dios. Este eminente doctor conocido internacionalmente, también ha escrito «Los últimos 476 días de Franco». Una obra llena de realismo y sencillez, donde nos encontramos cómo Franco le pedía que no le abandonara en los últimos días de su vida.

Vicente Pozuelo cuenta actualmente 80 años (si es que aún vive), y es hijo de un sargento de Ingenieros, que llegó a comandante de la escala de reserva. Con cuatro hermanos estudió toda su carrera de Medicina con matrícula gratuita, y nos manifiesta «creer en Dios, absolutamente». También cree que después de la muerte corporal sobrevive lo mejor de nosotros mismos. Sigue diciendo en términos teológicos muy persuasivos que Cristo es Dios.

Pondera mucho a los verdaderos científicos y técnicos que tienen en sí unos valores morales y un sentido religioso individual que confiesan abiertamente, mientras otros declaran que, desgraciadamente, no creen en nada. También se lamenta del ateísmo militante contra los valores morales que representa nuestra Religión Católica, especialmen-

te por la Internacional comunista, que todavía persiste montada en todos los medios de difusión, sin saber el daño que hacen, especialmente a los más pobres y débiles que tanto necesitan el consuelo que a todos nos es dado encontrar en Dios.

Téngase en cuenta que gobierne la derecha o gobierne la izquierda, el que tiene, come, y el que no, se queda sin comer. Los 38 años de comunismo en Cuba nos muestran cómo la miseria en una de las islas más ricas del mundo, se manifiesta en las colas interminables para conseguir un litro de aceite, un kilo de arroz y una barra de pan. Pienso y creo que antes de ser comunista hay que ser santo, o que se vive en las Cartujas y en las Trapas; allí sí reina el «comunismo» que Dios quiere para todos los hombres, pero el comunismo sin Dios es lo mismo que las fuentes sin agua, que se agrietan pidiendo clemencia a las lluvias. Así vive Cuba pidiendo socorro a los países libres y ricos, y agasajando al Papa para que interceda.

Siguiendo el hilo del doctor Pozuelo, me consuela leer lo que dice de Juan Pablo II: «Después de leer todas sus homilías, pastorales y encíclicas, he constatado que es un hombre de Dios y sin miedo, pese a que está condenado a muerte por todas las fuerzas marxistas y ateas. Ha conseguido movilizar a las almas de los inocentes y de los oprimidos. Ha condenado al capitalismo salvaje. En mi fe, creo que el Espíritu Santo eligió el mejor Papa para tan mal tiempo».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 14-Julio-1998

34.- EL PERDÓN NO TIENE LÍMITES

Si una persona contrita y humillada encuentra el perdón después de ser la protagonista de 35 millones de abortos, ya nadie puede decir -con dolor y pesar de haber ofendido a Dios- que sus pecados no tienen dispensa por más monstruosos que hayan sido, exceptuando el que se comete contra el Espíritu Santo. Pues estamos viendo cómo la mujer por la que se legalizó el aborto en Estados Unidos se convirtió a la fe católica.

Norma MacCorvey, más conocida como «Jane Roe», desde que su famoso pleito en el Tribunal Supremo legalizara el aborto en Estados Unidos, en 1973, se ha convertido a la fe católica y recibirá el sacramento de la confirmación en Roma. Norma es la más culpable del primero de los 35 millones de abortos legales. Ahora dejó de ser la ciega del Evangelio y defiende el derecho a la vida con uñas y dientes. Conforme a las noticias que recibimos de Internet, conmovió a todos los estadounidenses al recibir el bautismo, vertiendo lágrimas como perdigones y viendo la prodigiosa misericordia que Jesús le depara.

Norma nos asegura que su conversión se debe «a la oración pacífica de tantos miles de católicos ante las clínicas abortivas y a la convención de Vida Humana internacional, en Houston, el pasado mes de abril. Me di cuenta de que había una gran unidad entre el amor y los propósitos».

Norma reveló que «durante los últimos meses he reflexionado sobre la plenitud de mi recuperada fe en Cristo, y quiero agradecer a Dios Padre, a mi Señor Jesucristo y a la Bienaventurada Virgen María por su ayuda. Ahora voy a completar el proceso entrando en la casa de la Madre Iglesia, la Iglesia católica». También se puede decir que Norma ha sido explotada por grupos abortistas; los mismos que la enseñaron a mentir y a presentar falsos testimonios durante el proceso de 1973 para impresionar a los jueces y a la opinión pública.

Norma no deja de reflexionar sobre el porqué Dios habrá tenido tanta piedad y compasión, precisamente con ella, al darse cuenta de la magnitud del daño causado, inspirándole, incluso, un poema conmovedor: «Columpios vacíos». También cree que uno de los ingredientes de su conversión interior se la debe al pastor Flip Benham cuando éste fue a pedirle perdón por haberla culpado de esas muertes el día en que firmaba libros en favor del aborto. Pues según Norma MacCorvey, «el gesto de pedir perdón me ganó por completo. Volví a mi oficina, cerré la puerta y me eché a llorar».

Sigue el poema de Norma: «¡Madre! ¿Qué daño te hice? / ¡Contesta! ¿Qué culpa tengo?. / Vas a destrozar la flor / de mis carnes sin estreno, / que convertirás tu vientre / en un cadalso siniestro, / para hacerlo con mi sangre / patíbulo y cementerio. / ¡Tumba que sepultará / tus más nobles sentimientos!.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 15-Julio-1998

35.- MÁRTIRES EN TURÓN

Lo que un día fue un suceso macabro, actualmente se ha convertido en una noticia que mucho nos honra a todos los españoles. Esa es la finalidad de divulgar el martirio de los diez santos que serán canonizados en fechas próximas, sin animosidad de ofender a nadie. El Vaticano se apresta a proclamar a los primeros santos españoles martirizados en el siglo XX. Son nueve hermanos de La Selle y un sacerdote pasionista asesinados en la persecución contra la Iglesia, durante la revolución de Asturias de 1934 y la Guerra Civil.

Los diez mártires fueron beatificados en 29 de abril de 1990, fecha en la que se produjo una curación milagrosa atribuida a la intercesión de los mártires, y que acaba de reconocer la Congregación para los Santos. El milagro que parece abrir el camino para la canonización de estos diez religiosos españoles se produjo el mismo día de su beatificación por Juan Pablo II, a miles de kilómetros de Roma.

Una joven de 24 años, Rafaela Bravo Jirón, residente en Nicaragua, se debatía entre la vida y la muerte, a consecuencia de un avanzado proceso canceroso en el útero por el que se daba por desahuciada, con menos de dos semanas de vida. El marido de la joven, un ex alumno del colegio de La Selle de la capital nicaragüense, desesperado ante la evidencia del fatal desenlace, decidió pedir ayuda al director de su antiguo colegio, el hermano Alejandro Zepeda.

El religioso, Alejandro, que conocía la fecha de la ceremonia de beatificación en Roma de los Mártires de Turón, le propuso al esposo de la moribunda, Jaime Hilario, que rezara dos novenas implorando la intercesión de los mártires y coincidiendo la terminación de las mismas con la fecha en que el Papa beatificaría a los santos ejecutados. Y en la noche del 29 de abril, horas después de que el Papa hubiera proclamado beatos a los diez mártires, Rafaela Bravo sintió unos dolores fortísimos que le hicieron pensar que había llegado su hora.

En medio de la noche, la joven expulsa una masa visceral extraña. Al día siguiente estaba totalmente curada. Por aquí estamos viendo que no hay mal que por bien no venga, lo que todos necesitamos es mucha paciencia para esperar ese bien que tan frecuentemente se distancia mucho del dolor que los males nos causan. Pues la próxima canonización de estos beatos mártires en Turón sin justicia y sin juicio supone un capítulo extraordinario en la historia del martirologio español de este siglo, que suma más de 7.000 mártires, de los cuales tenemos 230 beatos.

La beatificación de este grupo de mártires fue aprobada por Juan Pablo II después de que se demostró que los diez beatos habían sido martirizados por odio a la fe católica, y que aceptaron la muerte dando vivas a Cristo Rey. Ocho de los mártires de Turón estaban destinados en la Escuela de Nuestra Señora de Covadonga, donde enseñaban a los hijos de los mineros el catecismo.

Y es de notar que el beato Jaime Hilario era sordo por enfermedad, y después de ser acribillado a balazos sin sentir el ruido de las descargas, ni desplomarse en el suelo, los milicianos, asustados, arrojaron sus fusiles y huyeron del lugar aterrados, pero el jefe del pelotón, se acercó a él para dispararle en la cabeza a bocajarro hasta derribar su cuerpo.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 17-Julio-1998

36.- ORACIÓN Y FE

Hace algún tiempo nos decía don Miguel Dominguín que daría uno de sus brazos por tener fe, ignorando que la fe consiste en aceptar las afirmaciones del alma -que no le faltaban- sabiendo que cuando está sujeta al desorden corporal y al pecado, nuestro cuerpo le niega el derecho que tiene el espíritu a no ser víctima de los deleites corporales. Pienso que la fe es el mayor consuelo, y es -ciertamente- la primera de las tres virtudes teologales.

También creo que casi todos envidiamos la fe que los santos han demostrado, pero cuán pocos son los que leen sus biografías y se disponen a seguir sus huellas, porque la fe de los que un día serán canonizados consume muchas horas de oración y requiere continuos sacrificios. También los estudiantes frustrados envidian a los que han puesto fin a su carrera, sin reconocer que mientras aquéllos pasaban horas y días disfrutando de la holganza, éstos estaban encerrados en el estudio y la penosa preocupación de los exámenes.

Unamuno nos dice que «la fe nos hace vivir, mostrándonos que la vida aunque depende de la razón, tiene en otra parte su manantial y su fuerza, en algo sobrenatural y maravilloso». Algunos expertos en teología nos dicen que no pidamos en nuestra oraciones una vida fácil, sino más bien fortaleza suficiente para llevar las cruces con alegría. Es decir, que no debemos de pedir una

carga apta para nuestros hombros, y sí unos hombros aptos para soportar la carga.

Pienso y creo que lo fundamental en el ámbito espiritual es la humildad. Por eso el Eclesiastés nos dice que «la oración del que se humilla, penetra hasta las nubes». Hay cristianos con la mejor voluntad de hacer oración, pero el exceso de trabajo no les permite practicarla, y como no tienen fe suficiente para saber que los bueyes de San Isidro Labrador continuaban arando mientras él oraba, nos permitimos la osadía de decirles que algunos pensamientos son como las oraciones. Pues en ciertos momentos, cualquiera que sea la postura del cuerpo, el alma puede estar de rodillas.

Y termino con otra cita de Unamuno: «La verdadera oración no consiste solamente en recogerse a una hora dada, a proferir palabras orales y mentales, sino que es un modo religioso de hacerlo todo, y así se come, se bebe, se pasea, se divierte, se escribe, se trabaja y hasta se duerme oracionalmente; todo se puede convertir en oración si esa es la intrínseca voluntad del católico».

Publicado en «LA VOZ DE ASTURIAS» 17-Julio-1998

37.- LOS DOMINGOS

El domingo es el lenitivo que siempre ocasionó la semana a todos los trabajadores. Es día de descanso y reflexión para todos los que pueden disfrutarlo si no están sujetos a los deberes de su profesión. Y es así «porque rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; y bendijo el séptimo día y lo santificó» (Génesis 2, 1 a 5).

Y como la Iglesia es la mejor madre y más abnegada que tiene el hombre, nos ha concedido licencia para favorecernos más en el día del Señor, sirviéndonos la Misa vespertina del sábado para sustituir la dominical. También la Iglesia ha tenido en cuenta las 12 horas de ayuno que nos exigía para poder comulgar cuando nosotros éramos niños, concediéndonos libertad para recibir la Eucaristía una hora después de comer.

Lo que no puede la Iglesia es eximir a los cristianos de la práctica religiosa. Es una obligación de los fieles cumplir los mandamientos de la Ley de Dios y de la santa Madre Iglesia. Por eso Juan Pablo II nos ha dicho en su carta apostólica «Dies Domini» que «entre las enseñanzas figura la obligación bajo pecado mortal de la asistencia a la misa dominical». Hemos visto cómo decir soy católico y no practico es entrar en la cueva del pecado mortal. Pero no se olvida de las personas impedidas de salir a la calle, exhortándolas a escuchar la misa a través de la radio o presenciándola en la TV.

Todos sabemos que es de bien nacidos ser agradecidos, y no ignorando que la Misa es el Sacrificio incruento de la ley de gracia, en que bajo las especies del pan y del vino ofrece el sacerdote al Eterno Padre el cuerpo y la sangre de Jesucristo, con la cual somos favorecidos todos los cristianos, vivos y muertos, es menester acercarse al altar para agradecer el misterio que tanto bien nos otorga.

Es de notar que la primera Misa se dijo en el Cenáculo, y fue el principio de todas las demás. Se cuenta el hecho en los evangelistas (Mateo 26; Marcos 14; Lucas 22), y el apóstol San Pablo (1ª Corintios 11) en pro de la Misa en cuanto a sacrificio, está en que después de la cena del cordero pascual hizo Jesucristo lo que fue en realidad ofrecer su vida corporal al Eterno Padre en remisión de nuestros pecados.

Por eso, antes de consumarse su muerte y su resurrección, un mandamiento más les dejó a sus discípulos: «Haced esto en memoria mía». Creo que si el hombre reflexionara racionalmente sobre el significado tan misterioso y profundo que tiene la Misa, nunca le faltarían 30 minutos cada semana para manifestarle tanta gratitud como le debemos. Si esto se hace con la excelente persona de Miguel Ángel Blanco, creo que Jesucristo también se lo merece. Tal vez la diferencia está en el halago y los aplausos que recibimos ovacionando a un joven patriota, y en el silencio que se guarda en los templos cuando rendimos homenaje silencioso a nuestro Salvador.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 18-Julio-1998

38.- EL ISLAM Y FÁTIMA

Por ser Fátima uno de los santuarios marianos más importante y valioso de toda la Historia, y viendo la evidencia que nos transmite la narración de las apariciones y mensajes, que cada día se extiende más la certitud en el mundo, son muchas las sectas y personas que inventan patrañas para falsear la verdad o hacerse protagonistas de un suceso sobrenatural. Primero surgieron algunos agnósticos y ateos diciendo que se trataba de un objeto volador no identificado (OVNI) lo que los pastorcillos habían visto. Y ahora se nos meten en Fátima los sectarios de Mahoma.

Pues la televisión estatal de Irán ha asegurado, hace pocas fechas, que quien realmente se apareció a los tres pastorcillos de Fátima no fue la Virgen María, sino la misma Fátima, hija del que dieron en llamar profeta del Islam, Mahoma. Haciéndolo así, las apariciones de María supondrían un fenónemo religioso musulmán.

Lo curioso es que Fátima está recibiendo numerosas peregrinaciones de musulmanes que, impregnados de ignorancia y supuesta buena fe, les persuadieron de que Fátima no es un nombre cristiano, y sí es verdad que esta denominación procede de los orígenes de la localidad portuguesa, asumiendo este nombre durante la dominación árabe de Portugal. Pero es de tener en cuenta que el fundador del Islamismo -Mahoma- nació cuando la religión católica contaba con 570 años de cristianismo.

Existen muchas leyendas acerca de Mahoma, considerando como hechos fabulosos destinados a predecir o afirmar los futuros destinos del que

dieron en llamar Profeta. Lo que sí es cierto es que tomó por esposa a una viuda muy rica llamada Khadija, con quien se supone que tuvo una hija a la que le dieron por nombre Fátima. Pero los hechos que han determinado a Mahoma a presentarse como Profeta, nunca se han podido averiguar. Pues la «inmoralidad» de su doctrina es suficiente garantía de que no hubo en este personaje nada divino.

La Historia nos dice que la obra de Mahoma pertenece al espíritu del mal. Y sigue diciendo que «más verosímil es que en su pretendida vocación interviniesen verdaderas alucinaciones de un hombre de temperamento excesivamente nervioso y apasionado». Es verdad que esta secta, como tantas otras, crecen más que la religión católica. Pero es que los superiores sectarios acomodan sus doctrinas a las necesidades físicas de los secuaces. Tanto es así, que los mahometanos pueden ocultar sus creencias cuando la profesión de ellas sea un obstáculo al logro de ventajas materiales.

Y en la religión católica la clave es darte a los demás sin esperar recibir nada en esta vida. La secta es una invención humana. La religión es una revelación divina. Las sectas buscan beneficiarse en esta vida, los católicos buscamos -debemos de buscar- el bien después de muertos. Y esto requiere una fe que nos haga nadar siempre contra viento y marea. Por eso son muy pocos los que se adhieren al catolicismo y muchos los que se incorporan a las sectas. Y este dilema que nos plantea el Evangelio y el Papa, hace que muchas personas superficiales nos digan que la religión católica está en crisis.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 19-Julio-1998

39.- EL FUNDAMENTO DE LO QUE SE ESPERA Y LA PRUEBA DE LO QUE NO SE VE

El catedrático de Historia Contemporánea, Doctor en Ciencias Químicas y en Filosofía y Letras, Ricardo de la Cierva, hizo unas declaraciones sobre la escatología y la divinidad de Jesús que me han dejado arrobado leyéndolas. ¡Hace tanto bien la buena lectura y tanto mal la perniciosa, que si hubiera una información nítida sobre este tema, más del 90 por ciento de los libros sólo los autores los leerían!. No hay nada más triste que los hechos y la proyección de un talento malvado. El hombre no nace tan malo como se piensa, pues son sus semejantes con ingenio perverso los que le inculcan la malignidad.

Ricardo de la Cierva nos dice que «el positivismo ateo está marchito y los enemigos de Dios buscan otras vías de agresión mucho más sutiles. Es Nietzsche quien ha muerto. Dios vive». Y yo digo que si Dios está muerto es porque antes existía y vivía, lo que siempre ha negado este hombre contradictorio que tantos lectores tiene y que tanto mal ha hecho a la humanidad. De la Cierva continúa disertando sobre el argumento ontológico de San Anselmo que han asumido pensadores universales de la categoría de Descartes, Leibniz y Brentano. Y luego nos dice: «No se puede pensar en Dios sin incluir en la idea de Dios a todas las perfecciones; pero la existencia es la perfección primordial; luego Dios existe».

También le preguntan al mismo interlocutor si cree que Jesucristo es Dios: «Sí, creo en la divinidad

de Cristo. Llego a ese acto de fe de forma racional, como decía San Pablo». Esto nos demuestra que el ilustre historiador conoce perfectamente lo que con muchos siglos de antelación habían anunciado los profetas. Pues, lejos de la fe del carbonero, él sabe que todo estaba previsto más de 800 años antes de la venida del Mesías, y como sólo Dios puede predecir lo que sucederá en el mundo pasados unos siglos, los que aún vivimos y lo hemos podido constatar, es claro que eso nos infunde una fe racional inamovible.

Continúan entrevistándole sobre la inmortalidad del alma, y en su respuesta nos dice que «sí, creo en la vida eterna, que se me reforzó en la reiterada lectura del Fedón platónico. El espíritu como una armonía que sobrevive a la destrucción física del cuerpo. La inmortalidad como exigencia constituyente de la persona humana».

También se identifica personalmente con la figura y la doctrina de Juan Pablo II, de forma cada vez más incondicional. «Creo -nos dice- que la explicación de su capacidad atractiva es precisamente su fe». Y es que la fe llega al extremo de ofrecernos más seguridad que lo que estamos viendo y palpando. Yo creo que ahora estoy escribiendo, pero puedo estar soñando que escribo. Lo que no puedo estar soñando 40 años es que Dios existe y mi alma vivirá eternamente feliz, porque la fe «es el fundamento de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve» (Hebreos 11, 1).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 23-Julio-1998

40.- ELLA ME LO DIJO

Una amiga que nos ayudaba a la limpieza de la casa y los quehaceres del hogar, nos iba contando las andanzas y pensamientos de su sexagenario padre. Un ex minero de izquierda republicana. El hombre que vio la luz cuando Franco dejó de existir, y aunque ya quedó claro que no era monárquico, se sintió muy ufano cuando nuestro Rey asumió la jefatura del Estado y nos dijo que «no quería un solo hombre en España sin trabajar», sabiendo que teníamos 300.000 desempleados en aquella fecha y que su hijo aún no había conseguido un empleo.

El anciano en cuestión dedicaba su vida a ver los programas de televisión y las noticias, simultaneándolos con largos paseos por la ciudad. Y cuando fue viendo que el desempleo crecía y crecía. Cuando fue viendo que el terrorismo arreciaba. Cuando fue viendo que no pocos políticos usurpaban riquezas. Cuando fue viendo que la droga entraba en España como Pedro por su casa. Cuando fue viendo que algunos de sus nietos eran adictos a la misma. Cuando fue viendo que la deuda pública del Gobierno ascendía a 50 billones de pesetas y que las futuras pensiones se quedaban en entredicho.

Cuando le atracaron en la calle y le llevaron el poco dinero que tenía en el bolsillo. Cuando fue viendo las numerosas empresas que cerraban sus puertas. Cuando fue viendo los secuestros y los miles de millones que se llevaban los etarras para permitir el rescate y continuar matando. Cuando

dos de sus hijos y un nieto se divorciaron envueltos en un contubernio. Cuando presenciaba las barricadas en las calles y algunas huelgas salvajes. Cuando se dio cuenta del celo y el cariño que sus vacas tenían por los terneros recién nacidos, y vio cómo el Gobierno legitimaba la muerte de los niños antes de nacer y las madres los llevaban a los médicos para ser ejecutados.

Cuando tantos programas inmorales y herejes le fueron arrebatando la fe tenue que tenía con la tímida esperanza de encontrar algo mejor en la ultratumba que a corto plazo le esperaba, ya desesperado con la democracia por la que había luchado toda su vida, dejó de discutir con la hija las leyes de Franco que tanto le habían hecho sufrir casi una vida entera, y al verla rezar el rosario -como era su costumbre-, se arrodilló con ella y al terminar las preces de la sarta le dijo:

«Una vida entera he vivido equivocado. Ahora estoy convencido de que los hombres sin el miedo divino y humano, somos peores que las fieras, y unos a otros nos amargamos nuestra existencia. Y te diré por último, hija mía, que España necesita otra DENTADURA como la de Franco. Pues sin un hombre cristiano y poderoso, todos terminaremos en la bancarrota». Ella me lo dijo dando carcajadas por confundir su padre dictadura con dentadura.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 24-Julio-1998

41.- ¿QUÉ PERIÓDICO COMPRA?

Hace algunos años pasamos unos días en Fátima. Me interesé por leer el periódico y le pregunté al que regentaba el templete: ¿Cuáles el periódico menos ateo de todos los que vende?. - «'O Día' es el más católico y el que más verdades dice», me contestó. Le di 50 escudos y me senté a leerlo a la sombra de una encina en el parque. Lo primero, me interesé por las cartas de los lectores, exponiendo sus quejas. Después leí el recuadro de un columnista muy católico y me quedé con él hasta el día de hoy. Pues los pensamientos expuestos me parecen geniales.

Hoy, en un folleto de Actividades Parroquiales me encuentro los mismos pensamientos que había leido en portugués, los que supongo procedan de algún beato o canonizado. Y aunque el plagio es bastante extenso y habrá perdido brillo en las traducciones, me voy a permitir reproducirlo literalmente:

«Bendito silencio, si oímos a Dios, callar es orar.
Bendito paisaje, si vemos a Dios, mirar es orar.
Bendita existencia, si amamos a Dios, vivir es orar.
Bendito intelecto, si hallamos a Dios, pensar es orar.
Bendito camino, si vemos a Dios, andar es orar.
Bendita tristeza, si vuela hacia Dios, llorar es orar.
Bendita palabra, si honramos a Dios, hablar es orar.
Bendita alegría, si llega hasta Dios, cantar es orar.»

Y sigue diciendo: «Pon convicción donde hay desorientación; pon calor donde hay frío; pon corazón donde hay violencia; pon misericordia donde hay juicio; pon entrega donde hay insolidaridad; pon cercanía donde hay soledad. No guardes tu fe en la sacristía; sácala a la calle. No encierres tus valores en un catecismo; da testimonio de ellos en la sociedad y en los periódicos caritativos. No dejes tu caridad en declaraciones; vuelve toda tu energía curativa y liberadora sobre las llagas del mundo».

Visto lo bueno que antecede, me parece lamentable y penoso que algunos padres de familia no sepan orientar a sus hijos recomendándoles la lectura del periódico menos agnóstico de los cuatro que tenemos para elegir en el Principado, sabiendo que la lectura cristiana y piadosa -por favor, exclúyanme a mi- casi siempre procede de hombres honorables con gran capacidad para enseñarnos a vivir una vida paciente y ordenada, con el amor filial que todos los hijos les deben a sus progenitores. Que nadie espere la benevolencia de sus hijos si antes no ha sabido inculcarles la experiencia, la bondad y el ejemplo de los hombres buenos y honrados.

Y ahora, dígame: ¿Qué periódico compra y qué le dice de los valores cristianos y morales?.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 25-Julio-1998

42.- «FIDES ET RATIO»

«Fides et Ratio» me dicen que significa Fe y Razón. Este es el título de la encíclica de Juan Pablo II. La decimotercia que será publicada el próximo otoño. Nos dicen que el Papa ha aprovechado sus días de «descanso» en la localidad alpina de Lorenzago di Cardore para dar el último repaso al borrador de su nueva encíclica, redactada a lo largo de estos últimos tres años; siempre de rodillas al pie del altar de su capilla privada en el Vaticano, donde el Santísimo unido al Espíritu Santo le dice lo que tiene que hacer y cómo la hace.

Es allí -en el sagrario- donde la oración establece el contacto con el único y verdadero Maestro, es donde el privilegiado talento de Juan Pablo II reflexiona con la razón iluminada por la fe. Con esta carta o misiva dirigida a todos los obispos católicos del orbe y a cuantos se interesan por la razón, la fe y la filosofía, encontrarán sorpresas que no han conseguido descubrir en muchos años de carrera y estudios.

He leído las doce encíclicas publicadas por el Santo Padre, y aunque en todos los libros nos encontramos con tres vertientes -a) lo que el escritor nos quiere decir, b) lo que literalmente nos dice, y c) lo que el lector comprende y concluye-, y como el Papa todo lo escribe en polaco, nos encontramos también con el punto de vista del traductor, pero sustancialmente se entienden bien las líneas generales de las doce encíclicas, y la enseñanza

magistral que aportan a la humanidad son doce columnas más que ha puesto a la Iglesia para combatir los embates de los herejes.

La primera de las encíclicas fue «Redemtor hominis» (4 de marzo de 1979), en la que nos ofrecía las líneas generales de su Pontificado, y a la que ha sido tan coherente como el que el agua a la sed. Pero el vacío ideológico de tantos millones de almas buenas que se dejan llevar por el modernismo que les infunden los líderes de una cultura sin moral, les llevó a transferir el pundonor innato por el hedonismo y el desorden.

Estos errores que a precio tan alto se pagan, son los que los católicos llamamos «pecado», es decir, cualquier cosa que se aparta de lo recto y justo, o que falta a lo que se debe de hacer. Y como el sentido del pecado nos lo hacen perder los mismos gobiernos, cada día que pasa más frustrada vemos esa felicidad que todos anhelamos y sólo se puede encontrar tenuemente en todo lo contrario a la argucia o ambigüedad.

Esto es lo que el Papa quiere erradicar de la tierra para evitar las injusticias y el dolor que cada día crecen en la misma medida que va decreciendo la enseñanza religiosa y el desconocimiento del que nos amó hasta el extremo y nos dijo: «Venid a mi todos los que estáis cansados y afligidos, que yo os aliviaré» (Mateo 11, 28).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 26-Julio-1998

43.- LA EXCOMUNIÓN

Sabiendo que la Iglesia es un Estado eclesiástico que en nada obliga a nadie, es lógico que quienquiera pertenecer a esa comunidad de fieles dignamente se someta al Gobierno eclesiástico general del Sumo Pontífice. Por eso la agencia Europa Press nos informa que Radio Vaticano ha divulgado la noticia que sigue: «Rechazar la condena del aborto y aceptar la eutanasia equivale a una herejía, y los que así opinan se colocan fuera de la Iglesia y están excomulgados».

También excomulgó a los teólogos que se oponen a las verdades evangélicas. La Iglesia no puede impedir a nadie que opine lo que quiera, lo que sí trata de impedir es que cuando están enseñando en nombre de la misma, proclamen la fe y el Magisterio de la Iglesia. Pues el cardenal Ratzinger definió la teología de algunos teólogos como «teología burguesa». Un ejemplo clarísimo nos lo demuestra el teólogo de fama universal, Hans Küng, que posee un castillo y es multimillonario, haciendo grandes esfuerzos para que desaparezca el sentido de culpa que tan claramente proclama el Evangelio y lo viene glosando perfectamente el Santo Padre.

Si estos malditos teólogos consiguen eliminar el concepto de pecado, es decir, de aquellas cosas que algunas de las clases altas y medias disfrutan o quieren disfrutar adentrándose en una Iglesia que no los puede aceptar, nos encontramos con la licitud del aborto, del divorcio, de relaciones prematrimoniales

y extramatrimoniales, control artificial de la natalidad. No dudando para ello en erosionar todo lo que se opone a sus pretensiones, negando que los relatos bíblicos sean históricos y veraces.

Haciendo esto nos vienen pintando un Jesucristo condicionado por la opinión pública de su confusa época, intentando suprimir la intervención de Dios en la Historia mediante los hechos milagrosos y, sobre todo, han ensalzado hasta tal punto la conciencia individual que la han hecho no ya el templo en el que mora el Espíritu Santo, sino un lugar reservado a los intereses egoístas de cada uno de los apóstatas.

Juan Pablo II en una de sus cartas apostólicas, ha dejado muy claro que para dar clases en los Seminarios y para ser obispos o tener cualquier cargo representativo, habrá que hacer profesión explícita de la fe de la Iglesia en su integridad. Y no sólo de sus grandes principios, sino también de eso que se llama «magisterio secundario». Y además de exigir todo lo que antecede, también proclama la exclusión de las mujeres del sacerdocio. Y para evitar los trucos usuales, el Vaticano deja claro que el reincidente «debe ser castigado con penas justas».

Es necesario comprender que la gente sencilla e ingenua tiene perfecto derecho a no ser engañada, haciéndola creer lo que dicen algunos personajes o personajillos sin que las verdades del Vaticano lleguen a sus oídos con integridad.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 29-Julio-1998

44.- LOS CISMAS

Si cisma es la división o separación entre los individuos de un cuerpo o comunidad, pienso que nunca hemos tenido tantos cismas en la Iglesia Católica como ahora. La falta de cultura religiosa y el deseo de adaptar el Evangelio a las necesidades corporales y al modernismo, lleva consigo un desacuerdo sin cordura. Y tanto más se viene acentuando cuanto más perfecta es la coherencia de Juan Pablo II con lo que Dios le exige en sus Evangelios sin el más mínimo atenuante.

Pues no se trata de ser un Papa conservador o progresista. Se trata, sí, de cumplir una sagrada misión conforme al mismo querer del Espíritu Santo. El mismo que Jesús les envió a sus discípulos para que les diera a conocer todo lo predicho por Él, y bajo esa inspiración divina, los evangelistas consiguieron escribir en pergamino las mismas palabras que Jesús había dejado vivas en el vacío, advirtiéndonos que «pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24, 35; Mc 13, 31; Lc 21, 33).

Ahora estamos viendo a muchos millones de católicos disentir con el Papa, ignorando que si vulnera las obligaciones que tiene con Jesús y las exigencias de una conciencia cristiana y bien formada, inmediatamente se vería envuelto en el pecado grave y en la supuesta condenación, porque «al que mucho le fue dado, mucho le será exigido» (Lucas 12, 48). Por eso me gustaría que alguien más

experto que yo en materia religiosa, me dijera cuál es la encíclica o sermón proferido por el Santo Padre que no esté en perfecta armonía con los preceptos de Jesús.

Juan Pablo II sabe muy bien que los católicos tenemos que «entrar por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y que angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella!» (Mateo 7, 13 y 14). Es verdad que sólo se habla del cisma de Lefévre y poco más, pero es de reconocer que todos los que no están en comunión con el Santo Padre llevan el cisma en su cabeza aunque no lo promuevan y, consciente o inconscientemente, viven enfrentados con el Evangelio y, consecuentemente, con Jesús.

No es nuestra pretensión aparecer como alguien que cumple escrupulosamente el Evangelio, pero sí reconocer que no podemos despegar u omitir las páginas donde nos habla de la condenación eterna y del infierno, lo que a mí me parece razonable es situarme en la cruz donde estaba el Buen Ladrón y confiar mucho en la misericordia de Dios. Pues negar la evidencia para adueñarnos de una «verdad» con máscara y corrompida con la mentira, es el colmo de la hipocresía que Jesús condena sin paliativos. Creo que todo esto sólo tiene un remedio: la humildad.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 29-Julio-1998

45.- LA VENGANZA

La venganza está definida por los académicos como «la satisfacción que se toma del agravio o daño recibidos». Pienso que los señores de la Real Academia de la Lengua no precisaron el sentir y el parecer de las almas que se inclinan y disfrutan con perdonar. El poeta Juvenal nos ha dejado escrito que «la venganza es siempre el placer del espíritu pequeño, débil y limitado». Pues con estas palabras de Juvenal se quiere significar que ningún hombre de talento se complace en ser vengativo. Creo que el hombre con grandeza de alma, cuanto más puede, menos se venga.

Nadie ha conmovido más al pueblo español que las viudas y los hijos de las víctimas de ETA cuando, todos unidos, con sumisión, dulzura y humildad -y mucho dolor- nos decían que no abrigaban el mínimo rencor y perdonaban todo. Pienso que si pudiéramos participar un momento de las leyes que rigen lo etéreo, nadie nos ofrecería más compasión que los transgresores de la ley divina y los criminales de ETA, porque en esta vida todo es efímero y todo pasa. También hay que tener en cuenta que la venganza es un delito.

El hombre vengativo no se distancia mucho del agresor. Es de notar que el criminal o pendenciero busca una satisfacción triunfalista, y la víctima o sus familiares vengativos buscan la remuneración al odio sabiendo que también inciden en culpa. Y como nada existe en este mundo extraño al Evangelio -Juan Pablo II nos lo ha dicho-, nos encontramos con el pasaje

donde Santiago y Juan le proponen a Jesús que actúe con venganza. Pues ya eran muchas las injusticias que había sufrido el Señor. Y pocos días antes de cumplirse su ascensión al cielo, se dirigió a Jerusalén, después de enviar mensajeros para resolver los inconvenientes. Y cuando éstos entraron en un pueblecito de samaritanos para prepararle un albergue donde pudiera refugiarse de las inclemencias del tiempo, no los quisieron recibir.

«Viéndolo los discípulos, Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma?. Volviéndose Jesús les increpó, y se fueron a otra aldea». (Lucas 9, 51 a 56). Esta actitud de sus enemigos no parece revestir gravedad excesiva, y no es el mejor ejemplo para erradicar la venganza. Tampoco lo es cuando le mandó a Pedro envainar la espada después de vengar la bofetada que tan injustamente le habían dado al Señor, diciéndole que «el que a hierro mata a hierro muere».

El ejemplo más estremecedor en contra de la venganza lo tenemos en el momento de la crucifixión, cuando sobre el dolor de Jesús encontraban reposo todos los pecados del mundo. Y es precisamente en ese momento, desdichado y glorioso, cuando el que ahora tantos hombres odian, le suplicó a su Dios: «Perdónales Padre mío, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23, 34). Tal vez por eso nos dice el poeta Juvenal que la venganza es el placer de espíritus pequeños, débiles y muy limitados.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 31-Julio-1998

46.- AÑO DEL ESPÍRITU

Estamos celebrando el año dedicado al Espíritu Santo, por expresa voluntad de Juan Pablo II. «Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo, a quien le perdonareis los pecados, le serán perdonados; a quien se los retuviereis le serán retenidos» (Juan 20, 22 y 23). Con estas palabras -después de crucificado y muerto- se supone que los discípulos de Jesús ya tienen iluminado el entendimiento para enjuiciar la gravedad de cada pecado y dar la sentencia propicia, como puede ser la absolución si no necesitan el permiso del obispo o del Santo Padre. Pues en el caso del que atenta contra la vida del Pontífice, sólo el Papa puede absolverlo. Asimismo ocurre cuando un sacerdote rompe el secreto de la confesión.

Pienso y creo que Juan Pablo II ha sido inspirado, una vez más, por el Paráclito para dedicarle a Él este año que pasa al filo del tercer milenio milenio del nacimiento de Jesús. Pues si los católicos observamos un poco, veremos que el Espíritu que siempre nos enseña la Verdad, no se le adora como es imprescindible para saber de dónde venimos y a dónde vamos. Los matrimonios canónicos unidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, prometiéndose mutuamente vivir unidos hasta que la muerte los separe, no pocas veces se miran arrobados sin ser plenamente conscientes de lo que acaba de suceder en sus vidas: «Ya no sois dos sino una sola carne para toda la vida».

En el nombre del Padre Creador, que ha hecho al hombre y a la mujer, «desde el principio» a su imagen y semejanza, que ha escrito para nosotros el mejor y más original guión de toda la historia del amor con el final menos infeliz en base de unidad, fidelidad e indisolubilidad. En el hombre del Hijo, el único capaz de salvar a la humanidad de sus pecados crónicos y de sus debilidades. En el nombre del Espíritu Santo, señor y dador de vida, espíritu de amor y de verdad, de sabiduría y suavidad.

Es muy urgente y necesario que algunos jóvenes de hoy, inquietos, miedosos, que no llegan al compromiso matrimonial y eligen uniones inestables, pasajeras, que se convierten en armadijos de tristezas e insatisfacciones prolongadas en los hijos habidos y desechados, ignorando con frecuencia que es Dios el que inscribe en la misma naturaleza del hombre y la mujer la vocación al matrimonio, «íntima comunidad de vida y amor» (CIC 1603), se den cuenta de qué necesitados están de conocer la verdad que nos infunde el Espíritu Santo:

«Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo,
ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo en enjugar las lágrimas
y reconforta en los duelos».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 2-Agosto-1998

47.- NO VEREMOS EL VIDEO

Los polemistas inmorales han salido triunfantes en la polémica. La discusión desatada en la comunidad educativa sobre la utilidad o no de mostrar a los niños de trece a dieciséis años un video que recoge imágenes de un aborto real, ha sido vetada por los partidarios del aborto. Estos hombres que apuestan por el infanticidio, saben muy bien que el espectáculo sangriento sería aterrador, considerando que sólo la obscuridad y el silencio pueden encubrir una de las realidades más estremecedoras que trata de esconder nuestra «sociedad del bienestar».

Los datos que tengo sobre la mesa hablan muy claro: De las más de veinte mil adolescentes que cada año se quedan embarazadas en España, el 50 por ciento recurren al aborto, persuadidas por algunos psiquiatras y psicólogos inmorales -y por algunos medios de difusión-, les han convencido de que el aborto es la salida menos traumática para estas chicas, y la menos susceptible de dejar secuelas irreversibles en su psicología, cuando en verdad es la resolución que más les lleva a depresiones endógenas y al constante lagrimear el hijo ejecutado por voluntad propia de su madre.

Claro que difícilmente se puede pedir responsabilidad a las personas adolescentes si ésta les falta a los líderes que pueden ser sus padres y abuelos. Tengo para mí que les resulta inaceptable la presencia del video por el efecto repulsivo que puede causar en el psiquismo de los jóvenes. Pienso que

nadie, ni el más encallecido criminal, soportaría sin horrorizarse la visión de una madre y de los médicos en la forma de aborto que reproducimos a continuación, extractamos de S.O.S. Familia:

«El cuello del útero es ampliamente dilatado, una vez que la víctima va a ser removida. Como los huesos del niño ya están calcificados, se hace necesario usar tenazas especiales para descoyuntarlo. Al niño se le desmembran sus brazos y sus piernas, y enseguida la espina dorsal. Por último, antes de ser succionado, el cráneo del niño es aplastado».

Y ahora me pregunto: ¿si tanto les preocupa a los políticos salvaguardar la felicidad de las mujeres y adolescentes evitándoles el trago de una maternidad forzada, por qué no aceptan la contemplación de ese video que muestra cómo se resuelve el problema?. ¿Es que nuestros hijos no han visto documentales horrorosos sobre el holocausto nazi y escenas terribles sobre los horrores de las guerras?. Pienso y creo que ni los más convencidos pueden estar tranquilos con sus conciencias a la hora de defender el aborto.

Viendo los tiempos que atravesamos, ya nadie puede lamentarse de la matanza de los inocentes de Herodes, teniendo en cuenta que los muertos sólo fueron algunos centenares de niños, y ahora podemos hablar de miles de millones en el mundo. Por eso tenemos que guardar bien guardado el susodicho video, no sea que nuestros hijos nos vean lo que hacemos con nuestros hijos y nos odien.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 5-Agosto-1998

48.- LA DISTRACCIÓN

Abundan los momentos en que nos encontramos distraídos con pensamientos que nos hacen perder el hilo de lo provechoso y correcto que intentamos hacer. En todo esto el papel más importante lo tiene el equilibrio mental. Alguien ha dicho que los grandes talentos son los que no perdieron la virginidad psíquica de la infancia. Es decir, los que lo mismo se concentran en un cuento pueril que en un libro de filosofía pura.

Pienso que el mejor medio que tenemos los católicos para conocer el poder de centralizar nuestra imaginación, lo podemos experimentar cuando nos ponemos a orar. El beato Fray Mª Rafael, que pasó buena parte de su juventud en Oviedo y lo subieron a los altares hace pocos años, cuando estaba en la Trapa de Palencia enfermo y entregado totalmente a la vida mística, nos cuenta en una de sus páginas del diario que escribía: «Estuve una hora postrado de rodillas a los pies de la Virgen, y al retirarme a la celda me di cuenta de que sólo estuve pensando en mis problemas y en mí».

Es claro que este joven tan humilde siempre exageraba en contra de las numerosas virtudes que tenía, buscando la humillación que tan provechosa resulta para extinguir la vanidad que a todos nos acecha. Pero distraerse rezando es algo inherente a todos los católicos. Un buen ejemplo nos lo ha dejado escrito San Bernardo. Cabalgaba el santo en

una mula que lo conducía a predicar el Evangelio en las iglesias de ciudades y pueblos.

Un aldeano le acompañaba rezando el rosario, y como parecía hacerlo muy bien, San Bernardo le dijo que le felicitaba por la atención con que impetraba las Avemarías. El pobre labriego, ya envanecido por el elogio, le dijo al santo que él podía rezar sin distraerse. San Bernardo le contestó: «Mira, si consigues rezar un Padrenuestro sin distraerte, te daré esta mula en la que voy montado». -Pues entonces la mula es mía, le replicó el aldeano, y empezó a rezar: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, hágase... Y diga, padre, la mula irá con todos los aparejos, ¿no es verdad?. «Hijo mío, ni la mula ni los aparejos, porque ya te has distraído», le dijo el santo.

Los hombres de oración -como son los santos- nos han definido lo que es orar. San Gregorio dijo que oración es hablar con Dios. San Damasceno considera que es elevar la mente a Dios y pedirle aquello que nos conviene. Y San Buenaventura le parecía que la oración es la petición a Dios de las cosas convenientes. Otros santos nos dicen que la oración es omnipotente cuando es justa la petición que hacemos y no existe un mínimo de distracción y ni un sólo ápice de pecado, y como estos requisitos vuelan muy altos, nuestras solicitudes llegan borrosas y pocas veces merecen el beneplácito de Dios.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 8-Agosto-1998

49.- LA PENA Y LA ILUSIÓN

Pienso que la pena entra por la falta de dominio de la imaginación. Pero los motivos para entristecerse son innumerables. A mí me parece que el mejor lenitivo para ahuyentar la tristeza es la actividad, tanto mejor cuanto más conexa sea la labor con lo intelectual. Pues cuando la mente está bien ocupada en una cuestión, el desconsuelo no encuentra fisuras para entrar. Las depresiones y las angustias son mucho más frecuentes en las personas que tienen todos sus problemas resueltos.

Mientras el ajetreo de la vida no deja de fastidiarnos, siempre nos ilusiona el oasis de descanso. El que quiera vacaciones tiene que trabajar. La vida no puede convertirse en una holganza continua. Y como siempre me gusta atenerme a las leyes de Dios, en la Biblia tenemos lo que sigue: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan» (Génesis 3, 19). Alguien puede decirme que los ricos no sudan. Pero lloran también, y no pocas veces la sudación les viene en la cama y al despertar. Y algunos jubilados con buena retribución no saben a dónde ir ni dónde sentarse, terminando la mayoría de los mismos en las salas de espera del ambulatorio en busca de recetas para las dolencias que llevan más en la imaginación que en el organismo.

Dichosos me parecen los que sólo dejan de trabajar después de muertos, y más felices los que después de la jubilación se dedican al consuelo de los enfermos y a la oración. Estos son los que nunca se deprimen ni puede invadirles la pena. Pues como bien decía Calderón «Ahuyentemos nuestras penas y oigamos las de los otros. Una pena imaginada es más que acontecida.»

Cuando yo era mozalbete tenía una tía que siempre me daba muy buenos consejos. Era inteligente y muy comprensiva, y a pesar de haber sufrido los normales contratiempos que conlleva la longevidad, amaba la vida apasionadamente. Recuerdo lo que me dijo una de las últimas veces que hablamos: «Te acordarás de mi cuando seas abuelo. Ya verás qué triste es la vejez». La verdad es que ya soy abuelo y todavía no me invade la tristeza. Pienso que la disparidad estriba en que yo todo lo bueno lo espero después de muerto, y mi buena tía -creyente- iba seleccionando todo lo bueno en esta vida. Pues también me decía que las ilusiones le acompañaban siempre, y esto es verdad que a todos nos ocurre.

Un buen amigo me dio a conocer una experiencia que me parece tan triste como interesante: estaba totalmente enamorado del único hijo que tenía, y un día de esos fatídicos que tiene la vida, recibió la noticia de que su hijo había muerto en accidente de tráfico.

Como buen católico lo soportó heroicamente, pero la tensión baja que tenía le llegó hasta el grado mínimo, y como su hermana había muerto de leucemia en aquellos días, él se imaginó que también tenía cáncer en la sangre. Y era tan grande la ilusión de que su presentimiento pudiera ser verdad, que la muerte esperada para volver a verse con su hijo le permitían vivir con ilusión. Esto me hizo comprender que la razón de mi tía era muy clara. La ilusión nunca se pierde, y la pena pasa.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 9-Agosto-1998

50.- EL ABORTO NO ES OPCIÓN PERSONAL (CONTRARRÉPLICA)

Muy estimada en el Señor doña Concepción del Río Alonso: Después de leer su malavenida carta me entristecí un poco. Me imagino que es usted una joven inteligente, guapa y vigorosa. Y este concepto que hago al vuelo me apena más todavía, sabiendo que sus 18 años le permiten vivir 60 más aún, y si Dios se olvida de usted y no le cambia esa mentalidad deformada, en los supuestos 60 años que le quedan por delante, el mal que puede hacer verbalmente y por escrito -y con su ejemplo-, es inconmensurable. Piense que su carta publicada (10-8-98) en LA VOZ, la recibieron unas diez mil familias, con posibilidad de treinta mil lectores.

Muy triste me parece que todos los que defienden el aborto se encuentren excomulgados, por el supremo líder moral y espiritual de todo el orbe, porquehan vulnerado la ética, la moral y el sagrado derecho a la vida.

Sí, doña Concepción, es un infanticidio ejecutar a un niño con seis o siete meses de embarazo como lo vienen haciendo en las clínicas privadas. Y por si de verdad lo ignora le reproduzco lo que dicen los académicos: «Infanticidio. Muerte dada violentamente a un niño, sobre todo si es recién nacido o está próximo a nacer». Y acerca del embrión o feto, reproducimos lo que nos dice el ilustre filósofo Julián Marías: «¿Qué diferencia hay entre matar a dos metros de distancia o a dos kilómetros?». ¿Es que no ha sido usted embrión y feto antes de ser mujer?.

Cuando dice que «el aborto es una opción personal», está concediendo libertad absoluta para que cualquier persona pueda cometer lo que el Santo Padre calificó de «crimen abominable». Y hasta se olvida usted del padre de la criatura: es decir, de aquellos esposos que van llorando a los psicólogos porque sus consortes les intimidan con el divorcio si no les permiten abortar.

Un servidor es el cuarto de trece hermanos, y si nuestra buena madre pensara como usted, yo no estaría escribiendo ahora ni estarían vivos los 9 que me siguen, y todos tenemos pan abundante y una moral bien formada. Y esa carencia de bienes materiales de tantos niños en el mundo, y que usted quiere resolverlo con el aborto, le diré que la carencia estriba en el egoísmo de los mandatarios políticos, como el aborto es el colmo del personalismo inmoral.

Una vez más diré que con el despilfarro de los países desarrollados y los despojos comestibles que se lanzan a la basura, sería más que suficiente para que nadie estuviera hambriento de pan. Adicionemos a todo esto lo que estúpidamente se gastan en armamento, y no volveríamos a ver esos niños muriéndose de hambre, cien mil cada día. Y todo esto jamás se resolverá mientras que no se cristianice el mundo y haya personas que piensen como usted. Terminaré pidiéndole indulgencia si en algo le pude ofender, pero no puedo omitir las verdades que siento palpitar en mi conciencia moral y cristiana.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 12-Agosto-1998

51.- MORAL, CARIDAD Y JUSTICIA

Si pudiéramos comprobar los males que se podrían eludir practicando siempre la moral que nos aporta nuestra naturaleza de forma connatural, nadie dejaría de esforzarse con beneméritos sacrificios para evitar la decadencia a la que tan frecuentemente nos invitan las tentaciones. Pues esa moral sana con la que todos venimos al mundo, es la que nunca deberíamos dejarla caer bajo la jurisdicción de los sentidos, por ser la apreciación del entendimiento y de la conciencia.

En una de las obras de Kant nos dice que «dos cosas llenan el espíritu de admiración y espanto siempre nuevas y siempre crecientes: encima de mi el cielo estrellado, y la moral dentro de mi mismo». Y es que un hombre puede sentirse con derecho a ser agnóstico, pero nunca podrá negar cabalmente que la moral es hija de la justicia y de la conciencia; es decir, una especie de religión universal en la que no existen increyentes. Los académicos la definen como «una ciencia que trata el bien en general, y de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia. Conjunto de facultades del espíritu, por contraposición a físico».

Es decir, que la moral se opone a todos los placeres ilícitos, y aquí, estamos viendo que esta ley natural que llevamos implícita en el alma es la que Jesús nos exige en sus Evangelios, perfeccionándola más aún con la caridad.

Soy un admirador implacable de las obras de Concepción Arenal. Pero en uno de sus históricos

artículos encuentro un párrafo que me parece inexacto: «Hay tanta justicia en la caridad y tanta caridad en la justicia, que no parece loca la esperanza de que llegue algún día bendito en que se confundan». Creo que no es así, pues la justicia es dar a cada uno lo que le pertenece, mientras la caridad es una virtud teologal que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos.

En una tertulia salió el nombre de un banquero que enviaba a los periódicos noticia de las obras de caridad que ostentosamente llevaba a cabo, y Antonio Cánovas hizo el comentario que sigue: «Hace la caridad con reflector». Es decir, que el banquero estaba haciendo justicia a los pobres, pero estaba faltando a la caridad. Recordemos lo que nos dice San Pablo: «La caridad no es ostentosa ni engreída» (1ª Corintios c13, v4), etcétera.

La caridad nos dice que la manera de dar vale más que lo que se da, mientras la justicia sólo es apreciada por los derechos que nos concede. Si Dios hubiera hecho justicia con el hijo pródigo, éste sería -en la más benévola de las sentencias- uno más entre sus criados, mientras su hermano, tan abnegado y solícito, recibiría el banquete que Dios le concedió al que toda su herencia la había dilapidado con meretrices y vicios pecaminosos. Pidamos a Dios que a todos nos juzgue con caridad y no con justicia.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 19-Agosto-1998

52.- VANIDAD Y DEBER

Vanidad es calidad de vano, falto de realidad, substancia o entidad. Esto es lo que nos dicen los académicos. Y yo digo que si motivados por el guión que Jesucristo nos ha dejado con obras y palabras consiguiéramos desterrar la vanidad, el mundo se convertiría en un paraíso. Opuestamente, si la vanidad nos faltara como algo connatural, desaparecería el incitamiento para obrar, y ya sin estímulo, todos seríamos mendigos polutos e inmundos, dejándonos llevar únicamente por la glotonería y el hedonismo.

¿Qué sentido tendrían todos los ornamentos sin la vanidad? ¿Qué sentido tendrían las modas pomposas y los lujos? ¿Quién se haría esclavo acumulando fortunas para llenar un vacío con otra vaciedad?. A mi me parece claro que son muchas más las cosas que hacemos por vanidad que por deber, intentando ignorar que el deber cumplido tiene un mérito eterno por ser una respuesta solemne a la justicia que reclama una conciencia limpia.

Por eso algunos filósofos nos dicen que cumplir el propio deber vale más que el heroísmo. Y todos sabemos que no hay fase en la vida pública o privada, libre de deberes. Entretanto, lo que se propugna y reclama son los derechos, de los deberes nadie nos habla. Corneille nos ha dejado escrito que «el hombre vive para cumplir con su deber y morir. El tener siempre presente esto último, hace más

ligero lo primero. Haced vuestro deber y que los dioses hagan el resto».

Tengo para mi que el cumplimiento del deber es el primer trasunto de la felicidad que todos anhelamos. Tal vez por eso R. L. Stevenson nos dice que «no hay deber que descuidemos tanto como el deber de ser felices».

Volviendo a la vanidad, me gusta lo que dice Gracián: «Todos los vicios dan treguas: el glotón se agita, el deshonesto se afana; el bebedor duerme, el cruel se cansa; pero la vanidad del mundo nunca dice basta, siempre locura y más locura. La virtud iría tan lejos, si la vanidad no le hiciese compañía. El comercio más lucrativo sería el de comprar la gente por lo que vale y venderla por lo que cree valer».

Por eso la Palabra de Dios nos dice: «Vanidad de vanidades y todo es vanidad» (Eclesiastés c1 v2 y Eclesiastés c12 v8). Pienso que la vanidad es tanto mayor cuanto menos vale la persona, y el mejor medio para paliar esa laguna que nos lleva a la esclavitud y asfixia tantas economías, es meditar a los pies de Jesús, comprender su infinita grandeza y, allí, sacudir esa miseria que tanto nos incita a la vanidad, sin olvidarnos de lo que nos decía A. Pope: «Ocurre con la gente de mente pequeña lo mismo que con las botellas de cuello estrecho. Cuanto menos contienen, más ruido hacen al vaciarlas».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 21-Agosto-1998

53.- PALOMA G. BORRERO

Paloma Gómez Borrero es una «palomita» que ha revoloteado muchos años alrededor del Vaticano, informándonos minuciosamente de las andanzas, encíclicas y discursos de Karol Vojtyla, haciéndolo con sencillez, cariño y veracidad. Es una periodista ávida que sabe dónde se encuentra la buena noticia y no ignora que todo lo bueno lo recibe del cielo para compartirlo con los que están abiertos a la gracia y no la tienen por negligencia o misterio.

También ha publicado algunos libros, como «Huracán Vojtyla» y «El libro de la Pasta». Estas obritas dan claro testimonio de su amor al Papa y a Dios. Su mirada noble y vivaracha lleva consigo el poder de sonreír siempre a los que la quieren o persiguen. Paloma disfruta siempre de unas ideas clarísimas para ver los errores del mundo y de sus enemigos. Pero como ferviente católica nadie consigue intimidarla o hacerle torcer el camino que conoce muy bien y sabe que es el más recto y provechoso.

Carece totalmente de prejuicios y se abre como el abanico para dar testimonio de su inquebrantable fe católica. Por eso, en una entrevista que le hacen, nos dice que sí cree en Dios y que Él le ayuda muchísimo. Y cuando le preguntan si hay algo en nosotros que sobreviva a la muerte corporal, no titubea en afirmarlo, y dice: «Esto nos hace que las injusticias y el dolor se soporten muy bien con la perspectiva del más allá».

Y es que para quienes este mundo es un auténtico valle de lágrimas, si no creyeran que sobreviven después de la muerte corporal, no les merecería la pena seguir viviendo. He ahí las solicitudes de la eutanasia. Y sigue diciendo Paloma: «Creo firmemente que hay una justicia divina y a ella tienen que rendir cuentas tantas personas que no hacen más que daño y sin embargo la fortuna les sonríe, la sociedad los mima, ... Premio o castigo, estoy convencida de que en la otra vida tiene que haberlo, y esto me consuela y además me alegra».

Lo dicho me hace pensar que el fenómeno de las sectas sólo terminará cuando los católicos seamos todos como Paloma Gómez Borrero. Pero la mediocridad de tantos cristianos que no somos testimonio fehaciente de nuestra esperanza, hace que esos hombres que viven sedientos de Dios, se aferren a cualquier sectario que los acoja con amor y les diga que algo bueno les espera después de muertos.

Me parece que el Concilio Vaticano II lo ha expresado con claridad: «El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época» (Gaudium et Spes, 43). Y este divorcio entre vida y fe es el que provoca aversión a ciertos modos de vivir la religión católica.

Finaliza la entrevista Paloma diciendo que sí cree que Cristo es Dios: «Sí, lo creo. Es una

convencida afirmación que hago por fe y al mismo tiempo por la fuerza de la razón». Y es que todo esto está demostrado históricamente. Jesús vivió, hizo milagros, murió y, lo que es más importante, se apareció a más de 500 personas después de una muerte cruenta en la cruz. ¿Qué mayor prueba se necesita para creer que Jesucristo es Dios?. Él resucitó. Está vivo y actúa en el mundo, en el corazón del hombre creyente, y en la Iglesia -que fundó sobre un charco de su propia sangre- le siguen mil millones de sus criaturas. Por eso, el hombre católico no tiene nada que temer si no es el pecado que comete.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 24-Agosto-1998

54.- EL AMOR FILIAL

Me entusiasma el campo, y los animales mucho más. El programa que tenía Félix Rodríguez de la Fuente me dispensaba un consuelo todas las semanas. Ver cómo lobos, jirafas, panteras, leones, aves y un largo etcétera de animales se jugaban la vida por salvar de la muerte a sus hijos, me hacía ver claramente cómo estas fieras practican el amor filial con más celo y heroísmo que muchos seres humanos, pero no se puede juzgar con el mismo rasero a todos los viandantes.

Las madres italianas -y muchas españolas- nos vienen dando un testimonio ejemplarizante que se divulga de forma casi universal. En contraposición a lo dicho, los poderes ejecutivos que presiden los hombres de elite elegidos por los pueblos, nos legislan leyes que incentivan el divorcio con el amor filial, dando lugar a que suceda lo que Julián María ha calificado «como lo más horrible del siglo que va llegando cansadamente a su final». Se refería, claro está, al aborto. Y Ronald Reagan lo consideraba como la mayor tragedia mundial.

Hablé de las señoras italianas por lo que acabo de leer: una madre de familia italiana -Roberta Magnani- de 31 años padecía cáncer, y decidió sacrificar su vida por salvar la de su hijo aún no nacido. Roberta Magnani deseaba tener una familia numerosa, y al quedar encinta una vez más, comenzó a sentir fuertes dolores. Los doctores le dijeron que se trataba de cáncer y que sólo la

quimioterapia le podría salvar de la muerte. Pero la aplicación de esta terapia habría significado la muerte del niño que llevaba en su seno. Se negó rotundamente al tratamiento que los médicos le suplicaban.

Y durante los meses de embarazo sólo tomó las medicinas estrictamente necesarias, soportando heroicamente el sufrimiento, todo con tal de no perjudicar la vida del niño que, como las fieras antedichas, lo quería y defendía hasta el último aliento. Y así, el niño nació el 16 de julio después de 32 semanas de embarazo. Pocos días después, Roberta murió consumida por el cáncer. Es de tener en cuenta que la vida del ser humano tiene tanto más valor cuantos más años le quedan por vivir, y Roberta ya se había llevado por delante 31, mientras el hijo recién nacido comienza ahora con los biberones.

El caso de Roberta tiene una particularidad muy peculiar que no me permite hablar de su fe católica. Pues su marido declaró que ellos no eran creyentes, pero sí amaban a los hijos como es normal en la ley natural que tantos otros vulneran. Como hemos visto, el valor de la vida no es algo que nace únicamente de una determinada creencia religiosa. Una vez más el amor materno ha llevado a una madre a posponer su vida para salvar la del hijo que amaba hasta el extremo. Aprendamos los católicos y los que no lo son.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 29-Agosto-1998

55.- CURAS CASADOS

El pasado día 27 de agosto apareció en La Nueva España una larga entrevista que le han hecho a un sacerdote con esposa y tres hijas. Es don Julio Pérez Pinillos, coordinador en España del celibato opcional desde 1978 y coordinador de la Federación Internacional de Sacerdotes católicos casados. Es evidente que don Julio Pérez aborrece a la Santa Sede y al Santo Padre que la regenta, al decirnos que «hay compañeros que han sido apartados, rechazados y a eso no hay derecho. Que un cura quiera casarse es un derecho humano, ya que todo el mundo tiene derecho a elegir su estado de vida».

Lo que no comprendo es que teniendo un cargo tan representativo esté faltando a la sinceridad o careciendo de consciencia. Es claro que todos tenemos derecho a elegir nuestro estado de vida, y don Julio Pérez eligió libremente ser seminarista, cursar los estudios hasta conseguir el diaconado, pedir que le ordenaran sacerdote con 25 ó 30 años, aceptando y queriendo ser fiel al Magisterio y normas de la Iglesia Católica. Y después de poner «la mano en el arado» y decirle Jesús que «el que eso hace y mira atrás no es digno de Mí» (Lucas 9, 62), don Julio se interesó más por lo concupiscible que por lo que a Dios había prometido al ser voluntariamente consagrado sacerdote y célibe.

Pero en vez de dedicarse a pastorear las almas que tanto necesitan de ser evangelizadas y dar de comer a los famélicos que se mueren de hambre -

los que ahora tanto defiende-, se fijó más en una señorita, cambiando el amor a Dios por el amor filial. Intenta ignorar don Julio Pérez que no se puede servir a dos señores, y si ahora tiene la obligación de formar un patrimonio que le permita sostener un hogar dignamente con una familia numerosa, es claro que no puede servir a Dios como lo exige el sabio Magisterio de la Iglesia.

Absurdamente intenta don Julio Pérez presionar a la Iglesia para regular su anómala situación. Intentando ignorar también, una vez más, que la Iglesia ya no puede con los dispendios que necesariamente le propinan los sacerdotes célibes. Pues bien: multipliquemos por cuatro esos desembolsos y, necesariamente, todos los consagrados a Dios terminarían buscando trabajo para el sostenimiento de sus apartamentos y familiares, lo que supondría la desaparición del sacerdocio activo en lo que respecta a su misión sagrada.

Cuando Jesucristo no decidió elegir a ninguno de sus apóstoles con esposa, es claro que Juan Pablo II tampoco lo puede hacer (San Pedro era viudo). Pero hagamos una reflexión sensata: 1º) ¿Podrían los sacerdotes vivir en gracia de Dios bailando en las discotecas en busca de novia para luego desposarse?. 2º) ¿Podrían los sacerdotes vivir con la única preocupación de cuidar de los rebaños de enfermos, huérfanos, matrimonios en desavenencias, catequizar a los niños y celebrar misas pidiendo por los desheredados y haciéndoles apostolado teniendo en sus hogares los múltiples problemas que todos

los padres de familia tenemos?. 3º) ¿Puede un sacerdote -siendo padre de familia numerosa- desplazarse al Tercer Mundo para cumplir el cometido de misionar y dejar a su familia abandonada?.

Reverendo padre Julio Pérez, asuma el error que ha cometido y déjese de hacer más daño a la Iglesia propagando lo que el Papa no quiere y Dios no lo acepta. ¿De qué le servirá hacerse famoso difamando a la Iglesia y ofendiendo a Dios?.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 2-Septiembre-1998 y en «LA NUEVA ESPAÑA» 7-Septiembre-1998

56.- DOS PERSONAS FAMOSAS

La opinión que tiene el común de una persona en su profesión o arte es lo que le hace famosa. Bienafamada ha sido la princesa Diana de Gales por ser esposa del príncipe Carlos de Inglaterra, por la infidelidad que ha sufrido de su consorte y por la trágica muerte que llevó. También un poco por su belleza y por acercarse al hedonismo que ya viene reinando en todo el mundo. Asimismo se ganó la simpatía de muchos creyentes por compartir algunas migajas con los desheredados que la madre Teresa de Calcuta le señalaba con el dedo.

Si analizamos este drama de tejas abajo, la infortunada vida de la Princesa, sólo tiene un responsable: la felonía de su legítimo esposo. Y si analizamos otro poco de tejas arriba, las obras caritativas que ha hecho, sólo tiene una responsable: la santidad de la Madre Teresa. Por eso mis abuelos decían: «Dime con quien andas y te diré quién eres».

En el primer aniversario de la muerte de las dos famosas referidas, se ha escrito mucho más de la Princesa mundana que de la «santa de los pobres», porque la vida licenciosa es más atractiva y asequible que la entrega de cuerpo y alma a los leprosos y moribundos. Y lo ha hecho la Madre Teresa dista mucho de la mayoría de los mortales. Hay muchas personas nobles y generosas que ofrecen a los demás su dinero, su inteligencia y su arte.

Pero la Madre Teresa daba bastante más que todo eso. Entregaba su vida, que es lo más precioso que tenemos, el primero de nuestros valores. Y lo que ha hecho sin el menor alarde y sin visible esfuerzo, sin pedir nada a cambio. Sólo la sonrisa de Dios se lo pagaba y le hacía sentirse endeudada con Él.

Un psiquiatra de Nueva York agnóstico, intrigado por el misterio de esta mujer frágil, pequeña, arrugada, pero con la fuerza de esos huracanes que Dios mueve, pasó unas semanas con la Madre Teresa, compartiendo labores, estrecheces y alegrías, y volvió más sorprendido que cuando se marchó. Esto sí que es curar, decía, y no lo que hacemos los médicos.

Curar no sólo el cuerpo, sino también el alma, que es bastante más difícil. «Nunca -nos ha dejado escrito- me he sentido tan impresionado por lo sobrenatural». ¿Qué hace una mujer así en un mundo como este?. Es lo primero que se le ocurre a un increyente ante una figura tan especial. Un mundo de violencia desatada, de egoísmo rampante, de nacionalismos furiosos, de distanciamientos cada día mayores entre unos y otros. Pues hace de contrapunto ejemplar. La Madre Teresa nos vino a decir que la salvación no está en la huida, ni en el Estado, ni en el dinero, ni en la fuerza de las armas, sino en nosotros mismos cuando nos apoyamos en Dios.

Se puede ser rico y no tener nada, como se puede ser pobre y tenerlo todo. Que el éxito no

depende de lo que consigamos, sino de lo bueno que hagamos. Que el mundo puede mejorar si cada uno somos capaces de mejorarnos. Examinemos el ejemplo de la Madre Teresa. Ese testimonio que se ha de perpetuar hasta el fin de los tiempos. Un mensaje desde la eternidad que puede romper muchas cadenas de violencia, hambre y crueldad, para acercarnos más a la justicia, al amor y a la compasión, al reconocer a Dios, no sólo en las alturas, sino en todos y cada uno de nuestros semejantes. Gracias, Madre Teresa, por el anonadamiento que me propinas y la vanidad que me reduces.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 6-Septiembre-1998

57.- UN PEREGRINO EN FÁTIMA

Después de siete días en Fátima y una hora con Sor Lucía (la vidente), el alma se siente embelesada y uno se pregunta el porqué será tan árida la vida terrena y tan lúgubres los trabajos. Allí te despierta el reloj del Santuario a la siete de la mañana con el campaneo donde suenan dulces melodías: Ave... Ave... Ave...Ma...rí...a. Después, al entrar en aquella plaza que supera a la del Vaticano en extensión y te encuentras diariamente con decenas de miles de personas de distintos países rebosando alegría y rezando rosarios, empiezas a reflexionar cómo será ese cielo donde se encuentra la Virgen María y las almas buenas.

Desde esta perspectiva muy razonable nos parece que San Francisco de Asís haya escrito un himno diciendo: «Loado seas, mi Señor, por la hermana muerte». Es claro que entre tanto padecimiento también ha tenido horas o momentos de consuelos que no eran de la tierra. Y esto nadie lo puede comprender sin experimentarlo. En Fátima, sabiendo aprovechar la gracia que viene de lo alto, se puede intuir el comportamiento de los santos y el porqué Teresa de Ávila tan ardientemente deseaba morir.

Después de asistir diariamente a la Santa Misa y a las procesiones que tienen lugar en la extensa Plaza, donde un día sí y otro también se reza el rosario introduciendo cánticos en honor a la Virgen, con una multitud de seis mil a diez mil personas

de múltiples países, todos con velas encendidas en las manos siguiendo a la imagen de Nuestra Señora, me permitieron entrar en la sala de Prensa para ser informado de todo lo relacionado con el Santuario.

Y allí nos dijeron cómo el nombre de Fátima es ya conocido en el mundo entero. Los días 12 y 13 de mayo se contaron 84 grupos organizados de 21 países. Y esta unión espiritual conmueve a todos los corazones abiertos a la gracia y a la conversión. La paz invade a las almas que olvidando sus preocupaciones y problemas se sumergen bajo el consuelo de María. Se dice que Fátima es el verdadero «altar del mundo». El 13 de mayo -nos dijo el jefe de la sala de Prensa- se celebró el Amor de Dios con los hombres de la Eucaristía, presidida por el Obispo Diocesano y concelebrada por 24 obispos y 400 sacerdotes.

Cova de Iría es probablemente uno de los lugares del mundo donde un mayor número de personas se une para orar, convivir su fe, ofrecer sacrificios y dolores, y para depositar en el Corazón de la Madre las necesidades y súplicas. La Señora de los Mensajes, repitió palabras del Evangelio que son una invitación a la conversión y a la penitencia para todos, transmitiendo sus peticiones a través de los pastorcitos y por ellos a la Iglesia y al mundo entero. «Si estas fuesen atendidas -les dijo la Virgen- habrá paz en las familias y en la sociedad».

Al regreso de Fátima nos paramos en el Carmelo de Santa Teresa -en Coimbra- para ser

recibidos por Sor Lucía. Una religiosa que nos conoce desde hace más de 20 años y tiene el cometido de la portería, después de darle un beso a mis nietos, esposa e hija, se fue de prisa a la clausura para informarles de la familia española que deseaban hablar con la Vidente. Salieron todas las monjas a la sala que contacta con el locutorio para saludarnos y hacerles preguntas a los niños a través de las rejas. Allí vimos a 20 religiosas con hábito riguroso y unos rostros que expresan claramente la dicha que baja del cielo y el fruto de la oración que germina en pulcritud y virginidad.

Después de unos minutos, la Madre Superiora nos pidió licencia para retirarse con sus dependientas y avisar a Lucía que se encontraba haciendo oración a los pies del sagrario. Caminando despacio con sonrisa abierta y sincera, se acercó Lucía hasta las rejas, rogándonos que tomáramos asiendo mientras ella lo hacía también. Después de interesarse por el viaje que habíamos tenido y por los días que pasamos en Fátima, sacó dos rosarios de la funda y se los dio a nuestros nietos, al mismo tiempo que les acariciaba las manitas y les exhortaba a ser religiosos y muy devotos de la Virgen.

¿Tiene usted algún familiar religioso, hermana Lucía?, le pregunté. -Tengo cinco sobrinos sacerdotes y cuatro sobrinas monjas. Somos una familia muy numerosa. Algunos de mis sobrinos cuentan con once, doce y trece hijos. Y casi todos han hecho carrera y a ninguno le falta el pan. Tam-

bién tengo un sobrino gobernador de...» (No recuerdo la provincia que nos dijo).

¿Cuándo beatifican a Jacinta y a Francisco?. -El proceso de beatificación ha sido aprobado por la Santa Sede. Probablemente viaje a Fátima Juan Pablo II el próximo año y los beatifique, pero eso no tiene ninguna importancia para los siervos de Dios. Es, sí, muy valioso para extender el Reino de Dios propagando la devoción a María.

Hermana Lucía, ¿cómo han conseguido ustedes memorizar las extensas oraciones que les recitó el ángel cuando les dio el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo? -Para nosotros era irrealizable, para Dios no hay nada imposible.

¿Deseas ir pronto al cielo? -Es claro que con 91 años se sienta el cansancio de vivir entre rejas y se desee el gozo de llegar a la gloria eterna, pero como Dios parece no tener prisa, yo tampoco la tengo. El hombre nunca debe querer más de lo que Dios quiere. -¿Es verdad que sus restos mortales serán sepultados en la Basílica de Fátima?. -Me preguntaron si no me interesaba más ser sepultada en la nueva Iglesia que será construida con más magnificencia. Yo les dije que cuando el Divino Pintor termina de pintar el cuadro y la brocha está gastada, cualquier sitio es bueno para sepultar los despojos.

Hermana Lucía, ¿qué es Dios?. -Dios es luz que ilumina todo lo creado para que nadie pueda

ignorar su omnipotencia. -Y si Dios es luz, ¿qué es el sol?. -El sol es un reflejo de la luz de Dios. -¿Y por qué hay tantos hombres que no creen en nada?. -Porque donde hay pecado y soberbia no entra el Espíritu Santo y allí hace su morada Satanás. -¿Y por qué se mueren tantos niños de hambre sin pecado?. -Se mueren de hambre porque siendo Dios el campeón de la libertad, permite al hombre cometer el mayor de los pecados: el egoísmo. El hambre es fruto del pecado. Pero es evidente que estas criaturas ultrajadas se ganan el cielo en pocos años, y los que a ésto las llevan tendrán el juicio justo que se merecen.

Hermana Lucía, ¿qué concepto le merece el aborto en España después de ser un país tan católico?. -El aborto es un crimen que se viene perpetrando desde fechas inmemoriales. Pero antes era un pecado individual con el atenuante de la ignorancia. Ahora, al ser legislada la ley que permite libertad para hacerlo con los gastos sufragados por el Estado, lo han convertido en un pecado mortal colectivo, y ésto, naturalmente, repercute en el ámbito nacional con las correcciones dolorosas que Dios quiera enviarle, como pueden ser las enfermedades irreversibles y las guerras. Pero nunca podemos hacer juicios porque los caminos de Dios no son nuestros caminos. Y como el Señor nunca es viejo, el merecido que a cada uno nos corresponde bien puede ser aplazado hasta el juicio final.

Hermana Lucía, ¿todavía tiene más hermanos?.- No. Soy la séptima y última que aún continuo en este mundo; todos murieron. También Jacinta y Francisco nacieron en octavo y noveno lugar. Y si nuestros padres nos hubieran abortado Fátima nada sería de lo que ahora es.

Una pariente de Jacinta y Francisco -señora Odete- es devotísima de la Virgen, y siempre dice que los hombres que podrían evitar las guerras, el SIDA y el cáncer; todos fueron abortados. Nada podemos confirmar, pero tampoco tenemos argumentos para opugnar algo de lo que esta ferviente católica está convencida.

Hermana Lucía, ¿qué parecer tiene sobre el actual Papa?. -Creo que las futuras generaciones lo podrán venerar en los altares. Es un hombre de Dios con todos los atributos para el sagrado cargo que ostenta. Y es de notar que conforme a lo publicado en la revista «Chi», el Papa está en el mundo porque su madre se negó a abortar. La revista que ha salido hace meses, dice que los médicos desaconsejaron a Emilia Kaczorowska, madre de Karol Vojtyla, que llevara hasta el final su tercer embarazo porque habría puesto en peligro su vida y la integridad del niño.

Pero la madre del Papa se negó a abortar, dispuesta a sacrificar su vida por el hijo. El embarazo fue difícil, pero el niño nació sano. Emilia Kaczorowska tuvo complicaciones de corazón y riñón, y murió a los 44 años, cuando Karol tenía 8.

Y si esta madre hubiera decidido lo que tantas otras, la pérdida de este hombre sería de repercusión universal. Esto nos hace pensar cuántos hombres ingentes para el bien y santos como el Papa habrán sido abortados desde que las leyes inicuas entraron en vigor dando paso libre a crímenes tan horrendos.

Hermana Lucía, ¿cuánto tiempo dedica a la oración?. -Cinco horas cada día que amanece. Sin la oración el cristianismo dejaría de existir. Nadie deja de ser sacerdote, religiosa o religioso si antes no deja la oración. Medite bien el Evangelio y verá lo que Jesús nos dice de la oración y de la penitencia.

En este momento, la Madre superiora viene a decirle a Lucía que comienza la Santa Misa. La Vidente se despide de nosotros sonriendo y nos desea buen viaje.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 7, 8 y 10 Septiembre 1998

58.- DEBATE SOBRE EL ABORTO

El próximo día 22 el pleno del Congreso de los Diputados debatirá las proposiciones de ley del PSOE e IU que pretenden introducir en España el aborto libre, y el PP apela a sus socios nacionalistas para evitar una derrota que llevaría consigo la muerte de un sinnúmero de inocentes, y más desembolso para la Seguridad Social que todos pagamos. Pues en este caso de vida o muerte premeditado no existe la objeción de conciencia; a todos -incluidos cristianos y santos- nos obligan a costear la ejecución de los niños incipientes y la posible recuperación de las madres.

Un grupo de católicos ha iniciado una campaña «Unidos por la vida». Pienso que esta iniciativa surge como respuesta a la reciente exhortación de Juan Pablo II, en la que nos pedía a los católicos «actuar políticamente» contra el aborto, así como al llamamiento realizado por la Conferencia Episcopal española con el fin de crear un frente unido de toda la Iglesia en favor de la vida.

Pienso y creo que todos los ciudadanos con un mínimo de ética, moral o religión, incluyendo, más efusivamente, a los prelados que nos pastorean, a los párrocos que nos exhortan con sus homilías, a los coadjutores que se han consagrado a Dios, a las religiosas que viven testimoniando el servicio y la adoración a Jesús y a los seglares que también somos llamados a ser sal y luz de la Tierra; todos unidos en obediencia al Papa y en defensa del

sagrado derecho a vivir, que todos tenemos desde el momento en que fuimos concebidos, debiéramos de sumarnos, muy pacíficamente, en las calles y plazas contraponiéndonos para que el Estado no permita matar.

El arrepentimiento entre muchas de las mujeres que abortan es una constante: «Veo a mi sobrino y pienso en mi hijo al que nunca veré. Me llamo Ana. Hace cuatro años decidí abortar y lo hice. Meses después estuve en tratamiento médico por depresión... Mi hermana que estaba embarazada cuando aborté, tiene un niño precioso. Cada vez que veo a mi sobrino, pienso en mi hijo al que nunca veré. Hace ocho meses me pidieron en Pro-Vida que hablara con una chica que tenía cita para abortar al día siguiente. Le conté mi historia y ahora su hija ya ha nacido. Se llama Victoria. Es una victoria de la vida sobre la muerte».

No comprendo el porqué -al menos- no se convoca un referéndum, como lo han hecho en Portugal con éxito benemérito, para que el pueblo español pueda decidir libremente sobre la vida o la muerte de los nonatos. Pues conforme a la Constitución española, cuando se trata de una cuestión de ámbito nacional, el Rey tiene poder para convocar un referéndum, y estoy convencido de que el número de inmorales en España es muy inferior al de los que practican el honor y condenan el crimen.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 11-Septiembre-1998 y en «LA NUEVA ESPAÑA» 20-Septiembre-1998

59.- LA NATURALEZA

Sábados y domingos los pasamos en una casita que tenemos en una aldea donde sólo habitan nueve labradores. Son moradas antiguas corroídas por los temporales y el pasar de los años. Los periodistas de LA VOZ DE AVILÉS sólo llegan allí cuando celebramos la festividad de Santa María Magdalena. Esta aldea se encuentra ubicada en la meseta de una gran montaña. Pero es un altar del paraíso. Pertenece a Candamo y dista dos kilómetros de la parroquia de Ventosa. Su nombre es LA MAFALLA. Allí me parió mi madre y me fue amamantando hasta los veinte meses.

Después ya empecé a comer leche de nuestras vacas con pan y boroña, y aunque desconozco el motivo, mi buena madre siempre me decía -cuando era muy niño- que sería maestro. Lloviendo y nevando me mandaba a la escuela rural dos o tres veces por semana. Cuatro kilómetros de distancia para ir y volver los andaba dos veces por día lectivo, pero este privilegio, todas las semanas se veía interrumpido por las exigentes faenas del campo, y al cumplir doce años mi buena madre fue víctima de una nefritis. Ahí terminó mi carrera y empezaron mis lágrimas.

Pero me complace decir que aquel caserón donde Dios ha querido que naciera, lo hemos donado al pueblo para ser construida una capilla con las piedras de nuestra casa y el esfuerzo de todos los vecinos y de mis primos ovetenses, donde ahora vamos alegremente para adorar al Santísimo e impetrarle a

Santa María Magdalena todos los bienes espirituales que tanta falta nos hacen, y así, el suelo donde derramé tantas lágrimas, se ha convertido en lugar sagrado.

Distraído con mis andanzas y peripecias, he dejado destituido de sentido el título, y ahora no sé como hacerlo, porque la naturaleza es un misterio que sólo Dios conoce con perfección. Para mi es el trono exterior de la providencia Divina. Es el arte de Dios; todo se marchita y se acaba, pero la naturaleza siempre pervive. Cervantes decía que «la naturaleza es el mayordomo del verdadero Dios, creador del cielo y de la tierra».

Pienso que el hombre jamás ha conseguido inventar nada más bello que la naturaleza. Y si algo ha hecho semejante, es con material y copia de la misma. El arte que nos presenta la naturaleza es totalmente desconocido para el ser humano. Si nos fijamos bien en la naturaleza veremos que es muy grande en las cosas grandes, como los bosques, las montañas y mares, pero también es más grandísima en las cosas diminutas, como las florecillas donde San Ignacio de Loyola veía la magnificencia de Dios.

W. Comper nos ha dejado escrito que «la naturaleza no es más que el nombre de un efecto cuya causa es Dios». Si estamos viendo que todas las plantas se alimentan de la misma tierra y todos sus frutos son incomparables, ya no debemos buscar más milagros que los que Dios nos presenta con arte natural.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 12-Septiembre-1998

60.- LOS AMIGOS

«Quien encuentra un amigo encuentra un tesoro. El nuevo amigo es como el vino nuevo: envejecerá, y lo beberás suavemente. El amigo leal es medicina de vida, y hállanle los que temen a Dios; que el que teme a Dios hallará amistades verdaderas, porque su amigo es otro como él». Esto dice la Palabra de Dios en Eclesiástico c6, vv 14 a 17; c9, v10.

Pienso que sólo se puede tener amigos cuidando de ellos como de uno mismo, entrando con preocupación en sus problemas y buscando el descanso de nuestras cuestiones a los pies del sagrario, porque sólo se puede pedir y molestar al que más nos ama y dio la vida por sus amigos. El verdadero amigo siempre te ofrece más que te pide. Por eso nos dice un escritor anónimo que «buena cosa es tener amigos, pero mala es tener que necesitar de ellos».

Una noble amistad unida en el amor de Dios es una obra maestra en la que no se puede discernir lo que en justicia pertenece al uno o al otro. Creo que la amistad no puede vivir sin el amor sublime. Las relaciones frecuentes con «amigos» son otra cosa. Conozco dos señoritas muy distinguidas de la clase alta que diariamente se comunican por teléfono para marcar encuentros en los restaurantes y convenir el periodo vacacional en la misma fecha, aprovechándolo para viajar al extranjero dos o tres veces cada doce meses. No pasando dos días sin verse.

Las dos trabajan en sus honorables profesiones de grado superior. Cuando tuve oportunidad de conocerlas por circunstancias especiales, me hicieron creer que eran amigas de verdad. Pero a medida que las fui tratando, he podido comprobar que no existía la amistad verdadera, viendo que cada una de ellas censuraba la actitud de la otra, e incluso la que me parece más sincera se fue a un psicólogo -nuestro amigo- en busca de auxilio para que le ayudara a soportar los inconvenientes del dúo.

Lo dicho me ha hecho concluir que son inseparables porque no tienen donde agarrarse con menos asperezas, y así, se van soportando mutuamente sin amor ni amistad. Hay una frase de Demetrio I. El que fue rey de Macedonia. Un personaje destacado en la historia del derrumbamiento del imperio de Alejandro Magno, y así dice el monarca:

«Amigos son los que en las prosperidades acuden al ser llamados y en las adversidades sin serlo». Y yo digo que los verdaderos amigos sólo se pueden encontrar entre aquellos hombres que un día pueden ser canonizados. Felizmente yo cuento con tres, y me duele decir cómo dudo de que alguien de esos tres pueda contar conmigo en las mismas condiciones.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 16-Septiembre-1998

61.- MORIR PARA VIVIR

Algunos libros he leído sobre la vida después de la muerte; todos basados en las declaraciones de personas que estuvieron clínicamente muertas, y no me hago demasiadas ilusiones temiendo que todo pudiera ser un sueño de los que perdieron la vida algunas horas o minutos. Pero este libro que estoy leyendo ahora -La rueda de la vida-, escrito por Elisabeth Kübler-Ross, -psiquiatra cristiana-, es tan admirable cuanto expresivo. Sus investigaciones de la vida después de la muerte adquirieron un impulso imparable. Durante los primeros años de la década de los setenta, asociada a una colega suya, entrevistaron a unas 20.000 personas de diferentes culturas y países.

Y aunque Elisabeth en nada creía, después de ver que todos los interrogados coincidían en sus afirmaciones, exponiéndole lo felices que habían sido cuando el corazón dejó de moverse, y lo mal que lo pasaron al volver a la vida, se convenció de que no se trataba de coincidencias ni alucinaciones, y pasó a creer que la vida existe después de la muerte corporal. Una señora a la que declararon muerta después de un accidente de coche, dijo que había vuelto después de haber visto a su marido en la otra vida. Más tarde los médicos le dirían que su marido había muerto en otro accidente de coche al otro lado de la ciudad.

Muchos de los entrevistados no sólo le decían a la psiquiatra que esas experiencias de muerte no eran dolorosas sino que explicaban que no querían

volver. Después de ser recibidas por sus seres queridos, viajaban a un lugar donde había tanto amor y consuelo que no deseaban revivir; allí tenían que convencerlos de que regresaran. «No es el momento» era algo que oían prácticamente todos. Elisabeth recuerda a un niño que hizo un dibujo perfecto para poder explicar a su madre lo agradable que había sido su experiencia de la muerte.

Primero dibujó un castillo de vivos colores y explicó: «Aquí es donde vive Dios». Después dibujó una estrella brillante: «Cuando miré la estrella, me dijo: "Bienvenido a mi casa"». Después de tantas experiencias, Elisabeth adquirió un grado de espiritualidad sumamente elevado, practicando la religión constantemente, y como su esposo era agnóstico, no soportaba los miles de cartas que llegaban y las llamadas telefónicas, motivo por el cual se separó de su esposa, y antes de hacerlo le dijo:

«Si me muero antes que tú y existe otra vida -le profirió con sorna-, el día de mi funeral verás flores sobre la nieve». Transcurridos algunos años, fallecía su esposo, y cuando estaban sepultando el ataúd, la afluencia de copos de nieve había cubierto la tierra y las flores de una corona estaban diseminadas sobre la nieve, entonces Elisabeth se dio cuenta de que su esposo también le había confirmado que la vida existe después de la muerte, lo recomprobó con flores y nieve.

Conforme a los relatos de las personas que Elisabeth fue interrogando después de que éstas

volvieran a la vida, se pueden considerar cuatro fases. En la primera las almas salían huyendo de sus cuerpos volando como las mariposas que abandonan sus capullos. Sabían perfectamente lo que estaba ocurriendo en el duelo familiar, y veían sus cuerpos con el consuelo de haberse desprendido de ellos, oían las conversaciones de los demás, contaban el número de médicos que estaban intentando reanimarlas, o veían los esfuerzos del equipo de rescate para sacarlas de entre las partes comprimidas del coche accidentado.

En esta primera fase experimentaban también la salud total. Una persona que estaba ciega lo veía todo con perfección. Un paralítico podía moverse alegremente sin la menor dificultad, etcétera. En la segunda fase (minutos después de abandonar el cuerpo) decían haberse encontrado como espíritu y energía, las consolaba decir que ningún ser humano muere solo. Fuera cual fuese el lugar o la forma en que habían muerto; les sobraba capacidad para volar a cualquier parte a la velocidad del pensamiento. Otros recordaban que mientras los llevaban en ambulancias habían visto y visitado a amigos en sus lugares de trabajo.

Algunas, al ver a sus familiares muy apenados por su muerte, inmediatamente se desplazaban al lugar donde estaban éstos para darles un poco de consuelo y hacerles pensar que los muertos no existen, sólo hay vivos aquí y vivos allá; todas las personas entrevistadas recordaban también que se encontraban con el ángel de su guarda. Explicaban que los ángeles

eran una especie de guías, que les consolaban con mucho amor y les llevaban a la presencia de familiares y amigos muertos anteriormente.

En la tercera fase (una hora aproximadamente después de la muerte) guiadas por sus ángeles, entraban en lo que generalmente describían como un túnel o una puerta de paso. Y cuando el ángel les acercaba más a la luz, veían que ésta irradiaba un intenso y agradable calor, es decir, energía y espíritu con fuerza arrolladora. Allí sentían entusiasmo, paz, tranquilidad y la expectación de llegar a la casa gloriosa. La luz, decían, era la fuente última de la energía del Universo. Algunos la llamaban Dios, otros afirmaban que era Jesucristo.

Pero todos estaban de acuerdo en una cosa: se hallaban envueltos en un amor arrollador. «Después de escuchar -nos dice Elisabeth- a millares y millares de personas explicar este mismo viaje, comprendí por qué ninguna quería volver a su cuerpo físico». Lo cierto es que todas estas personas que revivieron, ordenaron sus vidas conforme a los preceptos de Jesús y a los mandamientos de la Ley de Dios, llenas de consuelo e ilusionadas con la gloria que les espera cuando definitivamente terminen de vivir entre los mortales.

En la cuarta fase se encontraban a la puerta del Tribunal Supremo. Algunos lo llamaban el Trono de Dios, otros decían que simplemente sabían que estaban rodeados por todo el conocimiento que existe: pasado, presente y futuro. Un conocimiento sin juicios,

solamente amoroso. También experimentaban la unicidad, es decir, la totalidad o integración de la existencia que parece confluir entre la vida terrena y la resurrección gloriosa. En este estado la persona hacía una revisión de su vida, un proceso en el que veía todos sus actos, palabras y pensamientos de toda su existencia.

Se le hacía comprender los motivos de todos sus pensamientos, decisiones y actos, y veía de qué modo éstos habían afectado a otras personas, incluso a desconocidos. También veía cómo podría haber sido su vida, todas las capacidades en potencia que poseía. Se le hacía ver que las vidas de todas las personas están interrelacionadas, entrelazadas, que todo pensamiento o acto tiene repercusiones en todos los demás seres vivos del planeta.

Y es con este motivo entre lo que deberíamos de hacer y lo que hemos hecho contraponiendo el pecado mortal al bien y al amor, donde Elisabeth nos dice: «Mi interpretación fue que muchas almas se condenan al infierno por el mal colectivo que han hecho».

A mí me parece que el mayor regalo que Dios hizo al hombre es el libre albedrío. Pero esta libertad exige una grandísima responsabilidad, la responsabilidad de elegir siempre lo correcto, es decir, lo que Jesús nos manda, lo mejor, lo más considerado y respetuoso; tomando decisiones que beneficien al mundo, que mejoren la humanidad.

En esta cuarta fase también les preguntaba a las personas: «¿Qué servicios has prestado?». Y esta era la pregunta más difícil de contestar; les exigía repasar las lecciones y decisiones que habían tomado en la vida para ver si habían sido las mejores.

Ahí descubrían si habían aprendido o no las lecciones en las que debían profundizar, de las cuales la principal y definitiva era el amor incondicional. De lo sobredicho se deduce el porqué Dios es amor y nos manda amarnos como Él nos amó. Pues en mis 69 años nunca he conocido a nadie cuya mayor necesidad no sea el amor. Yo digo que para llevar una buena vida y así tener una santa muerte, hemos de tomar nuestras decisiones teniendo por objetivo el amor incondicional y preguntándonos: ¿Cuál es el bien que puedo hacer hoy?.

La vida es una tremenda responsabilidad. Es efímera, dura, penosa y plagada de tentaciones. Pues tiene tres enemigos feroces: mundo, demonio y carne. Y estas atracciones tan sugestivas, sólo se pueden vencer a base de oración y penitencia. Pues «sin Mí no podéis hacer nada» (Juan 15, 5). Pero con Él todo es posible. Y tanto merece la pena someterse a los preceptos de Jesús, que nadie sería capaz de expresarlo con palabras. Sólo los que un día llegaron a lo etéreo y volvieron a revivir lo comprenden bien.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 17 y 18-Septiembre-1998

62.- LA INCOHERENCIA DE JULIÁN MARÍAS

Si tenemos en cuenta que Julián Marías es uno de los mejores filósofos del siglo XX, el académico que más escribe en la tercera página de ABC, y posiblemente el más católico de todos sus colegas, veremos que el título de este escrito aparece como insolente. Pero si Dios nos facilita expresar con claridad nuestro razonamiento, la incoherencia del ilustre filósofo quedará patente.

Hace algunos meses decía don Julián que «el aborto es la mayor tragedia del siglo XX». Y el pasado día 17 vuelve a repetir que «la aceptación social del aborto es lo más grave que ha ocurrido en el siglo XX, sin excepción». Le felicito por lo que ha dicho hasta este punto, y le adiciono con todas mis fuerzas el mismo parecer de este pobre hombre que suscribe. Asimismo lo hago con la Madre Teresa de Calcuta cuando dijo ante el presidente Clinton, impulsor de las leyes abortistas: «Señor presidente, no deje matar a los niños, démelos a mí».

También hay una frase certera, incisiva y cortante del gran maestro, Jesús Iribarren: «Los abortistas lo son, porque sus padres no lo fueron». Y hace dos días me explicaba nuestra hija lo sucedido en un debate televisivo sobre el aborto, lo que me permito describir con las normales imprecisiones: una señora con cara de odio y amargura, trataba de persuadir al auditorio y a los telespectadores del derecho que a las mujeres les debe de amparar para decidir lo que de-

ben de hacer con sus cuerpos, mientras otra señora que condenaba el crimen le salió al encuentro diciéndole que entre los hijos que tenía, había tres a los que no podía ofrecerles su sangre por ser diferente a la de sus cuerpos, conforme a los análisis que habían hecho.

Después de lo sobredicho acerca de don Julián Marías, observemos su incoherencia. Este hombre siempre ha sido un opositor al régimen franquista, y en este mismo artículo donde dice que el aborto es lo más grave que ha ocurrido en el siglo XX, nos manifiesta «que no puedo ocultar mi repulsa al sistema dominante de Franco».

¿Cómo es posible que un intelectual de su categoría y que ha pasado su vida estudiando la ciencia que trata de poner de relieve la verdad, causas y efectos de las cosas naturales, la que trata también de la bondad o malicia de las acciones, se permita posponer la mayor tragedia del siglo XX ante los errores que Franco haya podido cometer?.

¿Es que don Julián María puede dudar que si Franco viviera no estaríamos padeciendo la mayor tragedia del siglo XX, o es que la aversión que aún siente hacia ese General está por encima de la tragedia susodicha?. ¿Qué le falta a este hombre de 84 años?. ¿Le falta inteligencia? No. ¿Le falta buena intención? No. ¿Le falta moral? No lo sé. Le falta, sí, esa religiosidad donde se encuentra la verdad y la coherencia.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 21-Septiembre-1998

63.- FESTIVIDAD DEL «INDULTO»

Son muchas las fiestas que se celebran mal justificadas. También hay otras que dejaron de conmemorarse injustamente. El pasado día 22 del actual mes ha sido un día muy revelador y significativo para todos los españoles. Especialmente para las mujeres en edades fecundativas. Lástima es que algunas no lo comprendan y se hayan ido a rasgar las vestiduras a las puertas del Congreso. Pero todas esas que llevan un embrión o feto en su seno y las que las vengan sucediendo, se sentirán felices cuando pasen unos años y encuentren en sus hogares el mayor amor de sus vidas.

Ese hijo que estaba sentenciado a muerte y por un sólo voto lo indultaron en el Congreso. Sólo Dios sabe el bien que nos ha hecho el PP. Pero aún le queda mucho por hacer. Aznar no es de los nuestros. No está cumpliendo lo prometido. Malaventurado fue al decir y prometer que «no pienso abrogar la ley que permite los tres supuestos, pero no permitiré que sea un coladero». Aznar, Aznar, esa ley inicua sigue siendo un coladero infame. Designe usted una comisión de inspectores para investigar lo que está sucediendo en las clínicas privadas y abortistas.

Si usted lo hace, pronto será informado de cómo se practican abortos con tres, seis y más meses de embarazo sin el menor atenuante. Piense que la muerte de esos niños incipientes está subordinada al dinero. Las pobres y desgraciadas madres tienen

que pagar una cantidad proporcionada a los meses de embarazo, es decir, cuantos más meses de gestación, más elevado es el precio a pagar por la ejecución del nonato. ¿No es este el coladero que usted iba a impedir, señor Aznar?

Ya sé que el triunfo de los diputados que defienden el derecho a la vida es temporal. Borrell ya nos ha dicho que el proyecto de ley que permite el cuarto supuesto (aborto libre) será presentado nuevamente cuando ganen las elecciones. Y como el número de hombres y mujeres que se van desmoralizando en España es cada día mayor, no me extrañaría que un día no muy lejano se vote como en algunos países del Tercer Mundo, es decir, al más corrupto y al más abortista. Por eso creo que la persistencia del PP en el poder, depende del esfuerzo que hagan por moralizar a los ciudadanos desmoralizados.

Y para ésto hay que empezar por cambiar los programas de TV, incentivar la enseñanza religiosa y vigilar las clínicas privadas y abortistas. Si tenemos miedo a perder las elecciones y nos vamos dejando llevar por las corrientes corruptas y hedonistas, todos terminaremos igualmente en un despeñadero infernal. Por eso, cuando se da un paso adelante como el pasado día 22 del actual mes, creo que la Iglesia debiera de conmemorarlo todos los años como «La festividad del indulto».

Los políticos celebran el día de la Constitución. Esa Constitución que nos persuadieron para votarla

la mayoría de los españoles, diciéndonos don Laureano López Rodó que era muy conveniente para España, y manifestándonos don Adolfo Suárez que: «Señoras y señores, esta no es una Constitución divorcista».

Pues era una época en la que el divorcio nos asustaba y entristecía, y ahora estamos viendo que si los señores referidos no nos engañaron, la Constitución ha sido mal interpretada, como divorcista y abortista, por lo cual, viendo que la Carta Magna es algo así como la impulsora o cómplice de un sinnúmero de crímenes, la Iglesia debiera de decretar luto nacional el día de la Constitución, para los católicos y para los que defienden el sagrado derecho a vivir. ¿No es este el motivo de que nos sintamos enlutados todos los cristianos sabiendo que apoyados los políticos en la Constitución llevamos más de 300.000 vidas sacrificadas en el seno materno?. ¡Oh, hijos de las tinieblas, cuánto más avispados sois que nosotros!.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 25-Septiembre-1998

64.- SAN LEONARDO

Estoy leyendo el diario que nos ha dejado escrito San Leonardo de Porto Mauricio a mediados del siglo XVIII, cuando los hombres eran tan malos y buenos como ahora, cuando lo que entonces era pecado también lo es ahora, cuando el Evangelio llevaba impreso el mismo contenido que nos presenta ahora, es decir, que para los cristianos que se precian de serlo no ha cambiado nada. Y como Juan Pablo II lo sabe y lo dice, hay muchos cristianos que dan la vida por él, y muchísimos pseudocristianos que no lo pueden ver. Esto no es nada nuevo; también sucedía antes con otros papas.

San Leonardo dormía sobre las tablas, teniendo como almohada un madero, y al abrir los ojos elevaba la mente a Dios invocando su misericordia, con el fin de pedirle ayuda para todas las obras y acciones de aquel día, aspirando unirse estrechamente a Él y protestando que durante el día lo quería amar con todo el fervor posible como si fuese el último día de su vida, con la intención de querer complacerle en todas las palabras, obras y pensamientos.

Postrado en tierra con la frente sobre las losas del convento, hacía sus actos de fe, esperanza y caridad, contrición y ofrecimientos; poniéndose el cilicio se dirigía al coro después de disciplinarse y tomar agua bendita, intentando salvar con sus penitencias a las almas que vivían en pecado. Todos los días, después de haber hecho el ofrecimiento,

formaba su intención de ganarse las indulgencias establecidas por la Iglesia. Y de las aplicables por los difuntos, ofrecía una por el alma más necesitada, y las otras por aquellas que le apremiaban mayor obligación de justicia, o de caridad, como eran sus parientes y bienhechores.

Aplicaba también la parte más satisfactoria de todas sus buenas obras -las que hacía durante las 24 horas de cada día- por el alma que más sufría en el Purgatorio. Y formaba la intención de consagrar sin faltas ni pecados, de querer absolver, confesando, renovando la intención de poder asistir, si fuese posible, a todas las misas del mundo. Todos los días rezaba la corona de las siete alegrías de María Santísima, y cuando ésto le era imposible, hacía siete actos de complacencia por las siete alegrías que tuvo la corona de la Virgen María.

Cuando se hallaba en un convento de retiro, no comía jamás carne, huevos o pescado, por muy grande que fuera la solemnidad, y los dejaba con gran disimulo, contentándose con sólo menestra y pan. Tampoco tomaba pastas ni dulces. Y cuando la obediencia le obligaba a comer lo que más le gustaba, lo suplía con otros ejercicios interiores, haciendo un mayor número de actos de amor, de contrición y otros semejantes.

Pues bien, querido lector, estos sacrificios que a tí te pueden parecer arcaicos y desfasados, también se practican hoy por algunos religiosos en muchos conventos del mundo. Y la fe nos dice que

tu alma y la mía bien pueden encontrar la salvación, gracias a estos santos que queriendo imitar la inmolación de nuestro Redentor, han renunciado a todos los placeres lícitos o ilícitos que nosotros buscamos. Por eso tenemos que implorar a San Leonardo Mauricio que interceda por nosotros.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 26-Septiembre-1998

65.- LA HUMILDAD DE DON JULIO

Mis contactos con don Julio González García comenzaron en 1983, motivados por los artículos que me publicada en «Región» y en «La Hoja del Lunes» de Oviedo, cuando este caballero regentaba la dirección de los dos rotativos. Y a pesar de no conocerle personalmente por aquellas fechas, conferenciando por teléfono me fui dando cuenta de que se trataba de un señor humilde, sensato y ecuánime. Siempre me animaba a seguir escribiendo, si bien que en «La Hoja del Lunes» tenía que hacerlo con más cautela, por tratarse de un semanario que pertenecía a la Asociación de la Prensa, y a los titulares del Periodismo les parecía que me concedía demasiado espacio.

Después tuvimos ocasión de conocernos personalmente, y de comer algunos ágapes juntos en nuestra casa, siempre en compañía de su santa esposa. Y aunque algunos dicen que aman más a los que menos tratan, con don Julio resulta lo contrario, cuando más se habla con él, mayor es la admiración hacia su persona, porque es un señor sobrio y mesurado; es un católico ferviente y tiene unas ideas clarísimas. Sabe posponer sus problemas y dar prioridad a las tribulaciones de los amigos.

Y lo que más le envidio a este veterano periodista es la humildad, tal vez porque yo nunca he conseguido ponerla en práctica, sabiendo -lo dicen los santos- que en el infierno hay muchos católicos que usaban cilicio y se disciplinaban, pero

hombres humildes allí no existe ninguno. Y es que la humildad es la verdad. Es el conocimiento perfecto de nuestra poquedad; no se trata de cambiarla, sino de conocerla, y don Julio no cambia nunca. Para él la vida es ser en cada instante lo que es.

Ayer le pregunté por teléfono si me permitía escribir algo sobre su persona y sobre las cruces que lleva. «Escribe lo que quieras -me dijo-, no tengo nada que ocultar». Pues bien: su esposa, después de ser una gran profesora, una madre excelente y una abnegada abuela, sufrió una intervención quirúrgica, dejándole una secuela con grandes depresiones, y como si esto no fuese bastante para adicionarlo a los problemas que le propinaban los dos periódicos que dirigía, su esposa -Leonor- comenzó a adolecer del Alzheimer.

Pero don Julio no la desampara un solo día, soportando las mayores impertinencias que salen de una imaginación senil y casi demencial, y aunque lo normal sería internarla en una residencia, él cumple con amor esas promesas que todos hacemos cuando nos desposamos: vivir unidos hasta que la muerte nos separe y ser fieles en la salud y en la enfermedad. Y así, don Julio, tiene a su cargo la higiene corporal de su esposa y todos los quehaceres del hogar, afirmándonos que toda la fuerza que necesita la recibe de Dios.

Y cuando su esposa duerme o le deja en paz un momento, lo dedica a la escultura. Ya tiene talladas

con increíble maestría todo el prerrománico asturiano. No se comprende que un señor que ha dedicado toda su vida al periodismo, pueda convertirse en un considerable escultor de un día para otro. Sólo parece que Dios le ha dado esa habilidad increíble para que un día puedan contemplar las nuevas generaciones el arte escultórico que muestran también las sagradas imágenes talladas en madera de castaño.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 28-Septiembre-1998

66.- EL PADRE PÍO

«En verdad os digo que por cada uno que me deis Yo os daré cien» (Marcos 10, 20; Mateo 19, 29). Esto es lo que sucede en muchas ciudades y pueblos del mundo, donde acuden millones y millones de peregrinos para visitar los sagrados lugares donde los santos lo dieron todo, y donde la Virgen María llevó los mensajes que aportaron frutos de santidad. Así estamos viendo cómo enriqueció Lourdes con seis millones de peregrinos que recibe anualmente, dejando en divisas el equivalente a 300.000 millones de pesetas.

Fátima recibe más de cinco millones de peregrinos, Loreto uno. Y lo que nos parece noticia es que en el Mediodía italiano, reseco y pobre, ya se cuenta como el segundo lugar de peregrinación católica en todo el mundo, inmediatamente después de la Basílica de San Pedro en Roma, recibiendo siete millones de peregrinos cada doce meses. Si ahora tenemos en cuenta que San Giovanni Rotondo es una pequeña ciudad de 25.000 habitantes situada en el Mediodía italiano, veremos la riqueza que baja del cielo sobre la tumba del Padre Pío.

Junto a la iglesia y a la Casa de Alivio del Sufrimiento -que con mil trescientas camas es uno de los mayores hospitales del sur de Italia- se pueden ver, nos dicen, ya los arcos de la «Catedral del año 2000», que construye Renzo Piano, el arquitecto más famoso de Italia. Esta catedral acogerá a más de 7.000 personas en su interior, y

unas 30.000 en el atrio, las que podrán participar en las ceremonias religiosas a través de la fachada transparente.

Treinta años se han cumplido después de la muerte del Padre Pío. El hombre que sólo ha dejado santidad y sólo ha vivido pobreza y sacrificio, ahora les ha traído riqueza, honor y salvación para un sinnúmero de almas. Pero vivió estigmatizado más de 50 años. Confesaba dieciséis horas diarias y dedicaba cuatro a la oración y a la penitencia. Hizo en vida numerosos milagros, y ha sido declarado venerable por Juan Pablo el pasado mes de diciembre.

Uno de los milagros que Dios ha querido obrar sobre sus restos mortales, es bien conocido de todos por las fotografías que le han hecho a su cadáver y los videos que nos muestran cómo han desaparecido los estigmas inmediatamente después de su muerte. Perseguido y calumniado por muchos, les hacían ver a los fieles devotos del venerable, que los estigmas donde se podían ver sus manos y pies perforados segregando sangre, eran heridas normales y que él rehusaba la medicación necesaria para curarlas.

Pero al ver sus detractores que las manos y los pies del Padre Pío quedaron limpios después de su muerte, al ver el milagro, salieron huyendo como Judas. Yo recuerdo haber visto al Padre Pío -a través de la TV- celebrando misa y ocultando los estigmas con las mangas de la sotana que le llegaban hasta

los nudillos de los dedos, mientras los acólitos o diáconos le ayudaban a sostenerse en pie. Pero como bien decía el beato Fray María Rafael: «Benditas lágrimas, penas y enfermedades, que son nuestro tesoro. ¡Qué bueno es tener que sufrir!». Esto es lo sucedido con el Padre Pío. Pues el fruto de tanto padecer, ya lo ha cosechado en el cielo y en la tierra.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 30-Septiembre-1998

67.- JUAN PABLO I

La muerte de Juan Pablo I fue una sorpresa para todos. Y como en los 33 días de su Pontificado no tuvo lugar a determinarse por ningún proyecto para la Iglesia, sólo dejó espacio para granjearse la simpatía de todo el mundo con su sencillez y sonrisa. Veinte años se han cumplido ahora de su desaparición. La eventual beatificación del Papa Luciani fue solicitada por más de 100.000 fieles y 226 sacerdotes, e incluso se hizo este pedido al día siguiente de su muerte por la diócesis de su ciudad natal.

Ahora parece que el supuesto proceso está tomando un carácter más serio ante la Santa Sede, teniendo en cuenta el milagro que se le atribuye. El libro titulado «Papa Luciani. El párroco del mundo», cuenta con un prólogo del Cardenal colombiano, Darío Castrillón Hoyos, y explica la milagrosa curación del ciudadano francés Aldenge Jacques, a quien, en 1985, le pronosticaron pocos días de vida por un cáncer cerebral en fase terminal.

En este libro, el autor narra cómo la familia de Jacques atribuye la desaparición del tumor a la intercesión de Juan Pablo I. El escritor del referido libro, Alessandro Zangrado, nos cuenta cómo la familia del enfermo llegó hasta la tumba del Papa Luciani para pedir por la salud de Jacques. Pocos días después los médicos descubrieron que el paciente estaba completamente curado.

A las pocas semanas de la muerte de Juan Pablo I, su hermano nos comentaba cómo la vidente de Fátima (Sor Lucía), al recibir en el claustro del convento de Coimbra al que entonces era Cardenal Patriarca de Venecia, le dijo que sería elegido Papa, y que en sus 33 días de Pontificado no tendría oportunidad de hacer nuevos proyectos para la Iglesia.

Esta profecía que supuestamente le fue revelada por la Virgen, la comprobamos hoy con puño y letra del Papa Luciani. El historiador, don Ricardo de la Cierva, en su libro «El diario secreto de Juan Pablo I», también narra la predicción de Sor Lucía cuando el cardenal Luciani fue a verla desde Venecia. Pues el que luego sería Papa anotó en su diario el 11 de julio de 1977 lo que sigue: «Me ha hablado Sor Lucía con los ojos bajos, pero de pronto me miró fijamente por algunos segundos, y me dijo: "En cuanto a usted, señor Patriarca, la corona de Cristo y los días de Cristo".» Y el día 25 de su Pontificado volvió a recordar en su diario esta profecía de la vidente de Fátima a propósito del dolor opresivo que sentía en el pecho:

«Los días de Cristo fueron 33». Es decir, viendo el Papa Luciani que ya se había cumplido el prenuncio de haber sido elegido Papa, no podía dudar de que moriría al cumplir los 33 días de su Pontificado. Tal vez por eso dio pruebas de no preocuparse por los médicos y esperar la muerte leyendo el Kempis (Imitación de Cristo) que dejó sobre la mesita al lado de su cama.

Después, fanáticos y sensacionalistas, inventaron y divulgaron la noticia de que su muerte había sido un crimen perpetrado por sus colaboradores, y hasta la revista María Mensajera se hizo eco afirmativo de la monstruosa calumnia, la que tuve oportunidad de discutir personalmente con el director de la misma y decirle que jamás volvería a leer su revista. Que Dios perdone a las lenguas viperinas y a los deslenguados que siempre han hecho tanto mal y lo siguen haciendo.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 7-Octubre-1998

68.- EN BUSCA DE SENTIDO

El doctor Viktor E. Frankl ha dejado muchas obras escritas. Ahora estoy leyendo la que lleva por título «En busca de sentido». Frankl fue profesor de neurología y psiquiatría en la Universidad de Viena y ejerció la cátedra de logoterapia en la Universidad Internacional de San Diego, en California. Ofreció conferencias en un total de 208 Universidades, y veinte de ellas le otorgaron el título de doctor honoris causa. Sus libros han sido traducidos a veinte idiomas, incluido el chino, el coreano y el japonés.

Frankl era un cristiano que sacaba miel de las espinas. Hasta 1942, en pleno apogeo de los nazis, estuvo trabajando en una clínica judía de Viena, pero finalmente él y su familia fueron internados en los campos de concentración de Therensienstadt, y en aquel infierno donde diariamente ejecutaban centenas de personas con el mayor sadismo fue donde encontró sentido al dolor y a la pasión de Cristo, y para mayor «inri» se sirvió de las botas de un muerto que le estrangulaban los pies mientras recorría algunos kilómetros para llegar al campo de trabajos forzados, sabiendo que si los nazis le veían cojear lo llevarían inmediatamente a las cámaras de gas.

En esta patética circunstancia, el doctor Frankl se hacía preguntas como éstas: «¿No está escrito en los Salmos que Dios conserva todas nuestras lágrimas?» «¿No es concebible que exista la posibilidad de otra dimensión, de un mundo más allá del mundo del hombre, un mundo en el que la pregunta

sobre el significado último del sufrimiento humano obtenga respuesta?». Hacía prospecciones sobre el dolor injusto que él y sus compañeros presidiarios sufrían continuamente.

Meditaba sobre la operación que habían hecho a un chimpancé para eximirlo del mal que padecía y salvarlo de la muerte, pero el animal que carecía de la inteligencia humana, se enfurecía contra sus bienhechores. Esto le hacía pensar que la diferencia entre un chimpancé y el hombre es muy inferior ante la omnisciencia de Dios y el ser humano. Estas reflexiones le inducían a paliar las tribulaciones y a pensar que Dios también tiene en sus manos el bisturí para calmar el dolor de nuestras almas y ponerlas en el camino de la salvación.

Y gracias al sufrimiento que le causaron los nazis, el doctor Frankl se convenció de que Dios es Padre bueno y que sólo busca el remedio para la curación de las almas que se abren a la gracia santificante, aceptan la luz del Espíritu Santo y superan la ignorancia de los chimpancés, pero esto requiere la humildad necesaria para saber que no sabemos y empezar a saber. Gracias a lo sobredicho, el doctor Frankl ha llevado el bien y la esperanza a medio centenar de países. Se ha hecho famoso en el mundo, y no se hizo multimillonario por ser bienhechor de miles de pobres. Nació en 1905 y falleció el pasado año. Descanse en el cielo contemplando a Dios y dándole gracias por tanto sufrir.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 11-Octubre-1998

69.- MEDITACIÓN SOBRE NATURALEZA Y GRACIA

Nuestra naturaleza -en teología- se opone al estado de la gracia. Por eso algunos santos se proponían obrar en todo por los impulsos del espíritu, sabiendo que la naturaleza desea que todas sus obras sean conocidas, como estamos viendo que algunos artistas y reyes hacen ostentación de las buenas obras que practican y se glorían de ellas, inversamente, la gracia procura ocultarlas siempre. Pero nuestra naturaleza es muy solícita en las cosas temporales, y las busca con avidez y ansiedad; quiere la riqueza y se entristece con la pobretería.

La gracia no hace estima de estas cosas, carece totalmente de ambición, y sólo anhela el bien supremo, y en él es donde se encuentra la verdadera paz. La naturaleza es inestable en hacer buenas obras. Las hace hoy y mañana las deshace. Se desvanece con la menor dificultad y se aparta del bien obrar. Pero la gracia pone su mirada en Dios y persevera constantemente en las buenas obras hasta el fin, lo mismo en la prosperidad que en las penurias, y sigue adelante generosamente por los senderos que abiertos nos ha dejado Cristo.

La naturaleza se regocija en sí misma cuando le damos libertad para el placer, y cuando le va mal se deprime y se hunde, y tan pronto como se levanta busca nuevamente los placeres mundanos, expansiones y pasatiempos pecaminosos con las amistades licenciosas. Teme disgustar al cuerpo,

porque también teme perder la salud. Pero la gracia sólo busca cumplir la voluntad de Dios, trata al cuerpo como un necio y reclama no querer nada en este mundo más que la santidad de la vida.

La naturaleza se entremete también en las cosas del espíritu, queriendo siempre experimentar gustos y consuelos espirituales, jactándose de que Dios se vuelca en su presencia, y cuando no siente esos consuelos se aparta de Dios, más la gracia les hace humildes, pacientes y justos, y esto no es advertido por el beneficiado, porque si lo fuera entraría en el engreimiento y perdería la gracia.

La gracia disminuye la vitalidad aparente y prolonga la vida. Imprime un carácter sublime que resulta enigmático para los hombres disolutos. A muchos les ofrece respeto y sumisión. Pero a los malvados y perversos les da grima el verlos. He ahí la motivación del martirio de muchos cristianos. Y es que la luz que éstos irradian puede servirles de condenación a los perversos, por eso intentan apagarla con la muerte cruenta que les dan.

La naturaleza siempre da en los extremos, traspasando los términos de la prudencia. La gracia da luz para escoger el medio de salvación propia y colectiva, y sólo la pueden conseguir a fuerza de domeñar el cuerpo y vivir abismados en la oración y la penitencia, teniendo como representante de Dios a un director espiritual santo, al que incondicionalmente le obedecen como a Dios mismo.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 17-Octubre-1998

70.- EDITH STEIN

Pasmosa me pareció la biografía que leí de Edith Stein hace dos años. También me sorprendió cuando hace unos meses decía el ilustre académico don Torcuato Luca de Tena que era una mujer de las más intelectuales del siglo XX, pero no procede describir en un solo folio el currículum vitae de la egregia filósofa. Tengo para mí que ese conjunto de dones naturales y sobrenaturales con que Dios enriquece al hombre, nunca podrá llegar a su plenitud si no es conducido al servicio del bien común y subordinado a la gracia del Espíritu Santo.

Edith era conocida conferencista y publicista en seis idiomas, y hasta los más intelectuales la admiraban por su prodigioso talento. Pero la judía alemana aún le faltaba coronar su intelecto por desconocer esa verdad que viene de Dios, y sólo lo consiguió cuando cayó en sus manos la Vida de Santa Teresa de Jesús escrita por ella misma, y quedó tan estupefacta y estremecida que, tras exclamar que «allí estaba la Verdad», tan incesantemente buscada por ella, se hizo bautizar en una iglesia católica, y comenzó a traducir la biografía de Santo Tomás de Aquino.

Edith ve llegado el momento de realizar su sueño convirtiéndose en carmelita. Ingresó en el Carmelo de Colonia y cambió su nombre por el de Teresa Benedicta de la Cruz. No tardan en descubrir su presencia los nazis y, para no poner en peligro a las demás religiosas, pide ser trasladada a un

carmelo holandés. Le acompañaba su hermana Rosa, a la que ella también había convertido y llevado a la misma Orden. Pero cuando Holanda fue ocupada por los alemanes, los nazis decidieron vengarse con los judíos católicos. Edith y su hermana Rosa fueron detenidas y deportadas a Auschwitz. Y nada más llegar fueron obligadas a desnudarse e introducirse en las cámaras de gas.

Su asesinato fue un crimen doblemente repugnante. Que un criminal paranoico como Hitler quisiera e intentara extinguir de la tierra a las razas judías y gitanas, ¡qué estúpida y cruel imposibilidad!. Y si quería evitar su crecimiento y expansión, ¿cómo podían contribuir a ello dos mujeres vírgenes, como Edith y Rosa?, voluntariamente recluidas en un convento de clausura, donde sólo se practica la suprema ley de la caridad de Cristo: «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado».

Edith, siendo la menor de sus once hermanos, nos muestra las personas ingentes y santas que habrán sido abortadas en el mundo desde que tantos hombres se divorciaron de las leyes de Dios. Ves, querido lector, cómo las personas que vulneran las leyes divinas y van expandiendo la crueldad debieran de vivir siempre amordazadas. ¡Cuán grande sería el bien prestado a la humanidad si en vez de subir a Hitler al poder a través de las urnas, le hubieran encarcelado haciéndole reflexionar sobre los pensamientos diabólicos que llevaba incubados en su descerebrado cerebro!.

Terminaré diciendo lo que muy pocos ignoran: Edith fue beatificada por el Papa en 1987. Y el pasado día 11, la judía alemana, conversa, mártir y santa fue canonizada por Juan Pablo II, diciéndonos que «no aceptemos ninguna verdad que no venga acompañada del amor, y no aceptar ningún amor que no venga acompañado de la verdad. Quien busca la verdad busca a Dios. El amor a Cristo pasa a través del dolor». También citó «la ciencia de la Cruz», porque:

«Sin cruz no hay gloria ninguna,
ni cruz con eterno llanto,
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz alguna.»

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 18-Octubre-1998

71.- MISS UNIVERSO

Pienso y creo que Irene Sáez sigue siendo la mujer más bella del universo. No sólo por la perfección de su esbelta figura, sino también por el candor angelical y la simpatía que transmite su rostro virginal y puro. Las cualidades humanas con que Dios puede dotar a una persona casi siempre son explotadas en provecho del superdotado y en detrimento del prójimo. No sería justo mencionar los personajes famosos que todos conocemos y tanto mal han hecho a la sociedad.

Irene Sáez, que fue «Miss Universo» en 1981 y estudió Ciencias Políticas, realizó una gestión magnífica como alcaldesa de Chacao, no sólo en lo que respecta al bienestar económico y social, sino también practicando la caridad con los indigentes y castigando con dureza a los delincuentes que impedían la seguridad ciudadana. Este prestigio que ha conseguido granjearse en la ciudad de Chacao, le ha servido para ser candidata electa a la Presidencia de Venezuela, con 34 años.

Si el próximo 6 de diciembre consigue -lo que parece muy probable- entrar en el palacio de Miraflores como Presidenta de Venezuela, será un suceso sin precedentes en la Historia. No sólo por ser la primera mujer que llega a la Presidencia de su país venezolano, sino por ser también la primera «Miss Universo» que consigue la más alta dignidad del Estado.

Irene Sáez no se encuentra entre esos creyentes que ponen la luz debajo del celemín por miedo al

qué dirán, se manifiesta católica practicante y dice: «Tengo un profundo sentido social, producto de una formación familiar muy cristiana. De allí a tratar de hacer cosas en favor de la sociedad sólo hay un paso. Siempre logro lo que me propongo. Doy gracias a Dios por darme la oportunidad de hacer el bien en favor de mi país. Cuento con gran respaldo popular y espero llegar a la Presidencia. A mí no me tiembla el pulso.»

Este ejemplo nos hace ver -una vez más- que la más eficaz evangelización es la que todos los padres podemos hacer en el entorno familiar. Es muy difícil que los hijos de padres agnósticos o ateos no sigan el mismo camino que sus progenitores. Después, cuando actuamos así, y vemos que nuestros retoños entran en el lodazal de la delincuencia y la droga, la culpa que posiblemente tenemos nosotros, la transferimos a nuestros hijos.

El que fue un gran Presidente de los Estados Unidos y un gran católico -John Kennedy-, y que tanto le calumnian ahora, unas horas antes de morir vilmente asesinado, en su último discurso, nos dijo: «Si Dios no custodia la casa, en vano vigilan los centinelas». Estas palabras que Dios nos ha dejado escritas, parece haberlas manifestado como un prenuncio de lo que sucedería unas horas después. Por eso el hombre necesita saber y creer cuánta falta le hace sentir que todos sus actos son vigilados por Dios para darles el beneplácito que se merecen o la punición que se han ganado, lo que también puede suceder en la ultratumba.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 20-Octubre-1998

72.- EL RICO EPULÓN

Los sábados alternos nos reunimos unas 20 personas para glosar el Evangelio y rezar el rosario. Previamente todos estudian en profundidad el texto que corresponde al domingo siguiente, y cada uno de los contertulios expone lo que para él ha sido más jugoso. Y el pasado sábado nos correspondía el que se refiere al rico epulón y el pobre Lázaro.

Es decir, aquel indigente que pasaba los días y las noches en el atrio de la mansión del rico, cubierto de llagas, deseando hartarse de lo que al rico le sobraba. Pero la avaricia de aquel hombre epulón le había atrofiado el sentido sobrenatural que nos pone de manifiesto la caridad. Y así, nos dice Jesús que vestía de púrpura y de lino y celebraba cada día espléndidos banquetes. El rico, tan pobre de conciencia humana y pletórico de vitalidad, nunca había pensado que la vida es un soplo y que las fortunas sólo son buenas cuando se acumulan en el cielo distribuyéndolas con los pobres.

Pero al pobre Lázaro nadie lo envidiaba. Alguno sí lo compadecían, y casi todos miraban con pelusa al millonario. Pues nadie podría imaginarse que Lázaro era el bienaventurado, mientras el rico estaba elaborando su desgracia eterna. Este Evangelio nos pone de manifiesto cómo los cristianos -y los que no lo son- somos llamados a ver siempre el reverso de casi todo lo que sucede en este pequeño mundo, porque el Decano y Rey de todos los maestros y sabios, así nos lo enseña, Jesús.

Y ahora sucedió lo de siempre: el rico y el pobre terminaron con los días de sus vidas. Pero el pobre fue llevado por sus ángeles al cielo, y el rico al infierno, y cuando éste se vio atormentado sin un sólo ápice de esperanza, levantó la mirada y desde muy lejos avistó a Abraham en su gloria. También Lázaro estaba con él, y el soberbio condenado, gritando, dijo: «Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo moje en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas».

Abraham le recordó cómo él había recibido muchos bienes en la tierra y Lázaro muchos males, es decir, los males que tantos millones de hombres y niños reciben por el egoísmo y la avaricia de los ricos y los poderosos. También le dijo Abraham que entre ellos y los condenados había un gran abismo que les impedía totalmente el prestarle el menor auxilio (ésto me recuerda cuando le presentaron a Sor Lucía de Fátima un cuadro representando el infierno que los pastores habían visto, pidiéndole el beneplácito para exponerlo en un museo, y Sor Lucía les dijo: «No está mal representado, pero el infierno nos fue revelado en un profundo abismo y no sobre la superficie de la tierra»).

También el rico epulón le pidió a Abraham que enviara a la tierra a uno de los muertos para que sus hermanos no se condenaran, pero Abraham le dijo: «Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita». Como vemos, la fe hace milagros, pero los milagros no hacen la fe.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 21-Octubre-1998

73.- ¡QUÉ DILEMA!

Estuve en San Lorenzo de El Escorial una vez. Más de once años transcurrieron. Las invitaciones que me hicieron verbalmente y por carta no se quedaron cortas. Los devotos de las apariciones de Nuestra Señora a doña Amparo Cuevas intentaban persuadirme para que asistiera todos los primeros sábados de mes. Yo les respondía siempre lo mismo: no tengo certeza absoluta de que la Virgen haya venido a El Escorial. Estoy seguro de que sí ha venido a Fátima y a Tuy (en Pontevedra). Por eso doy prioridad a lo cierto, y espero que lo que ahora resulta dudoso para mí, se convierta en realidad también.

Pero no debo de ocultar que nuestros hijos, mi esposa y yo -cuando estuvimos allí- olfateamos con eficacia persistente un perfume que nunca habíamos experimentado cosa igual. Y esa misma exhalación tan agradablemente olorosa, la he vuelto a sentir cuando un buen amigo me llamó por teléfono desde Peñaullán para hablarme de esas apariciones, al mismo tiempo que la sentía él en su casa y daba gritos de alegría, diciendo que la Virgen estaba con nosotros. La verdad es que me sentí arrobado y llegué a la conclusión de que, cuando menos, en El Escorial existe algo preternatural.

Pero leyendo el libro autorizado por la Iglesia y escrito por Antonio Royo Marín, Teología de la Perfección Cristiana, encontré un alto en el camino muy respetable: Royo Marín no niega que esos perfumes puedan ser elementos sobrenaturales, pero también se han dado casos en que esas substancias olorosas procedan del demonio, y lo

que a mí me desconcierta es que ya se hayan producido más de mil mensajes. Esto me parece demasiado extenso por parte de la Virgen. Pero es asombroso pensar que después de miles de folios que llevan plagiados de tantos mensajes, no se haya encontrado nada que falte a la ortodoxia cristiana. Estúpido sería creer que doña Amparo Cuevas se lo ha inventado, cuando en verdad le falta cultura para redactar un solo folio en esas condiciones.

También me hace pensar seriamente en todo esto el hecho de que haya escogido el lugar más propicio de España, sabiendo que allí existe un campo sumamente plano y muy extenso para las futuras peregrinaciones. Igualmente cuentan con una fuente para apagar la sed de los romeros. Asimismo, los numerosos turistas que visitan el Valle de los Caídos y el Monasterio del Escorial, tendrían gran oportunidad para acercarse al futuro Santuario y convertirse. Por eso me parece posible que aquel lugar sea otra Fátima en el futuro.

Y la gente que yo conozco y frecuentan El Escorial, todas son fieles con gran religiosidad. Pero ahora viene el dilema: las decenas de miles de personas que acuden allí de varios países todos los meses, tienen sus ideologías como todos tenemos. Los hay que detestan el régimen dominante de Franco y los hay que veneran al general. Pero ahora, si quieren ser consecuentes con la devoción que tienen a la Virgen del Escorial, no les queda más remedio que aceptar al caudillo como un santo. Pues la Virgen les dijo que Franco estaba en el cielo. ¡Qué dilema!.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 31-Octubre-1998

74.- SÓLO TENÍA 8 AÑOS

José Natividad Herrera sólo contaba ocho años cuando decidió ser martirizado antes de retractarse de su fe cristiana. Durante el conflicto religioso de 1926 a 1929, acaecido en México, cuando el Gobierno intentaba exterminar al clero, los llamados -despectivamente- Cristeros, organizaron una numerosa manifestación de protesta pacífica en la ciudad de San Juan, pero muy ardiente y dolorosa, contra los desmanes de los perseguidores de la Iglesia mexicana.

Las decenas de miles de cristianos, todos llevaban en el pecho letreros de protesta recorriendo las calles, y encabezando el cartel, un rótulo que así decía: «¡Viva Cristo Rey!». Las patrullas de soldados encargados de detener la multitud que vitoreaba a Cristo, acobardados ante la unión y la fuerza de los católicos que se agolpaban en las calles, se retiraron a un lugar descampado. Terminada la manifestación de los cristianos, un grupito de niños jugaban a las canicas próximos al lugar donde los soldados se refugiaban.

Los esbirros que habían sido humillados por temor a perder el combate, observando a los niños que jugaban, avistaron a uno que llevaba en su sombrerito un rótulo diciendo: «¡Viva Cristo Rey!». Se acercaron a él diciendo: «¡Quítate ese letrero, chamaco!» - ¿Que me lo quite? ¡Jamás! ¡Viva Cristo Rey!.

- Si no te lo quitas, te vamos a fusilar -le amenazó el oficial de la tropa. El padre del niño, que también había estado en la manifestación, se

acercó rápidamente y preguntó de qué se trataba, y al saberlo y comprender que su hijo se jugaba la vida, le dijo confuso: «Hijo, quítatelo, porque lo manda la autoridad».

José Natividad Herrero, lleno de asombro al ver a su padre amedrentado por primera vez, irguióse y le dijo con voz potente: «¿Cómo, papá?... ¿Que me lo quite? ¿No te acuerdas que mamá delante de ti, me dijo que no me lo debía dejar quitar de nadie? ¡No... no me lo quitaré aunque me fusilen!». En ese momento el valentón que regentaba los soldados disparó su arma sobre el niño de ocho años, dejándolo muerto a la vista de su aturdido padre.

Lo levantó éste llorando desconsoladamente, para llevárselo a su casa. Del pecho del niño iba corriendo la sangre y en su manita cerrada llevaba la canica o bola de cristal, la que aún conserva un sacerdote de San Juan de Lagos, de Jalisco. El jesuita Pedro Joaquín Cardoso, autor del libro que termino de leer y que narra una historia escalofriante sobre la Epopeya Cristera que tantas calles y plazas ha dejado manchadas con la sangre de los que defienden el perdón, la justicia y la paz de Cristo.

Pero la fe nos dice que esa fuerza incontenible y ese coraje de un niño de ocho años, sólo se puede comprender sabiendo que viene de lo alto, lo que le faltó a San Pedro por confiar en él mismo, y que después le serviría para ser santo y mártir.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 2-Noviembre-1998

75.- LA REINA DE ESPAÑA

Con la Reina de España nos engañamos muchos. Su semblante sólo promete seriedad y honradez. Pero tras esas virtudes tan importantes lleva enclaustrado un talento que nadie podría imaginar cuando hace 36 años llegó a España como esposa del príncipe Juan Carlos. ¿Qué ha hecho la Reina para demostrar ese talento?, se preguntarán algunos. La respuesta me parece sencilla: no demostrar nunca que lo tiene y esforzarse para que todos lo ignoren, porque la verdadera riqueza del hombre consiste en ocultarla y pasar por pobre. Estas son las personas admirables.

En esas facetas tan singulares está el secreto de la humildad y el talento. Puede haber algunos que no lo entiendan, pero la mayoría de los españoles le entregaron el respeto y la simpatía a su Reina. No es fácil saber estar siempre en su puesto sin quedarse corto y sin pasarse. Doña Sofía tiene un ideal cognoscitivo y sublime. Sabe perseverar. Cuando su augusto padre estaba en el lecho de muerte, sabiendo su hija que lo más importante es la salvación de nuestras almas, le ofreció a Dios un sacrificio perpetuo: no comer más carne en toda su vida para que Dios le acogiera benigno a su queridísimo padre.

Tengo para mi que doña Sofía camina con la cruz a cuestas cada día que amanece. La muerte de los más inocentes no nacidos tiene que desgajarle el corazón sin poder hacer o decir nada. ¿Qué

podría resolver oponiéndose a tantos millones de españoles y enfrentándose con el mismo esposo que le dio el visto bueno a esa ley inicua?. También tengo para mi que su matrimonio no es ese pastel que nos presenta la televisión. Para conocer la supuesta disparidad nos acogemos a los biógrafos de la Reina y del Rey: José Luis Villalonga es un materialista envuelto en contubernios, y ha sido elegido por Juan Carlos I para escribir su biografía.

Pilar Urbano es la castidad personificada y ferviente católica, también elegida por la Reina para escribir la vida de la Soberana. Y cuando los ideales de los cónyuges no coinciden, es muy difícil que falte la pugna y reine la armonía. Pero como «todo lo puedo en Aquél que me conforta» (Filipenses 4, 13), doña Sofía siempre encuentra su discreción y fortaleza en ese Cristo que no deja de darle fuerzas y confortarla para continuar siendo el sostén de una familia conocida y admirada en todo el mundo.

Terminaré diciendo que el verdadero catolicismo -como el de doña Sofía-, tiene su primordial empeño en la salvación de nuestras almas y en las de aquellos seres más queridos. Por eso nuestra santa Reina no comerá carne jamás. Le deseo ardientemente que haya pasado un día feliz en su sexagésimo aniversario, y que viva muchos más.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 9-Noviembre-1998

76.- EL PRÓXIMO PAPA

Cuando un Papa va llegando al deterioro personal, los detractores de la Iglesia en seguida nos dicen quiénes son los cardenales papables que debieran de sustituirlo, y como Juan Pablo II nos viene dejando muy claro en sus numerosos discursos y en las trece encíclicas que lleva publicadas hasta dónde podemos llegar los cristianos, los «progresistas» ya comenzaron a persuadir a los 115 cardenales que en el día de hoy compondrían el colegio elector del próximo Papa.

Los maldicientes más audaces e insolentes nos han introducido en Internet los asuntos que primero fueron publicados en un determinado rotativo, induciendo a los purpurados para el cambio que ellos exigen a la Iglesia, y que el próximo Papa debería de aceptar: 1) Aceptación de los usos más desinhibidos del comportamiento sexual, incluidos los supuestos actuales del aborto en España y de la eutanasia en otras naciones; 2) La aceptación de una lectura del Nuevo Testamento absolutamente simbólica. Los milagros serían como alegorías o parábolas, carentes totalmente de la realidad que entrañan las palabras de Cristo.

El tercer punto nos parece de orden disciplinar: El próximo Papa debería renunciar a nombrar obispos, dejando esta elección conforme al beneplácito asambleario de cada diócesis. Y como recompensa a la destrucción evidente de la Iglesia que pretenden los cabecillas de la «modernidad», aseguran

al Papa que así actúe una reconciliación plena con el mundo y los elogios de los medios de comunicación. Es decir, el desmoronamiento del Evangelio y el paganismo universal.

Creo que estos embates publicitarios sólo servirán para alertar a los cardenales, viendo la táctica tan astuta con que pretenden una religión a golpe de encuestas y plebiscitos, intentando desconocer que la Iglesia es jerárquica y tiene que seguir la misma obediencia que Jesús puso en práctica desde la misma cruz, donde fue clavado para someterse a la voluntad de su Padre y redimirnos del pecado. Todo lo sobredicho no es motivación para el pesimismo de los fieles cristianos. Juan Pablo II conoce perfectamente la sagacidad de los hijos de las tinieblas y ya lo tiene todo bien atado.

Es de tener en cuenta que de los 115 cardenales, 102 han sido elegidos por él, y como los santos se inclinan por los santos, estos 102 purpurados son más que suficientes para elegir otro Papa tan santo y evangélico como éste. También lleva nombrados a dedo más de mil obispos; todo en suma, nos promete una Iglesia futura santa, católica y apostólica, siguiendo el camino que Jesús nos ha dejado enmarcado en sus Evangelios, y afrontando las hostilidades y desafíos que le presenta la moda y el modernismo, porque «pasarán el cielo y la tierra y mis palabras no pasarán» (Mateo 24, 35; Marcos 13, 31; Lucas 21, 33).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 12-Noviembre-1998

77.- EL SIDA Y M. JOHNSON

Magic Johnson es uno de los mejores jugadores de baloncesto de todos los tiempos, y uno de los hombres de negocios más importantes de Estados Unidos. «Forbes» estima que su fortuna asciende a 20.000 millones de pesetas. Su fantástica y deslumbrante mansión la hizo construir con 1.486 metros cuadrados y los mayores lujos que alguien pueda imaginarse. La belleza singular de su esposa, los cuatro hijos que tienen, los cinco campeonatos de la NBA; todo en suma, nos hace ver a un campeón mundial pletórico de felicidad.

Pero siguiendo el desorden de lo que ha sucedido en el Paraíso con nuestros primeros padres, Magic Johnson también quiso probar algo que no le estaba permitido, haciéndole el amor a una joven que Dios no le había dado por esposa; esta aventura infiel y pecaminosa le hizo portador del virus del SIDA, y dijo que se retiraría del baloncesto. Sin embargo, su heroica vitalidad, supo sacar fuerzas de ese diagnóstico que a tantos otros les hubiera hecho caer en picado. «Cayó una losa sobre mis espaldas, pero Dios me ha dado unos hombros muy fuertes» -lo ha dicho susurrando.

Hace algo más de treinta años leí un aforismo donde se decía que si las abejas sacan miel de las flores, los católicos podemos sacarlas de las espinas, pero esta ciencia está patentada en el cristianismo. Y Magic Johnson y su esposa Cookie ya están sacando melada del aguijón que llevan dentro. Pues gracias a su enfermedad, el popular matrimonio han creado la Fundación Magic Johnson sin ánimo

de lucro, para la que Cookie, su mujer, hace comparecencias regularmente.

La Fundación, que ha recaudado más de 1.200 millones de pesetas -sin incluir los que aportan el sobredicho matrimonio-, está dedicada a la educación preventiva del SIDA en la juventud. Y aunque Cookie y sus hijos no padecen el virus del Sida, la pareja matrimonial optó por adoptar a Elisa. Y quieren adoptar más. «Yo procedo de una familia numerosa y sé que eso es muy divertido», dice Magic.

Magic Johnson toma inhibidores de proteasa para impedir que el virus se reproduzca; hace ejercicios dos horas cada mañana y sigue un régimen que hace hincapié en las verduras y frutas frescas. Y los dos juntos como miembros de la Iglesia, conservan su mirada puesta en Dios. «Apenas pensamos en ella», dice Cookie refiriéndose a la salud de Magic. «Tan solo depositamos nuestra fe y esperanza en el Señor, y sabemos, de algún modo, que Él cuidará de nosotros».

Y ahora recuerda Magic qué bien hubiera estado con su bella esposa aquella noche que pasó con otra mujer traicionando el amor que le debía a su legítima esposa. Por eso dicen que en el pecado llevarás la penitencia. ¡Qué será el pecado si estamos viendo que por la desobediencia de Adán y Eva, al Dios Padre, se ha convertido el mundo en un valle de lágrimas para todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras!. ¿Y después...?

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 13-Noviembre-1998

78.- LA MUJER

Y dijo Yahvé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda proporcionada a él». Y de la costilla que del hombre tomara, formó Yahvé Dios a la mujer y la presentó al hombre. El hombre exclamó: «Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne». (Génesis, 2, 18 a 22). Creo que este obsequio que Dios ha hecho al hombre es lo más preciado que tenemos en esta vida. Y es lamentable que la mujer sea menospreciada y ultrajada con la frecuencia que todos conocemos.

Huyendo de la política que poco me interesa y consciente de que en todas las ideologías de partidos existen hombres buenos y perversos, me permito describir el coraje y la intrepidez de la mujer. En este caso representada por Anita Fernández. En los peores días de represalia revolucionaria, abrió ella la casa, en el piso penúltimo de Fuencarral, nº 10, al salesiano P. Sabino Hernández Laso, a los agustinos PP. Evaristo Seijas y Juan Múgica, y al sacerdote don Francisco Ulpiano Álvarez.

Estos religiosos estaban sobre la pista de los milicianos de la C.N.T., puesto que el 29 de julio a las ocho de la mañana, tuvo lugar un minucioso registro en la casa de Anita Fernández, del que salieron escoltados hacia la checa de la calle de Luna, en el palacio Monistrol, entonces cuartel general de las milicias cenetistas. Este primer incidente quedó reducido a un susto, merced a una intervención moderada de la policía, que puso unas

horas más tarde en libertad a los cuatro detenidos por los anarquistas. Pero éstos no cejaron un momento, y el mismo día, a las siete de la tarde, volvieron al piso de Anita Fernández, con idénticos propósitos o peores todavía.

La buena mujer y ferviente católica aconsejó al P. Seijas que se metiera en la cama y aparentase estar enfermo, pero no le sirvió de nada. Anita se enfrentó con la patrulla, negándose a dejar salir a sus acogidos. El argumento fue nulo para los recién llegados, quienes obligaron a los refugiados en el piso y a la propia Anita, a que bajaran con ella hacia la calle. Ya en el piso inferior, el P. Seijas vio desde la escalera un coche de milicianos semejante al que habían ocupado en la detención anterior.

Su reacción fue tajante: «Yo no voy a ese coche». La respuesta fue un disparo, al que hurtó el cuerpo de un salto, escurriéndose por la puerta hasta una relojería vecina. Siguieron las descargas, una de ellas dio de lleno sobre el P. Múgica, que rodó por los peldaños con el corazón atravesado. También fue alcanzada Anita, primero por un disparo, que le atravesó la clavícula, y luego, al hacerse la muerta tendida en el suelo, le dispararon 21 balas. Las recibió silenciosamente, invocando a la Virgen María con su imaginación. Y el hilo de vida que le quedó fue suficiente para recuperar su salud tras varias operaciones quirúrgicas. Como ves, querido lector, hasta que Dios no quiere, nadie se muere.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 16-Noviembre-1998

79.- LA INTELIGENCIA

El mundo está plagado de intelectuales que casi todo lo han hecho mal, y sólo unos pocos vienen de vuelta y lo reconocen cuando llega el momento de partir para la sepultura, y la poca conciencia que les quede les interroga diciendo: «¿Y ahora qué?». Es entonces cuando se acuerdan del único Maestro y del único Señor que tantas veces intentó compartir con ellos la sabiduría infinita y el modelo de vida donde se encuentra la paz, el verdadero progreso, la suavidad del dolor, la riqueza de un ideal cognoscitivo y la esperanza, es decir, esa virtud teologal por la que esperamos con firmeza en Dios que nos dará todos los bienes que nos ha prometido.

Pienso que estamos atravesando un periodo histórico en que la verdadera inteligencia está siendo sustituida por la astucia, la moral por la injusticia y la verdad por la argucia. Y esa felicidad que todos buscamos no se encuentra en una recta asfaltada donde se aventaja el camino con gran facilidad. Es un sendero angosto y costano con muchos asientos para disfrutar viendo los obstáculos que llevamos vencidos después de los beneméritos sacrificios.

Y como la mayoría de los intelectuales no comprenden que la vida es y tiene que ser forzosamente así, porque es el proyecto que Dios ha hecho para el hombre, esos mal llamados intelectuales, se casan, se divorcian, se vuelven a casar; traumatizan a los hijos, ultrajan a las esposas, y luego van legis-

lando leyes que les sirvan de protección a sus desmanes; algunos se suicidan y no pocos terminan con el sida diciéndonos que si Dios existe es un tirano y le queda mucho que arreglar. Julio Iglesias considera el sida como una injusticia que viene de lo alto.

Estos son los que desarreglan el mundo con el libre albedrío que Dios nos concedió a todos, y son también los más llamados a arreglarlo, porque las personas inteligentes sólo tienen un derecho sobre los ignorantes: el derecho a instruirles. Pero estamos viendo que lejos de hacerlo nos dan ejemplo de corrupción, de inmoralidad y de hedonismo. Y los hombres de bien y verdaderamente intelectuales, están siendo marginados en la política y en el mundo.

Ahora tenemos un candidato a la Presidencia del Gobierno divorciado y con dos hijos, y conforme a lo que he leído esta mañana, pronto se casará con otra madre de familia. Pues bien: yo pienso que el que no ha tenido capacidad para elegir una esposa responsable y honrada, tampoco la puede tener para gobernar una nación, y si la mujer ha sido comprometida y honesta, como es de suponer, la separación es una injusticia contra el mismo cónyuge y sus hijos. Si esto es así, ¿cómo será la justicia que nos espera cuando llegue a presidir el Gobierno?

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 18-Noviembre-1998

80.- UN DÍA SIN CLASES

La señora ministra de Cultura, Esperanza Aguirre, suspendió las clases en Asturias con motivo del accidente que les costó la vida a siete niños y también al conductor del camión. Comprendemos muy bien el dolor moral y casi torturante de los más íntimos familiares de las víctimas. Pero el acto de la ministra nos parece un sofisma, menos lo sería si cerraran los colegios de la localidad -Llanes- donde residían los niños y sus respectivos familiares, lo que no comprendemos es que a todos los alumnos asturianos y profesores se les conceda un día de vacaciones por un desgraciado suceso.

Si en vez de dejar a todos los niños asturianos jugando en las calles o entorpeciendo la labor de sus padres en el hogar, les pidieran cinco minutos de silencio en sus respectivos colegios y una oración, a los creyentes, por el alma de los finados y por la confortación espiritual de sus familiares, creo que sería más provechoso y más útil para todos. Pero en este mundo paganizado lo mejor es hacer política y acumular votos para mantenerse en el poder. Más eficaz y acertado nos parecería suspender el tráfico de coches 24 horas cuando 40 ó 50 muertos se quedan en las carreteras, al menos evitaríamos algunas víctimas más.

Este halago a la plebe para hacerla instrumento de la propia ambición política es lo que se llama demagogia. Hace algún tiempo leí un aforismo de Bacon donde nos decía que «el mar, por su naturaleza, estaría tranquilo y quieto si los vientos

no lo revolvieran y turbaran. De la misma manera, el pueblo estaría quieto y sería dócil si los oradores sediciosos no lo removieran y agitaran». Qué pocos se dan cuenta de que la política en democracia es el arte de servirse de nosotros haciéndonos creer que son ellos los que nos sirven.

Por eso decía Louis Latzarus que «en régimen democrático, la política es el arte de hacer creer al pueblo que es él el que gobierna». Tengo para mí que antes de admitir en la política a un hombre con mando, sería muy conveniente investigar el patrimonio que ha hecho en su vida limpia y privada, la armonía y cordialidad con que ha vivido en el entorno familiar y el grado de moralidad que lo caracteriza. Pues si algo le falta en esas exigencias de su propio hogar, es claro que también algo nos ha de faltar cuando nos gobierne el que no ha sabido gobernar su casa.

Tratando de algo parecido, Juan Pablo II nos habla con profunda y sana filosofía en la Encíclica «Fe y Razón», y nos demuestra cómo se complementan perfectamente esas dos virtudes. La fe está destituida de sentido si la razón no la acompaña, y la razón siempre va camino de la fe, porque la persona que actúa con justo razonamiento está sirviendo al público y a Dios, y razón es justicia, es equidad, es rectitud en las operaciones, y fe es luz para ver lo sobrenatural y perfecto que Dios nos enseña con la maestría y pureza de su razonamiento. Esto es lo que les falta a la mayoría de los políticos; por eso habrán inventado la palabra «politicastros».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 21-Noviembre-1998

81.- SI TODOS FUERAN ASÍ...

Todos los segundos domingos de cada mes tenemos un retiro espiritual en Avilés, Gijón y Oviedo. Tres seminaristas de Lumen Dei se desplazan desde el Seminario de Cuenca para rezar el rosario con los respectivos grupos y darnos dos conferencias sobre moral y religión. Los tres jóvenes que próximamente serán ordenados sacerdotes, vienen luciendo sus sotanas negras con un crucifijo en el pecho que nos dan a besar con la sumisión y el amor que todos le debemos a Jesucristo.

Increíble parece que con edades que oscilan entre los 20 y 25 años puedan tener una formación religiosa y teológica tan profunda. Es verdad que el rector del Seminario que tienen es un joven avilesino -P. Javier Mahía- con varias licenciaturas y un grado de santidad admirable y admirado por todos los que pertenecen a la Obra, y el fundador praviano -P. Rodrigo Molina-, como la inmensa mayoría de los que han conseguido crear una obra religiosa con multitud de sacerdotes, religiosas, y numerosas fundaciones benéficas en América y en España, no dejará de ser canonizado cuando pasen los años suficientes y salga a la luz todo lo que lleva hecho en los 78 años que cuenta actualmente.

Comiendo con nosotros uno de los seminaristas susodichos, comentábamos cómo sería el mundo si todos fueran así, es decir, si cada uno en su profesión pensara como ellos y actuara con la misma rectitud y honradez. Y aunque sabemos que manifestar los resultados es una utopía, bien

merecería la pena que todas las autoridades hicieran el mayor esfuerzo para convertir esa hipótesis en realidad. Pues si todos los alumnos fuesen educados para hacer siempre el querer de Dios, ya no habría más hambre en el mundo.

Las armas para las guerras serían sustituidas por la maquinaria más moderna de todos los tiempos, dando lugar al cultivo de todas las tierras baldías que existen en nuestro planeta; los ejércitos desaparecerían, los juzgados, audiencias y tribunales se quedarían sin trabajo, el crimen, latrocinio y secuestros serían desconocidos para todos, los muertos en las carreteras descenderían en más de un 90 por ciento, la monstruosidad del aborto se convertiría en millones y millones de niños sonriendo a la vida.

La droga sólo serviría para amenizar el dolor de las enfermedades, el divorcio o separaciones conyugales sólo los veríamos cuando la muerte nos separara, la riqueza que tanto codiciamos entraría en todos los hogares del mundo, la paz y el amor convertirían a la humanidad en una sola familia. Pues bien, querido lector, todo esto que te parece fruto de un iluso soñador, el hombre tiene capacidad suficiente para convertirlo en realidad, porque Cristo sigue con los brazos abiertos para darnos la fuerza y la sabiduría que ahora nos falta por haberle marginado de generación en generación, y cada día más. Por eso crece el sufrimiento y la felicidad nos abandonó para siempre.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22-Noviembre-1998

82.- LA CRUCIFIXIÓN

La crucifixión y los dos ladrones es el Evangelio que será predicado en todas las iglesias por los sacerdotes este domingo. Esperamos que no sirva de incentivo a los malhechores para robar dinero creyendo que con eso tienen ganado el paraíso; todos sabemos que Jesús absolvió del pecado al Buen Ladrón que estaba clavado en la cruz a su lado. Pero nadie conoce los motivos que le llevaron a latrocinar.

Nosotros sabemos que entre tanta opulencia y despilfarro como existe en Río de Janeiro, también existen las llamadas «fabelas» donde habitan familias que viven de la caridad y del robo, y siendo algunos padres malhechores, les obligan a sus niños a mendigar en las calles, advirtiéndoles que no vuelvan a casa hasta no conseguir cierta cantidad de dinero.

Algunos se quedan a dormir en los portales o aceras cuando los limosneros no les dieron lo suficiente para rendir cuentas a sus padres, otros roban para conseguir la cantidad exigida, y la actuación de la policía es darles un tiro en la cabeza para evitar que crezcan en el ambiente que los mandatarios políticos les deparan.

Pienso que estas criaturas también tienen ganado el paraíso, y quién sabe si al Buen Ladrón le sucedió algo de lo mismo. Lo que sí sabemos es que cuando sólo le quedaba un hilo de vida, habló como los hombres justos y humildes: «En nosotros se cumple la justicia, pues recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho. Y decía: Jesús,

acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Él le dijo: En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Entretanto, el otro malhechor crucificado insultaba a Jesús diciendo: «¿No eres tu el Mesías?. Sálvate, pues, a tí mismo y a nosotros». Y no reconociendo sus delitos ni sintiendo la más mínima contrición para confesarlos, es claro que murió crucificado y en pecado mortal, pero como Jesús no ha venido para juzgar al mundo, tampoco sabemos el destino del robador altanero.

Volviendo a la crucifixión de Jesús, recuerdo lo que leí hace muchos años: en un congreso internacional, se reunieron los más famosos psicólogos y psiquiatras del mundo para deliberar sobre los personajes históricos más eminentes y equilibrados, y llegaron a la conclusión de que el único hombre perfectamente ecuánime y equilibrado era Jesús de Nazaret.

Algunos concertaban la conclusión apoyándose en las dos horas que estuvo pendiente de la cruz sin perder la lucidez hasta el mismo momento en que expiró. Es de tener en cuenta que ni los más horribles tormentos, ni el mismo dolor que le causaría la presencia de su Madre, le impidieron el amor que sentía por todos los hombres, y en vez de preocuparse de sí mismo y sentir aversión hacia sus verdugos, siguió sin alterarse su psiquismo y consumió su vida con estas palabras: «Perdónales, Padre mío, porque no saben lo que hacen». ¡Cómo será posible vivir sin amar a Jesús!.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 25-Noviembre-1998

83.- LA IGLESIA PIDE PERDÓN

Si es verdad que tantos hombres están separados de la Iglesia por los errores que ésta ha cometido en siglos antepasados, quién sabe nos otorguen la absolución a los cristianos cuando el Papa les vuelva a pedir perdón el Miércoles de Ceniza del año 2000. Pues todo parece que el ateísmo de Gustavo Bueno y tantos otros es fruto de lo que han hecho con la Inquisición y con Galileo, y como éste ya fue rehabilitado por Juan Pablo II, nos faltan las Cruzadas y la Inquisición.

El Papa ha decidido entrar en el año 2000 con un acto de humildad y humillación colectiva. La Inquisición y las Cruzadas están siendo revisadas por los más expertos para pedir perdón a todos los que no cejan en recordar algo que la Iglesia no tuvo lucidez para denunciar lo que el Evangelio abiertamente rehusaba. Pero como el perdón es la bondadosa facultad que tenemos los hombres de olvidar los males que nos hayan infringido otras personas o colectivos, esto es cuando se otorga, cuando se solicita nos parece el deseo de una persona o colectivo que pide sean olvidados sus errores o acciones que hayan podido ofender o causar daño a otros.

Pero hemos de recordar lo que nos ha dicho el ilustre sacerdote Santiago Martín: «¿Mató la Inquisición a dos mil? ¡Que caiga la condena sobre ella! Pero que caiga más sobre una sociedad que ha condenado a muerte a 450.000 niños inocentes en el seno de sus madres mediante el aborto». Incesantemente se habla sobre la Inquisición. Luego

nos vienen historiadores tan imparciales e ilustres como Tellechea y demuestran que eso que hoy nos parece tan horrible era de lo más normal en aquella época. Pues si consideraban normal cortarle la mano a un ladrón o arrancarle la lengua a un blasfemo, también les parecía normal condenar al hereje por el daño que hacía a otras almas.

Demagógico nos parece escandalizarse tanto por los errores cometidos en el siglo XIII y no dar importancia a los miles de hospitales, colegios, obras benéficas y decenas de miles de misioneros -muchos martirizados- que van sembrando el bien y la caridad en los cinco continentes. Ciertamente nos parece horrible los muertos que ha llevado consigo la Inquisición, pero si queremos ser justos y aplicar las más duras condenas a eso, ¿qué deberíamos hacer con los millones de muertos de nuestra época? ¿Quién de todos esos progresistas que venían elogiando hasta 1989 el régimen soviético y que siguen hoy otorgándoles buena conducta ha reconocido su complicidad con los «gulags» marxistas?.

¿Y los que han ordenado fusilar a víctimas civiles e inocentes durante la guerra civil española? ¿Y los que apoyan el régimen cruel de Fidel Castro? ¿Es que no sigue este pobre mundo plagado de inquisidores sin justicia y sin ley?. Guías ciegos -dijo Jesús- que coláis el mosquito y os tragáis el camello (Mateo 23, 34). Algo parecido hay que decirles a los que ahora se escandalizan de lo que pasó hace más de siete siglos.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 27-Noviembre-1998

84.- ADIÓS A LA POETISA

Hace unos días ha muerto Esperanza Sorribas Molleda. En Asturias a muy pocos les habrá pasado inadvertido el óbito de una mujer tan singular. Yo la conocía desde hace muchos años. Siempre sentí un gran respeto por la humilde señora. Era una persona educada sin un mínimo de absorbencia ni de inhibición. Ella me contaba la mísera pensión que le había quedado de su difunto esposo y lo que ganaba vendiendo sus poesías en los comercios.

Lo curioso es que diariamente se quedaba sin una «gorda» en el bolsillo para comprar arroz y llevarles alimento a las miles de palomas que la circundaban en las calles y plazas de Gijón. Se preocupaba más de la salubridad de los pichones que de la suya propia. Una vez me pidió ayuda para extraerle el chicle que llevaba una paloma engarzado en sus patas. Después me estuvo explicando cómo Dios había escogido esas aves para representar al Espíritu Santo. Y al preguntarle el porqué, me dijo: «¿Usted no sabe que las palomas son ese ejemplo de sencillez que Dios nos exige a todos?. Y lo curioso es que son los únicos animales que no tienen esa hiel colérica y venenosa que todos tenemos. Por eso sufro mucho cuando alguien les hace daño o las mata.»

Con frecuencia me preguntaba si había visto sus poesías en el periódico. Sí -le decía alguna vez-, las tiene usted aquí. Mire. «Me publican todo, -decía- el director es muy bueno. Carantoña siempre me

decía que recibían muchas cartas y les faltaba espacio, pero que lo mío era lo mío.»

Casi diariamente nos encontrábamos a los pies del sagrario en la iglesia de San Lorenzo. Allí dejaba reposar las bolsas de plástico que siempre llevaba cargadas de arroz para sus palomas, y postrada de rodillas adoraba a Jesús sacramentado. Hace algunos años se acercó a mí para contarme con mucho secreto lo que veía en una piedra de la pared que respalda el sagrario: «¿No ves, hijo mío, la cara de Jesús en esa piedra?». Sí, la veo -le dije-. Y en seguida se echó a llorar de tanto gozo. «¡Qué bueno eres!, me dijo, Dios sólo se revela a los que mucho le aman.»

La verdad es que en esa piedra se vislumbra una silueta semejante a la faz de Jesús que todos conocemos a través de la Sábana Santa. Pero yo no podía exponerle mis dudas. Era tanto el gozo que Esperanza sentía adorando a Jesús y contemplando lo que ella veía en aquella piedra, que sería un pecado intentar deturparle la pureza de su fe, porque «si no fuerais niños como éstos no entraréis en el reino de los cielos» (Mateo 18, 3). Terminaré diciendo que rezo por Esperanza y envidio su destino.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 30-Noviembre-1998

85.- SAN PÍO X, PAPA

Hoy he terminado de leer la biografía de Giuseppe Sarto. El que un día -1903- sucedería a León XIII en la cátedra de San Pedro con el nombre de Pío X. Fue canonizado por Pío XII en 1954. Giuseppe vino al mundo en 1835, como hijo de un cartero y mensajero municipal de humilde condición, en la ciudad de Riese (Italia). Giuseppe fue el segundo de diez hermanos. Cuando niño era obligado a caminar 8 kilómetros dos veces cada día para llegar a la escuela elemental donde aprendió las primeras letras. Y como sus padres le habían comprado unos zapatos, tanto los estimaba que los llevaba en la mano para no verlos envejecer.

Se dice de San Pío X que era un hombre de esos elegidos que nacieron para ser pobres esclavos y fermento del mundo; todos los personajes que recibía -cristianos y ateos-, coincidían en haber encontrado en Giuseppe una personalidad irresistible. La bondad y sencillez angelical de aquel Pontífice les hacía conmoverse a los más duros corazones.

El barón von Pastor, distinguido historiador de pontífices, escribió esta observación sobre el Papa Pío X: «Más importante que su simpatía innata, era algo más lo que le hacía entrar en todos los corazones; ese «algo» se puede definir mejor al observar que todo aquél que fue admitido a su presencia salió con la profunda convicción de haber estado frente a un santo. Y, conforme más se sabe sobre él, mayor fuerza adquiere esta convicción».

Había en aquella época un cardenal bueno y progresista que publicaba libros muy interesantes

para llevar más fieles a la Iglesia. Suavizaba los capítulos evangélicos más radicales para evitar el temor a las exigencias de Cristo, y como estaba faltando a la verdad, Pío X le conminó diciendo: «Está usted abriendo las puertas anchas que la Iglesia no tiene para que muchos puedan entrar y salgan todos los que cristianamente están dentro».

Siento que muchos lectores no lo creerán, pero aún durante su vida, Dios utilizó al Papa Pío X como instrumento de sus milagros y, hasta en esos casos sobrenaturales, se puso de manifiesto su perfecta modestia y sencillez. Durante una audiencia pública, uno de los asistentes mostró su brazo paralizado al tiempo que decía: «¡Cúrame Santo Padre!». El Papa se acercó sonriente, tocó el brazo tumefacto y dijo amablemente: «Sí, sí». Y el hombre quedó curado.

En otra audiencia privada, una niña de once años que estaba paralítica, pidió lo mismo: «¡Quiera Dios concederte lo que deseas!», dijo el Pontífice. La niña se levantó y anduvo por sí misma. Una monja que sufría de una tuberculosis muy avanzada, le pidió la salud. «Sí», fue todo lo que repuso Pío X, mientras ponía las manos sobre la cabeza de la religiosa. Aquella tarde, el médico declaró que estaba completamente sana.

Y en su testamento dejó escrito: «Nací pobre, he vivido en la pobreza y quiero morir pobre». Pues la pobreza vivida y deseada siempre ha sido una tabla de salvación, sabiendo que Jesús era dueño y señor de todos los caudales del mundo y no tenía donde reclinar la cabeza.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 1-Diciembre-1998

86.- JUAN PERUCHO

Registrando papeles viejos encuentro una entrevista que le hace José María Gironella al famoso escritor Juan Perucho. Este hombre eminente que después de licenciarse en Derecho e ingresar en la carrera judicial, se dio a conocer en España como poeta en catalán con el libro «Bajo la sangre», al que siguieron numerosas obras con raíces profundas de su religiosidad.

Su carácter grave y apacible nos muestra el ideal sublime que lleva dentro de su alma. Su semblante nos hace una invitación a servirle con sumisión y orgullo, pues lleva consigo el verdadero señorío. Esa distinción majestuosa que va siendo elaborada por la gracia santificante que viene del único Maestro y del único Señor, Cristo. - ¿Cree usted en Dios? -le pregunta Gironella. «Efectivamente, creo en Dios. Creo que en Él está el principio y origen de todas las cosas. Es indudable que estamos programados para ser inmortales. Nuestra alma es inmortal. Sólo los animales, nuestros inocentes compañeros, no saben que van a morir. Nosotros sí lo sabemos, pero lo pensamos muy poco».

También nos habla de la personalidad suave y enérgica de Juan Pablo II, y cómo va combatiendo todo signo de descomposición de la Iglesia. Este es el motivo por el cual el Papa viene siendo hostilizado en el mundo pagano. Y esto no es lo más grave. Lo más espinoso y dañino es cuando los mismos que un día se han consagrado a Dios, se lanzan contra Él sin parecerlo, vulnerando sus leyes y buscando

prosélitos que se aúnen a ellos para combatir a la Iglesia desde dentro.

El ex jesuita que dejó de serlo por desobediencia al voto que había prometido cuando fue consagrado sacerdote, Diez Alegría, en una conferencia que les daba a sus colegas en Gijón, tuvo la osadía de decirles que Juan Pablo II era un pelmazo; es decir, persona molesta, fastidiosa e importuna. Y estas actitudes sólo ocurren cuando la soberbia y la altanería se apoderan del cristiano y lo paganizan. Es lo que vulgarmente llamamos engreimiento; es decir, el que quiere corregir el Evangelio, olvidándose de que «el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mateo 23, 12; Lucas 14, 11; Lucas 18, 14).

También le pregunta Gironella a don Juan Perucho si cree que Jesucristo es Dios. «Sí -le dice-, creo que Jesucristo es una de las tres personas divinas, iguales y distintas. Dios es humano en su morfología y estamos hechos a su imagen y semejanza, lo que es reconfortante, y que la prueba de su amor es su muerte humana, asumiendo por ella el dolor y la redención. Y a eso se suman algunos héroes y santos.»

También nos dice tener en su casa de Albiñana un cuadro con una monja de cuya boca sale una expresión con la siguiente leyenda: «Dios mío, dame un dolor que nunca se acabe en esta vida». Y termina preguntándole a su interlocutor: ¿Qué quiere decir esto?.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 3-Diciembre-1998

87.- PERDER EL TIEMPO

Si el tiempo es la duración de las cosas sujetas a mudanza, estamos viendo que el tiempo termina cuando dejamos de vivir, y por eso sabemos que en la eternidad el tiempo no existe. Esto nos hace ver que nuestra vida es tiempo, y el que pierde el tiempo malgasta la vida. Conozco al fundador de una obra religiosa que ha hecho un voto más prometiendo no perder el tiempo un sólo minuto, lo que no es tan complicado como parece.

Es cuestión de voluntad y atención, y observando a este santo varón, me preguntaba cómo se arreglaría cuando baja al comedor y tiene que esperar más de un minuto para que le sirvan la comida, y curioseando hacia él con la mirada, he visto que hasta no servirle el alimento estaba de pies rezando en silencio.

Citando de memoria: creo haber leído en la biografía de San Ignacio de Loyola que el hombre debe de hacer uso de las cosas tanto cuanto le ayuden para ir a Dios, y el tiempo perdido nos distancia tanto más cuanto se acentúan los malos pensamientos o palabras frívolas. Es de tener en cuenta que nuestro cerebro no cesa su trabajo un solo minuto cada día, y solamente obtiene el descanso cuando conseguimos un sueño profundo y recuperador.

Si este conjunto de ideas creadoras que todos llevamos en nuestro cerebro no admiten descanso

mientras estamos despiertos, el buen razonamiento nos dice que las explotemos en beneficio propio de nuestra vida cotidiana y de nuestras almas. Penosas nos parecen las ideas perturbadoras que van rizando el rizo de los problemas y los males que nos esperan, mientras las oraciones y rosarios se quedan sin rezar, y los deberes convenientes que nos dan hálitos de vida y paz de espíritu, se quedan sin hacer.

Visto lo que antecede, tengo para mi que la verdadera inteligencia consiste en saber conducirla hacia el bien que puede compartir con nosotros y con nuestro prójimo. Y si ésta es para afligirnos la vida y caer en depresiones, más nos valdría haber nacido mongólicos, sin pena en la tierra y con gloria en el cielo, porque los males del alma entran por el cerebro, se proyectan con la palabra y se materializan con las malas obras.

Tal vez por eso Concepción Arenal nos decía que «se tiene en más la terapéutica que la higiene mental, se da más importancia a la receta que pretende curar una enfermedad que al precepto cristiano que la hubiera evitado». Cierto es que los santos también estuvieron enfermos, pero esa pasión dañosa no ha conseguido alterarles la moral ni el espíritu, porque han recibido la fuerza que viene de lo alto para amar las cruces, y cuando éstas se aman, dejan de serlo. Esta es la meditación más eficiente, pero yo no la he conseguido aún.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 6-Diciembre-1998

88.- TODOS SOMOS MALOS

Espero no sorprender al lector con ese título, pues esa es la definición que Jesús ha hecho del hombre en dos ocasiones: «Maestro bueno -le dijeron. Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios» (Marcos 17, 17). «Si, pues vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos...» (Mateo 7, 10).

Y es que ser bueno es tener las manos abiertas más para dar que para recibir, y cuando decimos que no, dar pruebas de que ya no podemos con más. Es no engreírse nunca y servir al prójimo tanto más cuanto más importante sea el puesto que Dios nos concedió. Es cargar cada día en tus espaldas las lágrimas y miserias de nuestros hermanos. Es saber sufrir las impertinencias de los rastreros y miserables. Es olvidar los agravios y dejar pasar inadvertidas las groserías.

Es alegrarse con la felicidad ajena y festejar la dicha de tu hermano mientras tú llevas la cruz a cuestas. Es aplaudir su éxito y colaborar con él para que lo consiga. Es rogar por los enemigos que siempre están dispuestos a ultrajarte. Es compartir con los pobres lo mejor que tu tienes. Es dar tu tiempo a los demás y andar cansado porque no descansas en hacer el bien. Es llevar la paz a los hombres, sabiendo que después te turbarán la tuya.

Es poner a prueba tu intelecto para comprenderlos a todos y nunca pretender que te

comprendan. Es buscar las virtudes en cada una de las personas que vas tratando sin encontrar ninguna de las que tu puedas tener. Es ver la satisfacción que otros sienten cuando pierdes un ser queridísimo, y aceptar el pésame que vienen a darte, justificándoles esa despiadada actitud con el livor que antes te tenían y la ignorancia que llevan encima.

Es comprender la falsedad con que te tratan y responder siempre con sinceridad inofensiva. Es verte acusado en un juicio con embustes, mentiras, patrañas y calumnias, encarándolas con paz y paciencia, defendiéndote únicamente con la verdad. Es no poder satisfacer una deuda al usurero y comparecer todas las semanas en su casa aceptando las humillaciones que te propina y rogándole que te conceda un plazo más para pagarle hasta el último céntimo.

Es padecer una enfermedad terminal y preocuparte únicamente de los que bien te quieren y del sufrimiento y los problemas que les dejas con tu ausencia temporal. Es -como decía San Pablo- tenerlo todo por estiércol comparado con Cristo.

Esto es ser bueno, querido lector, pero como nadie lo ha conseguido con perfección, por eso el que nos creó y nos conocía perfectamente, nos ha dicho que todos somos malos y que sólo nuestro Padre celestial es bueno.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 7-Diciembre-1998

89.- COHERENCIA

Para ser coherente es necesario tener unas ideas claras de lo que se quiere ser. Persona coherente es aquélla que demuestra una conexión entre lo que piensa, lo que dice y lo que hace. Esta es la prioritaria exigencia de la Iglesia a sus fieles. Y es, a su vez, la que casi nunca se cumple y más disconformidad causa entre los creyentes. En la última encuesta que nos ha presentado la Conferencia Episcopal, nos decía que el 90% de los españoles se confiesan católicos.

Pero lo que siempre ha existido -y ahora más que nunca- y seguirá existiendo es la incoherencia: «Soy creyente pero no practico». «Creo en Dios pero no en la Stma. Trinidad». «Creo en Jesucristo pero no en la Iglesia». «Eso del infierno lo inventaron los curas para amedrentarnos». «No necesito de nadie para entenderme directamente con Dios». «Todas las religiones son iguales, lo importante es hacer el bien». «La fe es un asunto personal que no tiene conexión alguna con la vida social o política». «El Papa puede decir lo que quiera. Yo tengo mis ideas y convicciones». «Yo no robo ni mato. No hago daño a nadie y vivo mi vida conforme a mi conciencia». «Cada persona es libre de hacer con su cuerpo lo que más le apetece».

Todas estas expresiones las he tenido que oír muchas veces cuando intentando cumplir con mi deber cristiano, les fui sugiriendo a muchas centenas de personas que asistieran a los ejercicios espirituales

o cursillos de Cristiandad. Y no me refiero únicamente a las personas humildes o iletradas, no. Así me respondían con más frecuencia los que ostentaban un título universitario y presumían de gran erudición. Y lo más lamentable es que en medio de esa caterva también se encontraba algún sacerdote con similares respuestas.

Ignorando que la religión católica es eminentemente coherente; todas las verdades que propone y enseña están ensambladas y unidas formando ese todo dogmático que se asienta con la evidencia que siempre tiene la Palabra de Dios. Por eso, si los que nos confesamos católicos nos falta la sumisión al Altísimo, al Santo Padre y al Magisterio de la Iglesia, nos convertimos en piedras de escándalo para los verdaderos cristianos, y mejor sería manifestarnos dubitativos, confusos o increyentes, al menos Dios sabría apreciar nuestra sinceridad.

Terminaré diciendo que uno de los mayores males que le acecha a la Iglesia de hoy, es la falta de coherencia que caracteriza a tantos millones que quieren participar de la misma sin conocerla por dentro. Dadme un católico coherente y tendremos un testigo formidable de Cristo y de sus Evangelios.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 9-Diciembre-1998

90.- VIENE LA NAVIDAD

Cuando se hubieron cumplido los acontecimientos que debían preceder al advenimiento del Mesías, de acuerdo con los vaticinios de los antiguos profetas, Jesús llamado el Cristo, Hijo de Dios, se encarnó en el seno de la Virgen María y, hecho hombre, nació de Ella para la redención de la humanidad. Desde el pecado de nuestros primeros padres, la sabia y misericordiosa providencia de Dios había dispuesto gradualmente todas las cosas para la realización de sus promesas y el cumplimiento del más grande de sus misterios: la encarnación de su divino Hijo.

A partir de aquellas fechas, los continuadores de la humanidad, viendo cómo se había cumplido lo anunciado por los profetas con numerosos siglos de antelación, las pruebas fehacientes encontraron arraigo en la razón del hombre, y dieron lugar al nacimiento de la fe en Jesús y al cristianismo, actualmente festejado en todo el mundo el día de su Natividad. Y siendo Jesús tan espléndido con nosotros y amándonos hasta el extremo, nos premia con gratificaciones, nos obsequia con lotería, nos alimenta con manjares, hay tregua en las guerras, se reanudan amistades perdidas y nos hace partícipes de la gloria que ha llegado a este mundo con su advenimiento.

Pero el pecado del egoísmo y la cerrazón de los que no tienen ojos para ver ni oídos para oír, consiguen que muchos millones de familias no puedan celebrar la festividad más preponderante de todas las que se festejan en el mundo. Y así, cuando comemos el turrón

descansando sobre un sofá con la calefacción a nuestro lado, si es que no nos dignamos en haber sido espléndidos obsequiando a los que nada tienen, qué menos podríamos hacer que solicitar una gracia con encarecimiento y ahínco para que Dios mueva los corazones de los que explotan a los más pobres e ignorantes.

Si somos consecuentes con nuestra fe cristiana, hemos de convenir que nuestra responsabilidad nos exige denunciar todas las injusticias que alcanza a comprender el entendimiento y la luz que hemos recibido graciosamente, so pena de situarnos en la complicidad de las mismas. Por eso es tan importante la unidad de los cristianos. Nadie ignora que la unión hace la fuerza. ¿Qué tienen los EEUU que no tenga el conjunto de Europa?. Pero, ¡ah!, los Estados Unidos son muchos estados unidos en potencia y por eso consiguen dominar al mundo.

Y si los mil millones de católicos aunáramos nuestra fuerza terminarían las injusticias, el hambre y las guerras, monseñor Setién enmudecería, y Cristo reinaría en todas las naciones, porque la voz de Jesús retumbaría en los cinco continentes y esos paupérrimos también comerían turrón y festejarían el nacimiento de Jesús, permitiéndonos que nosotros lo hiciéramos con más alegría y menos pesar íntimo. Pues, ¿quién es el cristiano que puede olvidar a esos miles o millones que se mueren de hambre y de frío?

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 11-Diciembre-1998

91.- PAREJAS DE HECHO

Pienso y creo que el bienestar de una nación -entre otras cosas- consiste en poner en práctica ese sacramento propio de legos, por el cual el hombre y la mujer se unen perpetuamente con arreglo a las prescripciones de la Iglesia, haciendo que las familias sean estables y razonablemente fecundas. Siendo la mujer el mayor obsequio que Dios ha hecho al hombre en esta vida, sigue el regalo de los hijos engrandeciendo el matrimonio y haciéndole perseverar en el amor. Y este afecto por el cual se encuentra el bien verdadero del hogar, también contribuye eficazmente a la cultura y la moral de los hijos con el buen ejemplo de sus padres.

En la vida del hombre no existe una primavera más florida y selecta que aquella que precede al matrimonio con un noviazgo casto y soñador. Es claro que el dominio de las pasiones conlleva un sacrificio. Pero este acto de abnegación inspirado por la vehemencia del cariño, se ve doblemente recompensado cuando Cristo nos concede licencia para consumarlo, saciando las pasiones de la carne y emprendiendo una nueva vida en compañía del cónyuge que amamos. Convencido estoy de que el camino menos espinoso por el que el hombre puede avanzar con paz de conciencia y libertad, es aquél que Jesucristo ha proyectado para el hombre.

Esto es lo que parecen ignorar las parejas de «hecho». Luego viene la ruptura en cadena y los malos tratos que tanto se comentan ahora, y lo más

grave es que los hijos también pagan las consecuencias de ese desorden que los cristianos llamamos pecado. Y como no pocos gobernantes han elegido ese modelo de vida, es claro que la gente sencilla lo dé todo por bien hecho y sigan el mal ejemplo de sus ídolos, creyendo que lo que hacen esos fetiches es lo mejor para todos.

Ahora las uniones de «hecho» reclaman el reconocimiento de un estatus social y una protección jurídica parecida a la que tienen los miembros de una familia. Sus reivindicaciones se centran con mayor énfasis en la obtención de beneficios económicos y sociales. Sin embargo, las uniones matrimoniales y paramatrimoniales no son iguales; una es contractual y la otra no; una acepta los derechos y obligaciones, y la otra sólo los derechos.

Pienso que los derechos del hombre deben permanecer con la misma fuerza que los deberes, y si hay algo en Derecho que perjudica los deberes, es un derecho torcido, como es el derecho a divorciarse y dividir los hijos, como es el derecho que concede licencia para matar mediante el aborto.

Hace poco he leído que en los EE UU existen diez millones de leyes, y es una de las naciones con más injusticias y mayor desorden, ¿por qué?, porque ese código de leyes tan numerosas se han legislado al margen del Evangelio y de Dios.

Pues Jesucristo ha resumido todas las leyes en dos mandamientos: «Amar a Dios sobre todas las

cosas y al prójimo como a tí mismo». Y aunque sabemos que no es posible conseguir ésto de la humanidad, al menos reivindiquemos el derecho que tienen nuestros hijos a ser instruidos en los colegios conforme al Evangelio de Jesús, y hagámosles saber en nuestros hogares que Él es el único legislador piadoso y omnisciente, y que no hay más como Él.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 20-Diciembre-1998

92.- BEATA VICENTA

El próximo día 26 se celebra la festividad de la beata Vicenta López y Vicuña, la que vino al mundo en el año 1847, en la ciudad navarra de Cascante, y desde los primeros años de su existencia, su padre, un abogado de prestigio y buena posición, atendió cuidadosamente a su educación religiosa. El momento más decisivo de su vida se produjo cuando Vicenta fue enviada a Madrid para asistir a la escuela y quedó bajo la estricta y benéfica dirección de una tía suya que había fundado en la capital española una casa de asilo para huérfanos y servidores domésticos.

Muy preocupada con el porvenir de la obra benéfica de su tía, cuando ésta llegase a faltar, se pasaba largas horas venerando a la Virgen y solicitándole una gracia con encarecimiento y ahínco: «Dime, Virgen Madre, ¿qué debo de hacer con mi vida?». «No desampares a tus hermanos los huérfanos -le dijo la Virgen silenciosamente- y guarda siempre la castidad». Después de aquella revelación, Vicenta -con 19 años- hizo voto de permanecer virgen y consagrarse a la vida religiosa.

Pero como la cruz nunca puede faltar, al enterarse su padre de los proyectos que tenía, la llamó con urgencia para volver a su casa de Cascante. Vicenta era menor de edad, y si bien recordaba el pedido de la Virgen, también era consciente de la obediencia que le debía a su padre y, así, se fue con sus progenitores. Pocos días después cayó gravemente enferma, y su padre

alarmado con su enfermedad y acometido por el santo temor de Dios, consintió en que regresara al lado de su tía, doña Eulalia, en Madrid.

Rápidamente se recuperó de su enfermedad, y una vez en su ambiente de santidad, Vicenta se puso a trabajar activamente en el trazado de los planes que su tía había proyectado para los huérfanos y servidores domésticos. Por fin, Vicenta recibió el hábito religioso de manos del obispo Sancho, de Madrid. Los frutos de la santa fueron tan copiosos que pronto abrieron numerosos establecimientos similares en diversas ciudades españolas.

En 1888, dado el prestigio de Vicenta y sus colaboradores, la Santa Sede emitió un decreto en el que no se escatimaban alabanzas para el instituto de las Hijas de María Inmaculada, sabiendo la protección que aportaban a las jóvenes del servicio doméstico y a los huérfanos. Y su tía doña Eulalia que bien conocía las necesidades prácticas de la Institución, le entregó toda su fortuna. Así fue como, gracias a la santidad de Vicenta y al abnegado trabajo de todas las Hijas de María Inmaculada, quedaron dentro de la órbita de actividades de la congregación, asilos, casas de refugio, escuelas, albergues, comedores, orfanatos, etcétera.

Vicenta falleció con 44 años el 26 de diciembre de 1890, pero su congregación se extendió por África, Inglaterra y otros países, y en 1950, la fundadora fue beatificada por Pío XII.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22-Diciembre-1998

93.- ME GUSTAN LOS SACERDOTES

Pero me gustan más los que son censurados y marginados por sus colegas progresistas, es decir, por esos que quieren corregir al Papa y el Evangelio no les dice nada. Hace poco que vengo leyendo a través de Internet las andanzas del sacerdote brasileño, Marcelo Rossi. Un joven con elegancia y distinción que se ha hecho famoso en su tierra y ahora lo está siendo internacionalmente. Al principio dudaba de su religiosidad. Sesenta mil personas agolpadas en un descampado para oír sus sermones y asistir a la Santa Misa, millones de discos vendidos con su voz resonante y melódica, cantar y zapatear un momento después de sus homilías para bendecir la Palabra de Dios; todo en suma, me daba un tufillo folklórico y contrario a su sagrado cometido.

Pero al ver las críticas despectivas que recibe del famoso teólogo Leonardo Boff, ex sacerdote y ex franciscano, acérrimo enemigo del Santo Padre y el más radical defensor de la Teología de la Liberación, el mismo que ha definido a Cuba como el Reino de Dios en la Tierra, creo que el padre Marcelo Rossi va por buen camino.

Leonardo Boff, de 56 años, abandonó la orden Franciscana y el sacerdocio alegando que recibía muchas presiones por parte del Vaticano, calificando de injuriosas las críticas acerca de una motivación sentimental, causa por la cual decenas de miles de personas salieron a su encuentro para

confraternizarse con el hombre que consideraban como víctima de sus colegas y de la Santa Sede. Poco después resultó tener como concubina a la teóloga brasileña, Marcia Monteiro da Silva, divorciada y madre de seis hijos. Y como su colega, Marcelo Rossi, acomete contra el pecado de la homosexualidad, condena sin paliativos el aborto, el divorcio, los anticonceptivos y las relaciones sexuales fuera del matrimonio, Leonardo Boff se refiere a él con despropósitos soeces.

Pienso que si queremos conocer la conducta de los hombres acusados, antes tenemos que saber de dónde vienen las críticas y quiénes son los acusadores. Pues muy pocos habrán sido más reprochados que Jesucristo, y nadie ha sido más justo y perfecto que Él, y sabiendo que las injusticias contra los justos continuarían patentes en el mundo y en el porvenir, ha dejado una puerta abierta para que los héroes que le siguen no desesperen nunca:

«Si el mundo os aborrece, sabed que me aborrecieron a mí primero que a vosotros. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os dije: No es el siervo mayor que su señor. Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán» (Juan 15, 18 a 21). ¿Verdad que ser perseguidos por Leonardo Boff y tantos otros es una gracia especial que nosotros no merecemos?. Por eso me gusta Marcelo Rossi.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 24-Diciembre-1998

94.- EL DIOS DE SADAM Y EL DIOS DE CLINTON

Creo que nadie con buen sentido puede ser feliz en este mundo plagado de irresponsables. Sadam Husein cree tener un dios que le permite las mayores veleidades, y mientras lo adora, los técnicos y científicos que gobierna elaboran un arsenal de armamento nuclear, químico y biológico aterrador, que llevan consigo el peor ejemplo para otros dictadores interesados en armas de destrucción masiva a bajo precio. Nos dicen los expertos que han adoptado los misiles Scud para portar cabezas con gases, sarín y otras sustancias, sabiendo que con una carga de 30 litros sería suficiente para causar 100.000 muertos.

Y este hombre inconsecuente y tirano, ha permitido la muerte de cientos o miles de personas indefensas, también los daños en refinerías petrolíferas que son el principal sostén del consumo alimenticio, y el derrumbamiento de naves y edificios, sabiendo que 5.000 niños se le mueren de hambre todos los meses. Este es el dios de Sadam Husein, el que le inspira a mantenerse en el poder, despreciando la vida y la economía de una nación entera antes de posponer las armas destructoras y dejar de fabricar otras de mayor extensión mortífera.

Y Bill Clinton, adorando al dios de los Baptistas, vive envuelto en escandalosos contubernios, veta el proyecto de ley que impedía el aborto por decapitación para que la cabeza de los fetos no fuera succionada,

y se empecina en la licitud del infanticidio de millones y millones de fetos, a continuación viaja a la India, entra en una iglesia católica y recibe el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

Y cuando ve que se acorrala su poder, solicita la presencia inmediata de su director espiritual para que le dé el visto bueno al genocidio de los niños incipientes, de los que seguirán siendo víctimas del aborto, de los bombardeos en Irak, de las orgías y bacanales en la Casa Blanca, y de todo el desmadre que nos propina el hombre más poderoso de la Tierra, porque la diplomacia no es más que la cortesía aparente e interesada, es decir, habilidad, sagacidad y disimulo.

Por eso creo, querido lector, que nadie con buen sentido y rectitud de moral puede ser feliz en este mundo confuso e injustísimo. Pero todo esto no es extraño al Evangelio, pues Jesús alababa y bendecía al Padre por haber revelado la luz sobrenatural a los sencillos y ocultarla a los sabios y entendidos. Y es que la fe, y junto a ella la razón, se encuentran de rodillas a los pies del sagrario, y se hacen totalmente huidizas con la cabeza erguida en el poder y el aplauso y admiración del mundo mundano. Por eso el dios de Sadam y el de Clinton los abandonaron, y donde Dios no existe, todo está permitido.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 28-Diciembre-1998

95.- EL CALOR DEL HOGAR

No sé si en alguna época las familias estarían tan disgregadas como ahora, pero las estadísticas nos dicen que sólo en Asturias se rompieron más de dos mil cuatrocientos matrimonios de los cuatro mil setecientos realizados. A mí me parece que la familia es algo así como un pequeño santuario donde todo debe ser armonía y amor. El calor del hogar es bien capaz de templar el enfriamiento que tantas veces nos produce el mundo. A dónde va una persona decepcionada de la vida si no tiene padres, hijos o consorte que le consuelen.

Estas situaciones dramáticas que viven algunas familias disgregadas son las que les llevan al alcohol, a la droga, al latrocinio, a la holganza y a la mendicidad. Pues al no ser queridos por nadie aborrecen la sociedad y buscan la defensa inmediata en cualquier placer fugitivo. No saben que el desorden es fruto de muchos males. El Concilio Vaticano II nos habla de la familia como de la «Iglesia doméstica», porque en el calor del hogar es donde nacen y crecen los valores de las naciones: el valor del respeto, el valor del amor, el valor de la vida, el valor de los hijos y de la educación cristiana.

«Ama y haz lo que quieras», decía San Agustín, y si entre esposos, padres, hijos y nietos no existe el amor, ya no puede existir en ninguna parte. Pues el mundo puede apreciarnos por lo que tenemos, contrariamente la familia nos ama en relación directa a lo que somos. Una vez más he visto el valor

de la familia estos cinco días que han pasado: nuestro nieto de cinco años le acometió una gastroenteritis con los consiguientes vómitos, fiebre y diarreas. La familia entera íbamos y veníamos al hospital, pasando las noches enteras en vela sus padres, y corriendo de un lado para otro los abuelos, informándonos del estado de su salud, contactando con los pediatras, generosos y amables, y rezando rosarios para que Dios le restituyera pronto la salud, felizmente todo salió bien. Creo que esto es el amor que todos necesitamos.

Es cierto que el amor familiar tiene muchos ingredientes para alcanzarlo con éxito. Creo que el filósofo indio, Rabindranath Tagore, nos muestra muy claro lo que es el amor. Era un matrimonio muy pobre. Ella hilaba pensando en su marido. El público la visitaba para contemplar la hermosura de su cabello negro, largo y brillante. Él iba, cada día, a la plaza para vender frutas. Continuamente sujetaba con los dientes una pipa vacía por falta de dinero para comprar tabaco. Se acercaba el aniversario de la boda y la mujer se preguntaba qué podría regalarle a su marido sin dinero. Vendió su cabello para comprarle un poco de tabaco. Al llegar la tarde, regresó el marido. Traía en la mano unos peines para su mujer. Pues había vendido la pipa para comprarle los peines. Y los dos, ella sin cabellera y él sin pipa, se fundieron en un abrazo con más amor que nunca, porque el amor vive más de lo que da que de lo que recibe.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 6-Enero-1999

96.- VIO DIOS SER TODO MUY BUENO

Cuando en los campos de La Mafalla (Candamo) pastoreaba nuestras vacas y ovejas, y aún no había cumplido los ocho años, dos cruces pesaban sobre la flaqueza de mis fuerzas: la lentitud de las ocho horas diarias que se me hacían siglos, y el miedo a las culebras que buscaban el sol sobre los peñascos y se guardaban en los matorrales. Y como mi madre y nuestro abuelo me decían que Dios todo lo había hecho bien («y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho», Génesis 1, 31), mi cabecita cavilaba reflexionando cómo siendo todo bueno había creado Dios las culebras tan repelentes y venenosas.

Treinta años después, cuando me encontraba en la ciudad de Sâo Paulo (Brasil), siendo agente de la Propiedad Urbana y dueño de la Agencia, tuve la oportunidad de recibir en mi despacho centenas o miles de indios, negros, mulatos, japoneses, chinos, judíos, rusos, y un largo etcétera de todas las razas y de muchas naciones. Unos muy pobres que buscaban un trocito de tierra para construir una chabola en las afueras de la ciudad, otros muy acaudalados para que les vendiera pisos de mil metros cuadrados con piscinas colgantes superpuestas con acceso a las mismas a través de los balcones.

Y en medio de esta variopinta caterva, se presentó un señor ofreciéndome unas hectáreas de terreno para urbanizárselas y vendérselas. Se interesó mucho por España y me preguntaba si era cierto que Franco encarcelaba a todos los que no iban a Misa,

conforme a lo que él había leído en algunos periódicos. Este señor era médico y veterinario, muy experto en el tratamiento y la vida de las culebras y serpientes. También era director del Instituto Butaotão. Un centro donde compraban a los indios y negros toda clase de serpientes y culebras venenosas, amén de las que ellos iban criando.

Después me invitó para conocer el referido Centro, y al día siguiente, con mi esposa y nuestros niños, nos fuimos a verlo todo. Nos mostró serpientes de quince metros de largo y un sinnúmero de reptiles. Y como no podía faltar la pregunta, me interesé por saber para qué servía todo aquéllo. Lo primero que hizo fue mostrarme cómo le extraían el tóxico a una culebra. Después me dijo la cantidad de veneno que exportaban para EE.UU. y los millones de dólares que sacaban de los reptiles. Y, ¿para qué quieren el veneno en los EE.UU.?, le pregunté. «Entre otras cosas -me dijo- es eficacísimo para curar la lepra».

Entonces entendí cómo las culebras de La Mafalla también eran necesarias para el bien de la humanidad, y pensé cuánto le falta por hacer a la Ciencia para descubrir todo lo bueno que Dios ha creado, y si el hombre es malo es por querer ignorar que ha sido creado para ser bueno y hacer solamente el bien, porque si las culebras y serpientes, siendo venenosas, las ha puesto en el mundo para salvar vidas humanas, cómo puede el hombre, dotado de gran inteligencia y muy amado por Dios, ejecutar a los mâs inocentes y a los que no lo son.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 7-Enero-1999

97.- PÍO XII SERÁ BEATIFICADO

El escritor italiano, Antonio Gaspari, con pruebas fehacientes ha desmontado las patrañas que pesaban sobre Pío XII. Uno de los Papas más ingentes que ha tenido la Iglesia, lo que parece haber despertado animosidad entre los millones de personas que nunca alcanzaron a comprenderlo. También existían los que temiendo que una figura tan relevante pudiera engrandecer el prestigio de la Iglesia, intentaban demoler su figura para atacar la credibilidad eclesial.

Y es el día de hoy que el Estado de Israel ha solicitado al Vaticano que posponga durante 50 años el proceso de beatificación. El argumento principal es el supuesto silencio de la Iglesia ante las barbaries del nazismo, las acusaciones de cobardía y de complicidad. Pese a esto, y como Antonio Gaspari demuestra en su libro -editado por Planeta Testimonio-, Pío XII, sabiendo que una intromisión directa de la Iglesia en el conflicto podría acabar con la vida de miles de judíos católicos, el Papa puso en marcha una impresionante defensa para los perseguidos por el nazismo.

Sólo en Roma, 155 casas religiosas, parroquias y colegios escondieron, alimentaron y salvaron de la deportación a 4.447 judíos. En total, y según datos del cónsul israelí en Milán, la Iglesia católica salvó durante la II Guerra Mundial a más de ochocientos mil judíos de ser trasladados a los campos de concentración nazis. Además, la labor impulsada por Pío XII permitió un contacto constante entre los presos y perseguidos y sus familiares. Y «centenares

de católicos anónimos, verdaderos héroes, se jugaron la vida por esconder en sus casas, en conventos, parroquias o catacumbas a todos los perseguidos», afirma el autor del libro -Antonio Gaspari- titulado «Los judíos, Pío XII y la leyenda negra».

Los ejemplos más ejemplarizantes están en la creación de una universidad ficticia, donde se camufló a centenares de perseguidos como si fueran estudiantes, profesores o subalternos, o en las 35 personas refugiadas durante meses en la cúpula de una iglesia romana. El propio Pío XII utilizó su residencia de Castelgandolfo como refugio de decenas de perseguidos por el régimen de Hitler. También es de notar que amén de las misas que les sugería celebrar a sus subordinados religiosos por los perseguidos, les impidió que se permitieran el lujo de todos los gastos superfluos, como eran los vinos, cervezas o cafés.

Y algunos testigos oculares, nos declaran cómo el Santo Padre ocultaba la pobreza en que vivía con el atuendo exterior que cubría, mientras llevaba camisas remendadas con los puños deshilachados. Terminaré diciendo lo que Albert Einstein declara: «Tras la ocupación nazi, pude comprobar cómo los medios de comunicación, como las universidades, fueron reducidas al silencio. Sólo la Iglesia católica permaneció de pie y firme para hacer frente a las campañas de Hitler para suprimir la verdad». Y como él, todo el pueblo judío manifestó públicamente su agradecimiento a Pío XII. Pues si en todo lo que han dicho sus detractores hubiera una sola verdad, jamás sería beatificado.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 9-Enero-1999

98.- EL MISTERIO DEL COSMOS

Estoy viendo el titular en un periódico donde dice: «Un astrofísico gijonés descubre las galaxias más lejanas del Universo». Ahora me entero de que el Universo tiene término y consiguieron llegar a la frontera donde finaliza. Pues si son las galaxias más lejanas es que no hay otras que las superen ni puede seguir el vacío que nos conduciría hacia otros cuerpos celestiales. Esta definición es algo que no se lo puede creer el periodista ni el astrofísico gijonés, don Alberto Fernández Soto.

Pues ningún cerebro normal puede concebir que la extensión del cosmos termine en algún punto. Es posible que algunas galaxias finalicen donde existe la carencia absoluta de todo ser. Esto es la «nada». Pero donde no hay nada también existe el vacío sin contenido, y el Universo continúa, luego estamos viendo que la razón del hombre es incapaz de poner término al cosmos.

Y este misterio que nadie ha conseguido dilucidar es un secreto que Dios tiene reservado para Él y para las almas que abandonen el cuerpo y pasan a ser «como dioses» (Génesis 3, 5). Y el que intente definir con acierto estos misterios, tiene que morirse primero. Por eso creo que si nos adentráramos bien en la realidad, la muerte sería deseable. Pues este cúmulo de ignorancia que llevamos encima una vida entera también nos harta de vivir en la Tierra.

El astrofísico gijonés nos dice que esas galaxias se encuentran a 14 mil millones de años luz. Si ahora tenemos en cuenta que la velocidad de la luz es de 300 mil kilómetros por segundo, y que los astronautas que pisaron sobre la Luna llegaron henchidos de orgullo por haberse distanciado de la Tierra lo que la luz recorre en un segundo y cuarto, veremos que sólo los hombres ilusos o soñadores pueden pretender encontrar a Dios a través de la Ciencia, pues cuándo vamos a saber el talento o ingenio que se necesita para gobernar el Universo, sabiendo que algunos astros recorren sus órbitas a razón de 276.000 kilómetros por segundo, guardando las distancias con sus semejantes para evitar encontronazos que harían temblar el mundo.

¿Y quién es el chófer que los conduce sino Dios? Por eso la negación de su existencia equivale a la incredulidad de todo lo creado. Es circunscribirse en un mundo tan pequeño como es la Tierra. Es encadenar el espíritu degradando nuestra condición de hijos de Dios.

¿Quién puede decirnos cómo será ese mundo que dista de nosotros 14.000.000.000 de años luz? Es necesario hacer frente a nuestra poquedad e ignorancia para postrarnos de rodillas a los pies del Señor y darle gracias día y noche por el infinito amor que nos tiene y el exceso de consideración que nos dispensa, siendo tan ingratos con Él y con nuestro prójimo. Cómo es posible dejar de adorarlo y no sentirnos humillados y ruborosos en su presencia. Por eso dicen que la ignorancia es muy atrevida. A.B. Alcott decía que «la enfermedad de la ignorancia es ignorar su propia ignorancia».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 10-Enero-1999

99.- RELIGIÓN EN CUBA

Cuando Juan Pablo II visita una nación algo cambia. La fuerza del Vicario de Cristo lleva consigo la Verdad y el camino a seguir para todos, y los que tienen oídos para oír, terminan haciendo una fisura para que la evidencia -al menos en parte- pueda entrar. Por eso la Navidad que no se celebraba en Cuba desde hace 30 años, ha vuelto a revivir las tradiciones católicas, festejándola todas las familias que lo deseaban. Varios centenares de cubanos acudieron al concierto de villancicos interpretado ante la catedral de La Habana por la «Coral Juan Pablo II», integrada por 300 feligreses de varias parroquias.

A ello se puede adicionar la autorización para celebrar procesiones en La Habana con motivo de la Semana Santa y la fiesta de la patrona de la isla, la Viren de la Caridad del Cobre, que recorrió varias calles de los alrededores de una iglesia el pasado 8 de septiembre. Era la segunda vez, desde la visita del Santo Padre, que Fidel Castro autorizaba a la Iglesia católica la celebración de una procesión, y la primera salida de la Virgen de la Caridad del Cobre en más de 30 años. Y era también la segunda ocasión en que el cardenal Jaime Ortega tenía acceso a los medios de comunicación audiovisuales para transmitir un mensaje pastoral a través de la emisora oficial de La Habana.

Y con motivo del Año Nuevo, el cardenal Ortega celebró la Santa Misa en la catedral

habanera, donde se agolpaban los fieles sedientos de Dios y de libertad. Allí, el cardenal, leyó el mensaje del Papa, señalando que «dicho mensaje pastoral tiene plena vigencia en cuanto aceptación, comprensión y a creación dentro de la comunidad eclesial». También les dijo que «en este andar el creyente debe hacer camino con el que no cree, con quienes tienen una fe mágica que pretende centrar en ritos primitivos la búsqueda de su seguridad».

Y gracias a la visita del Santo Padre, podemos ver señales positivas por parte del Gobierno comunista, destacando la liberación de presos, una mayor comunicación con la jerarquía eclesiástica, la entrada de más biblias y catecismos, y la reciente concesión de visados a un grupo de 40 sacerdotes y religiosas extranjeros.

Pero, desgraciadamente, el régimen tirano de Fidel continuará hasta que el dictador deje de existir, y el paganismo en el que viven millones de cubanos motivado por Fidel, morirán sin esperanza de nada, ignorando el destino que puedan tener cuando en el juicio final -misterioso juicio- todo quede tan claro como la luz del sol, porque «de Dios no se ríe nadie» (Gálatas 6, 7), y aunque su misericordia llena la tierra, su justicia no puede faltar. He ahí que el santo temor nunca nos debe de faltar a los cristianos, siendo, además, «el principio de la sabiduría» (Proverbios 1, 7).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 15-Enero-1999

100.- HAY MUCHAS CLASES DE DROGA

No son sólo los estupefacientes narcóticos los que nos hacen perder la sensibilidad moral. En este mundo hay muchas clases de droga. Droga es aquéllo que nos induce a vejar al cónyuge y maltratar a los hijos. Droga es lo que ha venido haciendo la ETA y sus simpatizantes. Droga es incrementar las armas para conseguir matar más que nuestros rivales. Droga es dilapidar el dinero en viajes y hoteles sin preocuparse de los que diariamente se mueren de hambre. Droga es la infidelidad conyugal. Droga es gastarse buena parte del sueldo en alcohol o juegos dejando las necesidades del hogar al descubierto.

Droga es exigir los derechos que tenemos en nuestra empresa y no cumplir nunca con los deberes. Droga es pasar semanas y meses de baja sin otra motivación que no sea la de hurtarle el trabajo al patrono y el dinero a la Seguridad Social. Droga es pasarse los años a la puerta de las iglesias pidiendo limosnas sin nunca haberse esforzado para buscar trabajo. Droga es jubilarse con menos de sesenta años y pasar el resto de la vida jugando partidas, discutiendo la política que no entendemos y permitiendo que la esposa sea la esclava del hogar. Droga es impedir a los hijos que vayan a la Iglesia en busca de Dios y de moral, sabiendo que el mundo los desmoraliza y muchas veces los pervierte.

Droga es repudiar a la esposa/so después de haber perdido la belleza y su vigor por servirnos

decenas de años. Droga es no haberse esforzado nunca en superar nuestra ignorancia y poner nuestro intelecto al servicio de la picardía. Droga es el desorden de los matrimonios que sólo ven los defectos de su cónyuge y jamás le ensalzan sus virtudes. Droga es el alboroto que forman algunos padres en los hogares, máxime cuando lo hacen en presencia de los hijos. Droga es gastar todo lo que se gana sin previsión alguna para los imprevistos.

Droga es criticar al Santo Padre sabiendo que no sabemos nada a su lado en lo que se refiere a moral, ética, religión y política. Droga es votar a los inmorales sabiendo que desmoralizarán la nación. Droga es abandonar a los padres sabiendo que todo lo han dado por nosotros a fondo perdido. Droga es entrar en la promiscuidad sabiendo que tarde o temprano todos los prostituidos terminan en el despeñadero.

Droga es mostrarnos en la televisión actos de pornografía y exhibirnos películas de violencia y malos ejemplos. Droga es que un rotativo le pague por escribir a un columnista inmoral. Droga es la píldora abortiva, y más que droga, heroína, hachís y cocaína es el crimen abominable del aborto. Como ves, querido lector, está llegando el día que hasta la almohada donde reposa nuestra cabeza estará forrada con droga y ¿sabes por qué?, porque nos divorciamos de Jesucristo y de sus preceptos.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 18-Enero-1999

101.- RONALD REAGAN

Ronald Reagan ha sido un hombre valiente y sincero, equilibrado y carismático, con total coherencia entre lo que pensaba, decía y hacía. Consecuencia del conjunto de creencias y dogmas acerca de la divinidad, con prácticas de adoración a Dios. Es verdad que no pertenecía a la Religión Católica y se había divorciado hace unos 50 años, pero ha sido fiel a Dios y a su esposa, Nancy. Como actor ha quedado disminuida su persona, pero como Presidente de los Estados Unidos pasará a la Historia entre los grandes.

Dos cosas me parecen admirables en su gestión presidencial: la lucha emprendida para evitar diez millones de abortos cada doce meses y el progreso económico que consiguió, llegando a crear ocho millones de puestos de trabajo. Era un hombre inteligente y sano. Del aborto nos dijo que «era la mayor tragedia de la humanidad». Sus creencias religiosas le hacían saber todo lo que supone autorizar a las madres para eliminar a los hijos, pero muchos hombres materialistas y ateos le ganaron la batalla y el aborto sigue segando vidas inocentes.

En 1994 escribió una carta conmovedora a todos los americanos y al mundo entero. Lo hizo al saber que empezaba a ser minado por el mal de Alzheimer. Después de saludar efusivamente a sus compatriotas americanos, les decía cómo en el pasado su esposa Nancy tuvo que ser operada de cáncer de pecho, y él también tuvo que ser operado de cáncer. Pero los cogieron a tiempo y consiguieron seguir haciendo vida normal, sanos.

Acerca del Alzheimer nos decía que por el momento se sentía bien y que «intentaré seguir haciendo, los años que Dios me dé de vida, las mismas cosas que he hecho hasta ahora. Compartiré el viaje de la vida con mi querida Nancy y con mi familia». Y continuaba muy preocupado sabiendo que su esposa y demás familiares tendrían que soportar una carga penosa y cargante. «Desearía -dijo- que hubiera algún medio para ahorrar a mi querida esposa, Nancy, esta dolorosa experiencia».

Continuaba preocupado con el fin que le espera y hacía alusión a la muerte: «Cuando llegue el momento confío que con la ayuda de Dios y de ustedes pueda superar con fe y valor la situación que Dios ha puesto en la recta final de mi vida. Cuando el Señor me llame, cuando sea, me iré con el mayor amor a este nuestro país. Voy a comenzar ahora el viaje que me llevará al ocaso de mi vida. Que Dios os bendiga siempre».

Ahora lo estamos viendo en una fotografía con su esposa totalmente ido, pero continúa con la sonrisa en los labios y la mirada perdida. Esta gravísima enfermedad que tantos millones sufren en el mundo, continúa siendo irreversible. Y cuando sucede en un miembro de familiares unidos, el verdadero sufrimiento es para los deudos que tienen caridad y se comprometen a soportar la cruz que Dios les envía. La satisfacción de las buenas obras la recibimos en esta vida. La recompensa más importante viene después de muertos.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 20-Enero-1999

102.- VIVA FRANCO (SIN PERDÓN)

Bien quisiera que me publicasen esta carta, pues necesito defender la justicia y la verdad. Empezaré por decirle a don Juan José Millás que los santanderinos han hecho justicia al generalísimo Franco respetando la plaza que lleva el superlativo de general; el que el pueblo español más digno le ha otorgado. Nos dice el señor Millás (9-1-99) que «más que un atentado a la democracia constituye un ataque a la gramática», y como ejemplo va colocando superlativos ridículos para vejar a uno de los hombres más justos y honrados de España.

Y el atentado a la gramática es usted quien lo hace. Pues los superlativos son correctos cuando el objeto posee la cualidad de una manera superior a todos los demás de su especie. Como pueden ser, de santo, santísimo, de feo, feísimo, de blanco, blanquísimo, de general, generalísimo. Y como Franco ha sido uno de los generales más jóvenes de Europa, es claro que le dieron ese superlativo porque se lo merecía y era correcto.

Ahora quiero decirle el por qué soy franquista:

1º) Porque si él gobernara España tendríamos 450.000 niños en las cunas sonriendo a sus padres, unos, otros en los colegios estudiando el bachillerato, otros en las universidades y, ¿sabe usted dónde los tenemos ahora?, pudriéndose en los basureros después de ser vilmente asesinados. Estos son los asesinos y no Franco.

2º) Porque si Franco viviera no tendríamos - sólo en Asturias- más de mil trescientos matrimonios rotos de los cuatro mil seiscientos realizados, con los consabidos contubernios y los miles de hijos desamparados, tristes y vejados.

3º) Soy franquista porque si el Caudillo viviera no hubieran sido asesinados tantos etarras y el 50% de los caballeros, señoritas, niños y obreros que sádicamente ha asesinado ETA, estarían vivos, y esas 800 ó 900 familias vascas que han sido enlutadas, destrozadas y humilladas para toda la vida, estarían sonriendo con sus esposos e hijos.

4º) Soy franquista porque si Franco viviera sólo fusilaría a los criminales convictos y confesos, después de permitirles defenderse con todos los letrados a su favor, y el escuadrón de la muerte llamado GAL nunca hubiera existido sin justicia y sin ley.

5º) Soy franquista porque si Franco viviera no tendríamos decenas de miles de drogadictos muriéndose de angustia en los portales, unos, otros robando y matando.

6º) Soy franquista porque si Franco viviera no existiría la corrupción más atroz que ha surgido cuando gobernaban sus colegas de partido, y nunca hubiéramos pasado de 300.000 parados a más de tres millones.

7º) Soy franquista porque si Franco viviera continuaríamos siendo la novena potencia industrial entre las doscientas naciones que hay sobre la tierra, y ahora ya hemos pasado a ocupar el trigésimo lugar, y no podemos andar por la calle con unas pesetas en el bolso ni con una medalla al cuello, so pena de recibir el tirón y quedar malheridos.

8º) Soy franquista porque me gusta la paz, la justicia, el orden, el respeto y la verdadera libertad, sin las amenazas de muerte y sin las barricadas que ahora vemos en el País Vasco y en muchas partes de España. No dude de que no existe un santo vivo que no sea franquista, ni un corrupto que no le tenga aversión u odio, porque «si el mundo os aborrece, sabed que me aborrecieron a mí primero que a vosotros. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os dije: No es el siervo mayor que su señor. Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán» (Juan, 15, 18 a 21). ¿Comprende ahora el porqué ustedes persiguen a Franco y a los franquistas?.

9º) Soy franquista porque sólo se encontraban en libertad unos 3.000 reclusos, y ahora tenemos unos 60.000 encarcelados y centenas de miles son maleantes que debieran de estar en prisión.

10º) Soy franquista porque Franco sacó de la esclavitud y la pobreza al 80 por ciento de los españoles, los que ahora pertenecen a la clase media

con sus pisos propios y sus coches, es decir, el mejor socialismo que reinó en España a través de toda su historia, y la deuda pública que con él no existía alcanzó los 50 billones de pesetas con los «socialistas» que ostentaron el poder trece años. Y si éstos hubiesen continuado en el poder rápidamente hubiéramos llegado a la bancarrota, porque el número de «Roldanes» que todavía está por descubrir es muy numeroso.

Y, por último, le diré, señor Millás, que soy franquista porque soy católico, apostólico y romano. Creo en Dios, en su Hijo Jesucristo, en la Santísima Virgen (vale este superlativo) y en la comunión de los santos. También creo en el cielo, en el purgatorio y, por supuesto, en el infierno. Y porque tengo mi conciencia cristiana en paz, no tengo miedo a la muerte, y menos a ser víctima de los materialistas ateos.

Le saluda atentamente su hermano en Jesucristo

Publicado en «LA NUEVA ESPAÑA» 27-Enero-1999

103.- TODO LO PUEDE EL AMOR

Todos necesitamos ser amados, y son muchos los que carecen de alguien importante que les escuche sus ideologías y sus ideales. Arguye este preámbulo en mi mente después de leer las noticias del Vaticano. Massimo D'Alema, el líder ex comunista que ha sido jefe de las Juventudes Comunistas, le quedó un gran resentimiento cuando siendo un niño todavía, Pío XII excomulgó a militantes y votantes del Partido Comunista italiano, y esta humillación sobre los que negaban la existencia de Dios y perseguían a los cristianos, la convirtió en voluntad de triunfo, realizando toda su carrera política hasta conseguir liderar el Partido susodicho.

Pero la histórica noche del derribo del muro de Berlín, D'Alema se dio cuenta de que el comunismo había muerto, y apoyó la transformación del Partido Comunista en el partido de los Demócratas de Izquierda, actualmente el mayor de Italia y el que lidera desde hace varios años con una línea muy moderada. Ahora, comprendiendo la actitud de Pío XII y reconociendo que los que persiguen a los cristianos les falta el estado de gracia para recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesús, decidió ser recibido por Juan Pablo II.

Solicitada la audiencia con el Sumo Pontífice, se presentó en el Vaticano con su esposa y sus dos hijos, intercambiaron regalos. Y en la fotografía que tengo sobre la mesa se puede ver cómo el Santo

Padre le recibe efusivamente y le escucha con angelical sonrisa, mientras le estrecha su mano con la derecha y le acaricia con la izquierda. D'Alema, vivamente emocionado, parece dispuesto a servirle en todas las sugerencias o peticiones que Karol Vojtyla pueda hacerle, pues el portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro-Valls, señaló que «las conversaciones se centraron en aspectos que mucho aprecian los católicos italianos: la paridad escolar, con sostenimiento de las escuelas no estatales, una política más eficaz a favor de las familias y el fomento de la religión». Massimo D'Alema, a su salida del Vaticano manifestó que «la enorme tensión bajo la que llegué a ver al Papa, desapareció de repente gracias a la extraordinaria capacidad de comunicación humana del Santo Padre y el amor».

Pienso que este es el poder de captación que tienen los santos. Ese cúmulo de sabiduría impregnada de amor y comprensión, es decir, una fuerza sobrenatural que ilumina los errores que llevan incubados en sus cerebros algunos visitantes, y ante la perfecta razón del receptor se desmoronan sus estolideces y entran en la sumisión y obediencia al que por gracia santificante y talento los supera y empequeñece. Esto me parece que le ha sucedido al jefe del Gobierno italiano, pero si el estólido no pone de su parte unas migajas de humildad, todo continúa como estaba. Esto es lo que le ha sucedido -en una audiencia con el Santo Padre- a un jefe de Gobierno socialista, de cuyo nombre no quiero recordar.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 28-Enero-1999

104.- LEER LA BIBLIA

Como he de leer una hora diaria de lectura religiosa, me asaltó la curiosidad de saber cuánto tiempo me llevaba leer una vez más los 66 libros de la Biblia, y como soy un pésimo lector, tuve que invertir ciento seis horas en leerla. Pero creo que merece la pena estudiar el libro más vendido del mundo, el traducido a más número de idiomas. El que da verdadero sentido a la vida del hombre, y el más singular de todos los escritos hasta hoy. Manuscrito en un período de 1600 años.

Más de 40 autores han colaborado en esta benditísima Obra: reyes, sacerdotes, poetas, filósofos, pescadores, pastores; sin olvidar un estadista (Nehemías), un médico (Lucas), y un recaudador de impuestos (Mateo). Pero son pocos los autores que tuvieron contacto unos con otros y, sin embargo, este libro fabuloso posee una maravillosa unidad. ¿Qué otro libro fue compuesto de esta manera y cuál es el escrito que puede parangonarse con él?. Seleccionemos los mejores 66 libros de medicina (sirva como ejemplo) escritos por célebres médicos de todas las especialidades hace 1600 años atrás, hagamos un volumen con ellos y luego tratemos de curar a un enfermo aplicándole los métodos recopilados en éste. Después de 20 años los mejores libros de medicina y otras ciencias son completamente superados por otros más modernos. Solamente la Biblia no ha envejecido ni llegará al desuso hasta el fin de los tiempos.

El retrato moral que hace del hombre y el proyecto de vida que Jesús nos ha diseñado con obras y palabras para todos los nacidos de mujer, es el único que puede servirnos para vivir «felices» y en paz.

Han sido muchos los poderes del mundo que se unieron para destruir los Sagrados Textos: fueron refutados, ridiculizados, quemados, condenados, prohibidos en numerosas naciones, y no pocos martirizados por defender la Palabra de Dios, pero «el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24, 35; Marcos 13, 31; Lucas 21, 33). Por eso continúa siendo editada en múltiples naciones y pasando las fronteras de los países más enemigos de Dios, y numerosos sistemas, filosofías y grandes intelectuales se estrellaron contra la Biblia, pero la Sagrada Escritura continua en pie.

Lo que nunca entenderé es que un conjunto de libros impregnados de historicidad (dejamos por un momento lo sobrenatural), no se le conceda obligatoriamente una asignatura a los alumnos (como son obligatorias tantas otras) que tanto necesitan de la ética y de la moral, sabiendo que nadie les puede enseñar con más acierto y eficacia que la Historia Sagrada. Ridículos nos parecen los Gobiernos que pretendan una sociedad sana, honrada y justa si la justicia que de Dios viene, cada día se desconoce más. También hemos de tener en cuenta la frustración del joven que tiene vocación de santo y nunca le han dado la oportunidad de descubrirla, pasando muchas veces a ser un ateo amargado de la vida y haciendo el mal hasta que muere.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 29-Enero-1999

105.- ESPÍRITU DE CONTRADICCIÓN

Tengo un amigo viejo y simpático. Entre los dos hay una inclinación afectiva y espontánea. Es un hombre pacífico y buen negociante. También estuvo en el extranjero muchos años. Ahora se encuentra jubilado y frecuenta la iglesia diariamente. No es esclavo de ningún vicio. Le gusta contemplar el mar y caminar mucho. Ama la vida apasionadamente y no quiere pensar en morirse. Lleva un rosario en forma de anillo y lo reza cinco o seis veces cada día, mientras pasea.

No discute con nadie. Nunca lo he visto alegar razones contra el parecer de otro, pero le gusta mucho observar los hombres de barra en los bares. Después me cuenta anécdotas muy curiosas: Un hombre con espíritu de contradicción -me decía- estaba avasallando a otro que defendía mucho el régimen de Franco. Las frases que le profería a su contrincante eran éstas: Franco nos ha privado de la libertad a todos; 38 años de régimen dominante, un autócrata que sólo favorecía a los ricos. Un tirano que mataba más que los de ETA, no hemos progresado nada, el Consejo de Ministros era una reunión de jesuitas, los intelectuales que habían tenido el mínimo desliz en sus familias estaban marginados todos, etcétera.

Transcurridos algunos días, en el mismo bar se encontraba el acusador de Franco y del franquismo, pero esta vez la discusión era con un socialista ateo y pertinaz. Y el hombre que tanto menospreciaba a

Franco y lo maldecía unos días atrás, ahora avasallaba al socialista con frases como éstas: Franco ha sido un hombre elegido por Dios para evitar la ruina económica y moral de todos los españoles. Y esos que usted dice que fusilaba eran criminales convictos y confesos, permitiéndoles defenderse con los abogados que les convenían. Ustedes han creado ese escuadrón de la muerte llamado GAL para matar sin justicia y sin ley. Con Franco sólo teníamos 3.000 reclusos privados de libertad. Ahora se encuentran 60.000 encarcelados y más de 500.000 tenían que estar en la cárcel.

Con Franco teníamos 300.000 parados y ahora tenemos tres millones. Franco consiguió sacar de la pobreza el 80% de los españoles elevándolos a la clase media con sus coches y pisos propios. La deuda pública con Franco no existía, ahora ustedes han llegado a la cifra astronómica de 50 billones de pesetas, y han asesinado 400.000 niños inocentes mediante el aborto. La droga no existía, el divorcio que ha roto el 50% de los matrimonios en España estaba desterrado. La religión que tanto unificaba los hogares y los ciudadanos la han hecho ustedes desaparecer.

Cuando cesó la discusión de los hombres de barra, mi buen amigo, absorto y confuso, dudando si se trataba del mismo que unos días antes acusaba a Franco despiadadamente, se acercó a él y le preguntó: «Pero, ¿no era usted el que maldecía a Franco en este mismo bar hace pocos días?». «Amigo mío -le dijo-, las disputas sólo se hacen

interesantes sabiendo combatir a la persona que tienes en frente. El de hace unos días era franquista, el de hoy es marxista y hay que ponerlos en línea a los dos». Estos son los espíritus de contradicción que siempre salen ganando porque nada tienen a perder.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 8-Febrero-1999

106.- DESPEDIDA PROVISIONAL...

Queridos lectores: Dios ha venido a premiarme con una dolencia que me lleva a ser internado e intervenido quirúrgicamente. Y como ahora no hay profetas que nos hablen de parte de Dios, desconocemos el tiempo y los resultados. La doctora Marqués, nuestra fiel y solícita amiga, con gran prestigio en cirugía y más de 25 años de experiencia, pondrá todos los medios a su alcance para que este pobre pecador pueda continuar acompañando a sus muy queridísimos familiares y seguir escribiendo lo que Dios le permita.

No me sobra nada del optimismo deseado. Tampoco me falta lo suficiente para enfrentar la prueba que viene a hacerme más humilde, purificándome para cuando llegue el momento de la partida, pues me imagino que para ver a Dios es necesario tener el alma más blanca que las nieves de las cumbres desiertas. Y esto es muy difícil conseguirlo en la tierra. Por eso el Purgatorio es tan necesario, y mejor que mejor si lo pasamos en esta pobre vida.

Es muy lamentable pensar cómo se rebelan contra el dolor tantos hombres, sin sacar el mínimo provecho de lo que más les cuesta y les tortura, por no haber descubierto que, si bien es verdad que la misericordia de Dios se manifiesta de infinitas maneras, no nos cabe duda de que la forma más frecuente de mostrarnos Su misericordia es a través del dolor y las tribulaciones. «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados» (Mateo 5, 5).

Es claro que el que vive unido en cuerpo y alma a una familia tan abnegada, afectuosa y solícita como es la mía, no puede olvidar el drama que para ellos significa esa separación temporal que a

muchos les parece eterna. Pero la fe nos dice muy a las claras que Dios no hace nada por fastidiarnos, y sí todo por favorecernos y enseñarnos el camino que nos conduce a la mayor gloria que ningún ser humano puede imaginar. Esta confianza y seguridad es la que me permite sentirme premiado con esta enfermedad.

Hace poco leí un aforismo de César Cantú donde así nos dice: «El dolor tiene un poder educativo; nos hace mejores, más misericordiosos, nos vuelve hacia nosotros mismos, nos persuade de que esta vida no es un juego, sino un deber». Y yo diría que cuando se trata de una enfermedad, es un privilegio que Dios nos concede para reconciliarnos con Él a través de la confesión y también de la unción con los sagrados óleos, cumpliendo así el santo sacramento de la extremaunción. Pues eso de «poco mal y buena muerte», lleva consigo ese tufillo de que todo termina con la muerte.

No podría dejar de agradecer a este diario entrañable todos los artículos que me ha publicado, siempre con las puertas abiertas a la pluralidad de la libre expresión para cuantos con él colaboramos, sin las inmoralidades que frecuentemente vemos en otros rotativos. La experiencia y el talante de don Juan Wes López, han hecho posible componer un periódico que engrandece los hogares donde lo reciben con abundante información y buena moral. También agradezco a todos los que me han leído, y les pido perdón en todo lo que haya podido tener de dureza.

Les saluda cordialmente, hasta que Dios quiera,

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 17-Febrero-1999

107.- DESPUÉS DE MI OPERACIÓN

Aunque continuo en periodo de convalecencia no me falta la voluntad, máxime teniendo en cuenta algunas cartas que recibí a través de «LA VOZ DE AVILÉS» ofreciéndome oraciones y deseándome «toda la suerte del mundo», ésto se lo agradezco al señor Ventosa, el que ha dicho en este mismo diario que «no reza por mí porque esas no son sus convicciones», pero que desea seguir viendo mis escritos en este periódico. Creo, señor Ventosa, que ese buen deseo se puede adicionar como equivalente a las oraciones. Pues si la plegaria es una súplica humilde y ferviente para pedir una cosa, el buen deseo es lograr lo que vehemente desea nuestro corazón, y ésto también es una súplica que puede entrar en las fuerzas omnipotentes que los católicos llamamos Dios, del cual no se encuentra usted distanciado, porque los buenos deseos siempre van unidos a Él, lo que me hace agradecerle su carta y rogar por usted.

También le agradezco a nuestro querido amigo, don Fidel García Martínez, el buen ánimo que me ha transmitido en este mismo diario para continuar escribiendo y dando testimonio de lo que más necesita la España de hoy. Asimismo es motivo de gratitud las visitas que me ha hecho y las horas que ha pasado conmigo en el hospital, donde dejé once kilos de mi cuerpo y una porción de sangre. Igualmente he sentido el afecto entrañable hacia el valiente y noble sacerdote, don Ángel Garralda, por

las misas que ha celebrado implorándole a Dios por mi salud, la que actualmente ya no me falta.

Y cómo no recordar a doña Julia Rodríguez Rubio, que desde Villaviciosa, y sin conocerme, ha publicado una carta en este periódico que me ha conmovido hondamente. No sólo por las oraciones que me ofrecía, sino por el aprecio y estima que manifiesta hacia mi humilde persona: «Enterada de su operación, no sabe cuánto lo sentimos. Quiera Dios que pronto se recupere y pueda seguir dándonos un poco de su experiencia. Tengo uno de sus libros a la cabecera de la cama ¡Precioso!. Cuente con nuestras oraciones por su pronto restablecimiento», etcétera.

De nuestra hija, de mi esposa, de mis once hermanos y de nuestro yerno, qué podría decir, tres horas y media se han pasado en la capilla del hospital derramando lágrimas y pidiéndole a Dios que la eminente doctora Marqués terminara la operación con éxito, y como la oración es omnipotente, todo salió bien. Ahora sólo les falta cumplir las promesas que han hecho, siendo la de nuestro yerno la que más me ha conmovido, al tener que pasar cinco veces de rodillas la plaza del santuario de Fátima, y me reservo la de nuestra hija porque me parece demasiado dura. ¡Ay de las familias que se disgregan ! ¡Qué pena! ¡Qué pena!.

Pienso que este mundo está plagado de buenas personas que viven siempre en el anonimato, y sólo nos dan a conocer las ovejas negras y las que éstas

llevan a la perdición. ¿Quién nos habla de don Francisco Sánchez de Muniaín y Gil?. Este coronel del Ejército que colabora con «LA VOZ DE AVILÉS» y otros periódicos, siempre luchando por reconciliar las familias, visitando enfermos y dando aliento a los que no lo tienen. El amigo fiel y solícito que no ha dejado de visitarme y darme ánimo en los momentos más dolorosos de mi enfermedad, el que ha pasado tardes y mañanas a mi lado cuando realmente más falta me hacía. Estos son los que pocos conocen y nunca aparecen en la televisión.

Terminaré agradeciéndole al Altísimo el premio que me ha concedido con esta maligna enfermedad, porque me ha hecho ver la temporalidad de esta vida y el inconmensurable valor que la Fe nos concede cuando vemos que todo se pierde en este mundo y que Jesucristo nos espera con los brazos abiertos para llevarnos a la gloria eterna resucitados con Él. Por eso, la mayor tristeza del hombre es -o debe ser- pensar que Dios ha venido a la tierra para darnos vida y nosotros le hemos dado muerte.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22-Marzo-1999

108.- 170 AÑOS DE VIDA

Si la muerte prematura está considerada como una desgracia o infortunio, también el llegar a una edad tan avanzada que nos impone ver y sufrir la defunción de nuestros seres más queridos, es un desamparo desdichado. Esto es lo que está sufriendo la señora Wangui en África, la que hoy se considera como la abuela del mundo, después de cumplir 170 años. Y a pesar de su edad, conserva intactas sus facultades mentales.

La señora Wangui pertenece a una tribu africana, y es verdad que sus miembros suelen superar con facilidad los cien años de edad, pero no quieren saber nada de los periodistas ni de los medios de comunicación. Wangui fue descubierta recientemente por un paleontólogo italiano. Vive sola en una choza de paja y se pasa los días rezando y adorando a su Dios. Cuando le preguntaron los años que tenía, con prudencia y buenos modos les contestó: «A una señora nunca se le pregunta la edad que tiene».

Pero el paleontólogo italiano consiguió hacer contacto con un nieto que cuenta actualmente ciento quince años, y un hijo de éste le dio a conocer que su bisabuela había cumplido los ciento setenta años. También le informó cómo su bisabuela estaba considerada como una santa por todas las tribus, sabiendo que se pasa los días y parte de las noches en oración y penitencia.

Wangui desea ardientemente encontrarse con Dios y con toda la descendencia que ha visto fallecer, pero como se encuentra bien de salud y no siente el peso de los años, el diablo la induce a pensar que es una persona inmortal, y como está cansada de vivir, estas tentaciones le propinan la cruz que diariamente lleva. La vida es así, cada uno tenemos la nuestra.

Es una promesa que Dios nos ha hecho y nunca dejará de cumplirse: «El que quiera venir en pos de Mí, tome la cruz de cada día, niéguese a sí mismo y sígame» (Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23). Y como la negación de nuestro «yo» nos lleva al camino de la santidad, al que todos somos llamados, pero el orgullo, el amor propio y la soberbia se imponen en nuestras vidas, salimos del proyecto que Dios ha hecho para el hombre, y de ahí vienen las guerras, el hambre, la corrupción y el desmadre que todos conocemos.

A pesar de lo dicho, no hay motivos para desesperar. Observemos lo que nos dice A. de Ercilla: «Se bien que en todo tiempo y toda parte / para volver a Dios jamás es tarde / que nunca su clemencia usó de arte / y así el gran pecador no se acobarde / pues tiene un Dios tan bueno, cuyo oficio / es olvidar la ofensa y no el servicio». También nos dice D. Quijote: «Y de miembro podrido, volvió limpio y sano con la penitencia y el arrepentimiento».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 23-Marzo-1999

109.- PRECIOSA HOMILÍA

Hoy he tenido tiempo para leer la primorosa homilía que Juan Pablo II predicó el pasado día 7 en la Basílica de San Pedro. Es verdad que el tema de un sermón juega un papel importante en los discursos, pero saber llamar las cosas por su nombre y poner los hechos en su sitio sintiendo dentro de nosotros lo que se dice, es la forma más perfecta y atractiva para los oyentes o lectores. Y es por eso que un aplauso atronador estalló en la Basílica de San Pedro cuando el Santo Padre terminó de leer la bula de beatificación de los ocho mártires de Montril.

El Papa hizo un panegírico del párroco Manuel Martín Sierra y de los siete agustinos recoletos fusilados con él en la ciudad granadina aquel terrible verano de 1936, donde los ocho mártires dieron testimonio heroico de su amor al prójimo y de su confianza con las promesas de Jesús. En su excelente homilía, Juan Pablo II nos hizo saber «que no murieron por una ideología sino que entregaron libremente sus vidas por alguien que ya había muerto antes que ellos. Así devolvieron a Cristo el don que de Él habían recibido».

Estos hombres sencillos que nunca se inmiscuyeron en política y pasaron la vida sembrando la paz en los campos de Brasil, en Argentina, en Venezuela y sufrieron multitud de penalidades en Filipinas, también fundaron obras sociales y educativas en Montril y en otras partes de España, recibiendo

como recompensa la corona martirial que les resolvió las mil tribulaciones que aún les quedaban sin pasar en la tierra y rápidamente encontraron el cielo que buscaban para ser felices para siempre siempre. ¿Merece la pena, o no?.

Y es de notar que los mártires de la Guerra Civil elevados a los altares ya suman 229. Y el total de siervos de Dios beatificados por Juan Pablo II asciende a 819, más de la mitad de los 1611 realizados desde que se codificó el procedimiento canónico en 1605. También el Santo Padre ha llevado a cabo 276 canonizaciones. Y después de la solemne ceremonia, Juan Pablo II hizo un llamamiento relacionado con el Día Internacional de la Mujer, pidiendo que se reflexione sobre su dignidad y sus derechos.

Después se refirió nuevamente a los mártires que acababa de beatificar: «Invito a todos -dijo- a no olvidar el testimonio elocuente de su fe, pues la sangre de los mártires fecunda y da vitalidad a la Iglesia, que se prepara con esperanza para afrontar los grandes desafíos evangelizadores del Tercer Milenio». Como hemos visto, Juan Pablo II puede tener su cuerpo muy deteriorado, pero siguen con la misma preclaridad de siempre para exhortar al mundo y darnos testimonio de santidad y del bien que no ha dejado de hacer desde su infancia.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 26-Marzo-1999

110.- LA DEVOCIÓN A MARÍA

Creo que nadie puede llegar a la plenitud religiosa si le falta la devoción a la Virgen María, porque amar a María significa un deseo de humildad. Una aspiración a ser modelo de familia, un anhelo o apetencia a ser como los niños que Jesús menciona en su Evangelio. Pero esta pequeñez deseada y vivida cada día resulta más pusilánime y hasta ridícula para los que sólo buscan la grandeza y la fama. Si un político congrega a una multitud de tres mil personas disertando sobre los bienes que ha de concedernos cuando ostente el poder y el derecho que ha de dispensar a las señoras para abortar libremente, es un éxito con el que se abren los telediarios.

En cambio, si se reunen un millón de fieles en Almonte para vitorear a la Virgen María, es una reliquia de la España involucionista y arcaica que hay que marginar con el más sesudo de los desprecios. Si miles de personas llenan decenas de templos en la vigilia de la Inmaculada, es algo residual que no tiene importancia, ni aunque muchos de los que acuden sean jóvenes. Si otros muchos miles bordan de flores gigantescas mantos de la Virgen en Valencia, Zaragoza o Madrid, no hay ni porqué tenerlo en cuenta, ya que se da por supuesto que son mujeres la mayoría, «marujas» pusilánimes.

¡Qué error y qué injusticia!. Error porque lo que se siente hacia la Virgen pertenece a la realidad

de lo trascendente y sobrenatural. Es un gozo que enciende nuestras almas sintiéndonos hijos de la «secretaria» de Dios y madre de Cristo. Por eso me encuentro entre aquellos que aman a la Virgen con un sentimiento que va más allá de la lógica. Y no quiero decir con ésto que no tengo motivos sobrados para amar a María, sino que me parece que aunque no los tuviera la seguiría queriendo.

Se cumple en Ella al pie de la letra aquello de Pascal: «El corazón tiene razones que la razón ignora». El cariño rendido y apasionado que siento por la Virgen, ¿me hará en algún momento irracional, agresivo, intolerante, egoísta?. Basta con ver la historia para darse cuenta que por Ella y en su nombre se han escrito algunas de las páginas más hermosas de la literatura, se han pintado algunos de los cuadros más bellos y, sin duda, se han emprendido las más heroicas obras de caridad.

Por eso los que desprecian a la Virgen suelen ser los mismos que gustan de grandes frases democráticas, pero luego consideran más valioso al intelectual que al ama de casa. Como si por otro lado no hubiera intelectuales que participan del amor a la Señora.

Por ejemplo, Rafael Alberti escribió estos versos: «Que eres loba del mar y remadora, / Virgen del Carmen y patrona mía, / escrito está en la frente de la aurora, / cuyo manto es el mar de mi bahía. / Que eres mi timonel, que eres mi guía / de mi oculta sirena encantadora, / escrito está en la frente de la

proa de mi navío, al sol de mediodía. / Que tu me salvarás, ¡oh marinera Virgen del Carmen!, cuando la escollera parta la frente en dos de mi navío».

Cito este poeta porque es un comunista progre y está de moda. Lo mismo podría haber hecho con Lorca, con Cervantes, Lope de Vega, Tirso, Calderón y tantos otros que buscaron su refugio y su salvación en la magnánima intercesión de la Virgen María.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 1-Mayo-1999

111.- LA IGLESIA PIDE

Ya pasó la Semana Santa. Jesucristo ha muerto y resucitado. Los fieles acudimos a todas las ceremonias de nuestra parroquia. El canal uno de televisión nos ha dado cumplida información de los miles de católicos que asistieron a las procesiones. Las iglesias estaban de bote en bote. Nuestro párroco nos mandó ser generosos con las dádivas para ayudar a los católicos de Jerusalén a sobrevivir económicamente y poder restaurar los santuarios deteriorados que hay allí.

Por eso aparece ante la sociedad como la Iglesia que pide. Es verdad que pide, nos exige que seamos generosos para saciar el hambre de los mendigos, para conservar las catedrales y no perjudicar a todos los españoles con el menoscabo de las joyas artísticas que tenemos. Es verdad que pide para que los sacerdotes de pueblos y aldeas puedan continuar sosteniendo cuatro o cinco parroquias cada uno, lo que no sería posible con las 80.000 pesetas que ganan después de afanarse corriendo de un lado para otro, siendo muchas veces despreciados y viviendo en la soledad.

Lo peor que podría pasar es que tuvieran que cerrar algunas parroquias. ¿Cuáles serían? Posiblemente no las de ciudades ricas, sino las de las barriadas obreras o las de muchos de esos pueblos que se encuentran casi vacíos y que sólo son atendidos heroicamente por sacerdotes que se pasan el día de aldea en aldea, circulando por carreteras que les ponen en peligro la propia vida, sobre todo cuando llega el invierno.

Y si estos sacerdotes faltaran, ¿quién saldría perdiendo? ¿el cura? ¿los obispos?. Saldrían perdiendo los que reciben la ayuda generosa de esos sacerdotes, los pobres y enfermos que encuentran auxilio y esperanza en sus enfermedades y en el dolor que les supone la muerte de un ser querido. Sólo los ciegos no ven el extraordinario servicio que las parroquias prestan a nuestra querida España. Los sacerdotes son la principal fuente de socialización de la zona donde están. Allí se atiende al indigente que sólo una puerta se le abre: la de la Iglesia.

Por eso si los gobiernos no quieren ayudar a la Iglesia, los perjudicados no serán los curas ni los obispos. Será el pueblo, sin excluir al increyente. Es necesario comprender que esa imagen que tiene la Iglesia de pedigüeña hay que desterrarla. La Iglesia da, la Iglesia sirve a los que no tienen, la Iglesia enjuga las lágrimas a los que lloran, la Iglesia moraliza y culturiza a todos los que quieren contactar con ella y son dóciles a su Magisterio.

Jesucristo no ha venido a pedir sino a dar, a entregarse por nosotros. Y esa es la vocación de la Iglesia. Y si viene encima de los que tenemos, pidiendo para dar a los que no tienen, esa es la justicia que está implícita en los Evangelios, y se debe cumplir, porque nadie empobrece por dar mucho. Quien más da más tiene.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 6-Abril-1999

112.- RÉPLICA A LOS 43 SACERDOTES

Aunque un poco apenado por el craso error que han cometido los 43 sacerdotes al manifestarse públicamente el pasado día 8 en contra del Santo Padre, del Código de Derecho Canónico y del nuevo Catecismo, igualmente a ellos me refiero con mucho respeto y consideración, porque comprendo que tienen la mejor voluntad de servir a la Iglesia y al pueblo de Dios, pero este servicio se desmorona hasta los cimientos cuando desobedecemos al Santo Padre y a los obispos que viven en comunión con él.

«Obligar a la práctica de la confesión individual de forma exclusiva -nos dicen los 43 sacerdotes-, llevaría a una gran mayoría de cristianos a abandonar completamente la práctica del Sacramento de la Penitencia, lo cual supondría privar del signo de la misericordia de Dios al hombre de hoy». La misericordia de Jesucristo Dios ha sido la que le ha otorgado a San Pedro el poder de atar y desatar en la tierra como Vicario de Cristo, y como sucesor de Pedro se ha transferido ese poder a Juan Pablo II, y como bien ha dicho la vidente de Fátima (Sor Lucía) en una entrevista a dos cardenales: «**El que quiera estar con Dios que obedezca al Papa, pues el que no le obedece no está con Dios**».

Veamos lo que dice el Código de Derecho Canónico, canon 961: «No puede darse la absolución a varios penitentes a la vez sin previa confesión individual y con carácter general a no ser que:

1º Amenace un peligro de muerte, y el sacerdote o los sacerdotes no tengan tiempo para oír la confesión de cada penitente». Y sigue diciendo: «de manera que los penitentes, sin culpa de su parte, se verán privados durante notable tiempo de la gracia sacramental o de la sagrada comunión; pero no se considera suficiente necesidad cuando no se puede disponer de confesores a causa sólo de una gran concurrencia de penitentes, como puede suceder en una gran fiesta o peregrinación».

Veamos lo que dice en nuevo Catecismo en la página 338: «Ciertos pecados particularmente graves están sancionados con la excomunión, la pena eclesiástica más grave, que impide la recepción de los sacramentos y el ejercicio de ciertos actos eclesiásticos, y cuya absolución, por consiguiente, sólo puede ser concedida, según el derecho de la Iglesia, al Papa, al obispo del lugar, o sacerdotes autorizados por ellos (cf. CIC can. 1331; 1354-1357; CCEO can. 1431; 1434; 1420)». Esto nos dice Juan Pablo II en el nuevo Catecismo.

En la carta que venimos replicando, estamos viendo cómo los 43 sacerdotes vienen dando absoluciones colectivas desde hace varios años, y ahora pretenden que los obispos y el Santo Padre se pongan en comunión con ellos, solicitando que se «tramite ante la Santa Sede» lo que han inventado los presbíteros susodichos.

Y cuando un delincuente entra en un banco y se lleva millones de pesetas ¿no es necesario

confesarle individualmente para exigirle que restituya el daño cometido y después otorgarle el perdón, o se le absuelve desde el altar y en paz?.

Y cuando un sacerdote rompe el secreto del que le ha confesado el pecado o cuando alguien atenta contra la vida del Santo Padre -pecados que sólo puede absolver el Pontífice-, nuestros 43 sacerdotes los absuelven dando palos de ciegos y en paz.

Mis queridos y respetables presbíteros, permitidme que este pobre hombre os haga una sugerencia: rezad todos los días los quince misterios de rodillas -como hace el Santo Padre- y veréis qué pronto os ponéis en comunión con los obispos y con él. ¿No os parece demasiado exigir que el Papa y los obispos se pongan en comunión con 43 cismáticos?.

Les saluda cordialmente.

Publicado en «LA NUEVA ESPAÑA» 10-Abril-1999 y «LA VOZ DE AVILÉS» 12-Abril-1999

113.- RESPUESTA A DÍEZ ALEGRÍA

Con mucho respeto y poca indignación quisiera darle una respuesta al sacerdote y ex jesuita José María Díez Alegría. Un intelectual frustrado por no cumplir con la obediencia (la humildad es la medida de la obediencia y la obediencia es la medida de la humildad, Santa Catalina de Siena) que, siendo un día mayor de 24 años, les prometió a los jesuitas y al Santo Padre. Es verdad que las grescas que ha promovido a lo largo de su vida le han hecho famoso, pero terminó «superjubilado» como un cura rebelde y nada más. Acérrimo enemigo de Juan Pablo II y de la jerarquía eclesiástica a la que nunca pudo ascender, ha llegado a decir a las comunidades de base en la casa diocesana de El Bibio, en Gijón, que Karol Vojtyla era un pelmazo, es decir, persona molesta, fastidiosa e importuna.

El P. Díez Alegría nos dice en su entrevista (17-4-99) -en defensa de los 43 sacerdotes- que «Jesucristo nunca se sentó en un confesonario». Esta frase sin analizar es bonita y certera, como suelen ser las de todos los intelectuales, pero en nada ampara a las absoluciones generales. Jesucristo perdonó a la mujer adúltera conociendo la gravedad del adulterio e imponiéndole la penitencia de no pecar más.

Perdonó al acaudalado Zaqueo después de confesar sus pecados e imponiéndose él mismo la penitencia de devolver el cuádruplo de lo que había usurpado, y perdonó al paralítico cuando éste vino a Él contrito y humillado, y haciendo uso de la

mayor prudencia y acogiéndose al atenuante de no saber lo que hacían, le rogó al Padre que perdonara a sus verdugos cuando éstos lo crucificaron, dejando el mayor de los pecados a disposición de Dios.

Perdonó al buen ladrón porque confesó los males que había hecho y simplemente le pidió que se acordara de él cuando llegara al paraíso, y no le impuso penitencia porque bastante tenía colgado en la cruz. Pero hay más: Jesucristo era Dios y sabía lo que cada penitente guardaba en su corazón y los pecados que tenía, pero el P. Díez Alegría y sus colegas no pueden saber nada de todo ésto.

Si queremos ver los errores del ilustre sacerdote prestemos atención a las palabras de Jesús: «Recibid el Espíritu Santo, a quien perdonareis los pecados, le serán perdonados; a quien se los retuviereis, le serán retenidos» (Juan 20, 21 a 24). Ahora le preguntamos al P. Díez Alegría: ¿A quiénes retienen los pecados esos 43 sacerdotes que dan las absoluciones generales desde el mismo altar?.

Díez Alegría, como buen comunista, defiende a los que se mueren de hambre y condena el neocapitalismo, como Juan Pablo II ha condenado las riquezas exacerbadas y ha defendido siempre a los pobres. Pero del aborto que libremente quieren los marxistas y del divorcio que vulnera las palabras de Cristo y de Dios, no nos dice nada. Es más: nos dice que el régimen político actual, es decir, el protagonista de todo esto, «es el mejor

esfuerzo que se ha hecho para lograr dar un paso adelante».

Dice el referido sacerdote que «el exceso de reserva y de incomprensión en estos últimos treinta años del Vaticano con respecto a la Teología de la Liberación es una demostración de las grandes contradicciones de esta Iglesia». Es de notar que el principal protagonista de la Teología de la Liberación ha sido Leonardo Boff, ex sacerdote y ex franciscano, acérrimo enemigo del Santo Padre. El mismo que ha definido a Cuba como el Reino de Dios en la Tierra.

Pues bien, este hombre que cuenta actualmente 57 años, cuando abandonó voluntariamente la orden Franciscana y el sacerdocio, alegando que recibía muchas presiones por parte del Vaticano y calificando de injuriosas las críticas acerca de una motivación sentimental, decenas de miles de secuaces salieron a su encuentro para confraternizarse con el hombre que consideraban como víctima. Y desde hace unos años resulta que tiene como concubina -según sus propias declaraciones- a la teóloga brasileña Marcia Monteiro de Silva, divorciada y madre de seis hijos. «Por sus obras los conoceréis» Mateo 7, 16.

Estos son los que se empecinan en que la Iglesia sea democrática, es decir, que se forme un plebiscito universal para elegir a un Papa como Leonardo Boff u otro tan decente como Díez Alegría. Y así, terminar poniendo fin al Evangelio,

adulterando su auténtico contenido y formando una confusión con fuerza suficiente para exterminar a la Iglesia, pero el Espíritu Santo en quien dice confiar Díez Alegría, se encarga de todo lo contrario y la Iglesia seguirá siempre siendo Jerárquica, obedeciendo a los preceptos de un solo Dios, como lo ha hecho su unigénito Hijo.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 20-Abril-1999 y en «LA NUEVA ESPAÑA» 29-Abril-1999

114.- OBJECIÓN DE CONCIENCIA

La objeción de conciencia es algo que sirve para impugnar una proposición o designio, como es el servicio militar en España. Conozco a un joven creyente -buena persona- que no practicaba la religión, y ahora, huyendo del servicio militar, amparado en la objeción de conciencia, se acerca a la casa de una anciana que vive solitaria y la lleva del brazo a la iglesia todos los días. Yo le dije que aprovechara esa oportunidad para salir del pecado mortal en que vivía sin asistir a Misa los domingos y festivos, y como es dócil, se confesó y comulga junto a la anciana que acompaña todos los días, mientras va prestando el servicio social que le exigen.

En este caso bendita sea la objeción de conciencia, pero me temo que no sea la conciencia quien les impide coger las armas y sí la comodidad de continuar en sus hogares. Por otra parte hemos de tener en cuenta que quien no acepta las armas no tiene derecho a servirse de las Fuerzas de Seguridad del Estado cuando algún maleante le asalta en la calle o en casa. Pienso que el que se negare a sembrar el trigo por considerarlo improcedente, tampoco tiene derecho a comer el pan que siembran los otros.

Dicho esto, todo parece que los Gobiernos españoles son muy escrupulosos con la conciencia de los ciudadanos, pero resulta que a los santos vivos, a los católicos y a los que no lo son, nos

obligan irremisiblemente a costear -con nuestros impuestos- los gastos que suponen los 30.000 abortos que se practican anualmente en las clínicas del Estado. Ves, querido lector, ves cómo es un asco ser gobernados por hombres que niegan la existencia de Dios. Y, ¿sabes por qué hacen ésto?, porque han conculcado sus conciencias y no quieren que otras llenas de vitalidad y decoro les lleve la «luz que ilumina a todo hombre, porque la luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron» (Juan 1, 5).

Y lo curioso es que en el Gobierno que ahora tenemos de turno, hay muchos católicos que practican algunas veces, y por poner un ejemplo, ahí tenemos al presidente del Congreso, Federico Trillo, cumpliendo un año más con la devoción a la Virgen de la Piedad, en Cartagena, de la que es cofrade desde su infancia, permitiéndole la Cofradía ocupar un puesto en las varas de los portapasos. Bien está que acudan a la Virgen de la Piedad, pues mucha piedad vamos a necesitar para no ir al infierno juntos con los que ya lo pueden tener ganado.

Es claro que si abrogan la ley del aborto y disponen obligatoriamente las clases de Religión, pierden las elecciones, pero «de qué nos sirve ganar todo el mundo si perdemos el alma» (Marcos 8, 36).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22-Abril-1999

115.- JULIO IGLESIAS Y LA LIMOSNA

Julio Iglesias nos asegura que hablar de caridad le hace sentirse culpable, porque se siente afortunado con su patrimonio y los miles de millones que tiene: «Llevo cantando treinta años y he hecho mucho dinero, por tanto tengo que dar algo. Es una oportunidad para ayudar y sentirme mejor conmigo mismo», señaló el cantante. Además comenta que se ha sentido culpable por las muchas oportunidades que despreció, «sobre todo cuando era joven», aseguró. «Debería irme a vivir, como un monje, al infierno donde viven esos niños muriéndose de hambre. Eso sería la caridad perfecta», concluyó Julio Iglesias.

Como estamos viendo, el pasar de los años nos va dando conciencia de nuestros deberes cristianos, y hasta los que nunca han abierto el Evangelio terminan obedeciendo a su conciencia y adentrándose en alguna de sus páginas, porque esa substancia espiritual e inmortal que se llama alma es la que informa al cuerpo humano y con él constituye la esencia del hombre.

Y Julio Iglesias ha entrado en el capítulo más riguroso de todos los que Jesús nos predica: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre, y me disteis de comer. Apartaos de mil, malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre, y no me disteis de comer», etcétera (Mateo 25, 31-46).

Qué poco necesitaríamos aportar todos los que podemos para terminar con la miseria en el mundo.

Qué poca moral nos haría falta para terminar con el contrabando de drogas y con las guerras. Qué poco temor de Dios es necesario para armonizar todas las familias y acabar con la promiscuidad. Qué poca cultura y qué poco talento se necesita para educar a los hijos cristianamente y preservarlos de tantos males como vienen sufriendo multitudes de jóvenes.

Tengo buena relación y amistad con un matrimonio que amén de ser catedráticos los dos, ejercen como profesores, son católicos de comunión diaria, tienen un hijo con 17 meses, y viendo la mentalidad de los alumnos que tienen en sus aulas, sienten la mayor preocupación de cómo y dónde educar al niño. Los colegios privados son dudosos y cuestan un ojo de la cara, y en las clases de Religión que algunos dan, se adultera el Evangelio y se mutilan las páginas más importantes.

Y en los colegios estatales, y en los subvencionados por el Estado, la mayoría de los profesores son los llamados progresistas que viven de espaldas a Dios y se empecinan en inculcar ese materialismo que llevan encima a todos los alumnos. Después, cuando los hijos abandonan a sus padres y terminan encarcelados, nos quejamos de la maldad de nuestros jóvenes. ¡Qué injusticia!, porque los jóvenes son buenos y quieren ser felices en el camino recto que sus profesores y sus padres no han querido enseñarles. Así va creciendo una sociedad cada día más desorientada, incrédula y temeraria.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 26-Abril-1999

116.- EL CARDENAL Y EL SIDA

Pienso que hemos ganado una baza muy importante cuando la Conferencia Episcopal Española decidió ser presidida por el cardenal Antonio Rouco Varela. Es un hombre que habla con la misma claridad que Juan Pablo II. Por eso nos ha dicho que la sexualidad es algo demasiado sublime como para banalizarla con campañas públicas de difusión de gomas supuestamente protectoras. El sentido común a todos nos dice que la abstinencia sexual en unos casos y la comunicación sexual entre matrimonios fieles evita el contagio del SIDA, y no existe otro medio hasta hoy. El prelado sabe muy bien que no se pueden educar dignamente los jóvenes y los pueblos si contradecimos lo que Dios quiere y manda.

Cuánto darían por deshacer lo hecho esa multitud de jóvenes que se encuentran internados como víctimas de un pecado que amén de no ser advertidos -como lo hace la Iglesia- por Sanidad sí fueron inducidos a cometerlo por las mismas autoridades gubernamentales con la publicidad del preservativo. Creo firmemente que el mayor mal de todos los males es vulnerar las leyes divinas. ¿Cuándo nos convenceremos de que la Iglesia es una Congregación fundada por Dios, como valedora de la salud del cuerpo y del alma, sin ningún interés en vender sus productos?.

La Iglesia no ha dicho, ni dirá nunca, que los infectados de SIDA o los que puedan estarlo mantengan relaciones sexuales sin preservativos. Sólo dice: «Si

padeces un mal sé solidario y no lo pases a nadie, confía en Dios, en la ciencia, en el amor hombre-mujer exclusivo y para siempre. Absteniéndote evitarás crear desgracias y serás más feliz. Y si no quieres abstenerte, igualmente te queremos, pero no esperes que te digamos que haces el bien».

La realidad social puede ser la que quieran los Gobiernos a través del voto o las dictaduras. Pero de la misma manera que los médicos honrados combaten el alcoholismo y la droga de nuestros conciudadanos, la Iglesia no se puede callar cuando se promueve la promiscuidad entre los más jóvenes desde las instancias públicas, como si ello no conllevara problemas que deshumanizan y degradan los pueblos y ciudades.

Bien sé que todos los seres humanos buscamos nuestra felicidad, pero el primer trasunto para conseguirla -sin plenitud- es preguntándonos si son felices los que viven a nuestro lado, porque la felicidad no se encuentra, se hace. Los filósofos griegos nos han dejado claro que antes de buscar la dicha, busquemos a Dios.

Platón (427-347 a.C.): *«El ateísmo es una enfermedad del alma, y ninguno que haya sido ateo durante la vida, llega siéndolo a la vejez»*. Sócrates (469 a.C.): Decía a los ignorantes presumidos y soberbios: *«Sólo Dios es verdaderamente sabio»*. Plutarco (46-120 d.C.): *«Si recorres la tierra podrás hallar ciudades sin murallas, sin literatura, sin leyes, sin riquezas; pero no hallarás ninguna sin templos, sin dioses, sin oraciones, ... Tengo por cosa más fácil fundar una ciudad en el aire que juntarse los hombres y perseverar unidos sin religión y sin Dios»*.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 28-Abril-1999

117.- LA SANTA DE LOS POBRES

Cuando un religioso muere en olor de santidad, lo preceptivo para abrir el proceso de beatificación son cinco años después del fallecimiento del candidato a los altares, así lo tenemos escrito en el Código de Derecho Canónico, pero como todo lo que el Papa atare en la tierra queda atado en el cielo, las leyes o normativas que no están implícitas en los Evangelios, pueden ser abrogadas por el Santo Padre. Y esto es lo que está haciendo con la Madre Teresa de Calcuta, fallecida hace 20 meses.

Juan Pablo II concedió la dispensa al arzobispo de Calcuta para comenzar los trámites de beatificación de la Madre Teresa. La primera disposición será la constitución de un tribunal diocesano que oirá a los testigos y recogerá la documentación relativa a la vida y virtudes de la religiosa. Y una comisión de teólogos dictaminará si hay elementos suficientes para pronunciarse sobre las virtudes teologales y morales de la futura beata. Y una vez que el Papa haya promulgado el decreto que reconoce al candidato como siervo de Dios, queda esperar la demostración de un milagro atribuido a la intercesión de la aspirante a subir a los altares.

Como asiduo lector de todo cuanto la Iglesia nos enseña y de las biografías de los santos, he tenido oportunidad de leer cinco libros sobre la Madre Teresa de Calcuta, algunos cubiertos de frases célebres que pasarán a la historia, de las cuales me permito extractar las que siguen:

«¿El día más bello? Hoy. ¿El obstáculo más grande? El miedo. ¿La raíz de todos los males? El egoísmo. ¿La distracción más bella? El trabajo. ¿Los mejores profesores? Los niños. ¿La primera necesidad? Comunicarse. ¿Lo que me hace más feliz? Ser útil a los demás. ¿El peor defecto? El mal humor. ¿El sentimiento más ruin? El rencor. ¿El regalo más bello? El perdón. ¿Lo más imprescindible? El hogar. ¿La sensación más grata? La paz interior. ¿El mejor remedio? El optimismo. ¿La mayor satisfacción? El deber cumplido. ¿La fuerza más potente del mundo? La FE. ¿Las personas más necesarias? Los padres. ¿La cosa más bella del mundo? ¡El AMOR!.»

Hemos visto cómo la Madre Teresa considera la Fe como la fuerza más potente del mundo, y en sus obras ingentes consiguió lo que ningún santo ha logrado hasta hoy, más de cuatrocientas obras de caridad ha fundado en los cinco continentes, rompiendo todos los moldes establecidos en beneficio de los más pobres y enfermos. La decisión de Juan Pablo II viene a confirmar la santidad excepcional de una religiosa que ascenderá a los altares con la mayor celeridad que registra la historia de todos los santos. Y todo esto puede resumirse en una sola frase: Cumplió con los preceptos evangélicos literalmente, y así, participó de la omnipotencia de Dios para ser ejemplo en el mundo y hasta el fin de los tiempos.

Publicado en «LA VOZ DE ASTURIAS» 2-Mayo-1999

118.- LA TV Y LOS NIÑOS

Los niños son criaturas moldeables y receptoras de todo cuanto ven y se les enseña, pero nada les hace más felices que juguetear con instrumentos adecuados a su mentalidad. Y habiendo infinidad de juguetes instructivos que pueden facilitar el desarrollo de su inteligencia, nada mejor que apartarlos de los programas que pueden inducirlos a la violencia y al erotismo. Pues no son pocos los infantes que pierden horas de sueño motivados por la TV.

Y como suplemento al mal que les hacen esos programas, en las horas que se les dispensan para dormir no consiguen un sueño concentrado y recuperador. Es frecuente que sufran insomnio, opresión y congoja con sueño agitado, debido a la violencia que han visto u otras alteraciones del programa, y como nuestro psiquismo es limitado, cuando llega la hora de hacer los deberes colegiales y asimilar las clases de los profesores, la mente se encuentra embotada y los alumnos suspenden una y otra vez.

También es de tener en cuenta que las horas nocivas que se pierden en la TV se substraen a las buenas relaciones familiares. Y así, por muy claras y decorosas que tengan las ideas sus padres, les falta tiempo para transmitirlas a sus hijos. Con todo, no queremos decir que no se puede ver TV nunca, sabiendo que se trata de un medio de comunicación superinfluyente, para el mal y para el bien. Paulino

Castells, psiquiatra infantil, nos dice: «Queridos padres: Es ciertamente muy recomendable rezar en familia: pero no olviden que también es ver la televisión juntos: en familia. Los niños necesitan una persona amiga que dialogue con ellos e interprete, con buen criterio, las imágenes que saltan, chillan, se besan y ríen en pantalla».

Si puede servir para algo lo que nuestra hija y su esposo hacen con nuestros nietos, lo describimos a continuación: cuando llegan del colegio a las cinco y media de la tarde, los bañan, meriendan, los llevan al cuarto de los juguetes y los acuestan a las 8'30 de la noche sin ver televisión, y los fines de semana les ponen videos seleccionados con películas de moral y religión. También los llevan al campo -cuando el tiempo lo permite-, las tardes festivas que tienen libres y les enseñan a jugar y a disfrutar de la naturaleza.

Estos pequeñuelos ya saben que los días de colegio sólo pueden jugar con instrumentos instructivos, como pueden ser los juegos de paciencia que consisten en componer determinadas figuras combinando cierto número de pedacitos de madera o cartón, en cada uno de los cuales hay una parte de la figura, y terminado el juego a la hora conveniente, cenan, repiten las oraciones que les enseñan sus padres y rápidamente se quedan dormidos.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 3-Mayo-1999

119.- A DOÑA CONCHITA SUÁREZ

Con los pies más calientes que la cabeza y sin animosidad de ofender a doña Conchita Suárez, empezaré por decirle que me ha ganado en autosuficiencia. Pues a mí jamás se me ha ocurrido corregir a una Iglesia sabia y milenaria, sabiendo que está plagada de doctores, de genios y de santos. Pero doña Conchita le exige una revisión en formas, estilos y maneras de hacer. Es decir, lo mismo que Díez Alegría y Leonardo Boff. Y rogándole me perdone, tengo que decirle que defendiendo a los cismáticos, se alinea la autora en la fila de los decadentes.

Ciertamente conozco la verdad que sale de los labios de Jesús y repudio la falta de la misma que sale de los míos. Y me creo en el derecho de decir quién es un desobediente dentro de la Iglesia cuando alguien -cismático- se aparta del Magisterio de la Iglesia y de su cabeza, que es el Papa, a no ser un Pontífice o un obispo que vulnere los preceptos de Jesús; algo que a través de la historia ha sucedido ya.

Y si he dicho que el ilustre escritor, teólogo y sacerdote, Díez Alegría, es un hombre frustrado, las razones son estas: es hermano de dos tenientes generales que han sido un verdadero modelo en el Ejército, y Díez Alegría, en lo que a talento se refiere nada tiene que envidiarles. Sólo Dios sabe si la soberbia le ha llevado a desobedecer y a quedarse postergado como simple sacerdote después de cumplir los 87 años.

He dicho y repito que Leonardo Boff está viviendo en adulterio porque nadie lo ignora en Brasil y él mismo lo ha confesado públicamente. Y he dicho y repito que el P. Díez Alegría es enemigo acérrimo del Santo Padre porque lo ha juzgado de «pelmazo», y ha publicado un libro en contra de la Iglesia y del Papa, negándole el permiso los superiores jesuitas en aquella fecha, por cuyo motivo dejó de pertenecer a tan benemérita Obra.

Tenga usted por seguro, doña Conchita, que jamás pasaré por alto la misericordia de Dios, sabiendo que en ella está nuestra salvación, pero tampoco podemos omitir la justicia de Dios y Su ira que aparece 26 veces en el Antiguo y Nuevo Testamento. Asimismo no podemos pretermitir a aquel que Jesús manda atar de pies y manos y lo echa a las tinieblas y al rechinar de dientes, como no podemos olvidar que «la fe sin obras es inútil, es un cadáver» (Santiago 2, 26). Igualmente no podemos dejar de lado a aquellos que pudiendo un poco, no contribuyen a saciar el hambre de los pobres, sabiendo que Jesús los mandó al fuego eterno (Mateo 25, 41 y 42).

Acerca de juzgar, puedo asegurarle que yo no juzgo a nadie. Es una meta que me he propuesto desde hace muchos años, sabiendo que si la consigo pasaré libremente en el Juicio Final, y no ignorando que sólo Jesucristo tiene sabiduría y poder para juzgar al hombre. No es a mí a quien pueden doler los oídos por escuchar el Evangelio, pues a pesar de mi ignorancia, lo llevo escudriñando desde hace 40 años. También veo que usted quiere saber más

que todos los santos y que la misma Iglesia, porque nadie sabe el porqué Jesús escribió en el suelo ni lo que aquel escrito decía, y usted dice saberlo.

He dicho que aquel objetor de conciencia vivía en pecado mortal porque él me ha dicho que no asistía a Misa domingos ni festivos. Y si usted cree que no es pecado grave el perder esas misas sin causa justificada, discútalo usted con Juan Pablo II, sabiendo que este Pontífice lo ha repetido más de una vez. Es claro que yo también tengo algunos pecadillos escondidos en la manga, como dice usted, pero todos son frescos porque todas las quincenas me postro de rodillas ante el confesor para pedir perdón y dejar las mangas limpias. Y para su consuelo ya los tiene usted publicados en el periódico.

La verdadera Iglesia -Juan Pablo II y todos los prelados y fieles que comulgan con él- ha revisado y repasado lo que Dios quiere y manda. Y si alguien lo duda que me digan en qué ha faltado Karol Vojtyla al Evangelio dentro de las trece encíclicas que tiene escritas y publicadas, y como el Evangelio es la «constitución de la Iglesia» redactada por el mismo Dios, nada se puede cambiar hasta el fin de los tiempos, porque «pasarán el cielo y la tierra y mis palabras no pasarán» (Mateo 24, 35; Marcos 13, 31; Lucas 21, 33).

Me extendí mucho, lo sé, pero son tres columnas las que se me vinieron encima. Le saluda cordialmente un pecador siempre arrepentido.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 4-Mayo-1999

120.- BELÉN ORDÓÑEZ Y EL CÁNCER

Belén Ordóñez -cuñada del difunto Paquirri- está librando una batalla contra la muerte en Houston desde hace unos meses. El cáncer que siempre nos ha parecido sinónimo de muerte está siendo combatido por la ciencia con un éxito que puede alcanzar hasta el 85% de los pacientes. Esto se comentaba en los pasillos de la planta del hospital donde me encontraba esperando ser operado, pudiendo ahora dar testimonio de haber quedado limpio.

Algunos médicos me han dicho que enfrentar esa enfermedad con serenidad y optimismo es la mejor colaboración que se puede adicionar al éxito, y ésto es lo que está haciendo Belén Ordóñez, pero su fuerza y su coraje se apoyan en Dios. También se aferra a la vida por el inmenso amor que le tiene a su hija, Belén; una jovencita de quince años que dice tener la madre más guapa del mundo. Para amar la vida apasionadamente es necesario amar y ser amado por nuestro entorno familiar y por nuestros amigos. Pues si la soledad nos acecha, sólo vale la pena vivir para dar ejemplo y hacer el bien.

«Mi hija me pide que me cure -nos dice Belén-, pero yo no le hago promesas. No conozco el futuro, y ella ya sabe que todo está en las manos de Dios. Y tengo que ser fuerte y hacer acopio de valor. Esto es una prueba que Dios me tenía reservada y acepto el reto». Belén parece ser coherente con todo eso que Dios dispone para cada persona, cuando nosotros no le obligamos a disponerlo con nuestros pecados, pues

todos los millones que ha recibido con una entrevista, los ha entregado para una asociación que protege a los niños en fase terminal de cáncer.

Y sigue Belén disertando en la larga entrevista: «Me niego a hacer una tragedia de mi enfermedad. Acepto todo lo que Dios me mande. Si así lo ha decidido, estoy de acuerdo». Y cuando su interlocutor le pregunta si no ha pensado: «¿Por qué yo?», Belén guarda silencio unos instantes y luego responde con diligente acierto: «A Dios no se le hacen preguntas con indicios de protesta. Él nos ama más que nadie en el mundo y todo lo dispone para nuestro bien».

He observado con precisión cómo se les mira a las personas que tienen cáncer, algo así como si fueran extraterrestres condenados a muerte, sin tener en cuenta que, primero o después, todos los seres humanos somos «cancerosos» con el mismo destino: la muerte.

«He querido, hijo mío, que os hallarais presente en este acto para que veáis en qué para todo». Palabras de Felipe II de España a su hijo Felipe, antes de morir en sus humildes habitaciones de El Escorial. Cincuenta y tres días duró su enfermedad de gota. Se confesó, le administraron la extremaunción, y después quiso prevenir a su hijo de la fragilidad de las cosas humanas, y que la muerte no respeta reyes ni poderosos, y si no es de un cáncer es de una gripe.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 6-Mayo-1999

121.- UN SANTO DE MI DEVOCIÓN

Termino de leer la biografía de monseñor Florentino Asensio Barroso, beatificado por Juan Pablo II. Entre las muchas virtudes que caracterizaban a Florentino, dos parecen incompatibles: el heroísmo y la humildad. Sí, es muy difícil que un sacerdote llamado a ser obispo intente eludir el salto de promoción que le supone, pero el padre Florentino así lo hizo inútilmente.

Cuando la fama del celo sacerdotal desarrollada por el siervo de Dios llegó a la nunciatura apostólica en Madrid, el nuncio, mons. Federico Tedeschine, convocó al padre Florentino para comunicarle la voluntad del Papa Pío XI de nombrarle administrador apostólico de Barbastro. La propuesta sumió al sacerdote en confusión intensa. En las cartas autógrafas que presenta su biografía don Florentino intenta convencer al nuncio de su incapacidad, rogándole que lo envíe de acólito a cualquier iglesia antes que nombrarle obispo.

Forzado por el sentido de la obediencia, el siervo de Dios se plegó a la voluntad del Papa, y tomó posesión de la sede de Barbastro. Los 4 meses y 23 días que duró su pontificado en la diócesis de Barbastro fueron a la vez intensos y trágicos. A los dos días de estallar la Guerra Civil (18 de julio de 1936), fue confinado en su propio domicilio y llevado al colegio de los padres Escolapios, habilitado para prisión del clero y religiosos. Los días de reclusión fueron de un continuo sobresalto.

Desde las ventanas del colegio podían ver el incesante ir y venir de sacerdotes detenidos camino de la muerte; la bárbara profanación y quema de iglesias y objetos sagrados; la amenaza constante de asaltar y quemar el convento, etc.

Y llegó también el día de la prueba suprema. Al atardecer del día 8 de agosto fue trasladado a una celda solitaria de la cárcel. En los interrogatorios a que fue sometido, se le acusaba de colaborar con los enemigos del pueblo y se le quería sonsacar con golpes y violencias lo que no existió.

Un jovenzuelo que formaba parte del grupo, lo despojó de sus hábitos y le mutiló bárbaramente, llegando a cortarle los genitales, entre risas y algarabías de los allí presentes. «No tengas miedo -le dijo uno de los personajes más siniestros-. Si es verdad eso que predicáis, irás pronto al cielo». Sí -le contestó el prelado-, y allí rezaré mucho por vosotros». A media noche, fue sacado con otros doce de la cárcel. Y como la noche era serena y estrellada, el prelado les dijo: «¡Qué noche más hermosa para mí!».

Un esbirro de la guardia, que iba pegado a él oyó aquel suspiro y le preguntó si sabía a dónde lo llevaban. «Sí -respondió el prelado-, me lleváis a la casa de mi Dios y mi Señor. Me lleváis al cielo». Por eso digo sin animadversión a nadie que este es un santo de mi devoción. ¿Aprenderemos todos para que no haya más guerras?.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 10-Mayo-1999

122.- JUAN XXIII SERÁ SANTO

El que fue un joven labrador -Angelo Roncalli-, ha pasado a la historia como el «Papa bueno». Promotor y pilote del Concilio Vaticano II, por el que ofreció su vida cuando aún faltaban dos años para ser clausurado uno de los mayores eventos de la Iglesia. El acontecimiento que revolucionó al clero e incluso dio lugar al cisma de Lefevre y a la separación de muchos católicos que no supieron aprovechar la Luz espiritual que iluminaba al Sumo Pontífice de aquella época. Pues en algunas frases, el Concilio Vaticano II ha superado la doctrina de muchos santos, persuadiéndonos a no dar solamente de lo que nos sobra, sino a practicar la caridad limosnera con una parte de lo que para nosotros necesitamos.

Ahora sabemos que Juan XXIII puede subir a los altares durante las celebraciones del Gran Jubileo del año 2000, tras reconocer como milagro los médicos de la Congregación para la Causa de los Santos una curación más, debida a su intercesión. El 18 de mayo de 1966, la religiosa italiana Caterina Capitani, superiora de las Hijas de la Caridad del hospital de Agrigento (Sicilia), estaba a punto de morir de peritonitis aguda, pero cuatro días después sus compañeras le llevaron una reliquia de Juan XXIII -fallecido tres años antes- y rezaron bastante hasta impetrar la gracia que solicitaban al «Papa bueno».

Según el testimonio de la interesada «cuando estaba sobre el lecho sentí una mano apoyada sobre

mi herida ulcerosa, abrí los ojos y vi al Papa Juan al pie de la cama, le llamé, me sintieron mis compañeras y al entrar vieron que la herida había desaparecido». Con respecto a la curación conseguida mediante la intercesión de Juan XXIII, cinco médicos han afirmado que se verificó, como exige el procedimiento, «de modo instantáneo, perfecto y duradero» y que por tanto es «científicamente inexplicable».

También nueve consultores teológicos reconocieron la «heroicidad» de las virtudes de Angelo Giuseppe Roncalli. Es de tener en cuenta que desde la muerte del Papa (3 de junio de 1963) han pasado 36 años. Y durante el Concilio Vaticano II -clausurado en 1965-, numerosos obispos pidieron que Juan XXIII fuera beatificado por aclamación, debido a su fama de santidad, lo que sucedía en los primeros tiempos del cristianismo. Pero Pablo VI propuso la apertura conjunta de su causa y la de Pío XII, queriendo evitar una beatificación que pasara por encima de la actual normativa que exige un milagro perfecto y virtudes heroicas, salvo en casos de martirio.

Es de suponer que todo esto no les diga nada al 60% de los lectores, pues conforme con el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), sólo el 41'3% de los españoles cree en los milagros, pese a los miles o millones que la Iglesia y los médicos llevan reconocidos, pero todos somos llamados a tener un gran respeto con lo que dicen o piensan los demás.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 14-Mayo-1999

123.- SUCEDIÓ EN MÉJICO

Todos hemos visto alguna vez cómo la desgracia se ceba en algunas familias hasta destruirlas por completo. Esto le ha sucedido a la familia de don Luis en Méjico. Una señora que perdió a tres de sus hijos y al marido también, terminó siendo agasajada por un piadoso sacerdote que le dio un empleo en su Iglesia para hacer la limpieza y pasar la cesta de las limosnas. Un solo hijo le quedaba con menos de diez años, y como es lógico todo su amor humano se volcaba en aquel niño que día y noche le acompañaba.

Doña María era una señora muy cristiana y muy laboriosa. Se pasaba los días trabajando y haciendo oración, y mientras su hijo iba creciendo, su madre le infundía con ahínco la idea de Dios en su ánimo, y como había leído en un papel que todos los que hicieran los nueve primeros viernes de cada mes el mínimo sacrificio de confesar y comulgar, serían asistidos por Jesucristo en la hora de la muerte para darles la salvación, doña María consiguió que su hijo cumpliera esa condición.

El joven fue creciendo en estatura y carácter fuerte. Era egocéntrico y desconfiado. Los seres queridos que había perdido y la orfandad en que se encontraba le llevaron al agnosticismo. Pero trabajaba como albañil en un edificio de cinco pisos. A las seis de la tarde sonó la sirena que anunciaba el fin de la jornada laboral. De pronto llegan gritos en torno al edificio y la gente sale corriendo. ¿Qué ha ocurrido? Que uno de los albañiles ha caído de

cabeza a la calle desde el tercer piso. Era el hijo de la llamada «sacristana», el único que le quedaba.

Los compañeros salen corriendo con el mejor deseo de ayudarle. -¡Atadle las piernas para que no se desangre! -¡Levantadle un poco la cabeza! -¡Pronto..., que venga un médico! -¡Un sacerdote!. El médico de la fábrica llegó corriendo, lo reconoció y organizó el traslado al hospital. Al mismo tiempo le oyeron decir: «Creo que no vivirá más de una hora... El golpe en la cabeza ha sido mortal.» Momentos después llega su madre con la serenidad que Cristo concede a los cristianos.

Le da un beso en la frente y lo llama: ¡Luis, Luis!. El hijo contesta: Estoy muriendo, mamá. El médico mira emocionado a la «sacristana» y le dice: -¡Valor, buena mujer! -Muchas gracias, doctor; pero no me engañe... ¿Me da alguna esperanza?. -Siento mucho tener que decírselo. Me parece que su hijo no podrá durar más de dos horas.

-¡Ah, doctor! Todos tenemos que morir; pero yo estoy segura de que mi hijo no morirá hasta mañana. El señor cura hoy no está en casa, vendrá mañana temprano para celebrar la Santa Misa. Entonces lo avisaré y vendrá para confesarle y darle los sacramentos. Mi hijo no puede morir sin recibirlos, Jesucristo se lo ha prometido con los nueve primeros viernes de mes. Al día siguiente se confesó con gran arrepentimiento y plácidamente expiró algunas horas después.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 17-Mayo-1999

124.- UN BEATO EXCEPCIONAL

El pasado día dos del actual mes fue beatificado el Padre Pío de Pietrelcina. Un taumaturgo que nadie puede imitar. Pues el religioso vaticinó el futuro en diversas ocasiones. Una de ellas es la predicción que hizo de Juan Pablo II en 1946, pronosticando que el entonces sacerdote Karol Vojtyla sería Papa y sufriría una violencia física (el atentado de Alí Agca) sin causarle la muerte. También nos afirma el enfermero que lo asistió en los últimos años que el Padre Pío tuvo visiones de ángeles custodios. Igualmente de almas que aún no habían salido del Purgatorio.

Una de ellas fue contemplada por el Padre Pío en la sala de su convento, y correspondía al espíritu de un mendigo que había perecido durante un incendio registrado en aquella misma estancia en 1908. Su biografía nos da pruebas de bilocación, fenómeno que consiste en ser visto al mismo tiempo en dos lugares diferentes. Y uno de los casos más clamorosos fue el de los pilotos estadounidenses: cuando tripulaban un bombardero durante la Segunda Guerra Mundial, con destino a bombardear San Giovanni Rotondo, el Padre Pío se les presentó a los pilotos rogándoles que no lanzaran sus bombas. Los pilotos se quedaron estupefactos y dieron la vuelta rápidamente.

Al Padre Pío se le atribuyen numerosas curaciones milagrosas cuando estaba vivo. Pero la única reconocida por la Iglesia ha sido la de Consiglia de Martino, recuperada de una grave enfermedad gracias a la intercesión del capuchino italiano. Sin embargo, la

curación más conocida fue la de una amiga del Papa, cuando todavía era arzobispo de Cracovia. En una carta manuscrita le pidió al capuchino que intercediera por su amiga, Wanda Poltawska. A las pocas semanas estaba curada inexplicablemente del tumor que le habían detectado en la garganta.

El fenómeno de los estigmas que reproducían las llagas de Cristo crucificado, los fue soportando desde los 23 años hasta los 81 en que falleció. Sus manos, sus pies y su costado estaban taladrados segregando sangre y haciéndole víctima como su modelo, Jesucristo. Precisamente durante el ofertorio, y entre otros dones, el Papa recibió de la Orden Capuchina uno de los paños con los que el Padre Pío enjugaba la sangre que emanaba de sus estigmas, enmarcada en un estuche con marco de plata.

Por eso Juan Pablo II reconoció oficialmente que el Padre Pío estaba «marcado por los estigmas», las heridas sufridas por Cristo durante la crucifixión. El Papa también destacó en su homilía el hecho de los estigmas como «participación de la Pasión», mediante una serie de «dones singulares» que le fueron concedidos, y los «sufrimientos interiores y místicos» que le permitieron vivir «una experiencia plena y constante de los padecimientos del Señor».

Sabiendo que han asistido -de todos los rincones del mundo- más de 600.000 personas a la beatificación del Padre Pío, y que siete millones de peregrinos visitan anualmente el santuario de San Giovanni Rotondo, vemos cómo se cumple la predicción del Padre Pío: «Mi humilde persona atraerá más fieles muerto que en vida».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 20-Mayo-1999

125.- EL SEXO ES BUENO

Aparecen unos datos en Internet que me sorprenden por venir de Estados Unidos, sabiendo que hasta su presidente ha pasado parte de su vida envuelto en contubernios, mientras que una agencia de información afirmaba que el Gobierno de los EE.UU. y el de los Estados, gastarán en un plazo de cinco años 60.000 millones de pesetas en programas para educación sexual, enseñando a los adolescentes que la mejor receta es la abstinencia.

Su Consejo de Educación Sexual publicó un informe diciendo que sus programas han salido con un éxito apoteósico entre muchos millones de jóvenes que nunca habían sido advertidos sobre este aspecto tan crucial en la vida. La ley federal que viene costeando los programas dice con claridad que éstos deben evitar toda mención al uso de anticonceptivos, como no sea para informar las tasas de fallo de tales métodos. Increíble parece que en los Estados Unidos ocurra ésto, conociendo el hedonismo de tantos ciudadanos y de su presidente a la cabeza.

Puede ser que el viejo fracaso de la libertad sexual con todos los problemas que acarrea -personales y sociales-, les haya hecho llegar a la conclusión de que Juan Pablo II y los fieles a él están en lo cierto. En España parece que nos falta madurez o experiencia suficiente para cortar todos las raíces del mal que claramente nos acecha. Pues la educación sexual que se impone a los alumnos va por otros derroteros, a cargo de sexólogos de

corte freudiano, y algunos padres se encogen de hombros diciendo que los tiempos han cambiado, ignorando que los tiempos siguen siendo los mismos, el cambio ha sido el de las personas.

Por muchas vueltas que le demos a la vida y por más orientaciones y encuestas que se hagan, sólo acertaremos cuando el Espíritu Santo nos dé a conocer su querer y nosotros nos dispongamos a cumplirlo adecuadamente. Es posible que el programa estadounidense no se base en nada de lo trascendente, pero viene al unísono con los mandamientos de la Ley de Dios. He ahí el éxito y la eficacia.

Es verdad que los padres de hoy se encuentran abrumados con campañas como aquella de «póntelo, pónselo», pero a todos estos desmanes, el hombre cristiano o de buena moral siempre encuentra solución. Permitidme un ejemplo bien experimentado: cuando nuestros hijos contaban ocho y nueve años, sabiendo que al llegar a la adolescencia estarían bien informados de todas las aberraciones hedonistas por otros colegas, les compré un libro titulado «Para salvarte», escrito por un santo jesuita -Padre Lóring- con todo lo concerniente desde el acto sexual hasta el embarazo y el nacimiento, y con este bendito libro que lleva vendidos dos millones de ejemplares, leído tres veces por mis hijos, no tuve que darles ni un solo consejo sobre el tema de la sexología, y gracias a Dios, el resultado ha sido perfecto, porque el sexo también lo hizo Dios y es bueno.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 21-Mayo-1999

126.- HUNTER TYLO

Essays Bacon nos ha dejado escrito que «el genio, agudeza y espíritu de una nación descríbenlo los refranes». También a Cervantes le parecía que «no hay refrán que no sea verdadero, porque todo son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas». He pensado en esos proverbios al encontrar partido en lo que sentencian los cristianos: «No hay mal que por bien no venga». Creo que este adagio casi todos lo experimentamos alguna vez. Y la gran actriz Hunter Tylo se encontró dos veces con esta experiencia.

Después de que los médicos le diagnosticaran a su hija Katya una extraña forma de cáncer en uno de sus ojos que le ha sido extirpado, y viendo que un retinoblastoma estaba germinando en el ojo que le quedaba, Hunter Tylo comenzó a pensar en sus pecados y en Dios. «He empezado a creer que cuando hablas con Dios -nos dice- las cosas realmente empiezan a cambiar». Y unas semanas después de practicar la religión católica, los médicos le aseguraron: «No sé qué decirle, pero el tumor se ha ido».

- Simplemente sentí -relata Hunter conmovida- que hubo un momento en el que mi fe y la de mi esposo Michael fue confirmada. Fue como uno de esos momentos en los que Dios, simplemente, nos da unos golpecitos en la espalda y nos dice: «Confía en mí». Fue un verdadero milagro.

Hunter Tylo es más conocida por su religiosidad que por su belleza y su arte cinematográfico. Cuando su matrimonio con Michael se tambaleaba antes de la prueba tan dolorosa de su hija Katya, la actriz se volvió a Dios en la desesperación: «Mi vida -nos dice- se estaba convirtiendo en un verdadero infierno. Michael y yo teníamos un divorcio que culminaría en dos meses, y todo se estaba rompiendo. No había modo de que eso cambiase sin la intervención de Dios.»

Pues bien, el día de Nochevieja, Hunter y Michael renovaron sus votos de casados en la Iglesia, frente a un sacerdote católico y con la mayoría de sus amigos íntimos y sus familiares. «Tuvimos una magnífica Nochevieja, y nuestro matrimonio ha sido maravilloso desde entonces». También nos comenta Hunter que decidió discutir sus creencias religiosas en muchas entrevistas con la esperanza de que otras personas se pudieran beneficiar del mismo modo que ella lo ha hecho.

Hunter Tylo también sacó buen provecho de su último embarazo. Pues había sido contratada por Aaron Spelling para trabajar en «Melrose Place», y al decidir despedirla por motivo del embarazo, ganó tres millones de dólares en el juicio. Como hemos visto en lo que antecede, «no hay mal que por bien no venga». Pero esta sentencia no la pueden aprobar los que niegan las correcciones fraternas que Dios hace a sus elegidos. Y Hunter Tylo lo es.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 23-Mayo-1999

127.- LA MEJOR INVERSIÓN

En una reunión de gente muy acaudalada y fervientes católicos, después de terminar nuestro cometido escudriñando un capítulo del Evangelio donde Jesús nos habla de la solidaridad que debemos practicar con los pobres, siguieron otras conversaciones profanas, los más adinerados entraron en el tema de las mejores inversiones. Algunos decían que ofrecía buenas perspectivas la Bolsa, a un constructor le parecía que las mayores ganancias se obtenían aplicando el dinero en solares o bajos comerciales, y un hombre que poco tiene ahorrado y disfruta de gran ironía, nos dijo que la mejor inversión era jugar a la lotería y recibir el gordo.

Y en una esquina del parlatorio escuchaba muy silencioso un ex minero silicótico y enjuto que vive solo en un piso que tiene Lumen Dei con una capilla donde diariamente se expone el Santísimo y se reunen los miembros de dicha Obra para tratar de todo lo relacionado con el Evangelio y los preceptos de la Fundación Lumen Dei.

Bueno sería decir que este ex minero de 80 años recibe una jubilación de ciento veinte mil pesetas cada mes, gasta en comestibles y aseo personal veinte mil pesetas, y las cien mil que ahorra las envía todos los meses a la Obra para alimentar veinte niños en los Andes del Perú, donde viven en chabolas de adobe los que son parte de los más pobres del mundo. Pues bien, este ex minero se pasa diez horas diarias adorando al Santísimo, haciendo oración y leyendo biografías de los santos que llenan los anaqueles de nuestra biblioteca.

También dedica ocho horas diarias en los menesteres que siguen: Misa y comunión diaria con 20 minutos de acción de gracias después de comulgar y terminar la Misa, compra de comestibles en el supermercado, limpieza general del piso que nos cuida y custodia, pues ya le asaltaron en dicho piso cuatro veces los drogadictos. Pero el ex minero no se asusta, les entrega las cuatro pesetas que tiene en el bolsillo y les dice serenamente que no tiene más y que si quieren pueden matarlo.

Nueve veces ha sido operado, 25 años con tercer grado de silicosis, soltero y solo en la vida, se siente feliz y se ilusiona con ahorrar para los pobres, anhela vivamente la muerte para ir al cielo, y viaja todas las semanas a los hospitales para hacerle pruebas y extraerle los pólipos que aparecen con bastante frecuencia en su vejiga. Y cuando fue a verme al hospital me dijo: «Tienes que estar muy contento porque esto son méritos para la vida eterna».

Por eso cuando el señor antes referido dijo que la mejor inversión era jugar a la lotería y recibir el gordo, el ex minero replicó: «Todos estáis equivocados, la mejor inversión es depositar el dinero donde no lo corroen ni la polilla ni el orín, es decir, entregarlo a Jesús a través de sus pobres amados. El premio gordo se gasta o queda aquí, la limosna va con nosotros para toda la eternidad». Pienso que este hombre algún día subirá a los altares y será el patrón de todos los mineros.

Publicado en «LA VOZ DE ASTURIAS» 24-Mayo-1999

128.- RIQUEZA Y LEYES

La riqueza es muy buena para obtener sus ganancias y darlas a los pobres. Acumular fortunas sólo es bueno para hacernos esclavos y egoístas. Lo poco que soy todo se lo debo a Dios, sí; pero también estoy endeudado con el «magisterio» que me ha sido impartido por la pobreza de la postguerra. La pobreza nos hace ágiles, nos agudiza el filo de la inteligencia, nos exime de la soberbia y nos acerca a Dios con humildad e ingenio. Pero la pobreza sólo es estimable para el que la viva tranquilo con su suerte. Nadie conseguirá vivir con más paz y menos inquietudes que aquellos religiosos que hacen voto de pobreza y lo viven.

Uno de los hombres que ha sabido hacer buen uso de la riqueza es el estadounidense Tom Monaghan, fundador de la cadena de pizzerías Domino's, anunciando que donaría cincuenta millones de dólares para la fundación de un nuevo centro para entrenar abogados. La meta consiste en preparar letrados en la ley natural y las enseñanzas de la Iglesia católica. Ahora están esperando que el centro Ave María School abra en el otoño del próximo año en Ann Arbor. Su decano será Bernard Dobranski, actual decano de la facultad de leyes en la Universidad Católica de América.

Uno de los profesores será Robert Bork, nominado hace tiempo para uno de los puestos vacantes en la Corte Suprema. Dobranski comentó que el énfasis en la enseñanza del nuevo colegio será puesto en

las verdades morales católicas en la ley. «El imperio de la ley tiene que fundarse en la creencia de que hay un orden moral objetivo», observó Dobranski. Y el hombre que ha de costear todo esto -Tom Monaghan- vendió su cadena de restaurantes por mil millones de dólares, de los cuales también ha donado fuertes sumas de dinero a causas católicas en diversos lugares de Estados Unidos.

Este acaudalado magnate parece saber que toda ley que se enfrenta con el Evangelio es inicua y no se debe de cumplir nunca, porque termina pervirtiendo el orden del buen estado de las cosas, vicia con sus malas doctrinas el ejemplo de las buenas costumbres y termina llevándonos al estrelladero del pecado y de la infelicidad.

La ley tiene que proteger la buena conciencia de la humanidad. Por eso Concepción Arenal nos decía que «las malas leyes hallarán siempre, y contribuirán a formar, hombres peores que ellas, encargados de ejecutarlas». El que fue mi abogado algunos años, Salvador Cañizar de Dios, lucía un letrero en la sala de espera que así decía: «En este bufete no se tramita el divorcio de matrimonios». Allí tenía una imagen de Cristo y una vela encendida. Este hombre murió santamente en Gijón y dejó un patrimonio considerable para las obras de caridad y para sufragios por el eterno descanso de su alma. Él sabía que los hombres encargados de ejecutar las malas leyes, son cómplices de las mismas.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 28-Mayo-1999

129.- CRISTO, ¡FUERA!

Aunque no es de ley, el PSOE ha presentado una proposición en el Registro del Congreso de los Diputados, pidiendo al Gobierno de Aznar que prohiba la instalación de crucifijos en los centros docentes públicos. Los socialistas agnósticos y ateos consideran que la persona de Cristo es una ofensa para los alumnos. A este intento de profanación sacrílega Jesucristo ya nos dio respuesta hace dos mil años: cuando uno de los alguaciles valentones le dio una bofetada a Jesús, humildemente el Señor le respondió: «Si hablé mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas?» (Juan 18, 19 a 23).

Esta proposición del PSOE me parece una provocación con fines electoralistas, para comprometer al actual Gobierno a decantarse en un sentido u otro. Si se deciden a retirar los crucifijos de los centros docentes públicos, es claro que pierden votos en el mundo católico, y si la situación actual se mantiene firme, todos los que tienen miedo a Jesús porque viven burlando sus preceptos, es claro que no votarán al PP por permitir que un Juez justo clavado en la cruz simbolice el deber de sumisión y obediencia que todos los seres humanos estamos comprometidos a respetar y a cumplir sus santas leyes.

También puede ser -y será- que los ateos y agnósticos quieren aunar fuerzas para «comprometer» a Jesús y salvarnos todos o llevarnos en masa a ese infierno que nos anuncia quince veces en sus Evangelios, porque mal de muchos, gozo es. Pero

estos intentos herejes y satánicos, jamás los conseguirán. En este pobre mundo siempre existirán gentes buenas, honradas, piadosas y cristianas. Y todavía en el día de hoy existen muchos millones de personas que están dispuestas a dar la vida por El que antes la dio por salvar a todos los que no se enfrentan con su doctrina, porque «el que no cree en Mi ya está juzgado» (Juan 3, 18).

El que tenga un mínimo de conocimiento de la vida de Jesús, jamás podrá comprender con exactitud cómo es posible que se les obligue a los alumnos a conocer la historia de hombres inmorales, tiranos, criminales y tan bárbaros como Hitler, y se les niegue a esos mismos escolares la posibilidad de conocer al Rey del bien, de la psicología, de la sabiduría, de la caridad, de la misericordia, del poder sobrenatural, de la pedagogía y del perdón.

Si el amable lector consigue caer en la cuenta de las verdades de Jesús, rápidamente comprenderá el porqué de esa sarta sin término de atrocidades guerreras, de millones de infanticidios con los nonatos, de millones de jóvenes que mueren en el mundo a causa de la droga, de familias rotas por el egoísmo y el placer; y un tan largo etcétera que no encontraría espacio en las 80 páginas de este diario. Y cuando más sigan dando «coces contra el aguijón» (Hechos 26, 14) y ultrajando a Cristo, peor que peor. Y los mayores culpables siempre serán esos que dicen: ¡Cristo fuera!.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 2-Junio-1999

130.- OTRA SAMARITANA

Es bien conocido de todos que Dios perdona siempre, el hombre algunas veces, y los abusos que hacemos con nuestro cuerpo, la naturaleza no los perdona nunca. La famosa actriz -Jennifer O'Neill- ha tenido ocho maridos y tres hijos de distintos padres. Su biografía más bien parece el guión de una película fantástica que la realidad de su vida. Jennifer siempre había soñado con ser una feliz madre de familia. Pero sólo lo ha conseguido después de convertirse al catolicismo y casarse por octava vez. Siete divorcios y un octavo matrimonio con el escritor y productor y dueño de uno de los clubs más famosos de música.

Jennifer y su actual esposo -Mervin- se adoran mutuamente y parecen felices con los tres hijastros de su esposo y los hijos legítimos de su consorte. Jennifer se encontró con Dios leyendo el Antiguo y Nuevo Testamento cuando contaba 38 años. Su desgraciada vida hasta los años que dejamos expuestos, se debía fundamentalmente a la falta de una educación religiosa. Y es ahora cuando comprende que aquel amor incondicional que buscaba en la tierra -en los hombres- sólo Dios podía dárselo. Pero Jennifer no lo sabía, y como tantos otros, fue víctima del pecado que los increyentes llaman desorden.

«Dios siempre estuvo conmigo -nos dice Jennifer-. Yo sólo tenía que alargar la mano. Desde que creo en Él, mis relaciones con el esposo y con las demás personas han cambiado completamente. Sea lo que sea lo que te ha pasado, Dios perdona

siempre. ¿Soy feliz? Casi siempre. ¿Todo es perfecto? No. Sólo Dios es perfecto.»

Jennifer ha escrito su biografía queriendo que sea un mensaje para todo el mundo, sabiendo que por muy empecatado que un ser humano se encuentre, siempre habrá un atenuante para que Dios pueda entrar con el perdón si nosotros le abrimos las puertas del arrepentimiento y le confesamos contritamente las barbaridades cometidas. Pues si Jennifer no ha sido abandonada después de vivir escandalosamente 38 años -como no lo fue la Samaritana-, ya nadie puede dudar que Dios perdona siempre.

«Mírenme ahora -dice Jennifer-. Era una mala madre y ahora mis tres hijos -que no pueden ser más maravillosos- dicen que soy la mejor madre del mundo. Mis padres no me entendieron, y hoy estoy feliz de que vivan conmigo. Siete maridos y al fin tengo -con el octavo-, un matrimonio feliz, y trabajo por todas partes. Estoy escribiendo una novela y voy a hacer teatro. Treinta y ocho años de infortunio, al demonio se los atribuyo. La felicidad que hoy me rodea, a Dios se la debo.»

Tengo muy claro que la educación religiosa que todos los padres les deben de enseñar a sus hijos, es la base fundamental para una vida ordenada, pacífica, honrada y de prestigio. Y esta creencia que se inculca a los niños, es el mejor remedio para que nunca nos abandonen cuando llegue nuestra decrepitud.

Publicado en «LA VOZ DE ASTURIAS» 12-Junio-1999

131.- DE MAGISTRADO A SACERDOTE

El pasado día 30 han sido ordenados dieciocho nuevos sacerdotes en la Catedral de la Almudena. El cardenal Rouco Varela los ha convertido en ministros del culto. Y es de notar que entre los dieciocho clérigos se encontraba Silverio Nieto Muñoz, juez por oposición, magistrado especialista de lo Contencioso Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, y licenciado en Estudios Eclesiásticos.

Siempre frecuentando los sacramentos y mirando al sagrario. Viéndose obligado a sostener la justicia que tantas veces apoya a la injusticia, decidió poner en práctica el Magisterio de la Iglesia y sepultar su brillante carrera en un pozo sin fondo. Tal vez por eso resolvió hace dos años licenciarse en estudios eclesiásticos por la Universidad Pontificia de Comillas, e iniciar el período de Formación en el Seminario Diocesano de Madrid. Siendo ordenado diácono en noviembre del pasado año.

Ahora el P. Nieto ya puede defender la verdadera justicia sin presiones políticas e injustas. Y aunque los enemigos de la Iglesia y los tibios nos digan que los sacerdotes no pueden mezclarse en las cosas de este mundo, nosotros decimos que su ministerio comprende todo cuanto se refiere al hombre. Pero también decimos que la primera prueba de la caridad, en el sacerdote, es la pobreza, sin faltar la obediencia que les es debida a la jerarquía

eclesiástica, cuando ésta actúa en comunión con el Santo Padre.

Hay algo que nadie puede negarle a este ilustre sacerdote. Dos años en el Seminario sometido a la obediencia de superiores sin serlo, nos muestran esa virtud cristiana que consiste en el conocimiento de nuestra bajeza y miseria: la humildad. Concepción Arenal ya nos decía que «nunca el hombre parece tan grande como cuando confiesa su pequeñez, ni para nada se necesita más fuerza que para ser humilde».

Pienso que la vida del hombre es una continua lección de humildad, y las humillaciones la mejor contribución para conseguirla, pues si no se convierten en odio nos fortalecen el espíritu y nos enseñan la poquedad de nuestro «yo valgo y yo sé». San Pío X, el día 26 de diciembre de 1886, exhortando al seminarista Juan Bautista Rosa, le dijo: «Desconfía siempre de tí mismo, ama la virtud de la humildad y tendrás siempre contigo las bendiciones del Cielo». Pienso que ésto es lo que Dios le ha concedido al padre Nieto: primero, la humildad, después la santa vocación y finalmente el Cielo, por el cual ha dejado la nada para ganarlo todo.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 13-Junio-1999

132.- GARRALDA Y JULIO ASTERIO

La verdad es que no tengo argumentos para dar respuesta al extenso contenido de la carta que nos envía don Julio Asterio Fernández López, por no haber leído el documento titulado «Mirando al futuro de Asturias». Pero viendo las acusaciones que le hace a don Ángel Garralda, todo parece que se trata de un sectario más, sumado a los 43, si es que no se encontraba entre los mismos.

He leído buena parte de los artículos y cartas de don Ángel Garralda y también los cuatro libros que tiene publicados, y en sus escritos me ha enseñado muchas verdades en beneficio de la verdadera Iglesia. Siempre defendiendo al Santo Padre y a los prelados que viven en comunión con él. Y ahora resulta que leo en la carta de don Julio Asterio que «las palabras y escritos de personajes como Ángel Garralda, lejos de asombrar a nadie, sólo saben despedir el viejo hedor de las garras que como Lucifer saca a relucir en defensa de sus amigos del Partido Popular».

Nadie ignora que don Ángel Garralda no puede estar de acuerdo con todos los entresijos del PP, ni tener un solo amigo que comulgue con todas las actuaciones de nuestro Gobierno. Y si ha defendido a algunos mandatarios gubernamentales, sólo ha hecho obedecer al Papa: «Cuando existan dos partidos abortistas, los católicos tienen el deber de votar al más restrictivo», nos afirmó Juan Pablo II.

Como puede ver don Julio Asterio, los católicos que tengan un mínimo de responsabilidad, no pueden votar aborto libre, so pena de caer en las garras de Lucifer. Y usted sabe muy bien que gracias al PP nos hemos librado -por un solo voto- de un infanticidio generalizado. Pienso que usted ha de convenir conmigo que el primer derecho del hombre y el más acuciante, es el derecho a la vida, y conforme a las últimas estadísticas publicadas por la Iglesia, llevamos 450.000 niños incipientes asesinados, gracias a las leyes que han legislado los partidos que don Ángel Garralda condena, como lo hace el Papa.

Y si a los hombres que tan valientemente nos hablan -como don Ángel Garralda- los parifica usted con Lucifer, ¿con quién podemos parangonarlo a usted?. Lo respeto mucho, don Julio, como sacerdote y como párroco, pero el Evangelio nos pide que hagamos la corrección fraterna cuando sea menester (Lucas 17, 3), y estos despropósitos hay que corregirlos y retractarse paladinamente para resarcir el daño cometido públicamente.

Le saluda respetuosamente.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 14-Junio-1999

133.- SI TÚ LE DEJAS...

La frase que me sirve de título es de la madre Maravillas de Jesús. Una religiosa carmelita que descendía de familia aristócrata y noble. Perseguida y asediada por los promotores de la Guerra Civil española, consiguió salir impune en todos los interrogatorios que le hicieron, pero igualmente fue beatificada por Juan Pablo II el 10 de mayo de 1998. Su voluminosa biografía nos la regalaron las Carmelitas Descalzas, y es un ejemplo que nos empequeñece con obras y palabras.

La religiosa madrileña sólo daba un consejo clave a sus subordinadas del convento para alcanzar el grado de santidad en el que ella se encontraba: «Si tú le dejas...». Es decir, si nosotros no ponemos impedimento en las gracias espirituales que Dios derrama sobre todos sus hijos, la santidad está garantizada. Pero leyendo el libro titulado «SIGUIENDO SUS HUELLAS», encuentro un párrafo que me conmueve, al parecerme inaccesible a la mediocridad religiosa en que estoy viviendo. Y es cuando Jesucristo le habla a Santa Ángela de Foligno.

Si el señor Director me concede permiso e indulgencia para reproducir lo que Jesús dice, y los lectores tienen lenidad para soportarlo, como los canonizados no mienten, transcribo lo que firmemente creo y me ha hecho comprender mejor «si tú le dejas...».

Hija mía -le dijo Jesús a Santa Ángela por los pecados que había cometido-, *los atentados que has cometido en tu ornato, dando a tus mejillas color contra la naturaleza y ensortijando artificialmente tus cabellos; toda la vanagloria con que te mostraste a los hombres ofendiendo a Dios; todo eso yo lo expié. Por todas aquellas pinturas y pomadas que deshonraron tu cabeza, la mía mesada en la barba, arrancados sus cabellos y taladrada de espinas, golpeada con la caña, ensangrentada, mofada, despreciada hasta la coronación.*

Tú te pintabas las mejillas para mostrarlas a hombres infelices y mendigar sus favores. Tranquilízate. Mi faz se cubrió de las salivas de esos miserables; fue deformada e hinchada por las bofetadas. Tú te valiste de los ojos para mirar vanamente, para mirar lo que daña, para alegrarte ofendiendo a Dios. Los míos fueron velados, anegados en mis lágrimas primero y luego en mi sangre. La sangre que me corría de la cabeza los cegaba.

Por los pecados de tus oídos que escucharon lo inútil y malo, y oí las falsas acusaciones, los insultos, las maldiciones, las burlas, las risotadas, la sentencia de muerte dictada por el inicuo juez y el llanto de mi madre.

Tú has conocido los placeres de la gula y has abusado de la bebida. Yo tuve la boca seca por la sed, el hambre y el ayuno. Me dieron hiel y vinagre.

Tú has murmurado y calumniado; te has burlado, has blasfemado, has mentido hasta el perjurio... Has hecho otras cosas... Yo callé ante los jueces y los testigos

falsos y no abrí los labios para disculparme. Tu olfato no está puro; te acuerdas de ciertos deleites originados en ciertos perfumes... Yo sentí el hedor infecto de los salivazos. Tu cuello se agitó por los movimientos de la ira, de la concupiscencia y de la soberbia... El mío fue golpeado y acardenalado por los látigos. Por los pecados de tus espaldas, las mías llevaron la Cruz. Por los pecados de tus manos y de tus brazos, que hicieron lo que bien sabes, mis manos fueron taladradas con gruesos clavos y fijadas en el madero. Por el pecado de tu corazón, el mío fue abierto por la lanza.

Por los pecados de tus pies, por los bailes inútiles, por el andar lascivo, por el correr vano... Los míos, que podían contentarse con haberlos atado, fueron taladrados y enclavados en la Cruz. En vez de tus zapatos abiertos, elegantemente fabricados, mis pies estuvieron cubiertos de sangre.

Por los pecados de todo tu cuerpo... yo fui enclavado en la Cruz, horriblemente azotado. Para pagar por tus vanos vestidos... yo fui expuesto desnudo a los ojos de todos. No encontrarás ni pecado ni enfermedad del alma del que yo no haya sufrido la pena y ofrecido el remedio.

Esto le dijo Nuestro Señor a Santa Ángela de Foligno.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 15-Junio-1999

134.- HIJOS DE PADRES SEPARADOS

Algunos psicólogos expertos en la formación irreprochable de los niños dicen que las consecuencias negativas del divorcio sobre los hijos no se debe a que empeore su bienestar, a que la economía se resienta o a que les reprochen su ambiente. Lo que más les traumatiza es el ejemplo que han tenido. Parece que, en estas circunstancias, el tiempo no consigue curar todas las heridas, pues los hijos de padres separados rompen más fácilmente sus relaciones con los demás. Y en muchos casos no se adaptan a la sociedad por el daño que han recibido inculpablemente de los que más querían.

Tres mil casos se han investigado entre jóvenes que viven disgregados de la sociedad, dedicados a malear, y el 90% son hijos de padres divorciados y parejas de hecho. Una investigación más nos dice que en los tres mil hogares de donde proceden los jóvenes referidos no se practica religión. Con este motivo ha quedado claro, una vez más, que en los hogares donde falta una formación cristiana se pueden multiplicar las desavenencias, aunque no dudamos que siempre existen las consabidas excepciones.

Que los resultados escolares de los jóvenes referidos o los niños son mucho peores ya se había comprobado hace años. Y el problema no es que vivan con uno sólo de sus padres. Es el desorden entre divorciados y parejas de hecho. Pues esto no suele suceder en las familias donde uno de los

cónyuges ha muerto, porque la muerte natural es un suceso donde sólo Dios interviene. Y por ser obra de su poder, Él mismo nos estimula con su gracia para unificar más la familia que queda y seguir viviendo ordenadamente con el influjo de lo alto.

Ahora estamos viendo que el divorcio y las parejas de hecho son fenómenos casi generalizados, máxime si tenemos en cuenta la naturalidad con que nos presentan estas aberraciones en la televisión, comenzando por las esferas más altas de la sociedad, las que más inducen a la clase media y humilde a seguir los mismos derroteros. Vivimos en un mundo tan egoísta que sólo pensamos en nosotros mismos, y estamos al borde de llegar donde no hay padres para hijos ni hijos para padres.

Extracto algunas frases que el Papa ha proferido en Polonia: «Las leyes deben de estar al servicio de la familia. Los ataques a la familia son atentados peligrosos contra su valor irreemplazable. Las uniones libres amenazan a la familia. Otras formas de relación entre los sexos no son alternativas. Cuando estas uniones reivindican el derecho a adoptar niños muestran que desconocen el mayor bien de los menores. La unión entre los homosexuales constituye una deplorable distorsión. Las manipulaciones genéticas para engendrar no son lícitas.»

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 17-Junio-1999

135.- SUCEDE EN ALABAMA

El reverendo James Henderson es un ex coronel del Ejército que se granjeó la simpatía de una multitud de gentes en una humilde localidad de Alabama. Y ha conseguido movilizarlas con sus predicaciones para regentar el Ayuntamiento conforme a los preceptos evangélicos, cuyas ordenanzas municipales sean los diez mandamientos de la Ley de Dios. Según manifiesta la propuesta de carta municipal, «nuestra intención es conducir los asuntos de la comunidad de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo», señaló.

Para Henderson, la aberración es el actual sistema de gobierno municipal, y no la que le atribuyen a él. Si Henderson consigue prosperar en su causa, el ex militar y predicador promete un lugar «sin restricciones de propiedad, sin permisos de edificación, sin alcalde ni concejales con sueldo, sin impuestos municipales, sin burocracia y sin secretismo», sirviéndose únicamente de los donativos del pueblo. La alternativa propuesta por esta multitud de gentes, es que todas las decisiones comunales se tomen por una asamblea, a celebrar mensualmente en la iglesia de la localidad. Y que los problemas del Ayuntamiento y vecinos se resuelvan con una extraordinaria dosis de caridad cristiana.

En esta diminuta ciudad llamada Brooksville viven poco más de 3.000 habitantes, ilusionados pidiendo libertad para el proyecto más cristiano que se ha conocido hasta hoy. Henderson y sus

secuaces, vecinos, se han embarcado en este proyecto movidos por un sentido de nostalgia que les acechan los tiempos pasados, y en su opinión mucho mejores. Su plan es un intento para recobrar la pureza y honestidad que esta localidad tenía cuando todos los octogenarios eran niños.

Bueno es que el hombre venga de vuelta después de haber experimentado que este camino tan espinoso que ha sido caracterizado por el modernismo y el desmadre, le hagan reflexionar y comprender que actualmente se lucha de forma denodada por encontrar lo que cada día está más perdido: la felicidad, porque no hay mayor embuste que la felicidad de los malos. Cumplir con el deber de una conciencia bien formada, es darle asiento a la dicha que todos buscamos, y aunque nunca será completa, la paz que se siente merece la pena hacer sacrificios beneméritos.

Benavente ya nos dejó escrito que «no te fíes de esa felicidad que puede llegar un día; en otro puede perderse. Es más segura la que hemos ido guardando nosotros mismos con el ahorro de todos los días, con mucho trabajo, acumulando el bien que hacemos y haciendo felices a los demás». ¿Son felices los drogadictos? ¿Son felices las prostitutas? ¿Son felices los divorciados? ¿Son felices las que abortan a sus hijos y terminan en la soledad?. No. Ese camino es el de la angustia para quien lo emprende y el mal ejemplo que cunde sobre toda la sociedad.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 20-Junio-1999

136.- ¿CUÁNTOS CREYENTES HAY EN ESPAÑA?

Aprovechando los datos que nos transmite el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), vemos cómo el 84% de los españoles cree en Dios, el 45'5% sin ninguna duda; el 18'8% con algunas dudas; el 12'3% cree en un poder superior, y el 7'3% confiesa creer algunas veces. Sin embargo un 8'5% aseguran no creer, mientras que el 8'9% manifiesta agnosticismo al decir que no sabe si Dios existe.

A estos datos de creencia mayoritaria en la existencia de Dios, hay que añadir que cerca de la mitad de los españoles además cree en la vida después de la muerte y en el Cielo, pero un tercio piensa que el infierno no existe. De la encuesta también se deduce que la postura de los españoles es muy variada, y uno de cada diez confiesa no tener una idea clara con respecto a las cuestiones religiosas. No obstante, los que confiesan que los milagros existen llegan al 41'3%.

Tras la religión católica, que es la practicada por el 84%, hay un 1% de españoles que practican otros credos, siendo la mayoría los protestantes, seguidos de musulmanes, testigos de Jehová y budistas. El resto de los españoles se definen como no creyentes, y sólo un 3'5% de ellos son ateos. En mi modesta opinión creo que si ese 84% de españoles creyéramos en Dios de verdad y fuésemos coherentes con sus preceptos y con el Magisterio de

la Iglesia, todas las dudas desaparecerían y el ateísmo habría terminado.

Es inimaginable el cambio que se produciría en el mundo si todos supiéramos obedecer al Santo Padre, a los obispos que comulgan con él, y a los sacerdotes que predican el Evangelio entero y nos dan ejemplo con obras y palabras. Es en esta apuesta por la verdad donde los Gobiernos tendrían que hacer hincapié con todas sus fuerzas para terminar con tantas lacras que nos afligen y nos apenan. ¿Quién es el hombre con responsabilidad concienzuda que puede estar alegre viendo los telediarios?.

¿Por qué tienen que existir las guerras si creemos en Dios y amamos al prójimo? ¿Por qué tienen que morirse de hambre tantos millones de personas si en los países desarrollados se lanzan a la basura miles de toneladas de alimentos muy sabrosos para los hambrientos? ¿Por qué tantas desavenencias y malos tratos entre los cónyuges si sólo tenemos una vida que nos invita constantemente a hacer felices a los demás? ¿Por qué tiene que existir la droga que sólo sirve para la desgracia de tantos jóvenes y la consternación de tantas familias? ¿Por qué se paga por matar a los niños en el seno materno?. Ves querido lector como la «Ira de Dios» que aparece 26 veces en el Antiguo Testamento está sobre nosotros haciendo de nuestra vida un asco angustioso.

Publicado en «LA VOZ DE ASTURIAS» 21-Junio-1999

137.- RESPUESTA A DOÑA ÁNGELES SOBRE LOS 43

No me sorprende que doña Ángeles Mortera Ruíz haya publicado (16-4-99) una carta extensísima en favor de los 43 sacerdotes cismáticos, lo de «chulos» es fruto de los que hacen juicios temerarios, y no va conmigo para nada. Pues sé bien que sólo Dios tiene sabiduría y poder para juzgar al hombre, lo que sí nos pide es corregir al hermano cuando está equivocado o es inexacto. Y esto es lo que nos exige la carta de doña Ángeles, la que me merece todo el respeto y consideración por tener que confesar mis errores quincenalmente.

Tengo que decirle que todos los católicos somos llamados por Jesucristo a ser dogmáticos, porque los dogmas en religión son verdades inconcusas reveladas por el mismo Cristo. Y lo de «cismático» no es un término peyorativo, es una expresión muy adecuada a los 43 y a la persona que se alinea en la fila de los decadentes. Es verdad «que Dios está dispuesto a perdonarme siempre que yo me arrepienta», nos dice doña Ángeles. Después se contradice: «Dios me ama y me perdona sin condiciones». ¿No ha puesto usted la condición de arrepentirse?.

Imagínese usted que un juez se pronuncia ante el reo con un veredicto absolutorio sin conocer el delito o la causa que lo llevaron al tribunal. Pues bien, este dictamen destituido de sentido es el que practican los 43 sacerdotes que usted apoya. Piense

usted que en medio de una multitud de gentes que se agolpan en esa Iglesia, se encuentren hombres que han usurpado riquezas como Roldán y tantos otros, impedidos totalmente de recibir la absolución sin antes restituir el importe latrocinado.

También nos dice doña Ángeles que «la forma ordinaria de recibir el perdón de Dios pase a ser un modo ordinario, impidiendo a muchos recibir la gracia del sacramento con mucha mejor preparación de lo que pudiera ser una confesión individual». Esto es tan absurdo que ni usted misma se lo puede creer, porque las absoluciones generales son inválidas por las razones que quedan expuestas y porque así lo considera el Santo Padre y, según parece, los obispos también. Pues si fuesen válidas nunca las hubieran prohibido.

Y como usted dice que Jesucristo no lo exigió, le recomiendo que lea un poco el Evangelio -no tanto como los señores obispos y Juan Pablo II-, y preste atención a lo que el Mesías le redacta a San Juan, capítulo 20, versículos 21 a 24: «Recibid el Espíritu Santo, a quien le perdonaréis los pecados, le serán perdonados; a quien se los retuviereis le serán retenidos». Ahora dígame doña Ángeles, ¿a quiénes retienen los pecados esos 43 sacerdotes?. Ve, ve cómo esas absoluciones generales son inválidas y están siendo engañados esa multitud de fieles si no exponen individualmente sus pecados.

Y esa insinuación que usted hace intentando parangonar a los obispos, al Santo Padre y a muchos millones de fieles con los fariseos, me parece fruto de una insolencia que debiera de rectificar. Piense, doña Ángeles, que la Iglesia está plagada de genios, sabios y santos, y usted y yo somos ínfimos siervos que debemos ser un poco humildes y obedecer. La rebeldía y autosuficiencia no sirven para nada; o mejor, sirven para que el Espíritu Santo nos abandone y seamos ciegos al Evangelio, lo que realmente les ocurría a los fariseos.

También nos dice usted que «la jerarquía de la Iglesia lo convierte en una pesadilla para algunas personas que por su carácter introvertido son incapaces de realizar la confesión individual». ¿Cómo es posible que si sienten esa opresión del corazón y el dolor del pecado, no se atrevan a buscar un sacerdote desconocido y, tras las rejas del confesonario, exponerle los pecados o delitos para que el ministro pueda juzgar, perdonarle o retenerle los pecados? Y por si usted no conoce bien el Magisterio de la Iglesia le diré que los pecados tienen que ser retenidos por los sacerdotes en muchas y muy variadas circunstancias, sólo dos ejemplos:

Cuando un hombre atenta contra la vida del Santo Padre, sólo el mismo Pontífice tiene poder para perdonarle. Y cuando un sacerdote rompe el secreto de confesión, sólo el Obispo de Roma tiene facultades para absolver al sacerdote.

Le recomiendo que lea el código de Derecho Canónico y el nuevo Catecismo. Pues estos libros que vienen redactados por sabios y santos, le enseñarán muchas cosas que con su carta demuestra ignorar. Y así, en la próxima será más acertada; mas, si usted quiere continuar apartada de la jerarquía eclesiástica y de la cabeza de la Iglesia -que es el Papa-, no se le ocurra profundizar en el Evangelio y continuará siendo cismática, porque el Evangelio le va a enseñar la obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz. Y teniendo en cuenta que la Iglesia -desde hace siglos- nos ha dado un ejemplo muy ejemplarizante, nos compromete a continuar el camino de la obediencia que Jesús nos ha regado con su sangre.

Le ruego me perdone si en algo he podido ofenderla. Entretanto, reciba un cordial saludo de un pecador, siempre arrepentido.

Publicado en «LA NUEVA ESPAÑA» 21-Junio-1999

138.- ALBERT EINSTEIN

Albert Einstein está siendo estudiado cuarenta y cuatro años después de su muerte. Y no es porque haya sido físico y matemático. Tampoco le hace resonar en el mundo el Nobel de Física que le concedieron en 1921. Estos títulos y premios son muchos hombres los que los poseen y casi nadie los recuerda. Pienso que también puede tratarse de una preocupación por la disparidad que ha demostrado siempre con los agnósticos y ateos.

Saber que uno de los mayores genios de todos los tiempos adoraba a Dios y le daba gracias por los talentos que de Él había recibido, es un motivo justo para meditar los personajes y personajillos que lo niegan o quieren llegar a Dios por la ciencia. Pues a este talentoso gigante norteamericano, de origen alemán, le han conservado su cerebro para posteriores investigaciones. Y ahora se encuentran con que los sesos de Einstein son comparables a los de 35 hombres y 56 mujeres de inteligencia media.

Es verdad que para creer en Dios no hace falta ser talentoso. Un ejemplo claro lo tenemos en Fátima. La fe de Francisco, Jacinta y Lucía no era inferior a la de Einstein, tal vez por eso tuvieron el privilegio de ver a la Virgen y dialogar con ella, y el paradigma espiritual de tres niños analfabetos ha llegado a los cinco continentes. Es cierto que la columna poderosa de todo lo que sucede en Fátima y el mundo bien conoce, se debe a María. Pero como bien me ha dicho sor Lucía: «Si en las numerosas

apariciones que la Virgen viene haciendo en diversas naciones, los videntes no se inmolan de forma abnegada, los mensajes y apariciones no progresan».

La mayoría de los increyentes se parecen a Tomás, quien hubo de rendirse ante la evidencia, despuěs de haber palpado las llagas de Cristo resucitado, y exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!» (Juan 20, 28). Bien distinto pensaba La Bruyěre al decirnos que «la imposibilidad en que me encuentro de probar que Dios no existe, me prueba su existencia».

Es necesario profundizar mucho en los sucesos terroríficos para encontrar a Dios en el fondo. Sólo el Espíritu Santo puede darnos luz para comprenderlos. Cuando el presidente don Carlos -en la primera guerra carlista- recibió la noticia de la muerte de su mejor general, Zumalacárregi, el 24 de junio de 1835, se dio cuenta de que la desaparición de aquel héroe llevaba consigo la derrota posterior de los carlistas, al quedarse sin una figura militar de su envergadura, la única digna de oponerse al general Espartero. Y a todo esto, el presidente Don Carlos respondió: «¡Son cosas que Dios hace!». Y Cervantes ya nos dejó escrito que «no se mueve una hoja del árbol sin la voluntad de Dios».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22-Junio-1999

139.- UNA REINA CASTA

La que no ha querido ser Reina, fue canonizada por Juan Pablo II en Polonia el pasado día 16. Su biografía es conmovedora, y ABC sólo le dedica cinco renglones en una columna. El espacio para las buenas noticias va desapareciendo. Las páginas enteras se cubren con noticias morbosas, con desgracias, guerras y cadáveres; y en los telediarios ¿qué me diréis?. Volviendo a la canonizada -Cunegunda-, nos encontramos con una santa sobrina de Santa Isabel. Hija del que fue rey de Hungría, Bela IV.

Cunegunda nació en 1224, y fue educada en la corte, donde sus padres hicieron hincapié en que aprendiera el sometimiento que todos le debemos a Dios y conociera perfectamente la Lengua Latina. Y el primer grito que pronunció cuando sólo contaba dos años fue una alabanza a la Virgen. Cuando iba llegando a la adolescencia le prometió a Santa María guardar la castidad hasta la muerte.

No queriendo desobedecer a sus padres aceptó relaciones con el futuro Rey de Polonia Boleslao V, consiguiendo convencerle de que vivirían unidos como hermanos. Contrajo matrimonio con el entonces príncipe polaco, cuando sólo contaba dieciséis años. Boleslao aceptó el pacto por un año, y al terminar los doce meses los dos hicieron voto de virginidad perpetua ante el obispo de Cracovia. Por eso se le conoce a Boleslao con el nombre de «el Rey casto».

La reina -Cunegunda- llevaba una vida muy austera. Vestía una camisa de piel de cerdo debajo de los brocados y consagró la mayor parte del tiempo a atender a los enfermos y necesitados. Cuando Boleslao murió, en 1279, Cunegunda se negó a aceptar la regencia e ingresó en el convento de las Clarisas Pobres en Sandbeck. Ahí permaneció hasta su muerte, ocurrida el 24 de junio de 1292.

Construyó iglesias y hospitales, pagó los gastos de los capítulos de los Frailes Menores y rescató una multitud de cristianos que estaban retenidos por los turcos. En 1287 los tártaros invadieron Polonia, y Cunegunda con todas las religiosas de Sandbeck tuvieron que refugiarse en el castillo de Pyenín. Pero gracias a las oraciones de todas las religiosas con Cunegunda a la cabeza, los atacantes levantaron el asedio a dicha fortaleza. Los milagros que se le atribuyen a esta santa son numerosos e increíbles.

Este ejemplo de virginidad perfecta en el matrimonio de Cunegunda y su esposo -y tantos otros que yo conozco-, nos muestra cómo los protestantes están equivocados al no concebir que María y José pudieran vivir desposados sin cohabitar, sabiendo cómo las Escrituras nos dicen «que Jesús nacería de una madre virgen» (Mateo 1, 23).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 22-Junio-1999

140.- EL JUICIO FINAL

Como estamos viviendo una etapa de guerras y terremotos, hay muchos agoreros que vienen pronosticándonos el fin del mundo y el juicio final, y algunos se sienten tan poseídos de su perfección con el querer de Dios, que parecen rebosar de alegría esperando salir impunes de la pena o castigo en el último juicio. Y una prueba de que el fin de los tiempos se halla muy remoto, es que antes que eso suceda, el conocimiento del Evangelio debe llegar a todos los pueblos (Mateo 24,14). Por otra parte nos dice Jesús que «de aquél día y de aquélla hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre» (Mateo 24, 36).

La verdad es que no entiendo a los católicos que esperan el Juicio Final alegremente. Pues el que haya leído el Evangelio entero no puede pasar por alto frases como éstas: «Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer (Mateo 25, 42) ... Si te piden la túnica, dales también el manto (Mateo 5, 40) ... Al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra (Mateo 5, 39)... Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mateo 5, 48) ... Atadle de pies y manos y echadle a las tinieblas, allí será el llanto y el rechinar de dientes (Mateo 13, 50) ... Da a quien te pida (Mateo 5, 42) ... Por vuestra palabra seréis juzgados justos o condenados (Mateo 12, 37) ... De toda palabra ociosa habréis de dar cuentas a Dios (Mateo 12, 36)», etcétera, etcétera.

Todo esto lo he meditado muy bien cuando los médicos de Cabueñes me diagnosticaron cáncer de estómago, y aunque le dije que yo era católico y que no me asustaba la muerte, el doctor me dijo que llamara a nuestra hija para cambiar impresiones sobre mi enfermedad. Llegó nuestra hija y le preguntó si no había esperanzas de vida, y el médico, poco delicado, le respondió: «Después de abrirlo lo sabremos».

Salió mi hija de su despacho sonriendo como buena psicóloga que es, pero al llegar a mí ya no pudo aguantar más, me abrazó bañándome las manos y la cara con sus lágrimas, y viéndome tan sereno y tranquilo me dijo: «¡Tienes ganas de morirte, papá!» -No, hija, no. Aunque sólo fuese por el dolor que tu tienes y por tu madre, deseo vivir y ver crecer a tus hijos y mis nietos, pero tranquilízate, porque todo va a salir muy bien.

Inmediatamente llamó a su amiga de Oviedo, la doctora Marqués, y esta excelente cirujana, tan noble de corazón y tan honrada como su hermano Sergio Marqués, le dijo: «¡Cómo no va a haber esperanza! Dile a tu padre que si confía en mí, exija que le den el alta y venga para este Hospital, pues yo le operaré y todo puede salir bien».

Y gracias a Dios y a la excelente doctora, la operación ha sido un éxito impensable. Pero tengo que decir que después de haberme confesado minuciosamente lleno de dolor por mis pecados y recibir la extremaunción, mi gran preocupación,

miedo y temor, estaba centrado en el juicio final y no en la muerte, pensando en que si Jesús me presenta lo que queda expuesto en el Evangelio, el infierno es lo que tengo merecido. Es verdad que apelaba a Su Misericordia, pero no podía evadir la idea de que Dios también es justo. ¡Oh, misterio insondable!. Qué bien el aforismo de los pueblos y de los santos: «Hasta el fin, nadie se llame dichoso».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 24-Junio-1999 y en «EL COMERCIO» 15- Julio-1999

141.- AMOR A LA FAMILIA

De tejas abajo no puede existir un amor más grande y desinteresado que lo es el de la familia. Y en este afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero, la mujer suele ser la salud o la perdición. Pues ella lleva el destino de un hogar amoroso o disgregativo, pero esta labor tan meritoria siempre se tambalea si no es correspondida por el esposo. Para que la mujer continúe el esfuerzo y no se marchite su ilusión, necesita ser estimulada su labor. Y la clave de todo esto en dos cosas se puede resumir: fidelidad y numerosa descendencia.

Aristóteles ya nos decía que «en el Estado puede gobernar más de uno, pero en la familia, uno sólo. La mujer tiene como centro natural la familia, pero el hombre debe salirse de esta pequeñez y trabajar como si su familia fuera el mundo entero. Así es como progresa la Humanidad». Un ejemplo de madre y esposo en las más altas esferas de los Estados Unidos lo tenemos en la señora Mary Elisabeth Aitcheson, esposa del vicepresidente Al Gore.

Los dos se conocieron siendo estudiantes, cuando ella contaba 16 años y él 17. Se casaron ocho años después y tuvieron cuatro hijos. Él ha dedicado su vida a la política y su esposa Mary a las obras de caridad como protectora de los indefensos, los «sin techo» y deficientes mentales. Y como brillante psicóloga tiene bajo su protección unas 10.000 personas que carecen de hogar y de

cariño. Mary Elisabeth es asesora política del Presidente Clinton sobre cuestiones de salud mental, y siempre con una sonrisa candorosa y una mirada limpia, ha conseguido que el Presidente le ayude a practicar la misericordia que Dios exige a todos los hombres y mujeres.

Sabiendo que en los Estados Unidos siempre han sido muy escrupulosos con la conducta pública de los candidatos a la Presidencia, todo parece -según los cálculos- que Mary Elisabeth será la primera dama de los Estados Unidos cuando su esposo Al Gore se presente en noviembre del próximo año a la Presidencia y gane las elecciones. Pues con su ejemplar familia se ha granjeado el aprecio y simpatía de muchos millones de electores. Y si este sueño del feliz matrimonio llega a realizarse, Mary Elisabeth encontrará las puertas abiertas para favorecer -a nivel nacional- a buena parte de tantos millones de menesterosos que allí viven.

Es de tener en cuenta que lo que sobra en los Estados Unidos son dólares para que nadie viva de las migajas que aparecen en la basura, y lo que siempre les ha faltado es esa caridad que consuela al desnudo y condena al que no la practica, porque «misericordia quiero y no sacrificio» (Mateo 9, 13).

Publicado en «LA VOZ DE ASTURIAS» 25-6-99

142.- HERMANN COHEN

Es bastante conocida la vida y la conversión de Hermann Cohen. Un judío prusiano, nacido, crecido y educado en el seno de una opulenta familia de banqueros de Hamburgo. Vivió en un ambiente visceralmente anticristiano y licencioso. Era hombre de grandes cualidades, dotes personales, músico excepcional, discípulo predilecto de Listz y amigo de George Sand. Convertido un día del mes de mayo por la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, profesó en la Orden del Carmen. Fue fundador de la Adoración Nocturna. Guardó siempre una pena profunda: su madre perseveró en la religión hebraica hasta su muerte.

El día 13 de diciembre de 1855, mientras el padre Cohen asistía a unas conferencias que profería el P. Agustín en Lyon, recibe esta noticia aplastante: su madre había fallecido sin bautizarse. Él, que había suscitado oraciones por todas partes para impetrar la conversión de su madre, internamente sentía una desazón inmensa. Su tristeza no encontraba consuelo. Algún tiempo después visitó a Juan María Vianney (Santo Cura de Ars). El hombre a quien Juan Pablo II ha puesto como modelo a seguir por todos los sacerdotes del mundo.

Al confiarle su inquietud el Cura de Ars le contestó: «Tenga esperanza, espere; usted recibirá un día en la fiesta de la Inmaculada Concepción, una carta que le llevará grandes consuelos». Exactamente seis años después, el padre Agustín

de la Compañía de Jesús le entregaba una carta con extenso contenido y los extractos que veremos después.

El 18 de octubre de 1861, entraba en éxtasis el buen jesuita al pie del sagrario, y después de la elevación recordaba cómo sería posible que el padre Hermann no hubiera conseguido la conversión de su madre con tantos años de penitencia y oración, sabiendo que Jesús nos ha prometido otorgarlo todo a la oración. (Mateo 21, 22; Marcos 11, 24).

Su sorpresa casi rozaba el descontento, y le costó trabajo comprender que debemos de adorar la justicia de Dios y no tratar de penetrar en sus secretos. Y en otro éxtasis se atrevió a preguntarle a Jesús cómo era posible que, siendo la bondad misma, hubiese podido resistir a los ruegos del P. Hermann y no le hubiese concedido la conversión de su madre.

He aquí la respuesta: «¿Por qué querer sondear los secretos de mi justicia y tratar de penetrar los misterios que no los podéis comprender...? No debo la gracia a nadie, la doy a quien me place, y al obrar así no dejo de ser justo ni ceso de ser la justicia misma. Pero, antes de faltar a las promesas que tengo hechas a la oración, trastornaré el cielo y la tierra, pues todo ruego que tiene por fin mi gloria y la salvación de las almas, siempre es oído favorablemente, CUANDO VA ACOMPAÑADO DE LAS CUALIDADES NECESARIAS».

En un tercer éxtasis, el buen jesuita, recibe este mensaje de Jesús: «Para probar esta verdad quiero enterarte de lo que ocurrió cuando la muerte de la madre del P. Hermann». Jesús lo iluminó entonces con un rayo de su luz y le hizo ver lo sucedido en los últimos momentos de la madre del P. Hermann, cuando estaba a punto de exhalar el último suspiro y parecía que estaba sin conocimiento, casi sin vida.

La Virgen María se presentó ante su Hijo y, postrándose a sus pies, le dijo: «¡Gracia, piedad, oh Hijo mío, por esta alma que va a perecer!. Un instante más y estará perdida para siempre. Haz, te lo ruego, por la madre de mi siervo Hermann lo que quisieras que Dios hiciera por la tuya, si Yo estuviera en su lugar y tú estuvieras en el suyo. El alma de su madre es su bien más querido, mil veces me la ha dedicado; la he confiado a mi amor, a la solicitud de mi corazón. ¿Por qué soportar que perezca? No, no; esta alma me pertenece, la quiero, la reclamo como herencia, como rescatada con el precio de tu sangre y de mis dolores al pie de tu cruz».

Y cuando la Virgen María había acabado de hablar, una gracia poderosa brotó del Corazón de Jesús, y fue a iluminar el alma de la pobre judía moribunda, y triunfar instantáneamente de su obstinación y resistencia pagana. Esta alma se volvió inmediatamente con amorosa confianza hacia Jesús, cuya misericordia aún fue más reavivada hasta hacerle decir a la judía: «Oh Jesús, Dios de los cristia-

nos, Dios que mi hijo adora. Yo creo, yo espero en tí; ten piedad de mí».

Este grito oído por Dios, partía de las profundidades del corazón de la moribunda. Estaba encerrada en el arrepentimiento sincero de su obstinación y de sus culpas, el deseo del bautismo, la voluntad expresa de recibirlo y de vivir según las reglas y los preceptos de nuestra santa religión, en el caso de que pudiera volver a la vida. Este impulso de fe y de esperanza en Jesús fue el último sentimiento de su alma y la salvación que a todos nos viene por María, consiguiendo que Jesús fuese su Salvador antes de erigirse en Juez.

Y después de haber mostrado todas estas cosas, Nuestro Señor añadió: «Entere de todo esto al P. Hermann. Es un consuelo que quiero otorgar a sus prolongados pesares y a sus oraciones, para que bendiga y haga bendecir por todas partes la bondad del Corazón de mi Madre y el poder que ejerce sobre el mío».

Los párrafos que aparecen entrecomillados son extractados de la carta que recibió el padre Hermann, como se lo había predicho el Santo Cura de Ars.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 25-6-99 y 26-6-99.

143.- UN EJÉRCITO DE PAZ

He leído una revista que me envían sin remite: «Galería de todo el clero». En ella aparecen unos detalles muy relevantes, plagiados del Anuario Pontificio de 1999, y publicados por la Secretaría del Estado del Vaticano. La Iglesia nos dice que el número de católicos en el mundo ya supera los 1.000 millones de personas, lo que equivale al 17'3% de la población mundial. La Iglesia católica cuenta con 219.319 parroquias, 115.311 misiones, 4.420 obispos, 404.208 sacerdotes, 24.407 diáconos permanentes, 877.447 religiosos, 31.197 miembros de instituciones seculares, 26.068 misioneros y 2.019.021 catequistas. Las vocaciones aumentaron un 2'5% con relación al año anterior.

Juan Pablo II ha conseguido alcanzar relaciones diplomáticas con la Santa Sede hasta llegar a 168 países. Pese a las adversidades del mundo y la disparidad de criterio, el espíritu indómito del Santo Padre sabe muy bien que el enfado y la acritud son actos de defensa propia e individual, conducentes a la «guerra» entre la Iglesia y los pueblos, mientras la sumisión, la nobleza y la humildad obligan a la benevolencia en el malvado. Y como ese ha sido el espíritu de Jesucristo, así también tiene que ser el de su Vicario.

El Anuario Pontificio también nos da cuenta de 34 órdenes religiosas y 910 conventos de clausura; todo en suma, es el verdadero ejército de la paz. Y alguien con razón nos podrá decir que

diariamente estamos viendo guerras, sin pensar que sin nos faltaran estas legiones de hombres y mujeres piadosos que viven en pobreza, castidad y obediencia, unos, otros sembrando el bien y evangelizando el mundo pagano, y todos unidos haciendo oración y penitencia implorándole a Dios la misericordia que tanta falta nos hace a todos, pienso y creo, que si todo esto faltara, no quedaría una ciudad en el mundo que no fuera destruida por las guerras.

Para conocer la fuerza de la oración es necesario orar mucho cada día que amanece. La fe mueve montañas (Mateo: c17 v20 y c21 v21) y sólo se consolida con las plegarias y las buenas obras. La paz tiene que venir de lo alto. La semilla de las guerras la llevan infiltrada en el cerebro los que no se relacionan con Dios. Son los prepotentes que juegan con las vidas humanas para obtener el mando e imponer sus ideas distorsionadas. También lo son los que van dilapidando el tesoro público en pertrechos bélicos y sembrando el terror y el hambre en el mundo.

Y termino con un aforismo de Pío Baroja: «En las guerras pierde el que pierde y el que gana. Es un juego malo para todos. Se consume demasiada riqueza y demasiados hombres, y el resultado es el mismo: miseria para todos.».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 28-Junio-1999

144.- LOS BEATOS MÁS JÓVENES

El día 28 del pasado mes, Juan Pablo II firmaba el decreto de beatificación de Jacinta y Francisco. Exceptuando algunos niños martirizados, los dos hermanitos serán los beatos más jóvenes de la Iglesia. Este título lo llevaba siempre Santo Domingo Savio, que falleció poco antes de cumplir los quince años. Sabiendo que la voluntad del Papa es siempre determinante, muy en breve, los niños de todo el mundo tendrán por primera vez sus propios santos, con quienes se podrán identificar.

Son muy numerosos los milagros atribuidos a los dos pastorcitos. Lucía me ha dicho que ningún santo ha sido beatificado con más milagros que sus primos. Pero la fatalidad o los designios de Dios, han permitido que los médicos ateos se negaran a certificar el resultado de las curaciones milagrosas. Y el prodigio que les ha dado más holgura para la beatificación se dio en 1987. María Emilia Santos estuvo 22 años paralítica. Totalmente insensible desde los pies hasta la cintura.

Sufría de grandes dolores en la parte superior de la columna, y apenas conseguía mover las manos y la cabeza. Pasó temporadas muy largas en los hospitales. Fue sometida a dos operaciones sin ningún resultado positivo. Durante el retiro de enfermos en Fátima comenzó a sentir gran devoción a los pastorcitos y a hacerles novenas constantemente. Una noche de marzo de 1987, oyó la voz de un niño que le decía: «Siéntate que puedes hacerlo».

Un impulso sobrenatural la obligó a sentarse sin sentir el dolor permanente que soportaba.

Pasó a andar en silla de ruedas. Continuó haciendo las novenas con la más ferviente devoción. Unos meses más tarde -el día del aniversario de la muerte de Jacinta- María Emilia Santos se levantó y comenzó a andar. Después del proceso de esta curación realizado en la Diócesis de Leiría-Fátima, y de posteriores exámenes efectuados en Roma, la curación de esta señora fue científicamente confirmada como milagro por la Consulta Médica del Vaticano, bajo la dirección del Prof. Dr. Rafael Cortesini.

Seguidamente el caso pasó para ser analizado por los teólogos. No encontrando óbice en el milagro, lo presentaron a la Asamblea de los Obispos y Cardenales de la Congregación para que, en última instancia, el Papa pudiera publicar el decreto de beatificación y determinar la respectiva fecha. Lucía supone que será el 13 de mayo en Fátima. El Santo Padre le pidió que hiciera muchas oraciones para que los dos -ella con 92 años y él con 79- puedan ver a los niños en los altares.

Como hemos visto, no son los héroes mundanos los que nos enseñan el camino a seguir. Son, sí, los héroes de la Iglesia, porque ciertamente no podemos encontrar mejor compañía que la de los Santos, ni mejor luz para irradiar nuestras vidas terrenas y conducirnos a la eterna felicidad.

Ahora veo en un diario nacional la fotografía de cuatro imágenes de la Virgen de Fátima y dos sacerdotes preparándolas. Y al pie de la instantánea, con letra negrilla así dice: «Sacerdotes del Santuario de Fátima preparan las imágenes de la Virgen que se van a distribuir por las iglesias de todo el mundo después de ser bendecidas». Si ahora tenemos en cuenta que sólo una ciudad de Brasil -Bahía- tiene 365 iglesias, ¿cuántos millones de imágenes tiene que salir de Fátima? ¿Lo habrá ordenado el Papa? ¡Será posible!.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 4-Julio-1999

145.- LOS ANCIANOS

Estamos viviendo en una sociedad en la que se rinde culto al poder, a la fama, al pecado y al dinero. También a la productividad y a la holganza. Los que forzosamente han sido prejubilados en torno a los cincuenta años, están abocados a ser considerados inútiles, y en muchos casos como un fardo para los demás. Y el hecho de que la ciencia haya conseguido alargar la vida unos quince años más, agrava la asistencia que necesitan un número mayor de ancianos.

Son muchos los hijos que abandonan a sus padres o los internan en residencias privadas y en asilos, queriendo ignorar el deber que tienen de proteger a sus progenitores, sabiendo cuánto han hecho por ellos para sacarlos adelante. Es una falta de razonamiento total, porque los hijos de estos hijos seguirán el ejemplo de sus padres, y así, a todos en cadena les espera el mismo destino. Esto me recuerda una anécdota que nuestro abuelo nos contaba siempre:

Cuando un mozalbete llevaba a su padre al asilo, el anciano le pidió licencia para descansar un poco sentado en una piedra que había en el camino, y agobiado por la tristeza y argüido por su conciencia, le dijo a su hijo: «Ahora recuerdo que en esta misma piedra se sentó mi padre cuando yo lo llevaba donde tú me llevas ahora». El hijo, viendo que también aquella piedra esperaba por él, le dijo:

«Levántate y vamos a casa, esta cadena inhumana hay que romperla».

La Iglesia nos recuerda que la Biblia presenta al anciano como el hombre de la sabiduría, del juicio, del discernimiento y del consejo. Por eso los autores sagrados recomiendan acudir a los ancianos, como en especial leemos en el Libro de Sirácida (Eclesiástico 6, 34): «Acude a la reunión de los ancianos, ¿que hay un sabio? júntate a él». «No deshonres al hombre en su vejez, que entre nosotros también se llega a viejos». «No desprecies lo que cuentan los viejos, que ellos también han aprendido de sus padres».

La experiencia a lo largo de muchos años les lleva a los ancianos a comprender muy bien el camino recto que los salva de muchos fracasos y de algunas tragedias, y les hace sentir la presencia de Dios en la vida terrena, porque los percances y desilusiones que han experimentado en múltiples circunstancias, les enseñan a depositar su confianza en Dios. Pienso que el mejor puesto y utilidad que pueden encontrar los ancianos, lo tienen reservado en la comunidad cristiana y dentro de la Iglesia.

Termino con unas palabras de Juan Pablo II: «Los ancianos deben resistir a la tentación de refugiarse nostálgicamente en un pasado que no volverá, o renunciar a comprometerse en el presente por las dificultades halladas en un mundo de continuas novedades. Incluso cuando cueste comprender la evolución de la sociedad, no deben

encerrarse en un estado de aislamiento voluntario y pesimismos. Es necesario que se esfuercen en mirar al futuro con confianza, sostenidos por la esperanza cristiana y la fe en el desarrollo de la gracia de Cristo que se difunde en el mundo».

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 6-Julio-1999

146.- PADRE POVEDA

El padre Pedro Poveda Castroverde fue Canónigo en Covadonga (1906) y en Jaén (1913). Un intelectual de talla superior. Su biografía y su retrato nos muestran que disfrutaba de un psiquismo armónico y flemático. Estas dotes connaturales le llevaron a grandes empresas. Siempre movido por un ideal cognoscitivo y sublime, luchó para contrarrestar los efectos de una filosofía atea, que se infiltraba en España bajo la máscara de renovación, y que amenazaba con ahogar su identidad católica. Idealismo y panteísmo eran los métodos que practicaban sus adversarios.

El padre Poveda tenía la idea de unir a todo el profesorado católico en una federación, es decir, una «Institución Católica de Enseñanza» frente a la atea «Institución Libre de Enseñanza». Para conocer un poco a este genial sacerdote es necesario leer sus escritos y matizar mucho en sus cartas: «Ni pesimismos enervantes, ni optimismos exaltados. Ni alardes imprudentes, ni cobardías vergonzosas», dice. Esto nos revela equilibrio y serenidad: «Da sangre y recibirás espíritu. Hay que dar sangre de humillaciones, penas, ingratitudes, calumnias, pisotear el orgullo. Da sangre, y tras la sangre ten la seguridad que viene el espíritu», señala en sus cartas.

El ilustre sacerdote abrió los ojos al mundo en Jaén, en diciembre de 1874. Era el mayor de siete hermanos. Entra en el seminario de Jaén a los catorce años. El Obispo de Guadix le nombra secretario, y en 1897 celebra su primera Misa. Entra

en el seminario de Guadix como profesor de filosofía y permanece ocho años dando clases.

Las pocas horas disponibles que tenía las dedica a visitar los barrios más pobres. Forma escuelas primarias para los niños gitanos. «No hay necesidad de ser rico para dar -dice-, basta con ser bueno». Su proyecto es ambicioso y así lo sintetiza: «Formemos un profesorado cristiano y competente. Llevémoslo a la enseñanza estatal. Trabajemos por formar una verdadera pedagogía católica».

En Oviedo (1911) funda una Academia. Luego otra en Linares, Jaén, Madrid. Así va naciendo la Institución Teresiana: «En la Institución Teresiana -dice- ha de conservarse el espíritu de los primitivos cristianos, el amor a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y la sumisión más ferviente al Romano Pontífice». Desde 1921 reside en Madrid. Allí lo encontrará la Revolución, y la gracia del martirio.

El día 27 de julio de 1936 le detienen unos milicianos. Lo encarcelan e improvisan un juicio. Al día siguiente, en el cementerio de Santa María de la Almudena suenan tres disparos. Se había realizado su gran sueño, ser mártir por amor a Cristo. Su vida fue la que leemos en su diario: «Señor, que yo piense lo que Tú quieres que piense, que yo quiera lo que Tú quieres que quiera, que yo hable lo que Tú quieres que hable». Fue beatificado por Juan Pablo II después de darnos el mejor ejemplo a todos los cristianos y ganar el cielo prometido por Jesús para todos los que le aman y defienden su Santo Nombre.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 7-Julio-1999

147.- LA TÍA DEL REY

A la única superviviente de los seis hijos del Rey Alfonso XIII y la Reina Victoria Eugenia, consiguieron hacerle una entrevista que ocupa doce páginas entre su larga historia y las fotografías que van desde la más tierna infancia hasta los 90 años que cumplió el pasado 22 de junio. Con una sonrisa ceñida por la finura de sus labios y una mirada noble y vivaracha, va describiendo una importante parcela de la Historia de España con todos los percances de la Familia Real. Sin nostalgias ni tristezas también nos cuenta la muerte de su esposo y el fallecimiento del cuarto hijo.

La Infanta doña Beatriz, tía de su Majestad el Rey don Juan Carlos, nació en el Real Sitio de la Granja de San Ildefonso (Segovia). Y tras la salida de España en abril de 1931, el 14 de enero de 1935 se casó en Roma con Alessandro Torlonia, príncipe de Civitella-Cesi. Pero el deseo de volver a España le llevó a escribirle una carta a Franco solicitándole la entrada en nuestro país. El Generalísimo no le puso ningún impedimento, y Beatriz acompañada de su esposo fijaron su residencia provisional en el Ritz.

Pero los monárquicos españoles formaron un cisco al agolparse en el Hotel diciendo: «¡Viva la madre que te parió! ¡Viva el Rey!». Y como las reyertas se sucedían día a día, poco después tuvieron que volver para Italia con gran dolor. Como estamos viendo, estos personajes importantes importan mucho a los ciudadanos y terminan

turbándoles esa paz que todos deseamos. Por eso Jesús nos recomienda cariñosamente que seamos sencillos como palomas y prudentes como serpientes (Mateo 10, 16). Y es que la felicidad no anida en los palacios ni en las grandes mansiones. Para mí consiste en perseguirla sembrando siempre la semilla de la Buena Nueva, máxime si tenemos en cuenta el aforismo de Pío XII: «El que no es apóstol es apóstata».

Sólo un motivo me lleva a escribir estas líneas sobre S.A.R. la Infanta doña Beatriz. Y es la ferviente religiosidad que demuestra en la entrevista que le hacen. Cuando su interlocutor le pregunta si ha tenido más alegrías o más penas, doña Beatriz le responde: «Dios ha sido muy bueno con nosotros y hemos tenido una vida feliz». Atrás se quedan las penas y percances sufridos, y sólo hace balance de todo lo bueno que Dios le ha dado. Pienso que quejarse de los males que nos acechan es enfatizarlos más con el agravante que ya tienen encima.

Sigue doña Beatriz diciendo que la fe le ha dado una enorme tranquilidad. «A Dios -dice- siempre le tengo presente. Le tengo infinito agradecimiento, porque nunca me ha fallado, ¡y me ha dado tanto!. Aunque sé que no soy buena, que no valgo nada. Siempre estamos en las manos de Dios. Yo sé que ya tengo para poco y más que nunca pienso en la muerte. Sin miedo ninguno. Y pido a Dios que me la dé rápida, sin molestar a nadie». Así pensaba también su augusto padre, don Alfonso XIII.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 8-Julio-1999

148.- LA FAMILIA UNIDA

La familia unida disfruta de garantías que no pueden tener los hogares dispersos. La motivación de discordias entre hijos y padres está implícita en la disparidad de criterios. Asimismo ocurre entre los cónyuges. Por eso resulta imprescindible beber todos de la misma fuente. «El que bebiere del agua que yo le dé no tendrá sed jamás» (Juan 4, 14). Esto le dijo Jesús a la casquivana de Samaria que todos conocemos, y aunque ya había sido concubina de un sexto hombre, tuvo la humildad de reconocerlo y cambiar de vida radicalmente.

Por eso el Papa nos dice que la familia cristiana es una comunión eclesial. No se trata solamente de una actividad procreadora, lícita y obligatoria conforme a los preceptos bíblicos (Génesis 1, 28). La familia es llamada también a participar en la oración y en el sacrificio de Cristo. La plegaria cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen la unión familiar y nos incitan a la caridad.

Y cuando los padres llevan a la práctica estas sentencias que vienen de lo alto desaparecen las discordias, y la unión de padres e hijos es monolítica, porque sólo existe un mismo concepto de vida y un solo criterio. Es verdad que convivir es aguantar un poco y no decir nunca todo lo que se piensa. Debe decirse siempre la verdad.

Pero no todas las verdades, porque toda la evidencia en su conjunto aplasta la frágil naturaleza

del hombre. La verdad completa y perfecta ha sido propiedad exclusiva de Cristo. Por eso cuando Pilato le preguntó a Jesús, «¿qué es la verdad?» (Juan 18, 38), no le dio tiempo a la respuesta. El gobernador sabía que sería apabullado.

El esposo que le diga a su consorte todos los defectos que tiene y se olvide de las virtudes, ya le abrió paso para ponerle al descubierto la miseria de su persona. Ese es el principio de las desavenencias, de los malos tratos y de las separaciones conyugales. Después vienen los concubinatos, el divorcio y el aborto. Y como fruto de los pecados mortales que se agolpan, los hijos reciben como herencia lo que posiblemente les puede llevar al latrocinio y a la droga.

Pienso que la familia está llamada a ser un ejemplo original en la sociedad. El mal modelo que nos muestran muchos hogares, contribuye al desorden en pueblos y naciones, porque el amor y el respeto en el seno de las familias, se extiende con muy provechosos efectos en las empresas y ciudades. Por eso los mandatarios políticos tienen el deber de honrar y proteger a las familias, facilitando la formación religiosa. Único sostén que entraña una infinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen del mutuo respeto de las personas, y jamás permitir que la televisión propague y exhiba las parejas de hecho, sabiendo que todo lo indecoroso se contagia y se extiende.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 9-Julio-1999

149.- SÓLO PARA NIÑOS

Tengo sobre la mesa la biografía de Mari Carmen. Es una niña de 6 años vestida de blanco, y la cabeza cubierta con un velo del mismo color. No sabría describir la belleza de su rostro candoroso ni la mirada limpia y virginal de sus ojos brillantes y negros. El busto completo de la niña me hace meditar sobre la infancia de la Virgen. Si les digo que se acerca a recibir la primera comunión con 6 años, a nuestros dirigentes eclesiásticos les parecerá que son demasiado pocos para conocer el misterio de la Eucaristía.

Pero Jesús nos ha dicho: «Dejad que los niños se acerquen a Mí» (Mateo 19, 14). También San Pío X -que adelantó la edad de comunión de los niños- dijo proféticamente: «Gracias a la comunión muchos niños serán santos».

Mari Carmen nació en Madrid el 14 de marzo de 1930. Ocupaba el segundo lugar entre sus cinco hermanos. Y como veía a sus padres rezar postrados de rodillas, se interesaba mucho por las cosas de Dios y seguía las oraciones de sus progenitores. No le gustaban los vestidos cortos ni los brazos al descubierto. Empezó a escribir sus pensamientos en un cuaderno íntimo: «Quiero ser santa. Dios me ve en todas partes y conoce mis pensamientos».

Poco después de su primera comunión -en 1936- se desató la guerra civil en España. Los enemigos de la fe asesinaron a su padre. El temor invade aquel hogar y se refugian en San Sebastián. Mari Carmen

no tiene miedo. La niña intenta animarlos a todos, y en los momentos de mayor peligro les dice: «No os preocupéis, vamos a rezar un rosario a la Virgen para que nos ampare y defienda». Extrañaba mucho la ausencia de su padre y le pedía a Dios que no condenara a los verdugos.

El día de Jueves Santo, al entrar en el templo le pregunta a su abuela: «¿Qué es entregarse a Dios?- Es darse del todo al Señor para ser toda suya, le respondió. -¿Me entrego, abuela? - Sí, Mari Carmen, entrégate.- Después de comulgar, estuvo un buen rato adorando a Jesús, y escribió en su cuaderno: «Me entregué en la Parroquia del Buen Pastor, el 6 de abril de 1939».

Después de su entrega total, Mari Carmen hizo de su vida una constante dedicación a los niños. Se preparaba con oraciones y penitencias para recibir la comunión. Luchaba denodadamente para evitar las imperfecciones. Alimentaba su amor a Dios y a la Virgen ofreciéndoles sacrificios. Vivía con valiente gallardía el lema: «Para ser santo hay que chincharse».

La enfermedad empieza a santificarla: al principio no era más que una escarlatina sin importancia, pero fue degenerando en un tumor que crecía en el oído hasta proyectar uno de sus ojos fuera de órbita. La trasladaron a Madrid para operarla. Allí encuentran que tiene deshecho el mastoides del oído y ¡ni una queja!. La septicemia amenaza con intoxicar toda su sangre. Empieza el terrible tratamiento: más de

veinte inyecciones diarias... sueros, transfusiones. Ya no sabían dónde pincharla.

El médico le sugirió que se echara sobre el oído sano. Mari Carmen obedeció como si fuese el mismo deseo de Jesús. En esa postura permaneció más de cuarenta días, hasta que un día le preguntó al médico: «Doctor, ¿me permite cambiar de postura?». Entonces comprobaron que la oreja -sobre la que había estado recostada- estaba completamente podrida. Crueles dolores soportaba haciéndole estremecer. ¿Cómo has podido aguantar tanto?, le preguntó el doctor. -Meditando la pasión y muerte de Jesús, respondió la pequeña.

La niña que ha sido reconocida por la Iglesia como Venerable, Mari Carmen González Valerio, víctima propiciatoria por amor a Jesús e inclinación perfecta hacia la pasión y muerte del que a todos nos ha redimido con el dolor -Jesús-, es hoy venerada por miles de niños y muchos millares de fieles. Y el proceso de beatificación se viene incubando desde hace unos años.

El día de la Virgen del Carmen, después de confesarse, le dieron la Unción de enfermos. Con el deber cumplido y bien preparada, en la mañana del 17 de julio de 1939, juntas las manos en actitud recogida, se quedó dormida en los brazos de su madre, mientras Jesús la recibía en los suyos para otorgarle esa felicidad que no termina. ¿Merece la pena chincharse para ser santo...?.

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 12-Julio-1999

150.- LO BUENO DE LOS VASCOS

Como diariamente estamos recibiendo malas noticias del País Vasco, nos parece laudable decir que fuera de los entresijos que todos conocemos, también nos llega un suceso benemérito que no aparece en la televisión. Pues ha sido promulgado el decreto de milagro de la que será la primera santa del País Vasco. Es la beata María Josefa del Corazón de Jesús Sancho Guerra, fundadora del Instituto de las Siervas de Jesús de la Caridad, dedicada a la asistencia domiciliaria y hospitalaria de enfermos, ancianos y niños.

La beata María Josefa, nació en Vitoria el 7 de septiembre de 1842, y con sólo 29 años consiguió consolidar su Congregación en Bilbao. Allí vivió hasta su muerte acaecida el 20 de marzo de 1912. El Instituto por ella fundado continúa actualmente con gran dedicación a las obras benéficas, como son dispensarios, guardería, residencias de ancianos, clínicas, asistencia domiciliaria y hospitalaria para todos los indefensos, etcétera.

La causa de beatificación comenzó en la diócesis de Bilbao en 1951. Y la apertura del proceso, en Roma, 21 años después. El decreto de heroicidad de sus virtudes -después de varios milagros también- tuvo lugar en 1989. Examinado en la Santa Sede todo lo que antecede, Juan Pablo II decidió beatificarla el 27 de septiembre de 1992.

Ahora, después de ser promulgado el decreto del último milagro que se conoce por intercesión de la beata susodicha, los católicos vascos esperan conocer la fecha que Juan Pablo II escriba en su agenda para canonizar a la primera santa del País Vasco. El milagro que la santifica ha tenido lugar en Colombia, donde cuatro médicos agnósticos se convirtieron al catolicismo.

Fue la curación de un niño prematuro, de seis meses de gestación, con problemas respiratorios, convulsiones y paradas cardíacas; mantenido varios días artificialmente, llegando al punto de desconectarlo con el consabido desahucio. Pero la novena realizada por su madre a la beata María Josefa le devolvió la vida tan milagrosamente como la resurrección de Lázaro. Hoy el niño cuenta siete años y no tiene ninguna secuela.

Los cuatro médicos que asistieron al niño y pudieron ver y palpar el milagro, desde aquella fecha se dedican exclusivamente a las obras de caridad. Pues lo mismo que sin Dios todo está permitido, cuando se confirma su existencia, es lógico «entrar por la senda estrecha que nos lleva a la salvación, y no pasar por la senda espaciosa que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran» (Mateo 7, 13-14).

Publicado en «LA VOZ DE AVILÉS» 15-Julio-1999

Indice general